

SOCIOLÓGICA



# SOCIOLOGICA



COLEGIO DE SOCIÓLOGOS DEL PERÚ

# COLEGIO DE SOCIÓLOGOS DEL PERÚ

## JUNTA DIRECTIVA NACIONAL 2008-2010

DECANO: Custodio Arias Nieto

VICEDECANA: Nora Bonifaz Carmona

DIRECTORA SECRETARIA: Lisbeth Sánchez Torres

DIRECTORA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN: Sulema Loayza Alatrística

DIRECTORA DE ACTIVIDADES CIENTÍFICAS Y CULTURALES: Martha Rodríguez Achung

DIRECTOR DE SEGURIDAD Y BIENESTAR SOCIAL: José Luis Vargas Gutiérrez

DIRECTOR DE DEFENSA PROFESIONAL: Max Meneses Rivas

## JUNTA DIRECTIVA REGIONAL LIMA-CALLAO 2008-2010

DECANO: Pedro Pablo Ccopa Antay

VICEDECANO: Víctor Raúl Nomberto Bazán

DIRECTOR DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN: Jaime Ríos Burga

DIRECTOR DE ACTIVIDADES CIENTÍFICAS Y CULTURALES: Raúl Chacón Pagán

DIRECTORA DE SEGURIDAD Y BIENESTAR SOCIAL: Sonia Meza Huamán

DIRECTORA DE DEFENSA PROFESIONAL: Delfina Varillas Varillas

## SOCIOLOGICA

Revista del Colegio de Sociólogos del Perú

Año I • N° 1 • Agosto de 2009

### DIRECTOR

Dr. Jaime Ríos Burga

### COMITÉ EDITOR

Dr. Custodio Arias Nieto

Mg. Juan Pablo Ccopa Antay

Dra. Sulema Loayza Alatrística

Dr. Jaime Ríos Burga

### CONSEJO CONSULTIVO NACIONAL E INTERNACIONAL

Dr. Alberto Bialakowsky (Argentina)

Dr. Luiz Bica de Melo (Brasil)

Dr. César Germaná Cavero (Perú)

Dr. Julio Mejía Navarrete (Perú)

Dr. Adrián Sotelo (México)

### CUIDADO DE LA EDICIÓN

Lic. Raúl Huerta Bayes

© Colegio de Sociólogos del Perú

Calle Guillermo Marconi 349, San Isidro, Lima • Teléfono: 441-1408

E-mail: [colegiodesociologos@hotmail.com](mailto:colegiodesociologos@hotmail.com) • Web: [www.colegiodesociologosperu.org](http://www.colegiodesociologosperu.org)

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-10536

Impreso en el Perú

*Printed in Peru*

Los autores son los responsables de sus artículos, entrevistas o documentos.

# Índice

Presentación	9
Introducción	11
TEMÁTICA CENTRAL: CIENCIAS SOCIALES Y EPISTEMOLOGÍA	
Aníbal Quijano: Diálogo sobre la crisis y las ciencias sociales en América Latina ENTREVISTA DE JAIME RÍOS	19
Immanuel Wallerstein: El sistema que salga de la crisis será muy diferente ENTREVISTA DE IÑIGO ERREJÓN Y PABLO IGLESIAS	43
Una epistemología otra. La contribución de Aníbal Quijano a la reestructuración de la sociología en América Latina CÉSAR GERMANÁ	49
Los desarrollos de las ciencias sociales en América Latina JULIO VÍCTOR MEJÍA	69
TEORÍA	
Los desafíos de las ciencias sociales y la sociología latinoamericana del siglo XXI JAIME RÍOS	81
Los desafíos actuales de la teoría social TIRSO MOLINARI	89
ENSAYOS	
Gabriel: el lenguaje de la piel y los nuevos modelos de relaciones entre los sexos PEDRO PABLO CCOPA	103
La «insecularización» y Sendero Luminoso MANUEL CASTILLO	115

## EXPERIENCIAS

El dilema de las relaciones comunitarias en minería y el desarrollo en la comunidad campesina de Rancas 129  
RAÚL CHACÓN

El efecto Mivivienda. Política de vivienda para la clase media y diferenciación social 151  
JULIO CALDERÓN

La crisis argentina de portas del tercer milenio: un análisis histórico 169  
TERESA FRISCH-SOTO

La deuda externa peruana 189  
VÍCTOR NOMBERTO

## ESTUDIOS DE CASOS

Condiciones de trabajo en el Perú del siglo XXI 209  
CUSTODIO ARIAS

Crisis mundial y unión latinoamericana 227  
EDUARDO ARROYO

Nuevas migraciones internacionales: procesos de inclusión y exclusión 245  
MAX MENESES

## RESEÑAS

Gilles Lipovetsky: *La felicidad paradójica* 259  
JERJES LOAYZA

Maurizio Lazzarato: *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control* 260  
MOISÉS ROJAS

Alejandro Piscitelli: *Ciberculturas 2.0: en la era de las máquinas inteligentes* 262  
JOSÉ MANUEL SALAS

Bruno Latour: *Reensamblar lo social* 264  
JOAQUÍN YRIVARREN

AUTORES 269

## *Presentación*

---

Han transcurrido veinte años desde que por Ley N° 24993, del 19 de enero de 1989, se creó el Colegio de Sociólogos del Perú. Este hecho se realizó en un contexto muy difícil para nuestro país. La violencia que asolaba a la sierra, principalmente, se había extendido e instalado en las ciudades de la selva y costa. A ello se sumaba el agravamiento de la crisis económica que condujo a niveles de indigencia a miles de hogares. Por esos años, hacer sociología resultaba difícil y hasta peligroso.

La década del noventa fue muy complicada para las ciencias sociales. Los recursos financieros que el Estado asignó para la investigación en todas las disciplinas fueron y son muy reducidos. La investigación de las ciencias sociales se mantuvo y desarrolló, particularmente, con el respaldo de fundaciones extranjeras a través de las Organizaciones No Gubernamentales. En ese marco, el neoliberalismo hizo más difícil el desarrollo de la sociología. Sin embargo, nuestra disciplina no ha sido ajena a los cambios globales que han removido la realidad de cada uno de nuestros países. Nuevos problemas se han incorporado a la investigación y discusión en la sociología y las ciencias sociales.

En ese sentido, a lo largo de estos años hemos pasado de temas vinculados a la violencia, género, exclusión social, cambios culturales, globalización, cambio climático y medio ambiente a los problemas derivados de la crisis global desencadenada el año 2008, entre muchos otros. Paralelamente, en estas dos décadas, el desarrollo de la teoría sociológica —por supuesto en las ciencias sociales— ha

experimentado un avance muy significativo. A pesar de ello, para muchos, no logramos salir de la crisis que la caída del Muro de Berlín y la emergencia del neoliberalismo generaron en la sociología. Sin embargo, en este mismo período, la producción sociológica latinoamericana ha experimentado un enorme avance y va tomando distancia del eurocentrismo.

Este hecho conduce a la generación de nuevos espacios para ejercer la profesión de sociólogo. Aun cuando la investigación ya no es lo dominante, la crítica a la injusticia y a la exclusión social existentes en nuestra sociedad sigue siendo parte importante de su quehacer. Por otro lado, la carrera profesional de sociología fue suprimida en la mayoría de universidades privadas porque ya no era rentable. Es la universidad pública, principalmente, con sus escasos recursos, la que viene formando profesionales de la sociología.

Después de veinte años de existencia y formalmente reconocido, el Colegio aún no ha logrado incorporar a un sector importante de sociólogos a las tareas del gremio. Es decir, no se ha consolidado aún como una institución prestadora de servicios a sus asociados y que fundamentalmente realice acciones en estrecha relación con los colegios regionales y, desde luego, mantiene pendiente tareas que podrían conducir a la estabilización institucional del Colegio.

A casi dos décadas de la imposición del neoliberalismo en nuestro país, muchos son los problemas que agobian a la mayoría de la población peruana. Muchos de ellos se han agravado, especialmente los que tienen que ver con los recursos naturales y el medio ambiente, los cuales han conducido a la emergencia de movimientos sociales y al protagonismo de los pueblos amazónicos que demandan el respeto a sus derechos reconocidos no sólo por la Constitución vigente sino también por tratados internacionales suscritos por el Estado peruano. La respuesta estatal ha sido la represión, la criminalización de estos movimientos y de las protestas sociales. Asimismo, a estas alturas del siglo XXI, nuestro país tiene exiliados políticos como consecuencia de los errores, por decir lo menos, del actual gobierno.

Finalmente, es importante la publicación regular de la revista *SOCIOLÓGICA*, órgano de nuestro Colegio, pues a través de ella los colegiados se expresarán acerca de los múltiples problemas del país y sobre aspectos teóricos de la disciplina que contribuirán a la cohesión y afirmación de la institucionalidad y, al mismo tiempo, cumplir con uno de nuestros objetivos: «Propiciar el desarrollo científico de la sociología en concordancia con los avances de las demás ramas del conocimiento humano».

CUSTODIO ARIAS NIETO  
*Decano Nacional*



# *Introducción*

---

SOCIOLÓGICA, revista del Colegio de Sociólogos del Perú, sale a luz pública en un momento de transición civilizatoria en que el capitalismo en plena crisis general produce una transformación y reestructuración multidimensional en el conjunto de las sociedades profundizando su crisis de sentido como paradigma de la modernidad occidental. América Latina de manera directa, diferenciada y cada vez más polarizada, sufre los efectos de estos cambios a nivel del sistema productivo, sistema organizativo, sistema político, sistema cultural y sistema institucional, bajo nuevos procesos de individuación, socialización, identidades y dependencia. Los mercados y los actores sociales se integran o excluyen, mientras el Estado-red transnacional pone en cuestión el papel del Estado-nación. Actores que en una creciente dinámica política informacional buscan un lugar en la presente transformación del poder mundial.

SOCIOLÓGICA nace en este escenario con el objetivo principal de llenar un vacío de comunicación científica entre los sociólogos peruanos; por tanto, construir una comunidad nacional sociológica como red de redes en comunicación e información, estudio e investigación. Un segundo objetivo es el de ser un medio que nos vincule en diálogo fecundo con las otras comunidades sociológicas nacionales de América Latina y del mundo. Conocer la realidad mundial en permanente cambio y las trayectorias de nuestras propias biografías afirmando un nuevo sentido de cultura civilizatoria de vida. Por lo tanto, descolonizar la vida, el cuerpo y el

pensamiento resolviendo el problema histórico cultural de la colonialidad del poder y del saber.

Nos proponemos construir, a la luz del nuevo paradigma de la ciencia social, conocimientos relevantes de las nuevas situaciones y problemáticas. Desarrollar una nueva agenda teórico-práctica acorde con nuestras necesidades y desafíos globales como respuesta a la crisis epistemológica, teórica y de representación de la modernidad. Por tanto, una ciencia social como crítica, conocimiento objetivo-subjetivo e intersubjetivo y método de encuentro con la vida. Vivimos nuevos procesos de estructuración y actuación como actores globales donde la región procesa nuevas relaciones singulares.

Entre la herencia de la savia de nuestras civilizaciones ancestrales vemos desarrollarse nuevos procesos transculturales globales. Sólo una endogénesis cognoscitiva, socioautopoiesis y dialéctica histórica integrada en la unidad de sus diferencias de sus actores puede dar cuenta de sus tendencias y soluciones del presente cambio civilizatorio universal. Un hacer común, un **nosotros**. Hacedor mutuamente reconocedor y crítico de nuestras experiencias como individuación, socialización e identidades en permanente construcción democrática real.

Los latinoamericanos tenemos el desafío de universalizar el desarrollo de la ciencia y pensamiento social como experiencia histórica de nuestras sociedades. Evaluar e integrar al nuevo paradigma los aportes singulares del pensamiento social y sociológico latinoamericano: el positivismo, el funcionalismo, el estructuralismo (CEPAL), los enfoques de la dependencia, el marxismo, los enfoques subjetivos e intersubjetivos postmodernos y los enfoques sistémicos. Tradiciones que proporcionan elementos y modelos para construir la nueva teoría social y teoría sociológica de la nueva situación regional acorde con los cambios globales. En la universalidad del cambio asumimos la tarea teórica de explicar y comprender la transición en su conjunto y nuestra singularidad desde la permanencia de la colonialidad del poder y del saber.

En este marco, *SOCIOLÓGICA* ubica en primer lugar su temática central: Ciencias sociales y epistemología. Partimos bajo el título: Diálogo sobre la crisis y las ciencias sociales en América Latina, de la reflexión del científico social peruano vivo más creativo y trascendente: Aníbal Quijano Obregón, cuyo testimonio nos ayuda a ubicar teóricamente las transformaciones presentes y definir los desafíos de las ciencias sociales y la sociología latinoamericana en la presente coyuntura mundial. Una propuesta de balance, nueva agenda y compromiso frente a los problemas mundiales desde nuestra propia singularidad histórica cultural.

Por su parte, Immanuel Wallerstein aborda la disyuntiva que plantea para la humanidad la presente crisis mundial, transición a otra formación histórica entre el espíritu de Davos y el espíritu de Porto Alegre.

César Germaná Cavero en su artículo «Una epistemología otra. La contribución de Aníbal Quijano a la reestructuración de la sociología en América Latina», nos presenta un balance teórico de la contribución del autor antes mencionado. En América Latina —destaca el autor— dos pensadores peruanos, José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Aníbal Quijano (1930) —que corresponden a épocas con características muy particulares, los primeros y últimos decenios del siglo xx—, han producido un pensamiento notablemente original y rico en la elaboración de conocimientos y cuestiones de investigación sobre la sociedad peruana y latinoamericana, en tanto parte del sistema-mundo moderno/colonial. La singularidad del aporte se integra creativamente a lo mejor del pensamiento científico social latinoamericano.

Julio Mejía Navarrete, en su ensayo «Los desarrollos de las ciencias sociales en América Latina», aborda de modo inicial y para su discusión algunos aspectos centrales de las ciencias sociales en América Latina. Un proceso de renovación que empieza a conformarse más allá de la modernidad, introduciendo entre otros el desarrollo de los estudios culturales y la emergencia de nuevas perspectivas teóricas: modernidad/colonialidad, las nuevas ciencias y las humanidades y la orientación sistémico/constructivista.

En la sección teoría, Jaime Ríos Burga, en «Los desafíos de las ciencias sociales y la sociología latinoamericana del siglo XXI», presenta algunos aspectos centrales de las ciencias sociales y de la sociología latinoamericana. Plantea desde la teoría de la colonialidad del poder, la crisis del paradigma moderno y la universalidad de la ciencia social, la construcción de un nuevo paradigma teórico integrado que resuelva los problemas específicos de América Latina en el marco de la superación del capitalismo mundial. Ante el discurso civilizatorio y centrista que profundiza la dependencia y la dominación étnica transcultural y cognitiva, se hace necesario construir un paradigma transcultural como actores de vida en democracia real. Los aportes de la sociología argentina ayudan a ejemplificar algunos de los rasgos y tendencias más saltantes en las nuevas situaciones y problemáticas.

Tirso Molinari Morales, en «Los desafíos actuales de la teoría social», integra los aportes centrales de la ciencia social y las teorías sociológicas a la construcción de un marco teórico integrado explicativo-comprensivo. Destaca la necesidad de un enfoque interdisciplinario y transdisciplinario, una entrada multidimensional, transdimensional y dialéctica desde los actores. La importancia de tomar en

cuenta las relaciones sociales de género, los estudios culturales, la descolonización del saber y del poder, las especificidades y heterogeneidades socioculturales de nuestros propios contextos postcoloniales. Rescatar la discusión postmoderna, la etnometodología, las mediaciones del lenguaje, la teoría de la acción comunicativa, el interaccionismo simbólico, la arqueología del saber de Foucault y la exigencia popperiana de contrastabilidad.

En la sección ensayos, Pedro Pablo Ccopa, bajo el título de «Gabriel: el lenguaje de la piel y de los nuevos modelos de relaciones entre sexos», nos lleva a conocer la escritura ritual del cuerpo. El significado del tatuaje que en la parte final de la espalda, un poco más debajo de la cintura, casi donde inicia sus glúteos dice: *Gabriel*. Tipo de escritura que le llamó mucho la atención, porque las muchachas de hoy generalmente se colocan todo tipo de tatuajes en esa parte de su cuerpo, pero es poco usual colocarse ahí el nombre de la pareja afectiva como en este caso. Se pregunta: ¿Por qué se colocó el nombre de la persona amada en esa parte del cuerpo? ¿Qué significado tiene eso para ella? ¿Qué puede decirnos ese tatuaje acerca del tiempo cultural que vivimos en el terreno afectivo y sexual? Interrogantes que resuelve con creatividad en sus modalidades de autonomía personal y cotidianidad.

Manuel Castillo Ochoa, nos introduce en su ensayo «La ‘insecularización’ y Sendero Luminoso», al conocimiento del inconsciente y consciente colectivo de la ideología de un tipo de actor que ejerce la violencia como un mandato racionalista en el Perú de la década de los ochenta del siglo xx. Actores de Sendero Luminoso que, en términos de mentalidad, expresan esa compleja transición sociocultural entre lo premoderno y moderno, un proceso de secularización de lo divino, sin lograr una solución de equilibrio vital bajo fuerte herencia religiosa, perdiéndose en una solución de su propia racionalidad irracionalista.

En la sección experiencias presentamos los trabajos de Raúl Chacón Pagán, «El dilema de las relaciones comunitarias en minería y el desarrollo en la comunidad campesina de Rancas»; de Julio Calderón Cockburn, «El efecto Mivivienda. Política de vivienda para la clase media y diferenciación social»; de Teresa Frisch-Soto, «La crisis Argentina de portas del tercer milenio: un análisis histórico»; y de Víctor Nomberto Bazán, «La deuda externa peruana».

Chacón aporta a partir de una experiencia comunitaria una comprensión de la problemática de los conflictos socioambientales y el ecologismo popular en el Perú como parte de la problemática medioambiental global.

Calderón, a través de un estudio de caso, se interroga acerca de las políticas habitacionales que en el Perú fueron desarrolladas tras el desencanto con la fór-

mula del mercado como solución, establecida durante el ajuste estructural, la reforma económica y la reforma del Estado.

Frisch-Soto aborda, desde una perspectiva sociohistórica, la coyuntura de la crisis económica y sociopolítica que irrumpe en Argentina a fines del 2001. Proceso que bajo el dilema entre civilización o barbarie, de marcado corte anglo eurocentrista y el modelo neoliberal, sobre todo en el gobierno de Carlos Menem, desemboca, junto con un profundo vacío de poder, en la debacle histórica de portas del tercer milenio.

Nomberto, por su parte, nos presenta el problema de la deuda peruana a fines del siglo xx e inicios del siglo xxi. Deuda contraída en calidad de préstamos otorgados por organismos bilaterales, multilaterales y la misma banca privada. Constatando cómo, en su mayoría, los organismos financieros externos tienen definidos sus intereses económicos, creando mecanismos para que la deuda principal y sus intereses se paguen oportunamente.

En los estudios de casos, Custodio Arias Nieto aborda las «Condiciones de trabajo en el Perú del siglo xxi», en él estudia cómo el modelo neoliberal impacta en el empleo y en su continuidad, que por su carácter afecta a la mayoría de la población. La crisis global actual profundiza esta situación de precariedad del empleo y crea una nueva situación estructural de desempleo.

Por su parte Eduardo Arroyo Laguna, en su artículo «Crisis mundial y unión latinoamericana», da respuesta a la presente crisis mundial. Se pregunta si estamos ante el fin del capitalismo o ante la refundación del capitalismo. Plantea que la vieja imagen del mundo bipolar (1945-1985) era la de un sistema colapsando frente a otro. Contradicción fundamental que enfrentaba al capitalismo con el socialismo dinamizada por la lucha de los pueblos del mundo (Asia, América, África), quienes bregaban por su liberación nacional. Tras la caída del socialismo real de cuño soviético no se ha presentado esta dualidad y el capitalismo ha cabalgado solo. Es más, se ha venido de bruces sin que nadie compita con él. Pero hoy se asiste a una crisis diferenciada en múltiples bloques, lo que no contribuye a una respuesta unitaria.

Max Meneses Rivas, en su artículo «Globalización y migración internacional» aborda este nuevo fenómeno como producto del proceso de globalización que acelera los flujos migratorios de los países en desarrollo hacia los países desarrollados, no sólo como consecuencia de la sobrepoblación, la pobreza y el estancamiento económico de los países en desarrollo, sino como una consecuencia de la mundialización de la vida económica y social, la reestructuración de la producción, la disminución de la población activa —como resultado del envejecimiento

de la población en los países del norte— y la demanda de mano de obra barata y especializada, que busca restablecer la rentabilidad del capital.

Finalmente, presentamos un conjunto de reseñas de destacados jóvenes egresados y estudiantes de sociología de universidades peruanas: Jerjes Loayza, reseña el libro de Gilles Lipovetsky, *La felicidad paradójica*; Moisés Rojas, analiza la importancia del estudio del sociólogo y filósofo italiano Maurizio Lazzarato, *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*; José Manuel Salas, sintetiza el libro de Alejandro Piscitelli, *Ciberculturas 2.0*; y, Joaquín Yrivarren presenta la reseña del libro *Reensamblar lo social* de Bruno Latour.

SOCIOLÓGICA nace para construir en la unidad de nuestras diferencias una comunidad científica social y sociológica de vida. Invitamos a cada uno de los miembros de la colectividad sociológica peruana y mundial para que nos hagan llegar sus contribuciones, sus críticas y comentarios. Urge construir la red científica sociológica peruana en diálogo con las otras comunidades de América Latina y del mundo, pues en la unidad de la diversidad mundial tenemos hoy el desafío de construir una ciencia social al servicio de un proyecto universal civilizatorio de vida.

EL DIRECTOR

TEMÁTICA CENTRAL  
CIENCIAS SOCIALES Y  
EPISTEMOLOGÍA





# *Aníbal Quijano: Diálogo sobre la crisis y las ciencias sociales en América Latina*

---

*Entrevista de Jaime Ríos*

## **Resumen**

La presente entrevista aborda la situación y perspectivas de la presente crisis global, su impacto en América Latina en un marco donde el capitalismo ya no llega a hacer «sistema». Se reflexiona sobre la colonialidad del poder y el eurocentrismo como la crisis civilizatoria de la modernidad. La crisis del neoliberalismo en condiciones de la sociedad de la información y la comunicación. Los aportes de la CEPAL al desarrollo de las ciencias sociales y sociología latinoamericana como los enfoques de la dependencia. El papel de los medios y la nueva agenda de la investigación social.

## **Abstract**

This interview is about the situation and perspective of the global crisis, its impact in Latin America, in a context where the capitalism does not reach to be a «system». It is a reflection about the power of coloniality and the eurocentrism, as the modernity civilizatory crisis. The neoliberalism crisis in conditions of an informative and communicative society. The CEPAL contribution to the Social Science and Latin American Sociology development as the dependence approaches. The mass media roll and the new agenda of the social investigation.

—JAIME RÍOS: Le agradezco por recibirnos. Es un honor don Aníbal, porque nos permite con su contribución fundar la revista SOCIOLOGICA del Colegio de Sociólogos del Perú, iniciamos una nueva etapa. Gracias por su apoyo, maestro Aníbal Quijano.

—ANÍBAL QUIJANO: No, mejor llámeme Aníbal solamente. Es más simple y más cordial.

—J.R.: Aníbal Quijano, desde nuestra propia experiencia y desarrollo de la sociología y demás ciencias sociales en América Latina: ¿Qué podemos destacar hoy sobre el carácter, la naturaleza, la extensión, la frecuencia y la evolución de la presente crisis mundial, qué nuevos elementos la comprenden y la explican?

—A.Q.: Como se sabe, en este momento hay un inmenso debate que es tan grande como la crisis misma. Lo que a mí particularmente me intriga es que todos los que circulan, en la gran prensa por lo menos, con muy pocas excepciones, no solamente se ocupan de los mismos asuntos, sino que parten en general de los mismos supuestos. Hace muy poco, por ejemplo, estuve conversando con un amigo economista, no sólo crítico del neoliberalismo, sino, además, anticapitalista, y que suele publicar regularmente en la prensa limeña. Para él, la cuestión de fondo en esta crisis es la ausencia de regulación estatal del capital. De su lado, los defensores del neoliberalismo, como se sabe, han rechazado toda posible intervención del Estado, toda regulación estatal de la economía. Sin embargo, ahora, inclusive ellos admiten que es la ausencia de dicha regulación la que es responsable de la crisis, financiera en particular. En Estados Unidos, por ejemplo, muchos de ellos han llegado hasta a admitir la idea de una «nacionalización» de las grandes corporaciones financieras. Es decir, ambas vertientes del debate sobre la crisis se mueven dentro de la misma perspectiva: la relación capital-Estado es la cuestión central, si no, exactamente, única. Puesto que ninguna de esas categorías es propuesta como una cuestión actualmente abierta, es decir, pasible de nuevas investigaciones y nuevos debates, parecería tratarse de asuntos dados. Así, pues, en esa perspectiva hay algo que se llama «capital», que es afectado en ciertos momentos (muchos dicen que «cíclicamente») por algo llamado «crisis» y se presume que todo el mundo sabe o sobre-entiende de qué se trata en cada caso. De cierta manera, parecería que se trata de fenómenos «naturales», si no fuera por la intervención de algo llamado «estado», cuya naturaleza «política» todo el mundo admite, aunque tampoco en este caso se lo plantea como una cuestión que requiere ser de nuevo abierta.

Esa perspectiva es parte de lo que cuestiona la propuesta teórica sobre la colonialidad del poder, que actualmente hace parte del debate internacional y que

implica una crítica radical del Eurocentrismo en tanto modo de producción y de control de la subjetividad, en particular del conocimiento. Es probable que los ecos de ese debate hayan llegado hasta ustedes.

Desde el punto de vista de la teoría de la colonialidad del poder, en primer término, el capitalismo no se restringe a la relación social específica fundada en la compra y venta de la fuerza de trabajo, individual y viviente, relación social que se conoce con el nombre de capital, sino que implica una configuración estructural de todas las formas históricamente conocidas de explotación social (esclavitud, servidumbre, pequeña producción mercantil simple, reciprocidad y capital) en torno de la hegemonía del capital, para producir mercaderías para el mercado mundial. Esa configuración es lo que puede llamarse, legítimamente, como capitalismo mundial o global, pues el capital como tal no existe solo, ni se hizo mundialmente dominante sino desde la constitución de esa configuración global de explotación social —a fines del siglo xv, junto con la constitución histórica de América y poco más tarde de Europa Occidental— y nunca ha existido desde entonces fuera de ella, mucho menos hoy, en este tiempo. Este sistema de explotación social, y el sistema de dominación social fundado en el constructo mental «raza» y asociado a otros constructos mentales como «género» y «etnia», son los ejes fundacionales del patrón de poder que articula y define la existencia social de la población del planeta. De ese patrón de poder da cuenta la teoría de la colonialidad del poder, de la cual el eurocentrismo, esa específica relación intersubjetiva que ahora reconocemos como la colonialidad/ modernidad/ eurocentrada es un activo elemento.

En segundo lugar, en ese largo tramo de poco más de 500 años, ese patrón de poder, su sistema específico de dominación social (racista/sexista/etnicista), y el sistema de explotación social el capitalismo mundial y el capital mismo, como relación social específica, se han movido procesando profundos cambios, inclusive societales globales que dieron origen a enteros períodos históricos, como la «revolución industrial/burguesa», y revoluciones político/sociales que, no obstante, sus discursos y propuestas no lograron los cambios en las raíces y en los elementos fundacionales e inherentes a este patrón de poder. Y en los últimos treinta y cinco años, sobre todo, todo el patrón de poder, y el capitalismo mundial y cada uno de sus términos, han ingresado en una mutación histórica fundamental y decisiva. Sin abrir esas cuestiones, sin estudiarlas y debatirlas, no es posible entender lo que ocurre actualmente en el mundo, y ciertamente no el proceso iniciado con el colapso financiero de mediados del año pasado, de cierto modo también el mayor fraude financiero contemporáneo. En suma, desde la perspectiva de la coloniali-

dad del poder, lo que en este momento está en crisis, no es solamente de carácter financiero, no se trata solamente del capital como relación social específica sino de algo mucho más grave, podemos hablar que lo que está en crisis es todo un patrón de poder.

—J.R.: En ese marco podemos destacar que para comprender los ciclos de crisis del sistema y el ciclo de crisis actual, tenemos que tener una perspectiva de larga duración.

—A.Q.: Claro, precisamente.

—J.R.: Es decir sin esta perspectiva de larga duración no podemos comprender los nuevos fenómenos y procesos.

—A.Q.: Hay que ir mas atrás y más a fondo, exactamente. Pero eso es a lo cual el debate sobre la crisis actual, por lo menos lo que tiene la hegemonía en el debate, no quiere entrar, no llega a entrar. Partiendo del capitalismo, como relación social, que sin duda está en un proceso de mutación y de transición. Así, cuanto más usted avanza en la tecnologización, la informatización, de la producción, la presencia del trabajo individual vivo pierde significación, va declinando y cuanto más usted sube, el trabajo vivo individual es virtualmente insignificante.

—J.R.: Por el trabajo de las máquinas y sistemas inteligentes, los sistemas abstractos.

—A.Q.: No es que en ese nivel no se explote fuerza de trabajo, pero no se explota la fuerza de trabajo individual y viva, se usa el trabajo acumulado, las máquinas, los instrumentos tecnológicos. Y de modo creciente, se usa la inteligencia colectiva, la subjetividad asociada, nuestra inteligencia y nuestra subjetividad, nuestro estilo de vida, lo sepamos o no lo sepamos. Por lo tanto, a ese nivel el capital no produce empleo individual asalariado, por lo contrario produce desempleo, por eso es que ya desde hace años la economía convencional produce esta casi categoría llamada «desocupación estructural», la desocupación ya no es un asunto de ciclos de expansión, ni contracción, sino de la estructura misma del sistema. La ocupación o empleo asalariado que existe o se consigue es pues a través de la flexibilización y la precarización, etc. ¿Qué hace el resto de la gente? Entonces la esclavitud está en plena re-expansión en todo el mundo, acá, en América Latina, ciertamente, por ejemplo en la hoya amazónica. En Brasil, Lula dio hace poco una ley prohibiendo la esclavitud, no sé cómo lo va a conseguir, pero de todos modos era necesario prohibirla. El Movimiento de los sin Tierra (MST) que pre-

siona en Brasil por una reforma agraria, descubre, literalmente a diario, cientos, a veces miles, de trabajadores esclavizados en las fazendas o haciendas del país y sobre todo en la zona amazónica. También la servidumbre personal está en re-expansión, así como la pequeña producción mercantil, en buena medida el corazón mismo de eso que se llama «economía informal». También se re-expande la reciprocidad. Durante un buen tiempo, desde la perspectiva del eurocentrismo se había generalizado la idea de que todas esas formas de explotación estaban terminando o estaban terminadas. En realidad, nunca se fueron, aunque su espacio en el patrón de poder se hubiera reducido.

Ahora, esta parte del capital, la que no produce empleo, es la parte dominante. Por lo tanto, ¿cómo se hace para que todo lo que se produce o se pueda producir en cualquier cantidad, en cualquier momento, con la más alta tecnología, y cuyo costo de producción es, por lo tanto, cada vez menor, produzca ganancias? ¿Por qué el cada vez más sofisticado instrumento tecnológico como el computador, cada vez es más chico, como los «notebooks», y cuesta cada vez más barato? En realidad una parte de la producción de ese nivel tecnológico puede ser regalada, debiera ser regalada, incluso seguramente alguno de ustedes alguna vez, si no lo han visto directamente igual lo saben, van y buscan en una tienda y quieren comprar esos aparatos, no es infrecuente que el aparatito se lo regalen, pero usted queda matriculado en una lista de servicios en la cual tiene que pagar. ¿Por qué le regalan el aparatito? Pues porque el costo de producción de cada uno de ellos no es solamente cada vez menor, puede ser inclusive menos que cero.

—J.R.: **¿Y qué efectos van a tener estas tendencias en una perspectiva de mediano y largo plazo?**

—A.Q.: Ese es el punto, entonces se ha producido un fenómeno nuevo, sobre todo desde el año 1973 en adelante, y ese fenómeno nuevo es la producción de algo que podría denominarse como «financiarización estructural» del capitalismo, como en el caso del «desempleo estructural». ¿Por qué? El capital financiero siempre emergió como dominante en cada crisis, pero operaba como uno de los mecanismos del proceso de creciente concentración del control sobre el capital, los que eran inútiles, no habían logrado el éxito, salían, y se reconcentraba el control del capital, entonces volvía el llamado «capital productivo». Por eso el tiempo de duración del predominio del capital financiero siempre fue relativamente corto, como ocurrió en cada momento de contracción/re-expansión del capital, en cada momento de «crisis», por ejemplo en 1871, 1912, 1918, 1929.

Una vez resuelta la nueva configuración del control del capital, se recuperaba el proceso productivo del capitalismo, el capital financiero volvía a ocupar su lugar de proveedor de la actividad productiva, y podía por eso hablarse incluso de «capital productivo» como diferente del «capital financiero». Ahora no es lo mismo. Desde 1973 el predominio del capital financiero no sólo está durando ya casi 40 años, y no tiene cara de irse. ¿Por qué?

Porque la única forma de poner en el mercado algo que no cuesta producir y ganar la mayor cantidad posible de dinero, es mediante mecanismos especulativos, es decir, por medio del capital financiero. Y, como lo reveló y lo ilustra con total claridad el colapso financiero desde mediados del 2008, los grupos que disputan y controlan el capital financiero fueron desarrollando una excepcionalmente ingeniosa creatividad en la producción de mecanismos de especulación. Para eso, no solamente habían logrado reducir, en algunos países hasta anular, la regulación estatal sobre sus actividades, sino que, mucho más decisivamente, lograron avanzar en la re-privatización del universo institucional del Estado, esto, de la esfera llamada pública. Una muestra de que ese proceso viene de más atrás es la conocida asociación creciente entre el poder político-militar y el capital financiero. Se trata, entonces, de un proceso de cambios muy profundos en las relaciones Estado-sociedad, asociados a cambios profundos e irreversibles en las relaciones capital-trabajo.

Ahora, permítame recordarles que el estudio y el debate sobre estos cambios en las relaciones capital-trabajo y en la corporativización del control del Estado y de la sociedad, comenzó por primera vez en América Latina, desde mediados de los años 60, en el siglo xx, y se prolongó, sobre todo, en la década posterior. Este debate fue conocido, de una parte, como el de la «marginalización», con sus variantes en las propuestas sobre la «mano de obra marginal», la «masa marginal», el «polo marginal de la economía» y de otra parte, sobre la corporativización político/social. En ese momento, se trataba de tendencias incipientes. Hoy, se trata de situaciones consolidadas.

—J.R.: El Premio Nobel de Economía Paul Krugman acaba de señalar los límites del programa económico del nuevo gobierno de Barack Obama. El mismo Joseph Stiglitz llama también a nacionalizar el sistema bancario como única salida a la crisis. ¿Qué impacto social van a tener estas políticas tanto en el sistema mundo en transición como en América Latina?

—A.Q.: Esta diferenciación creciente y relativamente rápida del capital como capital, es decir, de las relaciones capital-trabajo asalariado, ha rehecho el capi-

talismo mundial porque cambia las relaciones entre capital y las otras formas de explotación, la esclavitud, la servidumbre, etc. Eso ha implicado una re-clasificación social de la población mundial, la creciente tecnocratización del eurocentrismo como perspectiva histórica de sentido, la re-privatización de lo público, la des-democratización de las relaciones políticas y sociales. Se trata, pues, del curso de un nuevo período histórico de este patrón de poder. Eso quiere decir que todo el sistema está en una fase de transición, ¿hacia qué?, ¿hacia dónde? Es riesgoso hacer predicciones. Pero lo que debe quedar claro es que no se trata de fenómenos «naturales», sino de productos de disputas de interés social y de decisiones dentro de la población que habita y es habitada en la colonialidad del poder. Esto es, no lleva lejos, ni muy hondo, encuadrar el asunto sólo dentro de las relaciones Estado-capital, sin abrir todas estas categorías de par en par a una nueva perspectiva.

Por ejemplo, ¿hay alguien que en su sano juicio, en cualquier lugar del mundo, que pueda pensar que un banquero, en especial un banquero gringo en pleno siglo XXI, va a prestarle dinero a alguien que sabe que no va a pagarle porque no puede pagarle? ¿Es esto posible? En un caso individual, podría ser, un banquero se compadece de alguien y decide protegerlo. Pero la banca de Estados Unidos promovió, no solamente aceptó, a cientos de miles o millones de personas que sabidamente no tenían cómo pagar, para convertirse en deudores de créditos para vivienda. Los bancos venden esos créditos a las compañías aseguradoras más próximas, ya ganaron dinero; a su vez, las varias aseguradoras venden esos «valores» a las más grandes, en particular a la American International Group. Como se puede apreciar, se trata de dinero ficticio. Las corporaciones financieras entran en bancarrota o son compradas por grupos más grandes o por el Estado, pues la presión es evitar el colapso de todo el sistema crediticio, con la amenaza de que de otro modo la supervivencia misma de los millones de familias que viven al crédito, con tarjetas de crédito, está en cuestión, con las implicaciones y consecuencias sociales y políticas obvias. El «estado» es llevado a entregar colosales sumas de dinero a las corporaciones financieras. Bush les dio casi 800 mil millones de dólares, Obama hizo lo mismo. ¿Y qué hacen los directivos de la American International Group, u otras corporaciones, sea en Estados Unidos o en Inglaterra cuando reciben ese dinero? De un lado, van a celebrarlo en un restaurante de San Francisco o en Londres y la cuenta, en cada caso, es de cientos de miles de dólares. ¿Qué están celebrando? Muy notablemente, cada directivo de la American International Group recibe 160 millones de dólares como compensación, aparte de todo lo que ya ha recibido la AIG misma. Para que todo eso sea

posible, para que los escándalos consiguientes, en la prensa, en los parlamentos, etc., no apareje violencia político/social inmediata en esos centros del poder, la corporativización del «estado» es, sin duda, una condición *sine qua non*.

El Buró Federal de Reserva de Estados Unidos es una entidad público/privada, bajo el control de algunas de las mayores corporaciones financieras del país y sus funcionarios no solamente controlan y dirigen esa entidad, sino las instituciones del propio «estado». Es difícil no admitir que esta «crisis» financiera no sea, además, un deliberado y monumental fraude financiero. Y hay, obviamente, documentos respectivos. Esto significa que se replantea una relación entre el Estado y el capital financiero, por lo tanto, no se trata de una crisis cíclica, como todas las anteriores, no se trata solamente de una repetición de la gran recesión iniciada en 1929, el capital financiero es otro, está fundado en este otro piso del capital, tiene por lo tanto su propia biografía y sus propias necesidades. Si un país como Estados Unidos no tuviera el poder político y militar que tiene, no podría sostenerse imprimiendo miles de millones de trozos de papel que son llamados «dólares» y que si Estados Unidos no tuviera ese poder mundial carecerían de todo valor. En esa perspectiva, el dinero ha dejado de ser, como antes, solamente un modo de pago de un producto, de un trabajo, de un servicio, un modo de intercambiar y de calcular las respectivas equivalencias. Con el trasfondo del estrepitoso derrumbe de las torres financieras de Estados Unidos, el dinero es más la sombra del poder que una expresión de una medida de equivalencia. Y la «mercadería» no es más solamente un objeto, un producto, un servicio, una fuerza de trabajo. La principal «mercadería» es nuestra subjetividad, el estilo de vida, de uso, de consumo, nuestra propia trayectoria vital, en consecuencia. Por eso, la desesperada necesidad de control de la subjetividad, de la expresión, de la comunicación, en el reinado de la «financiarización estructural» del capitalismo global, del complejo total de las relaciones de poder, de las relaciones del capital con todas las formas de trabajo, no solamente de las relaciones capital-trabajo asalariado.

Este nuevo período histórico, en el cual se reconfigura el patrón de poder, implica, asimismo, que dentro del poder está en curso un proceso de agudización del conflicto. De cómo se procese este conflicto, es decir, de las decisiones que tomen los diferentes sectores de la heterogénea población articulada dentro de este patrón de poder, dependerá el rumbo de la transición: ¿hacia la desintegración del actual patrón de dominación/explotación/conflicto y su cambio por otro poder? o ¿hacia la desintegración o reducción de la dominación/explotación y, en consecuencia, del conflicto?



—J.R.: Immanuel Wallerstein rescatando los aportes de historiadores y economistas como F. Braudel, N. Kondratieff, J. Schumpeter, E. Mandel, entre otros nos dice: que estaríamos después de treinta años en la fase terminal del sistema capitalista, ya que el sistema ya no llega a hacer «sistema». Conociendo su cercanía a los estudios e investigaciones del círculo de la Universidad de Binghamton, ¿Qué podría complementar de esta tesis?

—A.Q.: Cuando Wallerstein dice este sistema ya no logra más hacer sistema, implica que este sistema no puede continuar operando «sistémicamente», es decir, cuando los elementos básicos, los ejes constitutivos de una estructura global no se corresponden más entre sí y tienden, por el contrario, a operar de modo no solamente contradictorio, sino divergente, arriesgando la ruptura o la desintegración del sistema. Se trata de una referencia a la categoría «social system», producida en la teoría sociológica de Estados Unidos a mediados del siglo xx. Es útil aclarar que cuando en español decimos «sistemáticamente», eso no quiere decir, en absoluto, lo mismo que «sistémicamente». Por eso, Immanuel toma de Prygogine, el premio Nobel de Química, la categoría de *bifurcación*, en que el sistema no hace más sistema, comienza entonces a tener varias conductas totalmente contrapuestas y divergentes. Pero es necesario, asimismo, admitir que no se trata solamente del capital, de las relaciones capital-trabajo asalariado y de sus actuales tendencias internas de diferenciación estructural, sino del completo patrón de poder. Desde el año 73 el cambio de este patrón de poder ha sido de tal grado que la significación histórica del cambio es equivalente a lo que sin duda pasó con la llamada «revolución industrial-burguesa», en el siglo xviii, pero con un signo totalmente distinto y como por lo tanto una parte está yendo a otro lado que no sabemos dónde, entonces el signo, el sentido histórico del proceso, es casi inverso al que se generó con lo que Habermas llama la promesa de la modernidad.

Por eso, en los foros sociales mundiales hemos acuñado la gran frase *otro mundo es posible*. Y sin duda es posible, pero puede ser mucho peor, claro, de hecho está siendo mucho peor en una de sus bandas, se reprivatiza lo que era público, el gobierno de Bush en el «centro» mismo era un gobierno virtualmente expresión de esa re-privatización del control sobre el Estado, ilegal de un cierto modo, producto de un golpe legal, donde el control del Estado cae en una pequeña claque; pero el proceso de re-concentración del control del Estado, comenzó ya bajo Reagan y salió a luz con el famoso *affaire* del capitán Oliver North durante los escándalos políticos acerca de Irán y de la Guerra de los «Contras» en Nicaragua. Oliver North, en una audiencia pública del Senado de ese país, llegó a decir que los ciudadanos no tienen derecho de gobernar algo tan complicado

como el dominio del mundo y ese poder de decisión debe corresponder solamente a un grupo de gente que sí sabe de qué se trata. Y esa es la línea explícita de lo que ha ocurrido en Estados Unidos con Bush y sus asociados internos e internacionales. Obama va a tener, posiblemente, ocasión de cambiar ciertas cosas de imagen, simbólicas, pero no es probable que pueda hacer cambios de fondo en las nuevas relaciones entre capital-Estado, como ya lo ha mostrado desde la rápida entrega de capital a las grandes financieras, aunque después del colapso reciente se ha configurado un contexto que podrá llevar a restablecer algún modo más dinámico de regulación estatal.

De otro lado, hoy día nadie puede vivir sin el mercado en el mundo; pero si las estadísticas tienen razón el 80% de la población mundial, que probablemente es de unos 6 mil millones de gentes, no tiene acceso sino a menos del 20% de lo que el mundo tiene y produce, mientras que el 20% del otro lado tiene el control del 80% de lo que el mundo tiene y produce. En esas condiciones si no hay empleo asalariado o sólo puede ser precario y flexibilizado, si no hay fuentes de ingresos, una parte creciente de la población mundial está aprendiendo a vivir con mercado y sin mercado. Así, de un lado, hay una hiperfetichización del mercado, se mercantiza virtualmente todo lo que es parte de la existencia social. De otro lado, se empuja a una parte creciente de la población a vivir también sin el mercado.

—J.R.: En su último libro, *De la academia a la política*, Pablo González Casanova crítica al pensamiento único planteando que el modelo de desarrollo es una cuestión de poder. Desde la tesis de la colonialidad del poder ¿qué alternativa política democrática se plantea como solución e imaginario a construir?

—A.Q.: A eso estaba yendo con la idea de que en la actualidad una gran parte de la población dentro de este patrón de poder es empujada a vivir con mercado y sin mercado. Porque, de otro lado, de modo equivalente, no hay nadie en el mundo que pueda vivir hoy día sin Estado. Pero, al mismo tiempo, la reprivatización y corporativización del control del Estado, asociada a la mercantización de todos los objetos y servicios, implica que se despoja de servicios públicos a una creciente parte de la población mundial que no puede pagarlos. Eso empuja a esa población a tener que vivir también con Estado y sin Estado, incluso contra el Estado.

—J.R.: Eso va a crear una asimetría en la heterogeneidad y simbiosis de las homogeneidades estructurales de los actores sociales.

—A.Q.: Nadie puede vivir hoy día sin Estado en ningún lugar del mundo, pero si el Estado opera como Fujimori operaba aquí, donde el 40% de la población vive

con menos de un dólar, entonces con solo el Estado no se puede vivir. Por eso, hoy día cada vez mayor cantidad de población en el mundo tiene que vivir con mercado y sin mercado, con Estado y sin Estado. En consecuencia, está emergiendo una heterogénea cantidad de formas nuevas de existencia social. Varias de ellas recuperan la reciprocidad y recuperan la comunidad como autoridad política. Con Estado y sin Estado, con mercado y sin mercado, hay toda un franja social amplia que habita entre lo lícito y lo ilícito, y esa franja crece. La idea weberiana que el Estado tiene el monopolio de la violencia ha quedado sin lugar y eso debe haber terminado, si alguna vez tuvo sentido, hace mucho tiempo. Si no, las constantes guerras privadas que hay en las fronteras de México con Estados Unidos, la que hay aquí en el Perú, la que hay en Colombia, en Brasil, para no ir muy lejos de América Latina, no tendrían el creciente espacio que van ganando. Emergen, por consecuencia, formas nuevas de existencia social, que son muy heterogéneas, pero no sólo llevan a la esclavitud, a la servidumbre, a la pequeña producción mercantil simple, requieren también la reciprocidad porque la supervivencia sería imposible de otro modo, no por razones éticas, ni ideológicas, sino porque la vida lo exige. Y en segundo lugar, esas poblaciones tienen que organizarse en un sentido colectivo y lo colectivo se constituye como una autoridad política, tiene que contender con el Estado, puede conflictuar con éste, modular sus relaciones, presionar sobre él y a veces asociarse con o incorporarse en el Estado, etc.

Hay, entonces, en efecto una bifurcación, hay todo un movimiento de la sociedad que empuja en esa dirección confrontando y/o conviviendo con las tendencias de reprivatización, de mercantización, corporativización. Ese movimiento de la sociedad incluso produce lo que podríamos llamar un discurso social, que no tiene origen intelectual o teórico, no es obra de nosotros los visionarios, sino proviene de la necesidad de sobrevivencia, como cuando la población llamada indígena de todo el mundo dice el agua, la floresta, el oxígeno no pueden ser vendidos, no son mercadería, no son negocio, es la primera vez en 500 años, especialmente en los últimos 200, que aparece un movimiento en la sociedad que dice no al mercado, no a la mercadería, no al lucro.

—J.R.: Entonces la presente crisis general capitalista contiene una crisis más profunda, una crisis civilizatoria de la propia racionalidad histórica, política y cultural occidental. ¿Qué nuevos elementos y perspectivas observa en lo económico, político, social, cultural, ideológico, mental?

—A.Q.: Permítame hacer una referencia. La llamada «revolución industrial burguesa» fue un movimiento de la sociedad, no algo que alguien propusiera o plani-

ficara. Ahora es lo mismo. La sociedad se mueve en diferentes direcciones, como en la época de la sociedad industrial burguesa hubo conflictos muy fuertes, unos fueron derrotados y otros quedaron hegemónicos. Ahora también, actúa un conflicto equivalente. Hay una hegemonía en crisis, esto es, que busca re-imponerse, pero es asediada desde todos lados. Hay sectores de interés que buscan reprivatizar todo lo que fue público, la autoridad del Estado para comenzar; y que busca reimponer la violencia patriarcal en la cuestión de género; todas las religiones tienen crecientes tendencias fundamentalistas en este momento y eso pesa, no solo crece en la cabeza de la gente, crece en las calles, hay un mayor número de gente que se afilia a esas corrientes.

Todo eso entra en conflicto con las llamadas «promesas de la modernidad», con la forma de pensar, de ver, de percibir, que fue más o menos expandiéndose en el mundo, que permitía la libertad de pensamiento y la crítica del poder, aunque desde dentro del mismo. Todo eso está bajo asedio, pero está en conflicto, el movimiento de las mujeres ha producido un conflicto muy fuerte en el último siglo pero está siendo asediado; el movimiento de la inteligencia, de la investigación científica que nos está diciendo que lo que pasa en el planeta tiene calendario, si no se hacen cambios y decisiones radicales en las relaciones con el planeta, y esto no tiene reversa. Todo está bajo asedio, porque nunca como ahora, lo que llamaremos provisoriamente «el sistema», tuvo tanta necesidad de controlar la subjetividad. No se trata de que los capitalistas sean perversos, groseros, idiotas e ignorantes, aunque muchos pueden serlo. Es la constante mutación del patrón de poder por la re-estructuración de cada uno de sus ámbitos y la mayor conflictividad en cada uno de ellos que empuja a los dominantes a tratar de imponer la re-concentración del control de la subjetividad.

Así, en el ejemplo que les daba hace poco, sobre el modo como nos convierten en, ante todo, usuarios y consumidores. Si a usted le regalan un aparato, pero lo inscriben en una lista de servicios que tiene que pagar sistemáticamente, usted es básicamente un comprador, vive para consumir, necesita recursos para consumir y se los provee a como dé lugar, el discurso hegemónico que usted tiene en su cabeza y todos en el mundo tienen en su cabeza, es el mercado, la mercadería, el ingreso y el lucro, el uso y consumo de todo lo que hay. Por eso cuando se dice civilización, palabra que hemos heredado del debate europeo desde Spengler y Toynbee, me temo que apelamos a algo demasiado equívoco, la hegemonía eurocéntrica con aura paradigmática. Hay algo que me parece mucho más importante y fundamental, hay un horizonte de sentido en crisis, no un modelo civilizatorio. Un horizonte de sentido es un modo de producir

sentido a lo que se produce en las relaciones intersubjetivas acerca de lo que se conoce, se observa, se siente, para las cosas, para las experiencias, para las observaciones. El sentido hegemónico actual, cómo consumir, cómo tener ingresos, cómo usar y consumir lo que hay, por lo tanto, cómo obtener ingresos para eso, este sentido dominante está comenzando a entrar por primera vez en cuestión, cuando aparece una población en todo el mundo que dice no, el agua, el oxígeno, la luz, el aire, no pueden ser mercadería, y comienzan a proponer otros modos de existencia social.

Sin embargo, ese nuevo discurso, ese movimiento de la sociedad, no tienen aún legitimidad social, intelectual y política a fondo, y por eso mismo es importante, urgente, apoyar su visibilización, hacerla visible, apoyar y ayudar a su legitimación, porque esa población no solamente lucha por su sobrevivencia, sino por la de todos los habitantes del planeta, y no solamente de los de nuestra especie. No es una casualidad que sus demandas se refieren a la defensa de las condiciones de vida en el planeta, porque es este patrón de poder, en particular en su actual período histórico, que ha llegado a poner en riesgo todas las condiciones de vida en el planeta, no solamente las de las poblaciones llamadas indígenas en todo el mundo. Lo notable de esto es que por primera vez en más de 300 años comienza a ser puesta en cuestión uno de los supuestos básicos del horizonte de sentido hegemónico del actual patrón global de poder: la idea de «explotación de la naturaleza», asociada a la idea de «raza» como una condición «natural» dentro de la especie, parte de la episteme racista del eurocentrismo, es decir, un elemento fundacional e inherente de la colonialidad del poder. Y no es necesario rendirse a la mistificación de la idea de que antes de la colonialidad del poder, nuestra especie vivía siempre en «armonía con la naturaleza». En esta idea está, de todos modos, presente una de las bases de la mistificación eurocéntrica: la idea de «naturaleza» como algo «externo» a nosotros.

Si admitimos, como en todos los períodos no-eurocéntricos, que nuestra especie «homo sapiens» es una parte de lo que llamamos «naturaleza» y no algo fundamentalmente distinto y externo, es necesario igualmente admitir que esa totalidad es heterogénea, discontinua, no sólo compleja y contradictoria, que puede ser por lo tanto conflictiva, y eso nos permite liberarnos de la episteme colonial/moderna/eurocentrada. Así, entonces, todo esto está en combustión, por primera vez aparece un movimiento, una tendencia mayor en el movimiento de la sociedad que se niega a que el mercado, la mercadería y el lucro sea el sentido principal de la existencia y que comienza a vivir en esa doble trampa con mercado y sin mercado, con Estado y sin Estado, regenerando formas de organización del

trabajo y de la existencia social que no dependan sólo del mercado, porque sino no podrían vivir, que no dependan sólo del Estado, porque sino tampoco podrían vivir, y en consecuencia requieren otras formas de existencia social, de autoridad colectiva para comenzar, como la comunidad.

Por eso, obviamente, el debate en Ecuador o en Bolivia, por ejemplo, hoy día comienza a reproducirse en el Perú. Pronto habrá en Puno la IV Cumbre Continental de los Pueblos Indígenas, y una de las cuestiones centrales de su debate será, precisamente, qué tipo de autoridad colectiva es la que quieren y que buscan: ¿Nuevas formas de Estado, no sólo uninacional, sino plurinacional? ¿O directamente formas comunitarias de autoridad colectiva con el Estado o sin él? Si en esas reuniones y debates no se trata solamente del discurso y de la conciencia, sino de la organización, y si, además, logran persuadir a los demás bichos como nosotros, ese nuevo horizonte de sentido histórico puede estar más cerca. Si no el «otro mundo posible» podría ser miles de veces peor al que hemos vivido. Esta es parte de la *bifurcación* que Immanuel Wallerstein señala y que es parte de nuestro continuo debate.

—J.R.: Muchos intelectuales neoliberales cambian de discurso y se presentan hoy como partidarios de la vuelta del Estado y la regulación del mercado, se habla por ejemplo de la «formalización» como la clave para salir de la crisis. ¿Cuál es su reflexión al respecto, sobre todo desde la situación y la perspectiva del capitalismo en América Latina?

—A.Q.: Mire usted, como hay el grave riesgo de que la gente deje de creer en lo que le hacen creer, entonces la necesidad de la defensa del patrón de poder requiere de la autoridad central del Estado, es la defensa del capital, la regulación estatal puede ser anti-neoliberal, pero es pro-capital, absolutamente. En el corto plazo, eso puede implicar formas de regulación estatal diversas, según las relaciones de poder en cada país o en cada contexto, pero no necesariamente que el Estado sea, de algún modo fundamental, menos privatizado.

—J.R.: Para mediar eso nuevos episodios de la transición histórica del colonial/moderno sistema-mundo.

—A.Q.: Exactamente, tienen que ser otro Estado, de otro carácter que por lo tanto pueda regular lo que nos interesa que sea regulado. La regulación hoy día está ya en el aire, incluso en Estados Unidos, de todos modos ya hay regulación, va haber regulación. Pero hay una dificultad insalvable. Cuando hablamos de esos movimientos de dinero, estamos hablando de trillones y trillones de dólares, tri-

llones en el sentido gringo, o sea varios millones de millones de dólares. ¿Alguno de ustedes cree que ese dinero realmente existe? ¿Que lo tienen encostalado en alguna parte? Eso no tiene sentido ¿no? Si los datos son correctos, el producto bruto de todo el mundo pasa en el curso de sólo una semana por todos los conductos cibernéticos del mundo financiero de la ciudad de Nueva York. ¿Qué quiere decir eso? Cuando estamos hablando de ese capital financiero, estamos hablando de capital ficticio y de dinero ficticio que es la sombra del poder.

A eso voy con mi pregunta ¿Si Estados Unidos no tuviera el poder militar/político que tiene? ¿Manejar diariamente una maquinita imprimiendo papel por miles de millones de dólares, tendría sentido? No. Muy bien, entonces allí viene algo que ya se ha instalado en esta crisis y que es una novedad. La desconfianza, está ya en marcha a toda prisa, la desconfianza, ¿Qué quiere decir eso? Que ya hay gente que dice, aquí hay algo raro, estas cantidades inimaginables de dinero, la conducta de las autoridades, de la banca, me parece un poco raro. La capacidad de hacer creer, confiar, de hacer pasar casi como natural la legitimidad de este patrón de poder, comienza a estar en cuestión, inclusive en grave riesgo, porque es el control de la subjetividad, ergo de la autoridad política, lo que entra en combustión, los ámbitos centrales de la dominación/explotación están en cuestión: ¿qué se hace con el control de la existencia social?, ¿qué se hace con el poder?

El conflicto comienza a hervir. Esa gente que dice que ya no, aun no tiene legitimidad política, no es un actor político determinante, pero podría serlo pronto. Como no tenemos aún la posibilidad de tener una tecnología material superior, que haga desaparecer en una semana las bombas atómicas y los aviones no tripulados que transportan armas nucleares, quizá, sin embargo, tenemos, o podemos tener, una tecnología social, que es probablemente en algún momento tan o más eficaz que la tecnología bélica. Si este movimiento de la sociedad que deja no sólo de confiar, sino de creer realmente, que vuelve a reproducir la reciprocidad como la organización del trabajo, del intercambio, de la distribución y que vuelve a la comunidad como autoridad colectiva principal, entonces esa tecnología social va a dar cuenta o puede dar cuenta del problema. Quizá no sin violencia.

—J.R.: En ese escenario, ¿cómo observa la formación de los diferentes bloques económicos y políticos en América Latina, cuál será su dinámica en la presente etapa?

—A.Q.: Para comenzar, creo que es importante que el mundo unipolar que emergió después de la desintegración del llamado «campo socialista» ya no exista, hoy

es un mundo ya multipolar, con dos candidatos nuevos a la hegemonía, China e India. El 25% de la población de India, hoy tiene el más alto coeficiente intelectual y ese 25% es varias veces la población de Estados Unidos. No es porque tengan una dotación natural excepcional, sino porque hay un sistema educativo que ha producido eso desde hace tiempo. China e India son obviamente ahora poderes mundiales emergentes, no tienen el poder militar que Estados Unidos tiene, pero si China mañana decide cobrarle a Estados Unidos lo que este país le debe en bonos, porque China puede sentirse en algún momento no sólo en condiciones de, sino obligada a, plantear esa demanda, entonces van a crearse conflictos muy graves.

Ahora tenemos este grupo formado por el BRIC (Brasil, Rusia, India, China). Mientras esos países, solos o en grupo, sean capitalistas como hoy, el imperialismo no va a desaparecer porque Estados Unidos no sea hegemónico, ni los nuevos dominantes van a ser menos salvajes y crueles que los demás. Cuando Alan García dice que el poder chino no es violento, como él no es tonto, ni ignorante, hay que pensar que está tratando de otra cosa. El salario del trabajador chino es uno de los más bajos del mundo y la polarización económica está llegando a niveles realmente fuera de serie. Por ejemplo, uno de los ricos de Shangai se ha mandado hacer una réplica del complejo del Capitolio y del Congreso de Washington, sólo que mucho más grande. ¿Alguien habrá olvidado que los tanques chinos pasaron sobre quizá más de cien estudiantes en la plaza Tiananmen, a la vista de la televisión de todo el mundo? ¿O lo que ahora hacen en Tibet? China es un gran Estado que no ha llegado tampoco a ser exactamente nacionalmente homogéneo, porque está formado por los elementos de un gran imperio, son muchas identidades heterogéneas metidas allí, como también en la India. De todos modos, esto implica la declinación del poder unipolar.

Todo eso, no sólo ha permitido la formación de esta multipolaridad, da espacios para tener una región como América Latina, con un cierto margen mayor de autonomía. Claro, si ese margen mayor de autonomía no va asociado a un movimiento de la sociedad que explote esa autonomía para una redistribución más democrática de los recursos y de los productos, entonces esa autonomía permitirá a un país como Brasil ser parte de la nueva alternativa de un poder mundial pluri-hegemónico, pero de una manera no democrática. Brasil es el país socialmente más polarizado del mundo, tiene 180 millones de habitantes, pero el mercado interno probablemente no llega al 30%. Un economista brasileño propuso hace algunos años llamar *Belindia* al país, porque quienes lo gobiernan viven como en Bélgica, mientras los votantes viven como en la India.



—J.R.: **Entonces el impacto de la crisis en América Latina será muy diferenciado en ese marco de transformación global.**

—A.Q.: Así es, pero no solamente eso está ocurriendo en América Latina, están ocurriendo más cosas. Lo que hoy llamamos América Latina es el espacio y el tiempo en que se creó este patrón de poder que caracterizamos como la colonialidad del poder. Por eso es también muy interesante que sea el lugar primero, el más central, en que la población que fue la primera víctima de tal patrón de poder, la población llamada «indígena», sea la que comienza a sacudir las bases mismas del patrón de poder. En éste, su corazón tecnológico lo está llevando a otra parte, pero su base de dominación lo está llevando a una crisis.

—J.R.: **Con respecto a las ciencias sociales, cómo afecta la nueva revolución industrial científica tecnológica, el nuevo modo de desarrollo de la sociedad de la información y comunicación al quehacer científico social.**

—A.Q.: Bueno, varias cosas, lo primero es aprender a liberarse por completo, realmente, de esta prisión eurocéntrica. El eurocentrismo es un modo de producir subjetividad y de controlarla, esto es algo de lo cual hemos sido todo el tiempo víctimas conflictivas. La revuelta comenzó primero, por razones obvias, en América Latina, ya desde la época colonial. Y posteriormente, la categoría de colonialismo mental fue acuñada desde fines del siglo XIX y durante los años 20 del siglo XX, en América Latina. Si usted compara los estudios de subalternidad, que vienen desde la India, con Guha y sus asociados y seguidores, si usted estudia los respectivos supuestos, tienen exactamente las mismas connotaciones de lo que fue el movimiento antiimperialista de esos años 20 en América Latina. Claro, los investigadores sociales hindúes, en especial los historiadores, estaban mejor equipados, pero digamos que la propuesta y la respuesta son básicamente equivalentes.

Hay que realmente desprenderse de una buena vez de la perspectiva epistémica de carácter eurocéntrico por dos razones, una es una perspectiva básicamente racista, segundo es una perspectiva dualista que ha llevado a esta idea de la explotación de la naturaleza y que legitima y justifica la explotación de unos sobre otros como natural. Nunca antes la gente pretendió que la dominación/explotación entre los humanos fuera natural. Aristóteles dice que el esclavo es esclavo por naturaleza. Pero en Grecia cuando el esclavo era liberado pasaba a ser como todos los demás. En cambio, el «negro» norteamericano o el «indio» en América Latina fueron liberados de la esclavitud y de la servidumbre y, no obstante, siguen siendo discriminados y dominados de modo racista/etnicista. Entonces se trata

de otra cosa. Entonces, esta prisión eurocéntrica tiene que ser no sólo abandonada, no sólo criticada, sino la idea es reconstituir las bases de otras perspectivas y formas de conocimiento, de otras formas de racionalidad, de otros horizontes de sentido.

—J.R.: Esa racionalidad epistémica no es solamente singular, sino siempre ha sido universal en la unidad de sus diversidades.

—A.Q.: Es heterogénea, no puede haber, digamos la epistemología de una etnia provinciana, como era la de Europa del siglo XVIII en adelante, se impuso, vía colonialismo como la racionalidad universal por excelencia.

—J.R.: Raúl Prebisch, en la CEPAL fue un actor creativo en la búsqueda de la construcción de las ciencias sociales en América Latina: ¿Qué podemos rescatar de su pensamiento, obra y como corriente?

—A.Q.: Yo creo que hay varias cosas que evaluar allí. En efecto Prebisch hizo una contribución importante. Sabiéndolo o no, queriéndolo o no, restableció la idea marxiana de una economía mundial, aunque Prebisch propone diferenciarla entre «centro» y «periferia». Esa propuesta ha sido reconocida, desarrollada e innovada por Immanuel Wallerstein, que formuló la teoría del moderno sistema-mundo. La idea prebischiana no es enteramente nueva, en cierta forma ya estaba en los debates de Europa del Este durante la segunda década del siglo XX. Pero ese debate no llegó a ser mundialmente influyente como fue la de Prebisch y de los demás teóricos de la CEPAL, como Celso Furtado, Aníbal Pinto, entre otros.

En las propuestas que parten de Prebisch y de la CEPAL, la otra gran fuente fueron los debates latinoamericanos que partían de la revolución mexicana. Sin ese debate, sin su tono de afirmación identitaria, del debate sobre el «colonialismo mental», de su nacionalismo no anticapitalista, no se hubiera desarrollado con tanta fuerza y masividad el gran debate sobre el desarrollo/subdesarrollo y sobre la cuestión de la dependencia y sus diversas variantes y vertientes. Es en ese contexto que es reactivada la solitaria subversión de Mariátegui contra la perspectiva dualista/evolucionista de carácter eurocéntrico, y de allí se constituyen categorías teórico-epistémicas decisivas, como la heterogeneidad histórico-estructural de la existencia social y de toda realidad.

—J.R.: Sin duda no podemos dejar de conocer sus reflexiones y balance sobre los aportes de los enfoques de la dependencia para construir la nueva agenda de investigación: ¿Qué queda para el presente y futuro inmediato de las investiga-

**ciones de autores como R.M. Marini, A.G. Frank, F.H. Cardoso, T. Dos Santos, T. Bambirra, M. Harnecker, P. González Casanova, de su propia propuesta teórica, entre otros?**

—A.Q.: Bueno, los gringos hablaron de una teoría de la dependencia, y aún ahora suele reiterarse la idea de un «dependentismo». Pero lo que hubo fue un gran debate, no una teoría, un gran debate que fue, además, muy heterogéneo y diferenciado. El debate sobre desarrollo/subdesarrollo y sobre la dependencia, tuvo diversas vertientes teóricas, como se puede verificar temprano en el volumen editado por Fernando Enrique Cardoso y Francisco Weffort: *América Latina. Ensayos de interpretación sociológico-política*, en la Editorial Universitaria, en Santiago de Chile, en 1970. Ese debate se hizo también mundial, tuvo resonancia mundial. Ahora está emergiendo un nuevo debate en América Latina, y uno de sus ejes de cuestiones está constituido por las propuestas de la teoría de la colonialidad del poder, la crítica del eurocentrismo, de la colonialidad/modernidad/eurocentrada. Pero su genealogía puede ser rastreada, obviamente, a ese activo y productivo debate latinoamericano desde Prebisch y la CEPAL. El nuevo debate es ahora internacional, mundial, si se quiere, pues participan no solamente investigadores de todas las Américas, sino de Asia y de África. Eso implica la necesidad de volver a la genealogía de los procesos del pensamiento latinoamericano. Y no es difícil encontrar que todo el debate de la dependencia se renueva de otro modo.

—J.R.: **¿Qué hacer frente al papel de control y monopolio del saber e imaginario por parte de los centros de poder y los medios mediáticos en los nuevos procesos de individuación y socialización política?**

—A.Q.: Aparte de este debate, que hay que llevar a todas partes, a la calle, a la escuela, al colegio, a la prensa, al dominio de los medios tecnológicos, tipo internet, blogs, páginas web, etc., entonces el tema es importante, yo creo que hay que realmente asociarse de manera real a los movimientos de la sociedad que emergen produciendo otra perspectiva, si lo que en el mundo de la inteligencia se produce como crítica como vías de opción alternativa, se asocia con eso que la realidad produce por razones de sobrevivencia, estas son, en mi opinión, las tareas más importantes.

—J.R.: **Pensando en un programa de estudio e investigación desde el Perú y América Latina: ¿Cuáles son las problemáticas centrales de la investigación a plantear y resolver?**

—A.Q.: América Latina es un mundo muy heterogéneo como es normal. Hay una heterogeneidad histórico-estructural de la constitución del poder, del patrón

del poder y allí a mi juicio hay que volver a abrir varias cuestiones, la primera cuestión a abrir, aparte de estas cuestiones epistémico-teóricas de lo que llamamos eurocentrismo, parte de eso es la cuestión misma del poder, fíjese que curioso todo el mundo incluso en esta crítica del eurocentrismo, incluso los que están en contra del capital, que están pensando en otro modo de producción ya existe o puede haber, porque queda el viejo mito: es la explotación la que produce una forma de dominación y obviamente eso no es así, el poder es algo mucho más complicado, yo he propuesto de manera más bien alusiva en ciertos textos, porque el texto principal no está aún publicado, que hay ciertos ámbitos de toda existencia social que son, digamos, ámbitos sin los cuales no puede existir ninguna existencia social: sexo, trabajo, subjetividad, autoridad colectiva y nuestra relación con los demás seres vivos y con los demás seres no vivos del universo, todo lo que por la hegemonía del eurocentrismo aún llamamos «naturaleza». Ninguno de esos ámbitos viene del otro. Nadie puede decir seriamente que el sexo viene del trabajo y viceversa. Sería absurdo. Pero ninguno de ellos puede vivir sin el otro. Es decir, por ejemplo, el sexo no es una actividad que realizan dos seres aislados e inertes, ocurre siempre en una situación y con una subjetividad. Por la historia larga que conocemos, podríamos asumir que hay ámbitos fundantes de las relaciones sociales, pues, de la existencia social, como el sexo, la subjetividad y la autoridad colectiva, mientras que el trabajo, en tanto que producción de lo que usa y consume es, el mismo, producto de la existencia social. Pero, por supuesto, una vez que el trabajo como proceso de producción, esto es, de modificación de lo existente, entra a la existencia social, sus efectos sobre todos los demás ámbitos van a ser decisivos. Así como el dualismo cartesiano redefinió las relaciones con la corporeidad, separando «razón» y «cuerpo» y haciendo de éste algo externo a la «razón» y parte de la «naturaleza», la racialización redefinió cada ámbito del poder y en especial todo lo que estuviera asociado o determinado por la corporeidad, el sexo y la «sangre». Así, la idea de «raza» implica que las relaciones sociales entre individuos de «razas» diferentes producen «mestizos», esto es, híbridos de especies diferentes.

—J.R.: Se aprecia un poco lo que Guamán Poma planteaba cuando se refería a la palabra cholo ¿no?

—A.Q.: Seguramente. El término «mulato» viene de la palabra mula, un híbrido, pues. Estoy identificando cinco ámbitos básicos de toda existencia social organizada, pero sabemos hoy que en cada ámbito siempre hubo conflicto por el control y en todo conflicto por el control siempre hay vencedores y vencidos por poco tiempo o por mucho tiempo. Como esos ámbitos están asociados, las

relaciones sociales que el control y la disputa por el control originan, si se reproducen, si perduran, forman una configuración de poder. Reabrir, replantear, la cuestión del poder, implica también abrir de nuevo la cuestión del cambio, de la revolución. ¿La palabra revolución qué evoca en su cabeza? La toma de la Bastilla, la toma del Palacio de Invierno, las guerrillas entrando triunfantes a La Habana, la Larga Marcha, etc.

—J.R.: **El movimiento de Mayo del 68 en París o estudiantil en los Estados Unidos.**

—A.Q.: Todo eso pertenece a un mundo que terminó, el mundo que tenemos hoy día, en todo lo fundamental tiene una configuración profundamente, básicamente, diferente del que teníamos apenas hace 30 o 40 años. Por lo tanto, en términos de esos cambios sin duda está produciéndose otro imaginario, y tiene que ser proyectado a partir de lo que ahora existe. Hay nuevas formas de existencia social, siempre heterogéneas pero de otro modo, que están emergiendo. Por eso, mi insistencia en que la palabra revolución tiene que ser expresión de otro imaginario social. Después de la experiencia del «socialismo realmente existente» y de las experiencias en curso, es necesario pensar en la necesidad y en la posibilidad de la producción democrática de una sociedad democrática.

—J.R.: **¿Cómo ve la perspectiva de las ciencias sociales y la sociología en el Perú y América Latina en este contexto mundial y nuevo imaginario del pensar y del hacer ciencias sociales?**

—A.Q.: Creo que lo primero es quitarse el membrete, ¿sociólogo qué cosa es?

—J.R.: **La academia.**

—A.Q.: En verdad es parte del mercado académico. Como investigador, lo que usted hace es hacerse preguntas sobre el mundo, sobre la existencia social en la que habita, sobre la historia. Y para contestar a sus preguntas usted necesita de muchos recursos de conocimiento, no sólo de una sola disciplina o especialidad. Como ninguno de nosotros conoce o maneja los recursos de todas las disciplinas necesarias, usamos las que existen, las que podemos aprender, o en el camino, en el trabajo, algunos, algunas veces, logran producir otros nuevos conocimientos y recursos. De todos modos, es indispensable manejar, aprender a manejar diversos recursos de conocimiento, inclusive heterogéneos, a condición de que las perspectivas de conocimiento no sean reduccionistas, o mecanicistas, o dualistas/evolucionistas, como ocurre con la distorsión eurocentrista. Por eso, en el debate

actual, la crítica del eurocentrismo implica la crítica de los supuestos epistémicos y teóricos de ese origen. Y esa labor implica, necesariamente, liberarnos de las fronteras inútiles dentro del conocimiento social, impuestas más por el mercado académico que por las necesidades de la investigación.

—J.R.: **¿Vamos a una ciencia social cada más integrada?**

—A.Q.: Exactamente, entonces el problema es trabajar desde otra episteme, no eurocéntrica, por tanto, no racista, no evolucionista y unilineal, unidireccional, no dualista, no determinista, no reduccionista. No sólo otra episteme, en rigor una episteme otra, que por lo tanto permita dar sentido a la experiencia, a la heterogeneidad de la experiencia, a la heterogeneidad histórico-estructural de la existencia social, a la heterogeneidad/discontinuidad de la subjetividad. Necesitamos un saber social que parta de preguntas realmente significativas sobre el nuevo mundo de hoy

—J.R.: **En esa línea, ¿qué podemos rescatar de los aportes postmodernos, qué crítica le podemos hacer?**

—A.Q.: Los posmodernos pusieron el dedo en ciertas llagas, por ejemplo dijeron no hay tal cosa como sujeto y, en efecto, si la idea de sujeto, como fue con Descartes y la secularización de la idea del alma, implica una entidad, el sujeto como una entidad dentro de uno, los posmodernos tienen razón. Pero eso no lleva, necesariamente, la simple negación de toda idea de sujeto. Por eso, desde la crítica del eurocentrismo, incluida su versión posmoderna, lo que puede llamarse sujeto, a falta de mejor palabra, es un universo heterogéneo de sensaciones, de percepciones, de impulsos, de deseos, de ansiedades. ¡Qué curioso! Un cristiano puede ser muy realista y científico y creer en la Inmaculada Concepción sin volverse loco. Eso es una muestra de la heterogeneidad de la subjetividad, no de una entidad alojada en nuestro organismo.

Para los posmodernos tampoco la idea de totalidad es legítima o necesaria. Y, de nuevo, si la idea eurocéntrica de totalidad orgánica, o sistémica, o mecánica, se usa para los estudios sobre la historia o sobre la sociedad, ellos tienen razón. Pero los posmodernos asocian la negación de la idea de totalidad, con la negación de la idea de poder y de sociedad. Frente a eso, la crítica del eurocentrismo implica, precisamente, la reapertura de la cuestión del poder y de la existencia social y en relación con ella, la propuesta de la totalidad como una configuración que asocia elementos heterogéneos, discontinuos, incluso conflictivos, en un mismo complejo conjunto y estructurado que, por lo tanto, existe y opera como totalidad.

—J.R.: ¿Las promesas de la modernidad no se han cumplido?, ¿la felicidad es contradictoria? ¿Finalmente qué mensaje puede comunicar a las nuevas generaciones de científicos sociales?

—A.Q.: La llamada modernidad era, en realidad, como hemos demostrado claramente en el debate sobre la colonialidad del poder, un proceso de asociación entre la colonialidad y la modernidad/racionalidad. Por eso señalamos que se trataba, aún se trata, de una colonialidad/modernidad/eurocentrada, como ahora comienza a ser reconocido. Ese fenómeno era, es, por su origen y por su naturaleza, paradójico y contradictorio. Lo que prometía y hacía en una banda de la realidad, lo atacaba y lo deshacía en la banda paralela de la misma realidad. Por eso, las llamadas «promesas de la modernidad» no podían ser cumplidas ni todas, ni para todos. De allí no se deriva que no nos interesen hoy esas promesas. Tenemos todos que plantearnos de nuevo. ¿Nos interesa realmente la posibilidad de pensar libre e individualmente?, ¿Nos interesa la posibilidad de expresarnos libremente? ¿Nos interesa que la igualdad social sea real precisamente por la heterogeneidad de la gente? ¿Nos interesa que la solidaridad sea real entre gente diferente o diversa y heterogénea? La heterogeneidad es condición misma de existencia de todo en el mundo, somos individuos respecto de los demás, diversos, si no la idea de individuo no tendría sentido. Esto es, la heterogeneidad no puede ser argumento de la desigualdad. Entonces, la autonomía individual, la libertad individual para pensar, expresarse, actuar, la igualdad social de gente diversa y heterogénea, todo esto supone una existencia social en la que en cada ámbito vital, el control y la disputa por el control, vayan siendo controlados. Si nuestras respuestas a esas preguntas son afirmativas, eso quiere decir que hay que cambiar la actual existencia social que limita, impide o distorsiona esas formas de relación social propuestas con la modernidad. Eso es lo que implica la producción democrática de una sociedad democrática.

—J.R.: Gracias por la entrevista, estoy convencido que su aporte creativo será recogido por cada uno de nosotros, los actores de los pueblos de Latinoamérica y del mundo para construir un presente y un futuro verdaderamente democrático.





# *Immanuel Wallerstein: El sistema que salga de la crisis será muy diferente*

---

*Entrevista de Iñigo Errejón y Pablo Iglesias*

Diagonal

## **Resumen**

La crisis económica mundial y el desastre del sistema capitalista plantean una disyuntiva en la que la humanidad deberá decidir qué rumbo tomar. La crisis estructural que vivimos desembocará en un escenario desconocido. El sistema capitalista transita a otra formación sociohistórica. El espíritu de Davos y el espíritu de Porto Alegre marcan su dinámica sistémica y de cambio.

## **Abstract**

The economic world crisis and the disaster of the capitalist system, both raise a dilemma in which the humanity will have to decide what course to take. The capitalism system transits to another socio-historical formation. Davos spirit and Porto Alegre spirit mark their systemic dynamic and of change.

—**DIAGONAL:** Nos interesa particularmente tu visión sobre las esperanzas que debamos albergar hacia el mandato de Obama, y en qué medida su victoria puede ser interpretada en relación a la crisis de hegemonía norteamericana y a la percepción generalizada de esa crisis.

—**IMMANUEL WALLERSTEIN:** Es positivo que Obama haya llegado a la presidencia de Estados Unidos, pero no va a significar en modo alguno un cambio sustancial. Actuará de forma más inteligente que su predecesor, lo cual tampoco es difícil. La administración Bush, con su militarismo derechista, ha precipitado el declive de la hegemonía norteamericana en el sistema interestatal. Frente a eso, Obama puede comprender la situación y avanzar hacia un mundo bipolar, pero en ningún caso podría rehacer América en el sentido de reinstaurar la hegemonía de EE.UU., que ya no volverá.

Por otra parte, ante la comprensión de los profundos problemas que afronta la sociedad norteamericana, Obama emerge como símbolo ilusionante para la gran mayoría del país, incluso con una altísima popularidad en otros países. Obama aglutina a un electorado muy amplio, que va desde la izquierda (salvo algunos grupos minoritarios) hasta el centro-derecha, y no podrá responder a las expectativas de todos, ni oponerse frontalmente a los retos sistémicos que desbordan en todo caso su capacidad de acción. Se trata de un hombre joven, inteligente y bien formado. Además es afroamericano, lo cual constituye un símbolo que no puede olvidarse, de extrema importancia.

Todo esto es positivo, pero no es suficiente. Hay que ser realistas al respecto, y contextualizar las posibilidades de cambio realmente existentes. Obama es el mejor presidente que Estados Unidos podría tener en estos momentos, pero no deja de ser el presidente de Estados Unidos, una potencia hegemónica en declive en un sistema-mundo en crisis estructural.

—**D.:** ¿En qué medida las turbulencias sistémicas que vivimos pueden producir una mutación del capitalismo? ¿Marcan éstas, por el contrario, un límite definitivo del capitalismo como sistema histórico?

—**I.W.:** Para leer correctamente la etapa histórica en la que nos encontramos, tenemos que distinguir entre las dinámicas de continuidad y las de ruptura, entre lo normal y lo excepcional. Lo normal es el colapso del modelo especulativo que hemos vivido, que se corresponde con una Fase B en los ciclos de Kondratieff que describen las dinámicas de largo plazo en la acumulación capitalista.

Lo excepcional es la transición que desde hace 30 años venimos viviendo, desde el sistema-mundo capitalista hacia otra formación sociohistórica. A mi jui-

cio podemos estar seguros de que en 30 años no viviremos en el sistema-mundo capitalista. En ese sentido, con la crisis coyuntural del capitalismo, converge una crisis estructural, un declive histórico del sistema-mundo. En eso se distingue esta fase de recesión económica mundial de otras anteriores: el nuevo sistema social que salga de esta crisis será sustancialmente diferente. Si evolucionará en un sentido democrático e igualitario o reaccionario y violento es una cuestión política y por tanto abierta: depende del resultado del conflicto entre lo que llamo «el espíritu de Davos» y «el espíritu de Porto Alegre». En otras palabras, de la inteligencia y el éxito político de los movimientos antisistémicos.

—D.: **Dada la importancia que han tenido las llamadas «externalidades», las apropiaciones privadas no pagadas de bienes comunes tales como los recursos naturales y ecológicos, ¿cómo valoras el intento de Obama y de su administración de abrir un nuevo proceso de expansión a través de un «capitalismo verde»?**

—I.W.: Obama tiene como virtud su inteligente apreciación del problema ecológico. Lo que pueda hacer al respecto, sin embargo, está condicionado por los nombramientos que ha hecho y por sus escasas posibilidades de cooperación con otros países en este sentido, dentro de un marco general de pragmatismo. Sea como sea, el problema es enorme y escapa a las hipotéticas políticas medioambientales de un gobierno, incluso del estadounidense. Es necesario un cambio de modelo productivo y, más allá, civilizatorio. Debemos vivir de otra forma, aprovechar la transición hacia otro sistema para optar por algo diferente. La ciudadanía estadounidense, como la española, suele percibir las amenazas actuales casi en exclusiva como reducción de su nivel de vida, mientras que corremos el riesgo global, en los países ricos tanto como en los pobres, de vivir en un mundo ecológicamente destruido, que haga peligrar la supervivencia colectiva.

—D.: **¿Puede abrir el declive de la hegemonía norteamericana un espacio para la emergencia de la UE como primera potencia mundial?**

—I.W.: Europa tiene cierta autonomía política, pero atraviesa un período muy complejo por tendencias muy diferentes que se están dando en su interior. La crisis financiera está poniendo todavía más difícil el proceso de construcción europea (imprescindible para que pueda competir como potencia mundial). El colapso económico que se está haciendo visible en Grecia, Italia, España, Islandia, etc., está generando tendencias proteccionistas muy serias. Veremos si Europa puede afrontar las circunstancias actuales. El proceso de construcción de la UE

se ha complicado con su expansión a los países del Este y ahora está pagando el precio.

—D.: **¿De qué manera puede impactar la crisis en las experiencias de giro a la izquierda en Latinoamérica?**

—I.W.: Lo más positivo de la presidencia de Bush fue constituir el mejor estímulo para la integración latinoamericana. No es casual que en estos años hayan surgido presidentes más o menos de izquierdas en 11 o 12 países de la región. Es sencillamente impresionante. El hecho de que EE.UU. esté tan enfangado en Oriente Medio, hace que carezca de la capacidad militar, política y económica para interferir en la política latinoamericana. Actualmente, América Latina ejerce un papel político autónomo y éste es un hecho irreversible. Esta claro que la política de Chávez no es la de Bachelet, ni tampoco la de Lula, pero, sea como sea, América Latina es una fuerza geopolítica independiente en la que Brasil es, sin duda, el primus inter pares, como demuestran los éxitos en su política exterior. Ejemplo de ello ha sido su papel, crucial, en las reuniones de Unasur, del Grupo de Río, etc., que constituyen una verdadera declaración de independencia. Por desgracia, el papel exterior, que juzgo positivo, no ha ido acompañado de una política interna más de izquierdas.

—D.: **Los trabajadores migrantes se están convirtiendo en el chivo expiatorio de los comportamientos políticos más reaccionarios. ¿Cómo enfocas este problema?**

—I.W.: La inmigración, que prefiero llamar migración, no sería un problema en un mundo relativamente igualitario, pues la mayor parte de la gente prefiere vivir donde ha nacido o, en todo caso, donde tiene vínculos culturales de pertenencia. Quienes migran lo hacen para mejorar su situación económica y política, y los empresarios se benefician de ese caudal de mano de obra comparativamente más barata que la de los países receptores. El problema de las migraciones no puede ser resuelto dentro de este sistema, ni en los marcos estatales o con actuaciones policiales, pues es provocado por la inmensa polarización económica, social y política en el mundo. Hasta que no desaparezca ésta, no tendremos soluciones definitivas al problema de las migraciones.

—D.: **¿Cuáles son los signos más esperanzadores en clave de emancipación y cuáles los peores indicadores de posibles involuciones reaccionarias o de mayor violencia sistémica?**

—I.W.: La situación más positiva proviene de América Latina. Por contra, donde encuentro más peligros en el plano geopolítico es en Pakistán. Obama se está equivocando con su política hacia este país. El Gobierno pakistaní, siguiendo las presiones de EE.UU., puede provocar una situación peligrosa. No hay que olvidar que Pakistán es un país con armamento nuclear en tensión permanente. La política de Obama no está bien pensada para Pakistán. Obama quiere mostrarse fuerte y duro. Para mí es un error. Habrá que estar atentos a la evolución de los acontecimientos en los próximos meses.

—D.: **Frantz Fanon, que fue uno de tus referentes teóricos, reivindicó el poder del nacionalismo como vía de liberación en los países del Tercer Mundo. ¿Puede ser el nacionalismo un mecanismo de emancipación en los países ricos?**

—I.W.: Todos los nacionalismos son lo mismo. Cuando son reivindicaciones contra el poder, no importa qué poder, son progresistas. Sin embargo, en el momento en que conquistan el Estado, los nacionalistas se hacen de derechas. Es algo normal, ocurre en todas partes. Por eso no hay nacionalismos buenos y nacionalismos malos. Los nacionalismos que luchan para obtener derechos pueden implicar avances positivos, pero en el momento en que obtienen esos derechos pierden su fuerza transformadora, en España, en EE.UU. y en cualquier lugar del mundo. Eso es de lo que Fanon se dio cuenta y por eso defendió el panafricanismo como continuación de las luchas de liberación nacional.



# *Una epistemología otra. La contribución de Aníbal Quijano a la reestructuración de las ciencias sociales de América Latina*

---

*César Germaná*

## **Resumen**

El ensayo presenta un balance teórico de la obra de Aníbal Quijano. En América Latina dos pensadores peruanos, José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Aníbal Quijano (1930-), en épocas con características muy particulares —los primeros y últimos decenios del siglo xx—, han producido un pensamiento notablemente original y rico en la elaboración de conocimientos y cuestiones de investigación sobre la sociedad peruana y latinoamericana, en tanto parte del sistema-mundo moderno/colonial. La singularidad del aporte se integra creativamente a lo mejor del pensamiento científico social latinoamericano.

## **Abstract**

The essay presents a theoretical balance about Anibal Quijano work. In Latin America two peruvian thinkers, Jose Carlos Mariategui (1894-1930) and Anibal Quijano (1930-) in periods with very particular characteristics, the first and last decades of the XX Century, have produced a notable, original though and rich in building up knowledges and investigations about the peruvian and Latin American society, part of the modern-colonial system-world. The singularity of the approach integrates creatively to the best of the latin American social scientific thought.

En los inicios del siglo XXI, en América Latina y en gran parte del mundo, se constata el renacimiento del pensamiento crítico con una marcada perspectiva ética y política. Desde diversos enfoques (crítica del orientalismo, estudios postcoloniales, estudios subalternos, entre otros), se busca superar el eurocentrismo —perspectiva epistemológica con la que se construyeron históricamente las ciencias sociales en el siglo XIX— sin caer en el escepticismo relativista. En América Latina, dos pensadores peruanos, José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Aníbal Quijano (1930) —que corresponden a épocas con características muy particulares, los primeros y últimos decenios del siglo XX—, han producido un pensamiento notablemente original y rico en la elaboración de conocimientos y cuestiones de investigación sobre la sociedad peruana y latinoamericana, en tanto parte del sistema-mundo moderno/colonial. Ambos pensadores han logrado desarrollar una autonomía intelectual que les permitió superar las alternativas eurocéntricas en el estudio de la sociedad y de su transformación. La perspectiva cognoscitiva en la que han situado sus investigaciones y debates sobre la realidad histórico-social nos permite establecer las bases de una «epistemología otra»<sup>1</sup>; esto es, un enfoque del conocimiento social que no se sitúa en el ámbito de la modernidad eurocéntrica sino que busca desarrollar una racionalidad diferente.

Las propuestas epistemológicas de José Carlos Mariátegui y de Aníbal Quijano pueden ubicarse en el espacio teórico de lo que se ha denominado pensamiento crítico. Este pensamiento surge en Europa en los siglos XIX y XX como consecuencia del profundo malestar e inconformismo de las clases explotadas y dominadas por el capital respecto al incumplimiento de las principales promesas de la modernidad: el logro de la igualdad, de la libertad y la solidaridad. Para Boaventura de Sousa Santos, el pensamiento crítico es aquel que «no reduce la ‘realidad’ a lo que existe» sino que, más bien, la considera como «un campo de posibilidades» y su tarea consiste en «definir y ponderar el grado de variación que existe más allá de lo empíricamente dado»<sup>2</sup>. A diferencia de las ciencias sociales celebratorias de la modernidad y del capitalismo, que asumen la «neutralidad valorativa» del científico social, el pensamiento crítico tiene una clara orientación ética y normativa. No acepta al ser como el deber ser, según la propuesta de la sociología positivista, desde A. Comte a T. Parsons, sino que se plantea la imperiosa exigencia de la trans-

1 En el sentido propuesto por Walter D. Mignolo de epistemologías que se están construyendo «geopolíticamente, desde la diferencia colonial». Véase su libro *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2003.

2 Boaventura de Sousa Santos, *La caída del Ángelus Novus. Ensayos para una teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, ILSA/UNC, 2003, p. 26.



formación del ser por obra del deber ser. Este sentido del pensamiento crítico lo habían señalado con precisión Th. Adorno y M. Horkheimer: «La ciencia puede ser algo más que la simple duplicación de lo real en el pensamiento, sólo si está impregnada del espíritu de la crítica. Explicar la realidad significa siempre romper el cerco mágico de la duplicación. Crítica no significa aquí subjetivismo, sino confrontación de la cosa con su propio concepto. Lo dado se ofrece sólo a una visión que lo considere desde el punto de vista de un verdadero interés: de una sociedad libre, de un Estado justo, del desarrollo de lo humano. Y el que no compara las cosas humanas con lo que ellas quieren significar las ve, en definitiva, en forma no sólo parcial, sino, además, falsa»<sup>3</sup>. Las perspectivas cognoscitivas en las que sitúan Mariátegui y Quijano se orientan en el sentido de la tradición del pensamiento crítico y suponen un desmantelamiento del mito de la «neutralidad valorativa» al reflexionar simultáneamente en términos intelectuales, morales y políticos.

Sin embargo, los planteamientos de José Carlos Mariátegui y Aníbal Quijano se van a diferenciar del pensamiento crítico eurocéntrico en la medida que en el centro de sus propuestas aparece la problemática de la colonialidad del poder, perspectiva que sólo se presentaría en la reflexión que surge en la periferia del sistema-moderno/colonial. Se trata de lo que Walter Mignolo ha denominado un «pensamiento fronterizo»<sup>4</sup>. El pensamiento crítico eurocéntrico ha estado aprisionado en el marco epistemológico de la modernidad, donde la idea de un progreso ineludible llevado adelante por el desarrollo de las fuerzas productivas y por la lucha de clases que la expresa, ha sido una de sus ideas fuerza. El pensamiento crítico fronterizo, por el contrario, ha puesto en el eje de sus reflexiones la colonialidad de las relaciones de poder. De allí que su preocupación central gire en torno a la descolonización de las estructuras de poder como punto de partida para la efectiva democratización de la vida social. Se trata, en consecuencia, de una perspectiva de conocimiento que en aspectos fundamentales constituye un proyecto que tiene características prometedoras que puede ser prolongado en diferentes direcciones.

3 Theodor Adorno y Max Horkheimer, *La sociedad. Lecciones de sociología*, Buenos Aires, Proteo, 1971, p. 22.

4 Concepto planteado por Walter Mignolo para referirse a «aquellas formas de conocimiento que operan entre los legados metropolitanos del colonialismo (diseños globales) y los legados de las zonas colonizadas (historias locales)», «Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre localización geográfica y la subalternización de conocimientos», en *Revista Internacional de Pensamiento Latinoamericano* (Tubingen), N° 3, p. 31. Un amplio análisis del «pensamiento fronterizo» se encuentra en su libro *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, op. cit.

## **La colonialidad del saber y la «epistemología otra» en la obra de Aníbal Quijano**

En los escritos de José Carlos Mariátegui, dada su perspectiva cognoscitiva, se encuentra una manera de producir conocimientos sobre la sociedad que apunta a dar cuenta de la realidad histórico-social indoamericana como una formación social específica. No concebía que para conocer la vida social había que aplicar un esquema teórico ya establecido; más bien, pensaba que era necesario encontrar los conceptos adecuados en la propia realidad. En esa búsqueda aparece una racionalidad alternativa a la de la modernidad eurocéntrica; esto es, un nuevo sentido histórico de la existencia social que le dio una fructífera orientación a sus reflexiones, a sus investigaciones y a su práctica política. Para lograrlo, examinó desde un punto de vista teórico e histórico, la economía, la política y las relaciones intersubjetivas que existían en el Perú. El punto de partida de su enfoque era la consideración del conocimiento como parte de la práctica social. En este sentido, el saber se le presentaba como un aspecto inseparable de la praxis de los seres humanos, pues éstos en su constante accionar toman conciencia de la realidad en la que actúan. Todo lo que conocen y saben se encuentra en la historia, que a su vez es construida por ellos mismos.

En los análisis del funcionamiento de la sociedad peruana y de sus tendencias de cambio, Mariátegui elaboró un conjunto de categorías con las que buscó expresar los fenómenos específicos de esta realidad. No trasladó simplemente esos conceptos de la realidad europea a la sociedad peruana. De alguna manera, los reelaboró con el objeto de que expresaran los fenómenos nuevos que su investigación le revelaba. En este sentido, su investigación de la realidad indoamericana le fue ofreciendo el método y la teoría necesarios para entender su modo de organización y de transformación.

Su concepción de la historia —como un proceso resultado de la acción transformadora de los seres humanos— necesariamente le llevó a desechar una estrategia de análisis donde los fenómenos pudieran ser considerados como objetos, llámense estos economía, instituciones políticas o ideología. En su perspectiva, esos hechos sociales cosificados se disuelven en las relaciones sociales que los determinan. Lo que aparecía rígido y opaco cobra vida y los «hechos sociales» se muestran como relaciones entre seres humanos. A estas relaciones sociales —y no a sus apariencias— José Carlos Mariátegui apunta en su investigación; quiere reconstruir esa trama compleja y abigarrada que es la vida humana más allá de sus manifestaciones objetivadas.

La perspectiva de Aníbal Quijano continúa en aspectos significativos la investigación de José Carlos Mariátegui sobre la sociedad peruana y su transformación. Tiene como preocupación la elaboración de nuevos conceptos que le permitan dar cuenta de la específica realidad histórico-social latinoamericana, a partir de un cuestionamiento de la perspectiva epistemológica eurocéntrica; esto es, del enfoque cuya característica principal es una concepción dualista y evolucionista de la realidad social. De allí su debate permanente con las dos versiones competitivas del racionalismo reduccionista eurocéntrico: la teoría de la modernización del estructural funcionalismo y el materialismo histórico del marxismo-leninismo. Un balance de dicho debate se encuentra en el texto «La nueva heterogeneidad estructural de América Latina»<sup>5</sup>.

Según Quijano, para la teoría de la modernización, América Latina se escindía en dos espacios claramente diferenciados: las sociedades premodernas, con relaciones sociales basadas en el «carácter sagrado de la tradición», como señalaba Max Weber; y las sociedades modernas, que tenían los rasgos de sociedades capitalistas, basadas en la racionalidad formal de la ganancia, del mercado y del trabajo asalariado. En estas condiciones, el desarrollo es concebido como modernización; esto es, un proyecto evolucionista que significaba salir de la sociedad tradicional y alcanzar la sociedad moderna<sup>6</sup>.

En el otro extremo, aunque en la misma dirección eurocéntrica, se ubica el materialismo histórico del marxismo-leninismo. Una caracterización de esta corriente se encuentra en el texto citado de Quijano<sup>7</sup>, donde se señala que es una corriente intelectual producida hacia fines del siglo XIX por F. Engels y por los teóricos de la socialdemocracia alemana como una «hibridación de algunas de las propuestas de la herencia teórica de Marx en el marco del positivismo spenceriano» y que fue codificada en la Unión Soviética bajo la dictadura de Stalin. También para el materialismo histórico, las sociedades de América Latina son léidas desde una perspectiva dualista: la identificación de dos estructuras separadas entre sí, el «feudalismo», que es predominante, y el «capitalismo». En consecuencia, el cambio social será considerado como el paso del feudalismo al capitalismo, teniendo como estación intermedia la «semifeudalidad»<sup>8</sup>.

5 En: *Hueso Húmero* (Lima), n° 26, febrero 1990, pp. 8-33.

6 Véase también de A. Quijano, «El fantasma del desarrollo en América Latina», en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6, N° 2, enero-agosto 2000, pp. 78-80.

7 Op. cit., p. 79, nota 5.

8 «La nueva heterogeneidad estructural de América Latina», op. cit., p. 14.

Frente a estos enfoques, donde América Latina es vista como si fuera Europa, Aníbal Quijano se sitúa en una perspectiva de conocimiento radicalmente diferente, que se caracteriza por cuestionar la manera eurocéntrica de conocer la vida social y que está centrada en las categorías de «heterogeneidad estructural» y de «dependencia». Para Quijano, la noción de «heterogeneidad estructural» fue propuesta, después de la Segunda Guerra Mundial, «para dar cuenta del modo característico de constitución de nuestra sociedad, una combinación y contraposición de patrones estructurales cuyos orígenes y naturaleza eran muy diversos entre sí»<sup>9</sup>. Así, la sociedad es considerada como una totalidad histórica, en la medida en que está constituida por diversos órdenes de fenómenos imbricados entre sí, pero no de manera homogénea sino en forma conflictiva y contradictoria, constituyendo una estructura de poder social. Por esta razón, al concepto de «heterogeneidad estructural» se le incorporó el de «dependencia», la que ya no es pensada como la subordinación de un país respecto de otro, como lo proponía una corriente de pensamiento nacional-desarrollista, sino que aludía a «una estructura de poder que consiste en una asociación de explotación y de dominación entre los dominantes de orden internacional con los del orden interno de un 'país' o de una 'nación', con todo lo que ello implicaba para todos los ámbitos de la existencia social»<sup>10</sup>.

Los análisis de la realidad peruana y latinoamericana elaborados por Aníbal Quijano en las décadas de 1960 y 1970 muestran lo fructífero de la perspectiva de conocimiento que había adoptado y desarrollado. Son particularmente importantes los trabajos sobre la urbanización y la marginalidad en América Latina<sup>11</sup>, que, como el autor señala, son los «primeros hitos de una ruptura» con las concepciones eurocéntricas de conocimiento. De otro lado, son muy instructivos, para determinar la manera como Quijano va elaborando su perspectiva de conocimiento, los análisis de la coyuntura que vivió el Perú con el régimen militar de gobierno de Velasco Alvarado (1968-1975). En estos textos, existe dos aspectos que es necesario resaltar. De un lado, el hecho de que no es posible comprender la coyuntura peruana de ese período sin tener en cuenta el desarrollo del capitalismo a nivel mundial; y de otro lado, como el análisis del régimen velasquista es propuesto desde la perspectiva de la emancipación de los trabajadores. En cuanto

9 Op. cit., p. 8.

10 Op. cit., p. 9.

11 Esos trabajos fueron reunidos en *Dependencia, urbanización y cambio social en América Latina*, Lima, Mosca Azul, 1977; y en *Imperialismo y «marginalidad» en América Latina*, Mosca azul, 1977.

a lo primero, en el libro *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en Perú*<sup>12</sup>, así como en diversos artículos publicados en la revista *Sociedad y Política*<sup>13</sup>, Quijano examina el nuevo modo de articulación de la sociedad peruana a la estructura del imperialismo contemporáneo y el papel que desempeñan las clases dominantes y el Estado en la nueva estructura de poder que se está configurando. En cuanto a lo segundo, Quijano examina el papel de los trabajadores en su lucha contra la explotación del capital y en la tarea de construir un nuevo orden social que implica no la toma del Estado, sino la socialización del poder político a partir de la construcción de diversas formas de democracia directa<sup>14</sup>.

En el recuento de esta trayectoria de la construcción de una «epistemología otra», es importante examinar el análisis que realiza Aníbal Quijano sobre la obra de Mariátegui<sup>15</sup>. Considera que Mariátegui se caracteriza por una «vigorosa autonomía intelectual» lo que le permitió superar las «opciones eurocéntricas de investigación y revolución de la sociedad». E identifica esa singularidad, en «el empleo de las categorías elaboradas en la versión eurocéntrica de la racionalidad moderna, pero redefinidas por su inserción dentro de una perspectiva de conocimiento radicalmente distinta de la que dominaba entonces, entre los marxistas europeos y, sobre todo, en el estalinismo internacional»<sup>16</sup>. En este sentido, ve en la obra de Mariátegui el proyecto de construcción de una perspectiva epistemológica que se desarrolla en oposición al eurocentrismo y que desemboca una racionalidad alternativa a la dominante cuyo núcleo básico gira en torno a la identificación de la especificidad de la sociedad peruana como la articulación de elementos históricos estructuralmente heterogéneos y que, por lo tanto, no están

12 Buenos Aires, Periferia, 1971.

13 La revista se publicó entre 1972 y 1982.

14 Sobre la lucha de los trabajadores, véanse de A. Quijano: «Imperialismo y clase obrera en América Latina», en: L. Magri, R. Rossanda, F. Claudín y A. Quijano, *Movimiento obrero y acción política*, México, Era, 1975; «Las nuevas perspectivas de la clase obrera en el Perú», en: *Sociedad y Política*, N° 3, 1973; «La actual coyuntura política y las tareas de la clase obrera en el Perú», en: *Sociedad y Política*, N° 4, 1973. Sobre la socialización del poder, véanse de A. Quijano: «Poder y democracia en el socialismo», en: *Sociedad y Política*, N° 12, 1981, pp. 33-50; «Poder y crisis en América Latina», en *Páginas*, Lima, N° 109, junio 1991, pp. 40-59. y «Presentación» a: J. Coronado y R. Pajuelo, *Villa El Salvador: poder y comunidad*, Lima, SECOSAN / CEIS, 1996.

15 De los trabajos de A. Quijano sobre José Carlos Mariátegui, los más significativos son: *Reencuentro y debate: una introducción a Mariátegui*, Lima, Mosca Azul, 1981; «Prólogo» a: José Carlos Mariátegui, *Textos básicos*, op. cit.; «El marxismo en Mariátegui: una propuesta de racionalidad alternativa», en: *El marxismo de Mariátegui*, Lima, Amauta, 1995; «El precio de la racionalidad», en: *Gaceta Sanmarquina*, Lima, Año 5, N° 22, junio 1994; «La sonrisa y su gato en el país de la maravillas», en: *Quehacer*, Lima, N° 5, enero-marzo, 1994; «Mariátegui y la tensión del pensamiento latinoamericano», *Hueso Húmero*, Lima, N° 22, 1987.

16 «Prólogo», op. cit., p. XI.

trabados de manera sistemática ni orgánica sino conflictiva. Por esta razón, el proyecto epistemológico llevará a Mariátegui a proponer, a partir la existencia de formas históricas de autoorganización de los trabajadores, la noción de una forma específica de emancipación social: el «socialismo indoamericano», que puede ser definido como el proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana; es decir, su reoriginalización.

La exploración de los problemas vinculados a la delimitación de una racionalidad alternativa encaminará a Aníbal Quijano a debatir las cuestiones implicadas en la noción de modernidad<sup>17</sup>. Este concepto, tan utilizado pero que conlleva una gran imprecisión, es considerado por Quijano como el vasto conjunto de cambios que se dieron en la totalidad del mundo bajo la hegemonía europea, a partir del siglo XVI, y que significó la creciente racionalización de la existencia social, en el sentido de lo que Max Weber denominaba «racionalidad formal» o Max Horkheimer «racionalidad instrumental». Esto es, se trata de formas de relaciones sociales donde la acción está guiada por el cálculo de los medios; siendo racional la conducta exitosa, aquella que ha utilizado los medios más adecuados para alcanzar un determinado fin. Esta forma de racionalidad, según Quijano, se impuso en la «razón burguesa» frente a la «racionalidad histórica» que implicaba «una promesa de existencia social racional, en tanto que promesa de libertad, de equidad, de solidaridad, de mejoramiento continuo de las condiciones materiales de esa existencia social, no de cualquier otra»<sup>18</sup>. Precisamente, Quijano observa que en América Latina se dan las condiciones para que esa racionalidad histórica se encuentre con la racionalidad que surgió en el mundo precolonial. La racionalidad alternativa a la de la modernidad eurocéntrica es posible en la medida que existen elementos de la herencia cultural de pueblos que «pueden ser reconocidos, que comienzan a ser reconocidos, como portadores de un sentido histórico opuesto al imperio de la razón instrumental y a un culturalismo oscurantista»<sup>19</sup>. Así, por ejemplo, en la tradición andina aparece una propuesta alternativa de racionalidad donde la realidad es considerada como una totalidad que engloba lo mágico. «La racionalidad, aquí —señala Quijano—, no es un desencantamiento del mundo, sino la inteligibilidad de su totalidad. Lo real no es racional sino en tanto no excluya su magia. Rulfo y Arguedas, en las sedes privilegiadas de la he-

17 A. Quijano, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Lima, Sociedad y Política Ediciones, 1988.

18 *Ibid.*, p.17.

19 *Ibid.*, p. 31.

rencia de la racionalidad original de América Latina, lo narraron»<sup>20</sup>. De esta manera, América Latina aparece como «el espacio privilegiado que ha dado origen a una racionalidad histórica donde confluyen las conquistas racionales de todas las culturas»<sup>21</sup>.

En el examen de la modernidad, Aníbal Quijano señala que su producción «tiene una relación directa y entrañable con la constitución histórica de América Latina»<sup>22</sup>. El desarrollo de esta cuestión lo llevará a explorar y debatir una amplia problemática en torno a lo que ha llamado «colonialidad del poder»<sup>23</sup>. El punto de partida del examen de esta categoría es la existencia de un *patrón de poder* que unifica al conjunto de órdenes constitutivos de una determinada sociedad. Con esta noción, Quijano deja de lado las perspectivas simplificadoras de la vida social como las del materialismo histórico (base económica, superestructura jurídico-política y formas de conciencia social), o las del liberalismo (mercado, Estado, sociedad civil), para asumir un holismo epistemológico, donde la existencia social conforma una totalidad articulada por el poder. Sin embargo, esta totalidad no

20 *Ibíd.*, p. 62.

21 *Ibíd.*, p. 34.

22 *Ibíd.*, p. 11.

23 Aníbal Quijano introdujo el concepto de *colonialidad del poder* en «Colonialidad y modernidad / racionalidad», en *Revista del Instituto Indigenista Peruano*, Lima, Vol. 13, N° 29, 1991, pp. 11-20. Posteriormente lo desarrolló en varios otros textos: (con I. Wallerstein) «Americanness as a Concept or the Americas in the Modern World-System», en *International Journal of Social Sciences*, No. 134, November 1992, pp. 617-627; «Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas», en *José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento*, Lima, Amauta, 1993, pp. 167-188; «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en: Edgardo Landier, (comp.), *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO / UNESCO, 2000, pp. 201-246.; «Colonialidad del poder, globalización y democracia», en *Tendencias básicas de nuestra época*, Caracas, Instituto de Altos Estudios Internacionales Pedro Gual, 2000, pp. 21-65; «Colonialidad, poder, cultura y conocimiento en América Latina», en: W. Mignolo (Comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001, pp. 117-131; «Colonialidad del poder y clasificación social», en *Journal of World-Systems Research*, Vol. VI, N° 2, 2000, pp. 342-386; «Notas sobre 'raza' y democracia en los países andinos», en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 9, N° 1, enero-abril 2003, pp. 53-59; «¿Qué tal raza?», en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6, N° 1, enero-abril 2000, pp. 37-45; «O 'movimiento indígena' e as quetoes pendentas na América Latina», en *Política externa*, vol. 12, N° 4, 2004, pp. 77-97; «Don Quijote y los molinos de viento en América Latina», en *Investigaciones Sociales*, Lima, Año X, N° 16, pp. 347-368. Para un debate de este concepto, véanse los siguientes textos: W. Mignolo, *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, op. cit.; Arturo Escobar, «Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano», en *Tabula Rasa*, Bogotá, N° 1, 2003, pp. 51-86; y Ramon Grosfoguel, «La colonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global», en *Tabula Rasa*, Bogotá, N° 4, enero-junio 2006, pp. 17-46.

es funcionalista, en el sentido de constituirse en un sistema simple, donde las pocas variables que la conforman tienen una relación mecánica y lineal entre sí; más bien, se trata de un sistema complejo donde los diferentes elementos no sólo interactúan entre sí, sino que se interdefinen de manera conflictiva.

El poder, para Quijano, no es una cosa, sino una relación social que articula tres elementos de forma permanente: dominación, explotación y conflicto y «afecta a las cuatro áreas básicas de la existencia social y que es resultado y expresión de la disputa por el control de ellas: 1) el trabajo, sus recursos y sus productos; 2) el sexo, sus recursos y sus productos; 3) la autoridad colectiva (o pública), sus recursos y sus productos; 4) la subjetividad/intersubjetividad, sus recursos y sus productos»<sup>24</sup>. Estos ámbitos de la vida social no operan de manera independiente sino que están imbricados entre sí, pues no pueden existir los unos sin los otros, formando un sistema complejo dinámico «cuyo carácter es siempre histórico y específico», constituyendo un «patrón histórico de poder»<sup>25</sup>.

Para Aníbal Quijano, con la conquista española y portuguesa de América, se constituyó un nuevo patrón de poder que era efectivamente mundial y que duraría más de cinco siglos. El patrón de poder mundial tiene como fundamento la colonialidad porque no sólo se trató de una colonización jurídico-política, sino que estuvo atravesado por la idea de «raza», de acuerdo a la cual se establece la dominación y la clasificación social mundial de la población. Con la colonialidad del poder, las relaciones de explotación, dominación y conflicto se «racializan»; esto es, las relaciones de poder se naturalizan en la medida en que los dominantes se autodefinen como superiores y consideran inferiores a los dominados. Más aún, y este es el efecto más perverso de esas relaciones coloniales de dominación, los propios dominados se convierten en cómplices de su propia dominación al aceptar como legítima la supuesta superioridad biológica de los conquistadores. La colonialidad del poder, en este sentido, se convertirá en la forma de dominación más eficiente tanto en los aspectos materiales como intersubjetivos de la existencia social.

Así, modernidad y colonialidad aparecen como las dos caras del patrón mundial de poder actualmente vigente. La modernidad se presenta como la cara ilustrada y es considerada como el proceso de creciente racionalización de los diferentes órdenes de la vida social. En ese sentido, expresaría lo nuevo y lo más avanzado de la especie; y donde la historia humana sería considerada como una trayectoria

24 A. Quijano, «Colonialidad del poder, globalización y democracia», op. cit., p. 21.

25 *Ibid.* Véase también la discusión sobre la noción de totalidad en «Colonialidad del poder y clasificación social», op. cit., pp. 352-356.



cuyo destino final estaría dado por la Europa Occidental que surge en el siglo XVI; la que constituiría el fin de la historia. La otra cara, la menos reluciente y que normalmente es ocultada, es la colonialidad; esto es, las relaciones de poder que se establecen entre lo europeo y lo no europeo sobre la base de la «raza», presentada como diferencias biológicas entre los seres humanos que hacen a unos superiores —los conquistadores— y otros inferiores —los colonizados—; la colonialidad ha producido la transmutación de las condiciones de dominación —un hecho social—, en jerarquías biológicas; esto es, en relaciones raciales. Lo que fue producto de la dominación colonial, se ha mantenido como colonialidad cuando las áreas colonizadas logran su autonomía jurídico-política; reproduciéndose las relaciones «raciales» de superioridad/inferioridad como la base sobre la que se sostienen las actuales estructuras del patrón de poder mundial.

Considerando a la colonialidad como el eje central de la estructura del patrón de poder mundial, Aníbal Quijano señala también la existencia de tres componentes que le son constitutivos: el capitalismo, como el patrón universal de explotación social de todas las formas históricamente conocidas de control del trabajo, donde el capital las articula para producir mercancías para el mercado mundial; el Estado, como forma universal de control de la autoridad colectiva, en donde el Estado-nación es su variante predominante; y el eurocentrismo, impuesto en el mundo entero como la única forma legítima de racionalidad, en particular de la forma de producir conocimientos<sup>26</sup>.

Aníbal Quijano ha insistido, en diversos textos, en el examen de la colonialidad del saber/conocer como uno de los aspectos principales del patrón de poder mundial moderno/colonial. Se trata del examen de cómo las estructuras del saber que se establecieron en Europa hacia el siglo XVII y se impusieron en el mundo entero colonizando el imaginario intersubjetivo de las poblaciones conquistadas fueron producto de la «racialización» de las relaciones entre conquistadores y conquistados. El saber/conocer de los «blancos» europeos se impuso como superior al de los «indios», «negros» y «mestizos». En este sentido señala Quijano: «[...] como parte del nuevo patrón de poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción de conocimiento»<sup>27</sup>. En el proceso de la conquista se les expropió, a las poblaciones americanas, no sólo sus recursos

26 Véanse sobre la articulación de los diferentes ámbitos de la estructura del actual patrón de poder mundial: «Colonialidad del poder, globalización y democracia», op. cit. y «Colonialidad del poder y clasificación social», op. cit.

27 «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», op. cit., p. 209.

materiales sino también el imaginario de su mundo simbólico, sus «perspectivas cognitivas [y] los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva»<sup>28</sup>; y se les impuso el de los conquistadores.

De esta manera, la colonialidad del poder implicó la hegemonía del eurocentrismo como perspectiva de conocimiento, pues los europeos se consideraron naturalmente superiores por su ubicación en las estructuras de clasificación social mundial que surgió con la idea de «raza» y los pueblos colonizados aceptaron como natural la hegemonía de esa perspectiva cognoscitiva. Pero hay que tener cuidado en la delimitación de la noción de eurocentrismo. Para Quijano este concepto no se refiere a todo lo que producen los europeos o estadounidenses, sino a «una específica racionalidad o perspectiva de conocimiento que se hace mundialmente hegemónica colonizando y sobreponiéndose a todas las demás, previas o diferentes, y a sus respectivos saberes concretos, tanto en Europa como en el resto del mundo»<sup>29</sup>.

El patrón de poder mundial moderno/colonial configuró un nuevo universo de relaciones intersubjetivas, centradas en la dominación de las poblaciones europeas sobre las no europeas. Aníbal Quijano señala tres aspectos principales que han constituido esa forma específica de violencia simbólica: i) la expropiación de sus descubrimientos culturales en beneficio del desarrollo del capitalismo; ii) la represión de «las formas de producción de conocimientos de los colonizados, sus patrones de producción de sentidos, su universo simbólico, sus patrones de expresión y objetivación de la subjetividad»; y iii) el aprendizaje forzado de la cultura de los dominadores por los dominados<sup>30</sup>. En conclusión, la «racialización» de las relaciones de poder significó para el mundo intersubjetivo de los dominados el condicionamiento que ha llevado «a los latinoamericanos a vernos todo el tiempo con los ojos del dominador»<sup>31</sup>.

El enfoque adoptado por Aníbal Quijano para dar cuenta de las formas como se organiza la sociedad y su transformación está comprometido con una profunda exigencia ético-política: contribuir a lograr la radical democratización de la sociedad. La perspectiva de conocimiento y la perspectiva de transformación no están yuxtapuestas en sus reflexiones, sino que forman parte del mismo proceso del pensamiento crítico. En el comentario que hizo a la ponencia *Por la praxis* de

28 Ibid., p. 210.

29 Ibid., p. 219.

30 Ibid., pp. 209-210.

31 A. Quijano, «Populismo y fujimorismo», en: F. Burbano de Lara (Comp.), *El fantasma del populismo*, Caracas, Nueva Sociedad / ILDIS, 1998.

Orlando Fals Borda, en 1978, delimitaba con bastante precisión esta orientación cognoscitiva: «El conocimiento de la realidad social sólo es accesible, plenamente, desde el interior de una práctica social transformadora. Lo cual, ciertamente, implica una opción epistemológica y, al mismo tiempo, ética. Quien quiera adquirir un conocimiento pleno de la realidad social, tiene que dedicarse a la práctica social transformadora. O renunciar a esa ambición de conocimiento»<sup>32</sup>. Por esta razón, para Quijano, el conjunto de sus investigaciones está atravesado por una preocupación central: la descolonización del poder en todos sus ámbitos constituyentes (trabajo, sexo, autoridad e intersubjetividad). Un papel privilegiado para alcanzar este objetivo está dado por la demanda de la descolonización del saber: «La descolonización del poder, cualquiera que sea el ámbito concreto de referencia, en el punto de partida importa la descolonización de toda perspectiva de conocimiento»<sup>33</sup>.

La descolonización de la perspectiva de conocimiento tiene como condición indispensable el cuestionamiento de la opción epistemológica eurocéntrica que presidió la constitución de las ciencias sociales en el siglo XIX. En diversos textos, Aníbal Quijano discute las características principales de este modelo de conocimiento de la vida social<sup>34</sup>. Cuatro rasgos pueden definir esa perspectiva eurocéntrica. El primero, un «dualismo radical»: la separación entre «sujeto» y «objeto» de conocimiento que proviene de la gnoseología cartesiana; donde el «sujeto» es el individuo indeterminado, no situado, sin ninguna referencia histórico-social y, por lo tanto, universal; y el «objeto» es una entidad totalmente independiente del «sujeto» y de la trama de relaciones en las que está involucrado. La segunda propiedad del eurocentrismo es consecuencia de la primera: la objetividad del conocimiento, que es concebida como la puesta entre paréntesis del sujeto; esto es, la anulación del investigador que busca conocer la «realidad» y ésta se le puede presentar «tal como es en sí misma». Tercero, una concepción atomística de la vida social: la realidad social aparece como «ámbitos reificadamente diferenciados»; y si a estos órdenes se les busca articular en una totalidad, ésta se presenta en términos organicistas o funcionalistas. Cuarto, el evolucionismo: la sociedad

32 En: *Crítica y política en ciencias sociales*, Bogotá, Punta de Lanza, 1978, p. 262.

33 A. Quijano, «¿Qué tal raza?», op. cit., p.44.

34 Véanse, entre otros, los siguientes trabajos: «Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina», en: *Revista de Sociología*, Lima, Vol. 6, N° 7, 1990, pp. 11-26; «La nueva heterogeneidad estructural de América Latina», op. cit.; «El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento», en: *Hueso Húmero*, Lima, N° 38, abril 2001; «Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina», op. cit.; «Don Quijote y los molinos de viento en América Latina», op. cit.

como realidad homogénea avanza ineludiblemente, de manera unilineal y unidireccional, hacia el progreso.

Para Aníbal Quijano, la perspectiva eurocéntrica de conocimiento de la vida social ha implicado un desencuentro entre la experiencia histórica de los latinoamericanos y las estructuras del saber/conocer. Por esta razón, si se quiere lograr recuperar el sentido histórico de nuestra existencia social es «indispensable liberar a nuestra retina histórica de la prisión eurocentrista y re-conocer nuestra experiencia histórica»<sup>35</sup>; esto es, superar la «trampa epistemológica del eurocentrismo» para alcanzar una radical «subversión-reoriginalización cultural» de nuestras sociedades. En esta tarea un lugar destacado le corresponde a las ciencias sociales, con la condición de cuestionar decisivamente sus fundamentos eurocéntricos.

Por otro lado, Quijano considera que el patrón eurocéntrico de conocimiento se está erosionando porque está en crisis el patrón de poder moderno/colonial del cual hace parte, tanto por las contradicciones inherentes al patrón capitalista de producción, como por los cuestionamientos que surgen entre los dominados. En cuanto a lo primero, constata la existencia de tendencias profundas en el funcionamiento del capitalismo que ha llevado a su crisis actual; entre las más significativas identifica las siguientes: «las limitaciones crecientes a la mercantilización de la fuerza individual de trabajo; la ‘desocupación estructural’; la sobreacumulación en unas áreas y la sub-acumulación en otras; la fragmentación del trabajo; la tecnocratización del conocimiento; la reducción del espacio de la democracia»<sup>36</sup>. En cuanto a lo segundo, percibe la presencia de fuerzas sociales, en todos los ámbitos de los dominados, que cuestionan la hegemonía del vigente patrón de poder. Quijano ve en los movimientos «indígenas» y «afrolatinoamericanos» las fuerzas sociales que han comenzado a cuestionar el patrón de poder moderno/colonial y a construir una racionalidad alternativa, un nuevo sentido histórico de la existencia social, orientada a la democratización de las relaciones sociales materiales e intersubjetivas. Estos movimientos «niegan la legitimidad teórica y social de la clasificación ‘racial’ y ‘étnica’, proponiendo de nuevo la idea de igualdad social. Niegan la pertinencia y la legitimidad del Estado-nación fundado en la colonialidad del poder. En fin, aunque menos clara y explícitamente, proponen la afirmación y reproducción de la reciprocidad y de su ética de solidaridad social, como una opción alternativa a las tendencias predatorias del capitalismo actual»<sup>37</sup>.

35 «Don Quijote y los molinos de viento en América Latina», op. cit., p. 353.

36 «El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento», op. cit.

37 «Don Quijote y los molinos de viento en América Latina», op. cit., p. 368.

De esta manera, están dadas las condiciones para la emergencia de una perspectiva de conocimiento alternativa a la del eurocentrismo. A diferencia del período inmediatamente anterior, donde las derrotas del movimiento obrero y popular trajeron como consecuencia que se fuera extinguiendo el «horizonte de futuro» en el imaginario histórico, cuyo núcleo principal era crítico, y por lo tanto, también, el pensamiento social crítico, en el período actual, sobre todo desde fines de la década de 1990, el tiempo de la derrota parece estar llegando a su fin. Con el nuevo referente social en las fuerzas cuestionadas del sistema, aparecen las condiciones para la descolonización de las estructuras del saber/conocer. «La resistencia mundial ya comenzada implica, o puede implicar —señala Quijano—, la reconstitución de un imaginario crítico, la reconstitución de otro horizonte de futuro, diferente del que se ha extinguido. Aún no está con nitidez a la vista ese probable horizonte nuevo. Pero si la resistencia no es aplastada pronto y del todo, esa será una indicación de que hay, de todos modos, un horizonte de futuro en plena constitución»<sup>38</sup>.

Aníbal Quijano explicita algunos elementos que pueden contribuir a la reestructuración del conocimiento de la vida social. Primero, la intersubjetividad del conocimiento; esto es, el planteamiento de que el conocimiento hace parte de los aspectos simbólicos de las relaciones sociales y es allí donde encuentra su validación<sup>39</sup>. Segundo, la concepción de la totalidad como un sistema histórico, complejo y contradictorio, definida por «la co-presencia de tiempos históricos y de fragmentos estructurales de formas de existencia social, de varia procedencia histórica y geocultural»<sup>40</sup>, que están articulados en torno al poder. Tercero, una noción del progreso como el tránsito posible hacia un orden más igualitario y democrático, esto es, una real descolonización del poder, que depende, en definitiva, de la acción colectiva de los seres humanos.

### **Una epistemología otra y la reestructuración de las ciencias sociales**

De la presentación de la perspectiva cognoscitiva de Aníbal Quijano podemos concluir que están dadas las herramientas cognoscitivas necesarias para generar conocimientos sobre la realidad histórico-social que nos impida caer en la antinomia del debate epistemológico actual: entre el realismo metafísico del positivismo

38 «El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento», op. cit.

39 «Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina», op. cit., pp. 17-18.

40 «Don Quijote y los molinos de viento en América Latina», op. cit., p. 352.

y el relativismo escéptico del postmodernismo. En ambos casos, la ciencia social está amenazada por un terrible retroceso que significaría persistir en la perspectiva eurocéntrica de conocimiento o en la erosión de la confianza en el pensamiento científico, en particular si se trata de un pensamiento científico social crítico. La perspectiva adoptada por Aníbal Quijano puede ser considerada como un desafío a la epistemología con la que las ciencias sociales que surgieron en el siglo XIX, y que se construyeron sobre los tres principios fundamentales de las estructuras del saber de la modernidad: a) el supuesto de la simplificación; b) el supuesto de la objetividad; y c) el supuesto de las «dos culturas».

El supuesto de la simplificación implica, según la gnoseología cartesiana, que conocer significa dividir los fenómenos en tantos elementos cuanto sea posible para estudiarlos mejor. Lo simple aparece entonces como lo simplificado, como la separación de lo complejo en partes independientes; donde cada parcela se aísla del conjunto; la disyunción producida deja fuera de contexto a los fenómenos estudiados. Para las ciencias sociales, el principio de la simplificación ha significado una disciplinización del conocimiento social. Las disciplinas, como lo ha señalado Immanuel Wallerstein, son al mismo tiempo categorías intelectuales, que afirman la existencia de campos específicos de estudio; estructuras institucionales, en tanto estructuras organizativas en las universidades; y tienen una determinada cultura, pues comparten las mismas creencias y valores<sup>41</sup>. Como ha señalado el Informe de la Comisión Gulbenkian<sup>42</sup>, en el siglo XIX, aparecen las disciplinas de las ciencias sociales, según tres ejes de simplificación de la realidad: disciplinas que estudian los pueblos no europeos (Antropología, Estudios Orientales); disciplinas que estudian el pasado de la civilización europea (Historia) y las disciplinas que estudian el presente europeo, que se separa, según la ideología liberal, en mercado, Estado y sociedad civil (Economía, Ciencia Política y Sociología). La visión totalizadora que adopta Aníbal Quijano en el estudio de la sociedad cuestiona el edificio del saber construido por las ciencias sociales en base a parcelas independientes entre sí, surgiendo, de este modo, una perspectiva unidisciplinaria del saber social<sup>43</sup>, que permite comprender la realidad como un sistema histórico complejo.

El supuesto de la objetividad ha significado aceptar la concepción según la cual la realidad existe independientemente de que la conozcamos o no y que me-

41 Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del saber*, Barcelona, Gedisa, 2005, pp. 141-142.

42 Immanuel Wallerstein (Coord.), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.

43 En el sentido planteado por Immanuel Wallerstein de una «ciencias social histórica» en *Las incertidumbres del saber*, op. cit., p. 138, y en *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI, 2001, especialmente el capítulo «El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social».

diante la investigación científica podemos llegar a conocer esa realidad objetiva que corresponde a la verdad. En esta perspectiva, la subjetividad del investigador se coloca entre paréntesis, pues no afecta en modo alguno al objeto estudiado. El mundo está regido por leyes deterministas, lineales, en equilibrio y reversibles. La tarea del científico será de identificarlas tal como existen en la realidad. Frente a esta visión objetivista, Aníbal Quijano propone la «intersubjetividad del conocimiento». Con esta tesis, sostiene que «el conocimiento es un elemento de la estructura de las relaciones intersubjetivas de la realidad y se valida en ella. El conocimiento es un modo de relación entre individuo y realidad sólo en tanto y en cuanto el individuo es sede y agente de una estructura de relaciones materiales e intersubjetivas»<sup>44</sup>.

El tercer supuesto, lo encontramos planteado inicialmente por C. P. Snow, en 1959, en una conferencia donde sostuvo la existencia, en el mundo occidental, de «dos grupos polarmente antitéticos: en un polo tenemos los intelectuales literarios [...] y en el otro, los científicos»; cada uno de esos grupos tiene su propia cultura —«hábitos, supuestos y comunes maneras de vivir»— y «entre ambos grupos un abismo de incomprensión mutua»<sup>45</sup>. Como lo ha mostrado U. Cerroni, esta propuesta está profundamente enraizada en las estructuras del pensamiento moderno; es ajena al espíritu del Renacimiento, donde ambas culturas se adhieren al mismo programa intelectual; pero a partir de esa época se irá perfilando el divorcio entre la visión humanista del mundo sociohistórico y la nueva ciencia experimental y «precisamente con Kant —propone Cerroni— parece cristalizar definitivamente la escisión entre ciencias de la naturaleza y ciencias del hombre, en base a la cual trabaja desde hace dos siglos nuestra cultura como presupuesto ya consolidado»<sup>46</sup>. Y este dualismo, ciencia y cultura, naturaleza y humanidad, aparece como característica del saber moderno, del cual hace parte lo que I. Prigogine y I. Stengers denominan la «ciencia clásica», cuyo fundamento lo encuentran en la filosofía crítica de Kant. «No solamente el científico no puede conocer la cosa en sí —señalan Prigogine y Stengers— sino que las preguntas que pueden hacerse no tienen pertinencia alguna para los verdaderos problemas de la humanidad; ni la belleza, ni la libertad, ni la ética son objeto de conocimiento positivo, o sea de ciencia: pertenecen al mundo noumenal, dominio de la filo-

44 A. Quijano, «Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina», op. cit., p. 17.

45 C. P. Snow, *Las dos culturas y un segundo enfoque*, Madrid, Alianza, 1977, p. 14.

46 Umberto Cerroni, *Metodología y ciencia social*, Barcelona, Martínez Roca, 1971, p. 17.

sofía, totalmente extraño al mundo de los fenómenos»<sup>47</sup>. Es posible argumentar que la tesis de las dos culturas que ha caracterizado a las estructuras del saber del sistema-mundo moderno es la consecuencia del «desencantamiento del mundo» al que se refería Max Weber cuando señalaba que la modernidad había diferenciado las diferentes esferas de valor: «si hay algo que nosotros sabemos es que una cosa puede ser santa aún cuando no sea bella y también por el hecho y en la medida en que no es bella [...] y que una cosa puede ser bella aun cuando no sea buena [...] Y finalmente, es una verdad de todos los días que una cosa puede ser verdadera aún cuando no sea bella, ni santa, ni buena»<sup>48</sup>. La consecuencia de esta perspectiva del conocimiento sería que la filosofía y las humanidades tendrían por objetivo la búsqueda de lo bueno y bello; mientras que la ciencia se atribuiría el monopolio de la búsqueda de la verdad mediante la investigación experimental de la realidad.

Del enfrentamiento de las ciencias sociales con las «dos culturas» surgió la disputa metodológica que se dio a fines del siglo XIX<sup>49</sup>. De un lado estaban quienes querían arrastrar a las ciencias sociales hacia las ciencias naturales y recurrieron al enfoque nomotético —la búsqueda de leyes universales—, como en el caso de la economía, la sociología y la ciencia política; de otro lado, los que se inclinaban por las humanidades y para ello recurrieron al enfoque idiográfico —la comprensión de fenómenos únicos e irrepetibles—, como en el caso de la historia. Desgarradas por este dualismo metodológico, las ciencias sociales no lograron su plena institucionalización. Sólo a fines del siglo XIX, con la hegemonía del positivismo y de la perspectiva nomotética fueron incorporadas al mundo académico como parientes atrasados de las ciencias naturales.

Pero, la tesis de las dos culturas tuvo otra consecuencia para el desarrollo de las ciencias sociales: la neutralidad valorativa. La tarea del científico social debía ser la investigación libre de valores a la manera del físico o del químico. En consecuencia, en esta perspectiva, la decisión sobre los fines últimos no correspondería a las ciencias sociales. El problema de los valores se plantea en el nivel de lo irracional, como una «guerra entre diferentes dioses», decía Max Weber, «y sobre esos dioses y sus luchas gobierna el destino, pero no, por cierto, la ciencia». Este problema lo examina ampliamente en uno de los textos más influyentes en el debate

47 Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, Alianza, 1990, p. 123.

48 M. Weber, *El sabio y la política*, Córdoba, EUDUCOR, 1966, p. 26.

49 Véase la discusión de Jürgen Habermas sobre «Le dualisme des sciences naturelles et des sciences humaines» en *Logique des sciences sociales et autres essais*, Paris, PUF, 1987.



sobre la neutralidad valorativa y en donde se debate sobre sus diferentes niveles en el trabajo científico: «El sentido de la ‘neutralidad valorativa’ de las ciencias sociológicas y económicas» (1917)<sup>50</sup>. Desde su punto de vista, la ciencia no puede ofrecer respuestas a los problemas implicados en los valores, pues «juzgar la validez de los valores es un asunto de fe»<sup>51</sup>. Las ciencias sociales buscan atenerse únicamente a los datos, a los hechos, y conformarse con la identificación de los vínculos causales entre los «hechos sociales» abandonando toda preocupación por el deber ser ético o estético.

En la perspectiva de Aníbal Quijano encontramos un planteamiento que significa la superación de las «dos culturas», pues sus análisis son simultáneamente intelectuales, morales y políticos. En sus investigaciones sobre la realidad social existe una preocupación por conocer las maneras en las que está organizada la sociedad y las tendencias de sus transformaciones; pero también aparece una elección moral sobre la sociedad buena y justa; y un interés por discutir cómo se podría llegar más eficazmente a donde se quiere dirigir. Se ha roto el muro del conocimiento entre las humanidades y las ciencias. En este sentido, se puede señalar que estamos en el camino de hacer posible el reencantamiento del mundo, que la modernidad eurocéntrica había desencantado<sup>52</sup>.

50 En: *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

51 «La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social», en: *Ensayos sobre metodología sociológica*, op. cit. También es importante el texto de Émile Durkheim, «Jugements de valeur et jugements de réalité» (1911), que aunque tiene perspectivas diferentes a las de Weber, llega a conclusiones semejantes.

52 Sobre el reencantamiento del mundo véanse: I. Prigogine y I. Stengers, *La nueva alianza. La metamorfosis de la ciencia*, op. cit., especialmente la conclusión «El reencanto del mundo», pp. 193-326, y de I. Wallerstein, *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, pp. 293-295.



# *Los desarrollos de las ciencias sociales en América Latina\**

---

*Julio Mejía Navarrete*

## **Resumen**

El estudio aborda de modo inicial y para su discusión algunos aspectos centrales de las ciencias sociales en América Latina. Un proceso de renovación que empieza a conformarse más allá de la modernidad, introduciendo entre otros el desarrollo de los *estudios culturales* y la emergencia de nuevas perspectivas teóricas: modernidad/colonialidad, las nuevas ciencias y las humanidades y la orientación sistémico/constructivista.

## **Abstract**

The study approaches in an initial way and for its discussion some central aspects of the Social Science in Latin America. A process of renovation that starts conforming beyond the modernity, introducing among others the development of the cultural studies and the emergency of new theoretical perspectives: modernity/coloniality, the new science, the humanities and the sistemic/constructivism orientation.

\* Texto discutido en el Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Recife, Brasil, 3-5 de noviembre de 2008.

En la actualidad vienen ocurriendo modificaciones sustanciales que redefinen todas las esferas de la sociedad y el conocimiento. Las ciencias sociales se encuentran en un proceso de evaluación y crítica de sus propuestas teóricas.

El cuestionamiento de las ciencias sociales en América Latina se formula como parte de la crisis de la subjetividad moderna, cuyo agotamiento envuelve también a los fundamentos epistemológicos que sustentaron los modelos de conocimiento europeos impuestos en todo el mundo desde el siglo XVI.

Pareciera que estamos inmersos en una dinámica de transformación paradigmática del pensamiento social. Hay razones para pensar que la sociedad moderna termina, con su consiguiente forma de producción de conocimiento, y que estamos ingresando a un período de transición en el cual algo está acabando y algo nuevo comienza a tomar forma.

En ese sentido, las ciencias sociales en América Latina se encuentran en un proceso de renovación que empieza a conformarse más allá de la modernidad, apuntada desde el desarrollo de los *estudios culturales* y la emergencia de nuevas perspectivas teóricas: la modernidad/colonialidad, las nuevas ciencias y las humanidades, y la orientación sistémico/constructivista.

El trabajo presenta, para su discusión inicial, algunos aspectos centrales sobre los desarrollos recientes de las ciencias sociales en América Latina.

## Estudios culturales

Los *estudios culturales* son núcleos académicos que se despliegan en los países desarrollados y en los países de la periferia, y en los países de Occidente y Oriente, aunque representan prácticas intelectuales que existían y existen independientemente en América Latina. Los estudios culturales en nuestro continente se originan en la década de los ochenta y cobran un progreso importante a partir de los noventa, se fomentan en el campo de las humanidades, de modo particular en la crítica literaria, la historia y las ciencias sociales<sup>1</sup>. Entre sus representantes más connotados destacan Jesús Martín-Barbero, George Yúdice, Beatriz Sarlo y, sobre todo, Néstor García Canclini.

La emergencia de los estudios culturales coincide con el desvelamiento de la crisis de las ciencias sociales por los más connotados intelectuales de nuestro

---

1 Daniel Mato: «Introducción: Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización», en: Daniel Mato (com.): *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, CLACSO, Buenos Aires, 2001, pp. 19-22.

continente<sup>2</sup>. Su desarrollo se promueve cuando la producción teórica de los autores posmodernistas envolvía el escenario teórico, aunque ya mostraba signos claros de agotamiento en América Latina<sup>3</sup>. En ese contexto, los estudios culturales son una manifestación del legado posmoderno<sup>4</sup> que surge como una respuesta al cuestionamiento y a la crisis del conocimiento social y que pretende «superar las ciencias sociales ‘clásicas’» latinoamericanas<sup>5</sup>. Los estudios culturales aparecen al poner énfasis en el análisis de la realidad cultural latinoamericana, antes que desarrollando trabajos de carácter filosófico y teórico.

En esa dirección, los *estudios culturales* han generado el *giro hermenéutico*, una cierta libertad frente al rigor epistemológico en la elaboración de los conceptos. La producción de conocimientos pone énfasis en la inducción, la investigación comienza desde la misma realidad, de lo *local*, rescatando los vínculos de los sujetos y las estructuras sociales; de ese modo, se cuestiona el universalismo de las ciencias sociales que deja de lado dimensiones particulares de la realidad de nuestro continente<sup>6</sup>. Estos postulados han estimulado de manera significativa la investigación social y han contribuido al desarrollo de las ciencias sociales,

- 
- 2 Un estudio representativo de la crisis de las ciencias sociales en América Latina puede verse en Aníbal Quijano: «Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina», en *Revista de Sociología*, Vol. 6, N° 7, Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, Lima, 1990, pp. 11-26. También destacan Heinz Sonntang: *Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1988; Orlado Fals Borda: «El Tercer Mundo y la reorientación de los contemporáneos», en *Nueva Sociedad*, N° 107, Caracas, 1990, pp. 83-91; Jorge Vergara y Enrique Gomáriz: «Teoría, epistemología y poder en la sociología latinoamericana de los noventa. Un análisis desde la perspectiva de su crisis teórica», en *Fermentum*. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, Año 3, N° 6 y 7, Mérida, 1993, pp. 180-181.
  - 3 Puede consultarse los trabajos tempranos de Eduardo Grüner: «Introducción», en Fredric Jameson, Slavoj Žižek: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós, 1998; otro trabajo del mismo autor: *El fin de las pequeñas historias*. Buenos Aires, Paidós, 2002; Nicolás Casullo: *Modernidad y cultura crítica*. Buenos Aires, Paidós, 1998; Roberto Follari: *Teorías débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*. Homo Sapiens, Rosario, 2002.
  - 4 En particular, Jesús Martín-Barbero se refiere a las dos características centrales de la posmodernidad, «uno de rechazo a la razón totalizante y su objeto [...] y otro de búsqueda de una unidad no violenta de lo múltiple», «Modernidad, posmodernidad, modernidades. Discursos sobre la crisis y la diferencia». En *Revista Digital Dissens*, N°1, Universidad Javeriana, 2001, <<http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>>, p. 9.
  - 5 Néstor García Canclini: «Introducción: antropología y estudios culturales», en *Alteridades*, Año 3, N° 5, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993, pp. 5-8.
  - 6 Santiago Castro-Gómez: «Apogeo y decadencia de la teoría tradicional una visión desde los intersticios», en Catherine Walsh (edit.): *Estudios culturales latinoamericanos*. Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala, Quito, 2003. Carlos Reyna: *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*. Gedisa, Barcelona, 2000; Roberto Follari: «Estudios culturales, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad (¿hegemonía en las ciencias sociales latinoamericanas?)», en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 6, N° 14, Maracaibo, 2001, pp. 40-47.

aunque, de alguna forma, rozan con el escepticismo o irracionalismo en el pensamiento social latinoamericano<sup>7</sup>.

El objeto central de los estudios culturales en América Latina es comprender el amplio proceso de interacción racial, cultural y social del continente, que supone la coexistencia de formas prehispánicas, modernas y posmodernas. Esta perspectiva lleva a desarrollar dos posiciones diferentes dentro del panorama de los estudios culturales. La primera, de mayor presencia en América Latina, se desarrolla alrededor del concepto de hibridez que destaca las interacciones culturales en la sociedad, las situaciones de contacto entre pueblos diferentes, dentro de una orientación teórica que recalca la noción de cultura de masas producto de la llamada industria cultural, en la versión de Néstor García Canclini<sup>8</sup>. La segunda posición, minoritaria en los estudios de América Latina, plantea la idea de la «heterogeneidad sociocultural» que resalta las variaciones de la cultura dentro de la propia estructura social, destacando la dinámica de las culturas concretas del continente, fuertemente relacionado a lo étnico y lo local, que tiene como su representante temprano a Antonio Cornejo Polar<sup>9</sup>, luego desarrollado por Catherine Walsh, desde posiciones más críticas al eurocentrismo<sup>10</sup>.

### Paradigma emergente

La búsqueda de formas de conocimiento social original en América Latina, centrados a partir de la misma realidad, plantea la necesidad teórica de retomar no sólo los cuestionamientos al paradigma del conocimiento de la modernidad en las ciencias sociales, sino exige un enraizamiento en nuestra tradición cognoscitiva.

En efecto, la perspectiva de un conocimiento emergente implica entrelazarse con la rica tradición cognoscitiva de América Latina que se remonta a Waman Poma de Ayala, en el siglo XVII; José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, en los años veinte; la teoría de la dependencia en la década del sesenta,

7 José Sánchez Parga: *Una 'Devastación de la inteligencia'. Crisis y crítica de las ciencias sociales*. Abya-Yala, 2007, Quito, pp. 201-235.

8 Néstor García Canclini: *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo, México, 1990.

9 Antonio Cornejo Polar: *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Editorial Horizonte, Lima, 1994.

10 Catherine Walsh: «Introducción. (Re)pensamiento crítico y (de)colonialidad», en Catherine Walsh (edit.): *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial: reflexiones latinoamericanas*. Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala, Quito, 2005.

asociado a autores como Cardoso, Dos Santos, Gunder Frank, Mauro Marini, Faletto; y, en tiempos más recientes, la teología de la liberación del padre Gustavo Gutiérrez y la filosofía de la liberación de Enrique Dussel.

El debate actual sobre las ciencias sociales en América Latina ha puesto de relieve que las nuevas perspectivas teóricas tienen que fundarse en la rigurosidad epistemológica y en los aportes de la complejidad que ponen en cuestión el modelo newtoniano de racionalidad científica dominante en la modernidad, que Pablo González Casanova lo denomina «las nuevas ciencias», Boaventura de Sousa lo define como «posmodernismo de oposición» y Humberto Maturana llama «determinismo sistémico». Desde un plano general, Immanuel Wallerstein lo ha precisado como las *ciencias de la complejidad*<sup>11</sup>: «lo que es esencial poner de relieve en los estudios de la complejidad es que de ningún modo rechazan el análisis científico, sólo el determinismo newtoniano».

La configuración de un paradigma emergente tiene su desarrollo en las disciplinas físico-matemáticas y biológicas que influyen decididamente en las ciencias sociales: la teoría de catástrofes y la teoría del caos, la teoría de las estructuras disipativas de Prigogine, la autoorganización de Von Foerster, la teoría sinérgica de Haken y la teoría autopoética del chileno Humberto Maturana. Puntos de vista que contribuyen a desarrollar una imagen de la realidad fundada en un futuro indeterminado, los equilibrios son más bien las excepciones, la autoorganización como un proceso complejo de la realidad y, por lo tanto, la racionalidad de la complejidad implica que los fenómenos se enfrentan a un conjunto de sucesivas alternativas, no a leyes universales preestablecidas que gobiernan el mundo<sup>12</sup>, lo que Prigogine define como «el fin de las certidumbres»<sup>13</sup>.

La emergencia de un paradigma nuevo en América Latina se expresa en la configuración, interrelacionada, de tres posibilidades de reflexión teórica en las ciencias sociales: la corriente teórica de la modernidad/colonialidad, la perspec-

11 Immanuel WALLERSTEIN: *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia para el siglo XXI*, siglo XXI - Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 2001, p. 194; del mismo autor (coord.): *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 1996. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México.

12 Boaventura de Sousa Santos: *Crítica de la razón indolente. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Editorial Desclée, Sao Paulo, 2000, pp. 59-82; del mismo autor (org.): *Conhecimento prudente para uma vida decente: 'um Discurso sobre as Ciências' revisitado*. Cortez Editora, Sao Paulo, 2006. Miguel Martínez: *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*, Gedisa, Barcelona, 1993, pp. 109-137.

13 Ilya Prigogine: *El fin de las certidumbres*, Taurus, Madrid, 1997.

tiva de las nuevas ciencias y las nuevas humanidades, y la orientación sistémico/constructivista.

La perspectiva de la modernidad/colonialidad es, sin duda, la más importante de este proceso de reestructuración de las ciencias sociales, participan Walter Mignolo, Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Santiago Castro-Gómez, Catherine Walsh, Ramón Grosfoguel, Nelson Maldonado, entre los más destacados. Es en el célebre trabajo «Colonialidad y modernidad/racionalidad» que Aníbal Quijano<sup>14</sup> da inicio a un movimiento de raíces andinas y ahora claramente proyectado a nivel mundial, tiene espacios de reflexión académica asentados en América Latina, Estados Unidos, Europa y algunos países de África y Asia.

La colonialidad del poder se sustenta principalmente en dos aspectos muy interrelacionados. Primero, es un «patrón mundial de poder»<sup>15</sup>; es decir, es un sistema de explotación, dominación y fuente de conflicto de todas las formas de la existencia social: trabajo/género/sexualidad/autoridad/intersubjetividad, las mismas que se articulan en torno a la hegemonía del capital.

Segundo, estas relaciones de poder se estructuran en función de la imposición de la clasificación racial y cultural de las poblaciones. Especificidad que subraya la idea de la raza como el elemento articulador de dominación y jerarquización universal de superioridad/inferioridad entre europeos (junto a las elites blancas) y nativos indios, negros y cholos. Desde hace más de quinientos años, la clasificación «racial» de la población constituye en América Latina el fundamento y la más profunda forma de dominación del sistema moderno mundial<sup>16</sup>.

Precisamente, la noción de la raza permite establecer las bases epistemológicas centrales del eurocentrismo. El eurocentrismo se va a imponer como la única racionalidad de validez universal en la producción de conocimientos, porque se

14 Aníbal Quijano: «Colonialidad y modernidad/racionalidad», en *Perú Indígena*, vol. 13 N° 29, Lima, 1992, pp. 11-20.

15 Véase los trabajos de Aníbal Quijano: «La nueva heterogeneidad estructural de América Latina», en *Hueso Húmero*, N° 26, Lima, 1990, pp. 8-33; *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Ediciones Sociedad y Política, Lima, 1988.

16 Algunos de los más importantes trabajos de Aníbal Quijano: «Colonialidad del poder y clasificación social», en *Journal of World-Systems Research*, vol. XI, N° 2, University of California, 2000, <<http://jwsr.ucr.edu/archive/vol6/number2/pdf/jwsr-v6n2-quijsano.pdf>>; «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en Edgardo Lander (compilador): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO-UNESCO Buenos Aires, 2000, pp. 201-246; «Colonialidad del poder, globalización y democracia». Versión revisada. En *San Marcos*, N° 25, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2006. También se puede consultar Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.): *El giro decolonial*. Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Central y Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.



construye sobre el desplazamiento y la deslegitimación de otros modos de generación de conocimientos nativos preexistentes en América Latina. La razón eurocéntrica hunde sus raíces en el sometimiento y represión de otras fuentes de conocimientos y racionalidad no europeas. Colonialidad y eurocentrismo son componentes unidos del patrón de poder que se origina y mundializa a partir de la conquista de América.

En esa misma dirección, Pablo González Casanova en *Las nuevas ciencias y las humanidades*<sup>17</sup> desarrolla una alternativa innovadora para las ciencias sociales en América Latina. Los cuestionamientos a las ciencias sociales lo dirigen a establecer que la posibilidad del cambio en el mundo actual también incluye el campo de los saberes contemporáneos. Concepción que no duda en reconocer sus orígenes en la tradición marxista, ahora reelaborada en el contexto teórico de las ciencias de la complejidad, recoge los aportes de Mariátegui, Adolfo Sánchez, Víctor Flores Olea, entre los más destacados, con la finalidad de superar el marxismo dogmático y mecanicista que ha predominado en la región. Este diálogo entre el legado teórico del pensamiento de Marx y las ciencias de la complejidad es la gran propuesta innovadora para el desarrollo de las nuevas ciencias sociales en América Latina.

Pablo González Casanova nos lleva de la profunda teorización epistemológica, metodológica y sociológica de las ciencias de la complejidad a la propuesta alternativa ética y política por la emancipación social. Concilia la reflexión profunda de los sistemas complejos con la orientación crítica que busca realizar los valores de libertad, democracia e igualdad social. En ese sentido, el pensamiento de Pablo González Casanova es un referente innovador en las ciencias sociales porque promueve una cultura unificada, científica y humanística, política y éticamente comprometida con la transformación del mundo actual.

Por otra parte, se destaca la perspectiva «sistémico/constructivista» desarrollada en la Universidad de Chile<sup>18</sup>, especialmente por Marcelo Arnold-Cathalifaud,

17 Pablo González Casanova: *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, Anthropos - IIS de la UNAM - Editorial Complutense, Barcelona, 2004.

18 Darío Rodríguez y Marcelo Arnold-Cathalifaud: *Sociedad y teoría de sistemas. Elementos para la comprensión de la teoría de Niklas Luhmann*. Editorial Universitaria, Santiago, 2007, Cuarta Edición (la primera es de 1990); Marcelo Arnold-Cathalifaud y Francisco Osorio: «Introducción a los conceptos básicos de la teoría de sistemas», en *Cinta de Moebio*. Revista electrónica de epistemología de las ciencias sociales, N° 3, Universidad de Chile, 1998, <<http://rehue.csociales.cl/publicaciones/moebio/03/index.htm>>; Francisco Osorio (edit.): *Ensayos sobre socioautopoiesis y epistemología constructivista*, Ediciones MAD, Santiago de Chile, 2004; Marcelo Arnold-Cathalifaud: «Fundamentos de la observación de segundo orden». En Manuel Canales (edit.): *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*, LON Ediciones, Santiago, 2006,

con algunos núcleos liderados por Javier Torres Nafarrete de la Universidad Iberoamericana en la ciudad de México<sup>19</sup>. Se encuentra influenciada principalmente por la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann, que tiene sus fundamentos en los aportes desarrollados por la teoría de la autopoiesis de Humberto Maturana, quien propone para América Latina un modelo de investigación para «abordar fenómenos sociales complejos», que permitan transitar de la indagación tradicional dirigida a estudiar «objetos» a la de observar sujetos que, a su vez, son observadores.

Este enfoque define la sociedad como un sistema emergente de comunicación, que precisa lo propiamente social y establece que no existe sociedad más allá de la comunicación. La sociedad es un orden autopoietico de interrelaciones comunicacionales, resultado exclusivo de la emergencia de propiedades sistémicas, más allá de una sola conciencia o de la simple sumatoria de las conciencias individuales, aspectos que son reducidos al papel de entorno societal<sup>20</sup>.

La sociedad como una trama de relaciones no es homogénea, más bien se caracteriza por la diversidad, en tanto las comunicaciones se diferencian y se constituyen en subsistemas funcionales orientados a resolver problemas. Que la sociedad sea un sistema autopoietico, no quiere decir que todas las formas de comunicación de la sociedad lo sean, depende de sus momentos de evolución. Estas pueden ser sistemas que se autoobservan, que identifican la unidad; que se autoorganizan y autorregulan, que produce un orden; se autoproducen, lleva al desarrollo de una comunicación específica; y que es autopoietico, el sistema se mantiene como un todo en el tiempo. De manera específica, la relación de cooperación en las sociedades modernas es un nuevo sistema social que ha evolucionado a la conformación de un sistema autoorganizado y autorregulado, aunque todavía no llega a ser autopoietico<sup>21</sup>.

---

pp. 321-348; Francisco Osorio, Marcelo Arnold-Cathalifaud, Sergio González López, Eduardo Aguado López (coords.): *La nueva teoría social en Hispanoamérica. Introducción a la teoría de sistemas constructivista*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2008.

19 Impulsor de la edición de las principales obras de Niklas Luhmann al castellano, en la que destaca el libro monumental: *La sociedad de la sociedad*. Herder y Universidad Iberoamericana, México, 2007.

20 Principios teóricos que lo alejan de la concepción de Humberto Maturana, quien considera la autopoiesis como un proceso sistémico que presupone a humanos que se comunican, además de generar relaciones de «comunicaciones que producen comunicaciones» holísticas, de lo contrario la descripción de la sociedad sería «formal» semejante al «enfoque estadístico de sistema social» que excluye a los individuos. Humberto Maturana y Bernhard Pörken: *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*, J.C. Sáez Editor, Santiago, 2004, pp. 58-60.

21 Aldo Mascaro: «Sociología de la solidaridad. La diferenciación de un sistema global de cooperación», en *Revista MAD*, N° 2, Universidad de Chile / Fundación Soles, 2007, pp. 35-67.

## **A manera de conclusión**

En las ciencias sociales de América Latina está emergiendo un nuevo paradigma original que busca enraizarse en las circunstancias específicas de la realidad de nuestro continente, sin dejar de lado los cambios del contexto mundial.

Es un paradigma que busca superar el divorcio de la cultura científica y la cultura humanística. El pensamiento social latinoamericano se orienta a la integración de la verdad, del bien y de la belleza, de la objetividad científica y la justicia de nuestros pueblos.

Asimismo, propugna la superación de la estrecha tradición disciplinar de las ciencias sociales, con la necesidad de ir más allá de los límites de las disciplinas y se oriente en la posibilidad de construir una ciencia social integral, que explore América Latina como un sistema complejo.

Finalmente, se trata de un paradigma que cuestiona, de manera radical, la visión eurocéntrica del conocimiento en América Latina. Ahora se aspira a comprender la especificidad de la formación social de América Latina siguiendo nuestras propias tradiciones cognoscitivas para que sean parte del desarrollo teórico universal.



# TEORÍA



# *Los desafíos de las ciencias sociales y la sociología latinoamericana del siglo XXI*

---

*Jaime Ríos Burga\**

## **Resumen**

El ensayo presenta algunos aspectos centrales de las ciencias sociales y de la sociología latinoamericana desde la teoría de la colonialidad del poder, la crisis del paradigma moderno y la universalidad de la ciencia social como paradigma. Plantea el desafío de construir un nuevo paradigma transcultural, teoría social y sociológica integrada que resuelva los problemas específicos de América Latina en el marco de la superación de las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales del capitalismo mundial. Una respuesta al discurso civilizatorio euro-anglo centrista que profundiza la dependencia y la dominación étnica y cognitiva como actores transculturales de una cultura de vida en democracia real. Los aportes de la sociología argentina ayudan a ejemplificar algunos de los rasgos y tendencias más saltantes en sus nuevas situaciones, problemáticas y soluciones.

## **Abstract**

The essay presents some central aspects of the Social Science and the Latin American Sociology from the power colonialism theory, the crisis of the modern paradigm and the universality of the Social Science as paradigm. It raises the challenge of constructing a new transcultural paradigm, social and sociological integrated theory, which solves the specific problems of Latin America, in the frame of the overcoming of the economic, social, political and cultural transformations of the world capitalism. A response to the civilizatory Euro-anglo centrist speech that penetrates the dependence, the ethnic and cognitive domination, as transcultural actors of a culture of life in real democracy. The Argentina Sociology contributions help to exemplify some of the features and trends more remarkable in these new situations, problems and solutions.

\* Escrito para el Pre-ALAS Argentina (Asociación Latinoamericana de Sociología), realizado del 23 al 27 de setiembre de 2008 en la Universidad Nacional de la ciudad de Corrientes, Argentina.

## Ubicación teórica y contextual

Las ciencias sociales y la sociología en América Latina se ubican hoy en un escenario caracterizado por la consolidación del capitalismo global flexible e individualizado. En este escenario entre la creatividad y la imitación afrontamos las nuevas situaciones y problemáticas. Vemos cómo la crisis en curso pone en evidencia los mecanismos y los límites de funcionamiento del sistema capitalista mundial en todos sus niveles y dimensiones. Corresponde aquí evaluar la experiencia teórica latinoamericana a la luz de la presente transición histórica mundial.

Nos corresponde desarrollar una nueva lectura teórica del funcionalismo, el desarrollismo, los enfoques de la dependencia, el marxismo, los modelos comprensivos, los modelos sistémicos y los modelos postmodernos en toda su subjetividad e intersubjetividad de nuestra experiencia. Una lectura desde la realidad como construcción de las ciencias sociales en América Latina.

¿Cómo pensar hoy la teoría social y la teoría sociológica desde América Latina?

Las ciencias sociales y la sociología son desde sus orígenes ciencias universales. En nuestro caso su evolución ha seguido el curso de la vida social y las estructuras sociales como colonialidad del poder y del saber. Bien nos ha recordado Lucas Rubinich, analizando el aporte de Aníbal Quijano, que en los últimos 50 años su curso ha seguido dos etapas saltantes. La primera de radicalización política como revolución. La segunda de readecuamiento a los procesos democráticos como gobernabilidad.

Hoy, imaginar los desafíos teórico-prácticos de las ciencias sociales y la sociología latinoamericana implica resolver tres problemáticas estrechamente relacionadas con la especificidad del cambio sociohistórico global:

- 1) El desafío teórico metodológico de construir un esquema integrado de ciencia social y sociología al servicio del desarrollo real de nuestras sociedades en integración mundial.
- 2) La tarea epistemológica de pensar y resolver los problemas de la región como parte de un paradigma transcultural de vida ante la crisis histórica del sistema-mundo moderno colonial.
- 3) Definir las temáticas centrales de la nueva agenda sociológica latinoamericana para el siglo XXI. Una agenda sociológica latinoamericana desde nuestras especificidades sin salirnos de la universalidad del cambio mundial.

Anotemos algunas reflexiones introductorias sobre estas problemáticas.



Teórica y metodológicamente se nos plantea el desafío de construir una metateoría, teoría social y teoría sociológica latinoamericana integrada a partir de la investigación y la práctica científica social de nuestra realidad mundo. Aquí partimos de las siguientes premisas:

- La teoría se construye socialmente como un producto de las relaciones sociales existentes que tiene como base la descolonización del poder y del saber y la construcción de una cultura civilizatoria de vida.
- Ubicar la problemática latinoamericana como parte del sistema histórico capitalista en toda su complejidad objetiva, subjetiva, intersubjetiva y simbólica cotidiana.
- La acción de los actores latinoamericanos procesa una estructuración como integración y conflictos diversos bajo diferentes modalidades de individuación, socialización e identidades en toda su homogeneidad y heterogeneidad estructural e intersubjetiva.
- La institucionalidad en América Latina se construye como el poder del capitalismo corporativo hegemónico y un yo social diverso, es decir, entre la nueva forma global de dependencia o la búsqueda de una autonomía relativa en democracia e interdependencia global.
- La subjetividad e intersubjetividad de los actores latinoamericanos expresan no sólo la colonialidad del saber y del poder sino en sus procesos sociales van más allá de la dependencia en la presente transición civilizatoria.
- Lo simbólico fluctúa entre la hegemonía de la nada y la búsqueda del sentido de algo como un todo humano universal.

Construcción teórica en la que no podemos dejar de resaltar lo señalado por Alberto Bialakowsky: Tenemos la urgencia de plantearnos preguntas que trasciendan, pues sus respuestas contribuirán a desarrollar una política científica latinoamericana en la universalidad del cambio civilizatorio, construyendo soluciones a nuestros problemas estructurales.

En el plano epistemológico el conocer nos plantea crear teoría y praxis transformadora desde nuestras necesidades e intereses integrando los modelos clásicos, contemporáneos y actuales de la ciencia social y la sociología. Imaginar las teorías como metodologías donde los sistemas cerrados y abiertos, la dialéctica histórica, la teoría de la estructuración, el constructivismo estructural, la sociología de la vida cotidiana, la sociología de la actuación, la sociología fenomenológica y sociología de la cultura se vayan integrando en una teoría de lo social transcultural. La presente transformación global requiere de una teoría múltiple y multidimensional, compleja y cotidiana.

En mi último libro, *Sociología de Lima: las microculturas en el centro histórico. Individuación, socialización, identidad, vida cotidiana e intimidades*, he intentando cristalizar este esfuerzo de integración teórica vinculando la herencia de la sociología de los espacios con la sociología histórica, la sociología del trabajo con la sociología de las identidades, la sociología de la cultura con la sociología de la vida cotidiana, la sociología del ocio con la sociología simbólica. La universalidad de la ciencia social latinoamericana se afirma en la singularidad de nuestros aportes.

El capitalismo informacional desestructura y estructura nuevos sistemas de producción y consumo en los diferentes espacios socioculturales. Vemos nacer actores en urbanización y redes de intercambio real y virtual. Todo en un proceso asimétrico de inclusión y exclusión donde lo étnico, las clases, los Estados, naciones y los procesos de integración, procesan nuevas formas de individuación, socialización e identidades. El mito y la utopía dan paso a la racionalidad técnica instrumental del mercado global. Un mundo de mundos culturales donde lo local, nacional, internacional, transnacional y global son mediatizados por la cultura política del consumo o la búsqueda de un modelo de equilibrio entre economía, sociedad, cultura y política.

Por su parte, como ha destacado Manuel Baeza, los actores de la sociedad latinoamericana buscan hoy un nuevo imaginario de certeza en la incertidumbre de la vida. Vemos cómo el mundo de la nada profundiza la soledad del individuo. Individualismo como narcisismo colectivo que, a pesar de vivir una fragilización del yo incierto y cambiante, se define siempre como socialización e identidad colectiva.

Aquí la ciencia social y la sociología latinoamericana cobran importancia y sentido vital planteando una nueva agenda de estudio e investigación. Temas como el impacto del capitalismo corporativo en la región; la nueva estructuración económica, social, política y cultural; la pobreza, la inclusión y la exclusión; el medio ambiente; los problemas de género, generación y familia; la cuestión urbana y la desruralización; el nuevo carácter del poder político; el control institucional; el cambio social; la planificación social; el impacto infocomunicacional; el uso del tiempo libre y el ocio; el estudio del cuerpo y las sensibilidades; el papel de los medios; y las cuestiones teóricas y los estudios comparativos cobran importancia. Agenda que nos permite existir como un nosotros y dialogar con los otros superando el imaginario de la dominación cultural centrista desde un proyecto político científico transcultural de vida.

## Un ejemplo teórico: la sociología argentina

Los trabajos de cada uno de los autores se contextualizan en el marco del capitalismo flexible, una situación donde la mayoría de las personas siguen dependiendo de las instituciones y de las decisiones individuales en un marco de reproducción de clase, educación, grupos étnicos, género, generación y cultura. Factores importantes donde la distribución de oportunidades sigue siendo desigual ante la nueva dependencia del capital económico, social, cultural y simbólico transnacional.

El conjunto de las ponencias nos permiten ordenar una idea central que puede generalizarse para toda América Latina.

Sin estrategias políticas efectivas y relevantes por parte del Estado, así como sin una intervención dirigida a la integración de los actores en lo económico, social, político y cultural, vemos profundizarse la desigualdad y la exclusión social bajo nuevas formas. No basta aquí con conocer la acción voluntaria de los actores (microemprendimientos, asociatividad, cooperación, rescate, etc.), muchos de los cuales reproducen su tradición, sino también conocer la nueva dinámica del capitalismo flexible. Sistema que crea una nueva estructura y desestructura las pasadas relaciones materiales y simbólicas del mundo del trabajo.

El trabajo de Pablo Barbetti y Ana Caviglia, «Microemprendimientos juveniles ¿una alternativa al desempleo? Alcances, potencialidades y limitaciones de los programas de intervención. Reflexiones a partir del análisis de experiencias en la ciudad de resistencia (Chaco)», parte de la siguiente hipótesis central:

Los procesos de carácter global afectaron, transformaron y complejizaron los modos de aproximación de los jóvenes al mundo del trabajo. Un mercado laboral heterogéneo y fragmentado acorde con su tipo de capital, políticas públicas, sustentabilidad en el tiempo, formalidad e informalidad, etc. Aquí encontramos la insuficiencia de la capacitación previa, la carencia de acompañamiento, seguimiento y asesoramiento posterior que definen su dinámica de integración social parcial, subordinada y en desigualdad social. En otros términos, si bien esta modalidad puede constituir una forma de inserción social, no necesariamente supone una garantía de inserción laboral con calidad. La institucionalidad política se convierte en la clave para superar la situación de reproducción.

El esquema teórico asumido permite conocer las características de la institucionalidad racional del capital, sus mecanismos de funcionamiento y límites. Conocimientos que pueden profundizarse construyendo comparativamente una teoría explicativa de las formas del capitalismo actual. Pero, sin duda, el estudio llega a una conclusión que es toda una tendencia. El límite del desarrollo de los

microemprendimientos como trabajo-capital periférico, en el marco hegemónico del capitalismo corporativo, a pesar que los actores aprenden sus iniciativas a través de las experiencias de los retos dentro de cada programa.

El estudio de Juan Bonfiglio, Guillermina Comas, Lara Hadad y Emilia Schijman, «Representaciones y prácticas en la informalidad de subsistencia en el conurbano bonaerense: ¿Profundización de la desigualdad al interior de la informalidad?», nos conduce a otro proceso central.

En la actualidad, se ha acrecentado la brecha material y simbólica entre la informalidad y la formalidad laboral bajo una marcada desigualdad y heterogeneidad del primero. Dinámica que depende en sus mecanismos de los tipos de trabajo predominante e inserción laboral en el barrio, producto de la falta o la inestabilidad del trabajo, pues como rescatan en sus testimonios y representación, dado el contexto estructural de reproducción informal, «acá la crisis empezó antes, no es algo nuevo para nosotros».

La teoría de la marginalidad e informalidad es leída en la particularidad del espacio de reproducción. Su marginalidad e informalidad le da los límites estructurales de su reproducción. El estudio puede enriquecerse en sus representaciones y prácticas si consideramos que tanto a nivel macro como micro estos espacios se ven limitados a reproducirse en otras escalas, pues no responden a la nueva dinámica del capitalismo flexible.

Los trabajos sobre asociatividad, cooperación y privatización, muestran las formas de resistencia, coexistencia y adecuamiento de los actores a la transformación global del capitalismo.

Cintia Ortega, en su investigación titulada «Transformaciones en el mercado de trabajo: experiencia de una fábrica recuperada (Unión Papelera)», con propiedad, fundamenta que la autogestión ha llevado a cambiar algunos aspectos de la cultura del trabajo, pero aún bajo la herencia del taylorismo y el fordismo, por tanto, las relaciones se reproducen bajo el modelo del patrón, a pesar de ser dueños de los medios de producción. La necesidad de competir en el mercado, hace que las labores se extiendan deteriorando las condiciones de trabajo, más cuando se plantea una necesaria reestructuración tecnológica y del papel del Estado nacional para el desarrollo de las empresas recuperadas por sus trabajadores. Cabe resaltar cómo la pasada mentalidad perdura frente al nuevo modo de producción capitalista flexible.

La investigación de Alenka Mereñuk, Carolina Dursi, Verónica Millenaar y Victoria González, «Los dispositivos de inserción laboral para jóvenes: algunas problematizaciones recientes», nos ubica frente a otra hipótesis general:

La dimensión territorial y motivacional procesa una transición juvenil compleja en un contexto de precariedad, inestabilidad laboral y bajos salarios. Los actores que acceden al mercado laboral se enfrentan a una creciente individualización y fragmentación de sus trayectorias sociales acorde con sus límites estructurales (nivel socioeconómico, ingresos de hogar de origen, nivel educativo, credenciales) y subjetivos.

Cabría aquí desagregarlos en agrupamientos de edad y género para enriquecer el estudio, junto a una profundización teórica de lo que es juventud. Lo interesante del trabajo es cómo el proceso de individuación y de fragmentación macro-micro marca la dinámica de reproducción que confirman los límites y perspectivas del mundo del trabajo en las nuevas condiciones del capitalismo flexible. También el estudio puede enriquecerse abordando la estigmatización de los actores jóvenes frente a los nuevos empresarios, situación que parece incrementar todavía más su vulnerabilidad.

La ponencia de Héctor Angélico, Floreal Forni, Viviana Gómez, Nicolás Dzembrowski y Flavio Balbachan, «Asociatividad y cooperación en situaciones de trabajo. Las cooperativas de trabajo en el Área Metropolitana», sostiene la tesis que la asociatividad se presenta como un momento fundante en la interacción cotidiana de cooperación para la producción, organizando así de manera activa una identidad de reconocimiento y reflexión entre los actores, quienes buscan la superación de políticas sociales asistenciales, por tanto, darle un sentido de integración personal y social.

En este caso, se parte de una situación diferente. Plantean el desafío de construir una sociología de la asociatividad que dé cuenta de la problemática. Los actores no sólo resisten sino crean las mejores formas de sociabilidad para afrontar los problemas que plantea la competitividad global. Sin duda, cabe resaltar que la asociatividad como momento fundante de la interacción ayuda a comprender y explicar mejor los procesos de individuación, socialización, identidades y cultura del trabajo.

El estudio de Liliana Bergesio, Laura Golovanevsky y María Elena Marcoleri, «¿De obrero a microempresario? La privatización de la siderúrgica Altos Hornos Zapla y la reconversión de la mano de obra», ubican otra idea central:

En condiciones del capitalismo periférico la privatización de la empresa siderúrgica estatal Altos Hornos Zapla (AHZ) creó una profunda desestructuración en el espacio regional. Las políticas y estrategia aplicadas por parte de los actores no lograron crear un debate y consenso social, profundizaron la salida de las ganancias extraordinarias fuera de la región, sin contribuir al circuito productivo local. El papel privatizador del Estado profundiza esta tendencia.

El caso evidencia cómo la dinámica de producción y el modelo de desarrollo condiciona la dinámica situacional semejante al modelo de desarrollo asimétrico del conjunto social latinoamericano en la que siempre resalta, por un lado, la fuga de excedentes sin lograr un desarrollo real y, por otro lado, la falta de una estrecha relación entre los actores y el Estado como actores políticos globales. El modelo de desarrollo condiciona la producción y reproducción social dependiente.

Y, finalmente, la ponencia de Viviana Gómez, Héctor Angélico y Paola Raffaelli, «Iniciativas asociativas de jóvenes con vocación por el arte y la cultura en los circuitos turísticos de la ciudad de Buenos Aires», nos ubica frente a otras ideas fundamentales para comprender las transformaciones del mundo del trabajo en la juventud y el mundo de hoy.

Los jóvenes no constituyen una categoría «homogénea», tanto sus comportamientos culturales como sus vínculos de educación y trabajo están influenciados por determinantes culturales y elecciones individuales. El caso del Barrio de San Telmo, en Buenos Aires, procesa este tipo de identidad simbólica entre los jóvenes, pues los actores optan por un modo de vida creativo. La asociatividad como una dimensión del espacio público en su heterogeneidad presenta diferentes racionalidades entre los objetivos socioeconómicos y la tensión de las relaciones de confianza, reciprocidad, cooperación y solidaridad. Confirmando que las condicionantes estructurales y subjetivos definen el proceso de transición laboral en un ciclo vital cada vez más largo.

Vivimos el nacimiento de un nuevo mundo del trabajo en donde vamos más allá de pensar las transformaciones presentes sólo desde la institucionalidad y la organización. Aquí, sin duda se hace necesario construir una sociología transcultural desde las nuevas formas de asociatividad, individuación e identidades. Construir conocimientos más representativos de las transiciones y las nuevas formas del mundo del trabajo. Una sociología no lineal sino contradictoria en toda su complejidad social. Dinámicas de conocimiento como relaciones sociales de clase, género, generación e identidad, que unidas a las políticas sociales diferenciadas y de integración transcultural de los actores dan cuenta de sus situaciones y problemáticas más relevantes. He ahí el aporte de cada una de las ponencias comentadas.

# *Los desafíos actuales de la teoría social*

## *Algunas consideraciones centrales*

---

*Tirso Molinari*

### **Resumen**

El trabajo integra los aportes centrales de la ciencia social y las teorías sociológicas a la construcción de un marco teórico integrado, explicativo-comprensivo. Destaca la necesidad de un enfoque interdisciplinario, transdisciplinario y una entrada multidimensional, transdimensional y dialéctica desde los actores. Asimismo, toma en cuenta las relaciones sociales de género, los estudios culturales, la descolonización del saber y del poder, las especificidades y heterogeneidades socioculturales de nuestros propios contextos postcoloniales rescatando la discusión postmoderna, la etnometodología, las mediaciones del lenguaje, la teoría de la acción comunicativa, el interaccionismo simbólico, la arqueología del saber de Foucault y la exigencia popperiana de contrastabilidad.

### **Abstract**

The work integrates the central contributions of the Social Science and the Sociological theories to the construction of a theoretical integrated explanatory-comprehensive frame. Stands out the need of an interdisciplinary approach, transdisciplinary and a multidimensional entry, transdimensional and dialectical, from the actors. Likewise, bear in mind the gender social relations, the cultural studies, the decolonization of knowledge and power, the specificities and sociocultural heterogeneities of our own post colonial context, rescuing the post-modern discussion, the ethnomethodology, the mediations of the language, the communicative action theory, the symbolic interactionism, Foucault's archaeology of the know and the popperian exigency of contrastability.

La teoría social contemporánea se viene construyendo desde una serie de retos que nos exigen afrontar, a su vez, una serie de dilemas y reevaluar nuestros marcos epistemológicos con relación tanto a la consistencia interpretativa-comprensiva de las relaciones sociales, en su complejidad, como a la relevancia cognitiva (en la especificidad de lo sociocultural) y ética de los temas y problemáticas que se proponen en la investigación.

Asimismo, todo esto supone, y de manera prioritaria, la permanente búsqueda de rigor cognitivo como la necesaria insistencia en la deconstrucción de las formas de razonar que han sustentado a las teorías sociológicas construidas junto a la construcción social de la modernidad.

Así, los desafíos actuales de la teoría social exigen establecer una serie de reflexiones derivadas de varias preguntas y que desde nuestro punto de vista son los siguientes:

1. ¿Asumimos lo social en términos unidimensionales, deterministas o reduccionistas? o ¿lo hacemos en términos multidimensionales, transdimensionales y dialécticos en relación al paradigma epistemológico de la complejidad propuesto por Edgar Morin?<sup>1</sup>

Es decir, asumiendo lo social en su simultaneidad y en sus dimensiones productivas, de poder, lúdicas, eróticas y simbólicas así como focalizando las correlación entre orden y caos, entre racionalidad e irracionalidad, entre integración y conflicto, entre lo macro y lo micro, entre tendencia y contingencia, entre lo local y lo global, entre lo fáctico y lo virtual.

Y desde allí, a su vez, buscando una mayor consecuencia con el imprescindible despliegue de la imaginación sociológica propuesta por Wright Mills y sus exigencias de ligazón entre lo general y lo particular.<sup>2</sup>

2. ¿Es posible seguir abordando el estudio de lo social fuera de las relaciones sociales de género y de la construcción social de género?, tal como lo viene problematizando, principalmente, Anthony Giddens.<sup>3</sup>

---

1 Edgar Morin: *El método* (seis vol.), Cátedra, Madrid, 2006. Edgar Morin: *Los epistemología de la complejidad*. Ed. Akal, Sevilla, 2003.

2 Wright Mills: *La imaginación sociológica*. FCE, México, 1974. José Rodríguez Ibáñez: *La perspectiva sociológica*. Taurus, Madrid, 1998.

3 Anthony Giddens. *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid, cuarta edición, 2001. Anthony Giddens: *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, Madrid, 2000.



Al respecto, es necesario repensar las relaciones sociales constituidas explícitamente entre varones y mujeres y no las relaciones sociales en abstracto y desde una categoría etérea: «el hombre»; con lo cual, además de reproducir una lógica de poder masculino a través del discurso sociológico, aunque de manera inconsciente, se soslaya la eroticidad que directa o indirectamente envuelve las relaciones sociales en la vida cotidiana.

De esa manera, la visibilidad de la temática y problemática relacionada al género y la complejidad de sus manifestaciones y opciones no se limitaría, desde el poder del discurso, a un ámbito departamentalizado de la sociología sino como parte de las relaciones sociales y tal como básicamente se presenta en la vida cotidiana.

3. ¿Es posible la búsqueda del rigor cognitivo sin un ejercicio de apertura interdisciplinario y transdisciplinario, como propone Wallerstein, que permita abrir las fronteras de las ciencias sociales entre sí?

Es decir, de la sociología, la antropología, la economía, la ciencia política y la historia, separadas y autonomizadas desde todo un forzado discurso académico, liberal, cartesiano, reduccionista y decimonónico.<sup>4</sup>

Y, asimismo, ¿es pertinente mantener cerradas las fronteras entre las ciencias sociales y las ciencias humanas y no abrimos, entonces, a la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad entre la sociología, la antropología, la literatura, la lingüística y el psicoanálisis tal como lo propone críticamente la corriente de los estudios culturales?

Corriente que se ha venido constituyendo desde los estudios de Batjin, Castoriadis, García Canclini, Raymond Williams, Carlo Ginsburg, S. Zizek y, principalmente, desde las especificidades postcoloniales, Edward Said, y que en el Perú desde la literatura y la sociología, respectivamente, sus principales promotores son Carlos García Bedoya, Santiago López Maguiña, Rocío Silva Santisteban y Gonzalo Portocarrero y, a su vez, tuvo un autor pionero: José María Arguedas, quien fusionando literatura con antropología produjo *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, así como *Los ríos profundos*.<sup>5</sup>

4 Immanuel Wallerstein: *Abrir las ciencias sociales*. Ed. Social Science Research Council, Nueva York, 1996.

5 Carlos García Bedoya: «Estudios culturales, ciencias sociales y ciencias humanas. Algunas reflexiones epistemológicas», en revista *Investigaciones Sociales*, N°14, Facultad de Ciencias Sociales - UNMSM, Lima, 2005. F. Jameson y S. Zizek: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Buenos Aires, 1998. S. López Maguiña; G. Portocarrero; R. Silva Santisteban y V. Vich, editores: *Estudios culturales. Discursos, poderes, pulsiones*. PUCP-IEP-UP, Lima, 2001. Carmen María Pinilla: *Arguedas. Conocimiento y vida*. Ed. PUCP, Lima, 1994.

4. Asimismo, y confluyendo con los estudios culturales, pero, a su vez, enfatizando en la descolonización del saber y del poder, ¿es posible seguir soslayando las especificidades y, a su vez, las heterogeneidades socioculturales de nuestros propios contextos postcoloniales que exigen la crítica de los supuestos epistemológicos eurocéntricos homogeneizantes?

Sobre esto, para Partha Chatterjee, desde sus concepciones de la subalternidad y la postcolonialidad, así como para Edward Said, Silvia Rivera Cusicanqui, Walter Dignolo, Boaventura de Sousa y Aníbal Quijano, en sus estudios más recientes, la respuesta es un NO contundente.<sup>6</sup>

5. ¿Es posible soslayar la importantísima discusión postmoderna contemporánea, desde la cual se ha venido cuestionando los fundamentos unidimensionales de aquellos metarrelatos sociales asumidos como «verdades», unilateralmente, y desde cauces limitadamente racionalistas e instrumentales, tal como lo problematizaron Lyotard, Derrida y Foucault y como lo viene problematizando Vattimo y en el Perú José Ignacio López Soria?<sup>7</sup>

Asimismo, ¿es posible eludir la discusión referente el devenir de la denominada *modernidad sólida* a la denominada *modernidad líquida*, bajo el impacto neoliberal, tal como lo propone Zygmunt Bauman?<sup>8</sup>

Y es en el ámbito de aquella discusión, a su vez, imprescindible incorporar la problemática del impacto mediático en las relaciones sociales cotidianas y en el

6 Partha Chatterjee: *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. IEP, Clacso, Sepsis, Lima, 2007. Walter Dignolo: *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2007. Aníbal Quijano: «Don Quijote y los molinos de viento en América Latina», en revista *Investigaciones Sociales*, N° 16, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, 2006. Boaventura de Sousa Santos: *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, 2006. Tirso Molinari: «Sobre la invisibilización y las representaciones de lo indígena en el Perú», en revista *Investigaciones Sociales*, N° 20, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, 2008.

7 Jean Francois Lyotard: *La condición posmoderna*. Cátedra, Madrid, 1994. Guillermo Rochabrún: «La ciencia según Weber y Lyotard, una comparación», en revista *Debates en Sociología*, N° 22, PUCP, 1998. Gianni Vattimo: *El fin de la modernidad*. Gedisa, Barcelona, 2002. Joseph Pico (ed.): *Modernidad y postmodernidad*. Alianza editorial, Madrid, 1992. Lyotard, Berman, Anderson, Habermas, Lash y otros: *El debate modernidad-posmodernidad*. Ed. El cielo por asalto, Buenos Aires, 1993. J.G. Merquior: *Foucault o el nihilismo de la Cátedra*. FCE, México, 2006. Roger Pol Droit: *Entrevistas con Michel Foucault*. Paidós, Buenos Aires, 2004. José Ignacio López Soria: *Adiós a Mariátegui. Pensar el Perú en perspectiva postmoderna*. Fondo Editorial del Congreso, Lima, 2007.

8 Zygmunt Bauman: *Modernidad líquida*. FCE, Buenos Aires, 2003. Zygmunt Bauman: *La sociedad sitiada*. FEC, Buenos Aires, 2004. Zygmunt Bauman: *Amor líquido*. FCE, México, 2007. George: Ritzer *La globalización de la nada*. Editorial Popular S.A., Madrid, 2006.

propio tipo tendencial de sujeto que se está construyendo complejamente desde la civilización postindustrial contemporánea. Es decir, siguiendo a Giovanni Sartori: el «homo videns», cuyas características y tendencias bajo el impacto básicamente oligopólico de lo audiovisual electrónico va reformulando la lógica de la interacción y definiendo-resignificando nuevas tendencias de socialidad e intersubjetividad, pero sin que aquello necesariamente limite su condición de actor activo.<sup>9</sup>

6. Así también, y siguiendo el hilo de estas reflexiones, ¿es posible seguir limitando el estudio de las relaciones sociales sólo a sí mismas? Es decir, y más allá de la importancia que la etnometodología le atribuye a los marcadores sociales o apariencias simbólicas documentales, no podemos seguir soslayando los vínculos de los sujetos ya no sólo con la naturaleza sino, a su vez, con las cosas, las tecnologías y los diversos productos culturales.

Frente a esto sólo cabe decir que no puede ser posible que se siga soslayando aquello, tanto por el carácter de los vínculos en sí entre sujetos-cosas-tecnologías-naturaleza y por la connotación simbólica que asumen en sus contextos cuya condición de realidades objetivadas constituyen parte de la construcción de la realidad.

Así, las relaciones sociales deberían estudiarse simultáneamente como relaciones sociales en sí, y desde sus mediaciones simbólicas y actitudinales, y también como vínculos entre sujetos y cosas y/o tecnologías y/o naturaleza, tal como lo ha venido problematizando Foucault, con respecto a las tecnologías del poder y, en términos de biopoder, desde los imaginarios históricos referentes a lo natural-cultural en relación a la sexualidad, la anormalidad y la locura, así como también lo hizo Ervin Goffman con los escenarios de las instituciones totales y sus tecnologías de aislamiento, y con las relaciones sociales involucradas a las diversas variantes culturales y naturales, pero siempre simbólicas del estigma.

Sobre esto, en el Perú tal entrada aún está en sus inicios y viene siendo construida por Imelda Vega-Centeno a partir de su libro *Simbólica y política* y de sus estudios sobre el Aprismo Popular, pero de una manera más directa Moisés Rojas,

9 Giovanni Sartori: *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Taurus, Madrid, 1997. Alain Touraine: *Crítica de la modernidad*. FCE, Buenos Aires, 1998. Alain Touraine: *La sociedad postindustrial*. Ariel, Barcelona, 1971. Scott Lash: *Crítica de la información*. Amorrortu, Buenos Aires, 2005. Eric Landowski: *Presencias del otro*. Ed. Universidad de Lima, Lima, 2007. Eric Landowski: *La sociedad figurada*. FCE, México, 1993. G. Lipovetsky: *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Anagrama, Barcelona, 2007. Pierre Bourdieu: *Sobre la televisión*. Anagrama, Barcelona, 2001. Pierre Bourdieu: *Contrafuegos*. Anagrama, Barcelona, 1999.

joven investigador social, bajo la influencia de Bruno Latour y Michel Foucault, viene investigando las relaciones entre sujetos, tecnologías, biopoder y simbolismo en el ámbito de lo político-cotidiano.

Cabe también mencionar el reciente estudio de Joaquín Yrribarren sobre el impacto de las nuevas tecnologías en las relaciones sociales cotidianas y específicamente en el ámbito organizacional de la administración pública.<sup>10</sup>

Sin embargo, y bajo la especificidad del cuerpo como estructura simbólica, y, a su vez, sujeta a múltiples formas de biopoder y/o de gestión, las investigaciones de Liuba Kogan y de Jaris Mujica han abierto ya toda una ruta en la investigación social en el país.<sup>11</sup>

7. Por otro lado, ¿es posible acceder a lo social sin delimitar la condición del conocimiento en sí y de la realidad?

Es decir, se hace necesario explicitar una clara ruptura con las bases newtonianas-deterministas y positivistas del conocimiento y, a su vez, precisar la condición ontológica de aquello que se asume como realidad (lo que es en su infinitud y en su ámbito significante) y su condición intencional. Lo intencional en cuanto a lo que se accede cognitivamente y, por lo tanto, selectivamente desde la provisionalidad e historicidad cognitiva y desde las mediaciones del lenguaje, tal como lo propone la fenomenología sociológica-comprensiva de Alfred Schutz.

Propuesta que, a su vez, enfatiza en la heterogeneidad social y cognitiva de múltiples realidades intencionales en relación a la multiplicidad de los mundos de la vida cotidiana.

Sociología del conocimiento constructivista, renovadora y radicalmente antipositivista, derivada, aunque con sus especificidades, de Dilthey, Husserl y Weber, desde cuya urdimbre resalta la hermenéutica de Gadamer y recientemente

10 Michel Foucault: *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005. Erving Goffman: *Internados*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2001. Erving Goffman: *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997. Imelda Vega Centeno: *Simbólica y política. Perú 1978-1993*. Fundación F. Ebert, Lima, 1999. Imelda Vega Centeno: *Aprismo popular. Cultura, religión y política*. Tarea, Lima, 1991. Moisés Rojas. *Proyecto de investigación para la Licenciatura en Sociología*. UNMSM, 2008. Joaquín Yrribarren: *Primera versión completa de la investigación conducente a la Licenciatura en Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, 2008.

11 Liuba Kogan: «Género-cuerpo-sexo. Apuntes para una sociología del cuerpo», en revista *Debates en Sociología*, N° 18, PUCP, 1993. Liuba Kogan: «Performar para seguir performando: cultura fitness», en revista *Antropológica*, N° 23, PUCP, Lima, 2005. Liuba Kogan: «La construcción de los cuerpos o los cuerpos del capitalismo tardío», en revista *Persona*, N° 6, Facultad de Psicología, Universidad de Lima, Lima, 2003. Jaris Mujica: *Economía política del cuerpo*. Ed. Promsex, Lima, 2007.

te el estudio sobre el *Pensamiento ordinario* de Michel Maffesoli.<sup>12</sup> Asimismo, y siguiendo con los aportes de Schutz a la teoría social contemporánea, ¿no resulta más riguroso priorizar la noción de mundo de la vida al estudiar la estratificación social?<sup>13</sup>

Desde mi perspectiva sí. Sin embargo, me parece que es perfectamente compatible correlacionar la noción de mundo de la vida, con la desigualdad simbólica, es decir, por estatus y con la desigualdad socioeconómica, o sea, por clases, pero a condición de que se priorice la noción de mundo de la vida, pues la noción de mundo de la vida nos permite delimitar los códigos de significación y de inclusión-exclusión social que van más allá de las limitaciones conceptuales de clases y de estatus con respecto a las relaciones sociales en la vida cotidiana.

8. Asimismo, ¿el proceso de conocimiento debe quedar restringido a lo explicativo (que implica sólo la perspectiva del investigador) o debe ir más allá, a lo comprensivo? Es decir, buscando así acceder a la perspectiva de los sujetos en sus contextos socioculturales, tal como con su crítica el positivismo y afines, lo fueron estableciendo pioneramente Dilthey, Weber y Simmel.

Así, el ejercicio sociológico-comprensivo nos exige, junto a la ruptura posible de prejuicios, etnocentrismos y estereotipos de sentido común, mayor correlación entre vivencia, sensibilidad, apertura comunicativa y un claro ejercicio de interculturalidad, siguiendo a Van Dick, Teodorov, Ch. Taylor, W. Kymilcka y P. Wade, ante «el otro» y/o el grupo social que investigamos.<sup>14</sup>

12 Alfred Schutz: *Fenomenología del mundo social*. Paidós, Buenos Aires, 1972. Alfred Schutz: *Estudios sobre la teoría social*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974. Wilhem Dilthey: *Introducción a las ciencias del espíritu*. Ed. Alianza Universitaria, Madrid, 1980. Edmund Husserl: *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. FCE, México, 1997. Carsten Dutt: *Conversación con Hans-Georg Gadamer. Hermenéutica, estética y filosofía práctica*. Tecnos, Madrid, 1998. Max Veder: *Ensayos de metodología sociológica*. Amorrortu Editores, 1977. Max Veder: *El político y el científico*. Alianza Editorial, Madrid, 1998. Norbert Wiener: *Cibernética y sociedad*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1958. Manuel Martín Algarra: *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schutz*. Ed. Universidad de Navarra, 1993. Michel Maffesoli: *El conocimiento ordinario*. FCE, México, 1993. Peter Berger y Thomas Luckmann: *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.

13 Alfred Schutz: *Estudios sobre la teoría social (Op. cit.)*, ver: «El Forastero» y «El ciudadano bien informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento». Alfred Schutz: *Fenomenología del mundo social (Op. cit.)*. Manuel Martín Algarra: «La comunicación es la vida cotidiana. La Fenomenología de Alfred Schutz» (Op. cit.) (ver: cap II, «El Mundo de la Vida y las realidades múltiples»). Max Weber: *Ensayos de sociología*, t. I, Clase, status y partido, Planeta-Artemisa, México, 1986.

14 Max Weber: *Economía y sociedad*. (Primera parte, Cap. I). FCE, México, 1992. Tirso Molinari: «Un acercamiento a la importancia teórica de la sociología weberiana», en revista *Plural*, N° 8,

De ahí que la investigación social no puede ya limitarse el método hipotético deductivo, derivado epistemológicamente de las ciencias naturales, sino es preciso incorporar, prioritariamente, el método inductivo-conceptual cuyo sustento epistemológico se funda en la especificidad de lo sociocultural y lo intersubjetivo.<sup>15</sup>

9. ¿Es acaso pertinente limitar nuestros estudios a las relaciones sociales en sí y soslayar las mediciones intersubjetivas, intercomunicativas, de motivos (racionales, emocionales y tradicionales) y de expectativas, que impactan contextual y permanentemente en el rumbo de las relaciones sociales y en la vitalidad de la interacción y de las copresencias en la vida cotidiana? Aquí, la respuesta, otra vez, es un contundente no, tal como lo establece Habermas desde su *Teoría de la acción comunicativa* y como lo establecieron intensamente, partiendo de la activa interacción, tanto Mead y Goffman con el interaccionismo simbólico y Garfinkel con la etnometodología.<sup>16</sup>

10. ¿Es acaso admisible soslayar las propuestas teóricas contemporáneas de carácter integrador en el estudio de lo social?

- 
- Universidad de Lima, Lima, 1999. Wilhelm Dilthey: *Introducción a las ciencias del espíritu*. (Op. cit.). Varios autores: «Georg Simmel en el centenario de filosofía del dinero», en *REIS*, N° 89, CIS, Madrid, 2000. Emilio Lamo de Espinosa: *La sociedad reflexiva*. CIS, Madrid, 1990. Charles Taylor: *El multiculturalismo y la política de reconocimiento*. FCE, México, 1993. Teun Van Dijk: *Racismo y discurso de las elites*. Gedisa, Barcelona, 2003. T. Teodorov: *La conquista de América y el problema del otro*. Siglo XXI, 1987. Will Kymlicka: *Ciudadanía multicultural*. Paidós, Buenos Aires, 1996. Peter Wade: *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Ediciones Abya-Yala, Quito, 2000. Oscar Guasch: «Observación participante», en *Cuadernos metodológicos*, N° 20, CIS, Madrid, 2002.
- 15 Julio Mejía Navarrete: «De la construcción del conocimiento social a la práctica de la investigación cualitativa», en revista *Investigaciones Sociales*, N° 11, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, 2003. Julio Mejía Navarrete: «Perspectiva de investigación de segundo orden», *Cuadernos de investigación*, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Serie: Sociología, N°1, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, 2001. Guillermo Nugent: «Las perspectivas del mundo de la vida en las investigaciones de las ciencias sociales», en revista *Debates en Sociología*, N°16, PUCP, Lima, 1991. Pablo González Casanova: *Las nuevas ciencias y las humanidades*. Editorial Anthropos, Instituto de Investigaciones de la UNAM, México, Barcelona, 2004.
- 16 Tirso Molinari: «La estela de Weber. Algunas consideraciones sobre la impronta weberiana en la historia del pensamiento sociológico», en revista *Debates en Sociología*, N° 30, PUCP, Lima, 2005. Jurgen Habermas: *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Madrid, 1990. George Mead: *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós, Buenos Aires, 1972. Irving Goffman: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires, 1971. Irving Goffman: *Ritual de la interacción*. (Ed. Tiempo Contemporáneo, 1971. Irving Goffman: *Microestudios del orden público*. Alianza Editorial, Madrid, 1968. Alain Coulon: *La etnometodología*. Cátedra, Madrid, 1988. John Heritage: «Etnometodología», en *La teoría social, hoy*; Giddens y Turner, Comps, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

Es decir, en cuanto a las correlaciones entre lo micro y lo macro, entre la negociación y el conflicto, entre la lógica estructural y la lógica de la acción.

Aquí sólo cabe responder con otro rotundo no, de ahí que urge aproximarnos a la propuesta de Giddens con su teoría de la estructuración, al constructivismo-estructuralista de Bourdieu y a la perspectiva sistémica-comunicativa y autopoiética de Luhmann así como a la teoría de las redes sociales de Granovetter y Wellman.<sup>17</sup>

Es decir, es imperioso acceder a la complejidad que media y correlaciona la voluntad de los actores y al impacto estructural de las fuerzas sociales, tal como pionera y dialécticamente lo planteó Marx desde *El 18 brumario* y como lo intentó aquel «primer» Parsons desde su monumental *Estructura de la acción social*, buscando integrar las formas de razonar de Durkheim (en cuanto su énfasis en las estructuras sociales y simbólicas), de Weber (en cuanto su énfasis en el sentido y motivos de la acción social) y de Pareto (en cuanto su énfasis en la vitalidad y voluntad del actor).<sup>18</sup>

Asimismo, urge rescatar y resaltar, no obstante sus límites, la noción de sujeto-ciudadano o la construcción social de la ciudadanía, proveniente principalmente de los filósofos revolucionarios de la ilustración francesa del siglo XVIII, ante los asedios unilateralmente sistémicos, deterministas y teleológicos de matriz positivista-organicista que aún medran sociológicamente y que soslayan la complejidad, reflexividad, racionalidad, irracionalidad y creatividad activa de los sujetos en cuanto personas relacionadas entre sí.

17 Anthony Giddens: *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997. Anthony Giddens: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, 2003. Antonio Álvarez Sousa: «El constructivismo estructuralista. La teoría de las clases sociales en Pierre Bourdieu», en *REIS*, N°75, Madrid, 1996. Pedro Castón Boyer: «La sociología de Pierre Bourdieu», en *REIS*, N°76, Madrid, 1996. Pierre Ansart: *Los sociologías contemporáneas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992. Darío Rodríguez y Marcelo Arnold: *Sociedad y teoría de sistemas*. Elementos para la comprensión de la teoría de Niklas Luhmann. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2007. Francisco Osorio (ed.): *Ensayos sobre autopoiésis y epistemología constructivista*. Ediciones MAD, Santiago de Chile, 2004. Mark Granovetter: «The Stregent of Weak Ties. A network theorie revisited», en R. Collins (ed.): *Sociological Theory*. Jossey-Bass, San Francisco, USA, 1983. Barry Wellman: «El análisis estructural de las redes sociales», en revista *Debates en Sociología*, N° 22, Lima, PUCP, 1997.

18 Talcott Parsons: *La estructura de la acción social* (dos tomos. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968. Tirso Molinari: *La estela de Weber...* (Op. cit.). Tirso Molinari: «Un acercamiento a la importancia teórica de la sociología weberiana» (Op. cit.). José Rodríguez Ibáñez: *La perspectiva sociológica* (Op. cit.). Edward Tiryakian: «Emile Durkheim», en *Historia del análisis sociológico*, T. Bottmore y R. Nisbet (comps.), Amorrortu editores, Buenos Aires, 1988. Peter Berger y Thomas Luckmann: *La construcción social de la realidad* (Op. cit.). Carlos Marx: *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Ed. Progreso, Moscú, 1973.

Es posible, desde tal complejidad teórica-integradora y básicamente dialéctica, una aproximación cognitiva a la construcción social de la realidad, en su multiplicidad de contextos y expresiones, dado que las relaciones sociales se despliegan y se redefinen, sí sólo sí, en correlación con sus mediaciones simbólicas y actitudinales.<sup>19</sup>

11. Por último, tomando imprescindiblemente a Foucault y desde nuestra crítica al sustento antropocéntrico del historicismo teleológico, en cuanto refugio discursivo del sujeto abstracto e idealizado, ¿no es necesario preguntarnos también si, al menos parcialmente, la sociología, junto principalmente a la psiquiatría y a la psicología, se ha venido construyendo institucional y así discursivamente desde los contextos imperiosos e instrumentales de control de los considerados socialmente desviados, o para validar «científicamente» no pocas prácticas sociales?

Y eso ¿acaso no nos hace partícipes de la aceptación o de la crítica de una razón moderna-instrumental aplicada a la especial complejidad social del Perú y de América Latina?<sup>20</sup>

Es decir, está pendiente una mayor investigación, un ejercicio sociológico más intenso y resuelto, y sobre todo crítico, sobre la institucionalidad, las prácticas sociales y/o discursos hegemónicos de esas ciencias emparentadas del comportamiento humano y predominantemente instrumentales, como la psiquiatría y la psicología, en sus vertientes hegemónicas y más cercanas al positivismo, dado que y a contracorriente, el psicoanálisis estableció pioneramente la noción de neurosis en cuanto punto híbrido entre «locura» y «cordura».

Asimismo, el arquetipo moderno-literario es el sujeto problemático, neurótico o en muy difícil relación con las normas convencionales o en dramática oposición a la ética densamente instrumental y cotidiana del capitalismo en cuanto concreción formal de la razón moderna-instrumental.

Frente a esto, las tendencias postmodernas se encaminan más hacia simultaneidades y a la disolución del maniqueísmo en general.

En otros términos, urge una ruptura más resuelta entre la sociología crítica y las ciencias humanas disciplinarias, en la acepción foucaultiana, y congelada-

19 Anthony Giddens: «El positivismo y sus críticos», en T. Bottomore y R. Nisbet (comp.): *Historia del análisis sociológico* (Op. cit.). Robert Bierstedt: «El pensamiento sociológico del siglo XVIII», en T. Bottomore y R. Nisbet (comp.): *Historia del análisis sociológico* (Op. cit.). Robert Park: «La masa y el público», en *REIS*, N° 74, CIS, Madrid, 1996. Peter Berger y Thomas Luckmann: *La construcción social de la realidad* (Op. cit.).

20 J. C. Merquior: *Foucault o el nihilismo de la cátedra*. FCE, México, 2006.



mente depositarias del racionalismo moderno-instrumental que estigmatizó a sus antítesis y que así separó «cordura» de «locura» (incluyendo a la «razón irónica») en el comportamiento humano y no obstante la elocuencia histórica en la que jamás, y complejamente, se desligó la racionalidad de la irracionalidad y que, más bien, su mezcla es cada vez más contundente.

Separación «científica» entre «cordura» y «locura» que ha ido validando la reificación social moderna y así la racionalidad formal-instrumental.

Por ello una sociología crítica de la razón instrumental debería enfocar, comprensivamente y desde el método de la complejidad, esa difícil pero inseparable complementariedad, esa dialéctica entre lo que se señala estereotipadamente «cordura» y lo que, peor aún, se suele denominar «locura». Los aportes pioneros de Foucault, desde sus basamentos filosóficos nietzscheanos, y los de Goffman, son fundamentales en la crítica a tal maniqueísmo.

Así, en una importantísima y muy reciente investigación interaccionista del joven sociólogo sanmarquino Jerjes Loayza, sobre las relaciones sociales clandestinas entre jóvenes en Lima, es imposible distinguir marcadas separaciones no sólo entre «cordura» y «locura» sino entre lo racionalizado y lo lúdico e incluso entre las tendencias eróticas y tanáticas.

12. Y ante todo este panorama, ¿es posible aproximarnos cognitivamente a lo social sin ejercitar en nosotros mismos lo que Bourdieu asumió como socioanálisis? Es decir, el conocimiento de lo social no es externo a nosotros mismos, sujetos socializados y copartícipes de la construcción social, y precisamente como sociólogos la búsqueda de nuestro autoconocimiento es imperiosa, en cuanto a los basamentos epistemológicos de nuestra investigación, de nuestra ubicación en el campo social y a los intereses, expectativas, presiones y límites que nos asedian.<sup>21</sup>

13. Entonces, ¿no es también imperioso atenernos, en aras del rigor cognitivo y ético-profesional, a la exigencia popperiana de contrastabilidad y, sobre todo, de disposición autocrítica frente a las opciones teóricas con los que más nos identificamos, como propone en su libro *El mito del marco común*?<sup>22</sup>

21 Cecilia Flachsland: *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*, Ed. Campo de ideas, Madrid, 2003, Cap. 2, pp. 41-46. Pierre Bourdieu, J.C. Chamboredon y J.C. Passeron: *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI, Madrid, 2001.

22 Karl Popper: *El mito del marco común*. Paidós, Barcelona, 1997.

En fin, un conjunto de interrogantes que, desde mi punto de vista, son imprescindibles al asumir hoy los desafíos de la teoría social y desde su aplicabilidad en el estudio de las particularmente complejas tendencias y contingencias sociales del Perú y América Latina.

# ENSAYOS



# *Gabriel: el lenguaje de la piel y los nuevos modelos de relaciones entre los sexos*

---

*Pedro Pablo Ccopa*

## **Resumen**

El trabajo bajo el título de «Gabriel: el lenguaje de la piel y de los nuevos modelos de relaciones entre sexos», nos lleva a conocer la escritura ritual del cuerpo. El significado del tatuaje que en la parte final de la espalda, un poco más debajo de la cintura, casi donde inicia sus glúteos dice: *Gabriel*. Da respuesta a las siguientes preguntas: ¿Por qué se colocó, el nombre de la persona amada, en esa parte del cuerpo? ¿Qué significado tiene eso para ella? ¿Qué puede decirnos ese tatuaje acerca del tiempo cultural que vivimos en el terreno afectivo y sexual?

## **Abstract**

The work under Gabriel's title: The language of the skin and of the new models of relations among sexes, lead us to knowing the ritual writing of the body. The meaning of the tattoo that in the final part of the back, a bit more under the waist, almost where initiates his/her bottom, says: *Gabriel*. Gives answer to the following questions: Why he/she placed, the name of the dear person, in that part of the body? What significance has that for her? What can that tattoo tells us about the cultural time which we live in related to the affective and sexual area?

La *combi*<sup>1</sup> corre por la avenida Colonial, de Callao hacia Lima. Está casi vacía. Va llegando ya a su paradero final por la Av. Tacna. Quedan algunos pasajeros todavía. Cerca de un local de la universidad Villarreal una joven de aproximadamente 20 años, sentada en el asiento posterior, se levanta para bajar; avanza agachada hacia la puerta; nos da la espalda a todos. Como ella utiliza un polito corto y pantalón ultracadera con prenda íntima diminuta, al agacharse nos revela un tatuaje escrito con grandes letras negras en la parte final de la espalda, un poco más debajo de la cintura, casi donde inicia sus glúteos, que dice *Gabriel*. Este tipo de escritura me llamó mucha la atención, porque las muchachas de hoy generalmente se colocan todo tipo de tatuajes en esa parte de su cuerpo, pero es poco usual colocarse ahí el nombre de la pareja afectiva como en este caso ¿Por qué se colocó, el nombre de la persona amada, en esa parte del cuerpo? ¿Qué significado tiene eso para ella? ¿Qué puede decirnos ese tatuaje acerca del tiempo cultural que vivimos en el terreno afectivo y sexual?

Estas son las interrogantes que tratamos de responder en este pequeño ensayo.



El uso del tatuaje a lo largo de la historia ha tenido diversos significados. En un principio su utilización estuvo vinculado con el pensamiento mágico-religioso. Luego los griegos y romanos lo utilizaron para marcar a los prisioneros.

---

1 En la ciudad de Lima llamamos *combi*, al medio de transporte pequeño de pasajeros, donde entran de 10 a 12 pasajeros. Es un vehículo a todo terreno, que cubren las rutas más populares de la ciudad.



De ahí el origen del estigma. Después los pueblos bárbaros lo usaron como moda de dibujar en el cuerpo. Con la llegada de los cristianos y la consolidación de la Iglesia católica esta práctica fue desterrada por considerarse sinónimo de idolatría, superstición y propio de paganos. En la película *La última tentación de Cristo*, de Martín Scorsese, María Magdalena luce su cuerpo lleno de tatuajes, en señal de su sensualidad y condición. En los tiempos modernos el tatuaje tiene diversos usos, desde afianzar la idea de pertenencia entre soldados, bandidos y prisioneros hasta revelar amor y erotismo. En el sentido común, es señal de marginalidad, rebeldía, símbolo de un pacto o una simple moda de jóvenes.

Los dibujos hechos en la piel tienen diversas significaciones y clasificaciones. Pueden ser: afectivas, agresivas, místicas, de identidad, etc. En el caso que motiva nuestra curiosidad, es evidente la utilización por parte de la joven del lenguaje de la piel para expresar su pacto de amor con el amado. Su tatuaje es un tatuaje de amor. Pero por el lugar donde se ha colocado, nos indica que no es el modelo de amor tradicional o romántico, sino un nuevo modelo de amor, cuyas características pasamos a explicar.



Para ello, utilizamos como estrategia el sentido de las letras de un vals criollo de los años setenta, interpretado magistralmente por Lucha Reyes, titulado *Propiedad privada*, que, en contraste con el del tatuaje, nos ayudará a comprender el giro que va tomando el amor y el sexo entre los jóvenes de hoy, y del cual el tatuaje con el nombre colocado en esa parte del cuerpo es una de sus señales estéticas más expresivas.

*Para que sepan todas, que tú me perteneces  
con sangre de mis venas te marcaré la frente  
Para que te respeten aun con la mirada  
y sepan que tú eres, mi propiedad privada.  
Que no se atreva nadie a mirarte con ansias  
Y que conserven todas, respetable distancia  
Porque mi pobre alma se retuerce de celos  
y no quiero que nadie, respire de tu aliento  
porque siendo tu dueña no me importaba nada  
Que verte solo mío, mi propiedad privada.*



1. Sus primeras letras que dicen: *para que sepan todas, que tú me perteneces / con sangre de mis venas te marcaré la frente*, así como el sencillo tatuaje de solo un nombre de varón, *Gabriel*, funcionan como marcas de amor. Cada uno expresa a su modo, la característica de exclusivo que todavía tiene el amor para la mayoría. Eso es lo común en ambas muestras de amor. Son marcas de pertenencia, de propiedad privada. Pero según el material empleado hay una primera diferencia. En las letras del vals, a la persona amada se marca con sangre, en el otro, con tinta. El color de la sangre —rojo— es un color caliente, alegre y sensual; que además expresa cercanía, proximidad. El hecho de marcar con sangre da cuenta de la intensidad afectiva con que se vive ese tipo de amor, y por el cual se puede ir inclusive hasta el sacrificio con tal de conservarlo; mientras que el tatuaje, hecho con tinta negra expresa sobriedad como también lejanía, por lo mismo, fragilidad, incluso abdicable, no obstante la apariencia de imborrable, y la promesa de no retorno que tiene un verdadero tatuaje. Por ende, no es un amor hasta la muerte, amor eterno, sino amor sujeto a la contingencia. Aparenta exclusividad firme para con Gabriel cuando en realidad es de puertas abiertas para otros que puedan aparecer en el camino. Es una exclusividad que no ata el presente al futuro, sino que éste está abierto a otras posibilidades.

Veamos otra diferencia de acuerdo a la ubicación de las marcas. Ambos tipos de marcas en el cuerpo contienen elementos del amor romántico, aunque en distintas intensidades. En el primero es casi absoluto. En el segundo, relativo. El lugar del cuerpo donde se coloca la marca y el tipo de marca es el que otorga la mayor diferencia entre ambos. En el amor romántico genuino, expresado en las letras del vals criollo, la marca es en la frente. Con sangre. Es una marca de pasión, visible. La frente está en la parte superior del cuerpo, colocarla ahí, simboliza la pertenencia no sólo con todo su ser sino también con todo su pensamiento. La marca en la frente es frontal. Visible para todos. Es vista de manera franca, desde adelante. En cambio el tatuaje está colocado en lo bajo corporal, en la parte trasera. El lugar de colocación del tatuaje, hace que no tenga el significado de franqueza que tiene la marca en la frente. Es visible sólo si se descubre. Y más aún desde atrás. Por todo ello es una marca ambigua desde todo punto de vista. En lo cotidiano, el tipo de ropa femenina que se utiliza hoy, hace que se cubra y descubra, en un sí y un no, al mismo tiempo, según sea el movimiento del cuerpo. Pero en la intimidad, en su exposición franca, es una visión espléndida, sobre todo en la postura sexual perruna, o la postura de la unión de la vaca o el galgo, según el *Kamasutra*.

Esta forma de ocultar y mostrar al mismo tiempo, es propio de la coquetería. La coquetería es un juego de poder femenino, cuyo atractivo está en su ambivalencia,

en donde el sí y el no están presentes en el mismo movimiento, de cuyos resultados sólo la mujer sabe desde un principio. Revela pertenencia al mismo tiempo que la oculta. Estar semioculto y ubicado en esa parte del cuerpo, en una primera impresión, da a entender una exclusividad de pertenencia sólo para la persona amada; pero visto desde otra perspectiva, ahí hay una exposición coqueta para el resto de los varones. Nuevamente encontramos la idea de que no es un amor hasta la muerte, amor eterno, como es el espíritu del amor romántico, sino un amor sujeto a las circunstancias, a las contingencias, casi conciente de su fragilidad, con la particularidad que mientras sea su pareja le pertenece en exclusividad, firmemente.

Así, si la marca en la frente es una advertencia, el tatuaje es una invitación coqueta.

Si la marca de la frente simboliza la propiedad de todo el cuerpo, el tatuaje en la parte trasera, significa la propiedad o la entrega sobre todo de esa parte del cuerpo. Aquí la compañera sexual se reduce a un objeto parcial, a la parte del cuerpo objeto de deseo y entrega, sin tomar en cuenta su totalidad, como es en el caso de marca en la frente.

2. En el primer tipo de amor hay una actitud de dependencia del que pone la marca de amor en la frente con relación a la persona amada, cuya figura no aparece pero que su presencia se impone como amo señorial. En el fondo es él el que escribe el guión de comportamiento del enamorado, quien recibe el mandato y actúa del modo previsto.

Esto parece ser el tipo de relación entre los sexos en la forma amor romántico. Escuchando un huayno del norte chico, titulado *Perdona Dios mío*, interpretado por Mina Gonzales, encontramos la misma lógica. Es el enamorado el que sigue el guión escrito por la persona amada. En esta canción el enamorado es el que ama, el que se somete a la persona amada; quiere olvidarla, pero no puede.

*Entre licor y licor pronuncio tu nombre  
Quisiera olvidarte pero más te recuerdo  
Mi mente te nombra, mi corazón te llama  
Que eres sino injusto, de quererte tanto.<sup>2</sup>*

En el caso de la marca en el trasero, aparentemente, es *Gabriel* el que coloca el guión a la enamorada, quien en señal de sometimiento amoroso se pone el tatau-

2 Para escuchar la versión completa de la canción ver <http://www.youtube.com/watch?v=Y1Rlk4UqFTk&feature=related>

je, más aún en el lugar que más le gusta a él, pero no es así. Es ella la que asume un tipo de relación con él. Es la que pone las pautas. Aparenta ser exclusiva de Gabriel, pero no. La que manda y controla su actividad afectiva y sexual es ella. Él no posee todo de ella, sino sólo o sobre todo su sexo. Ella decide darle sobre todo esa parte de su cuerpo pero no la totalidad. De ahí la fragilidad de los afectos en este tipo de amor, así como en las formas de relacionarse entre los sexos, cuando aparentemente pareciera más firme y más profundo, como el tatuaje. En ambos casos la apariencia es engañosa o, más bien, es la apariencia la que nos da la pista real para conocer la verdad, mirando al sesgo.

Aquí el mensaje de la marca del tatuaje es claro, la pareja afectiva es una persona, no una propiedad. Por consiguiente es libre de permanecer a su lado o no. Depende de la duración del amor. En cambio en el amor romántico la persona amada así como el que ama están sujetos en términos de pertenencia. Sin autonomía, sin libertad. Por eso en el amor romántico el que coloca la marca en la frente es sujetado al mismo tiempo que sujeta. Mientras que en el amor sexual es ella la que se pone la marca con el nombre de él en el trasero en señal de ser la guionista absoluta. No depende de nadie, ni siquiera de Gabriel, su amado.



Ambos tipos de marcas son un buen ejemplo del grado de autonomía de los sexos en cada modo o momento cultural signado por el predominio de un tipo de amor u otro. En el romántico, si bien la dama goza de una mayor autonomía en sus decisiones que en tiempos pasados, en el sexual es mucho mayor la autonomía femenina, casi como la del varón.

3. El amor romántico se caracteriza por ser un sentimiento afectivo que implica una mezcla de deseo emocional y sexual, donde lo emocional predomina sobre la atracción sexual, sobre el placer físico. Esto lo diferencia de otras formas de amor, como el amor platónico que se centra en lo espiritual, el amor cortés donde se endiosa a la mujer o el amor pasión que es más genital y corporal que afectivo. Una muestra de este último podemos verlo en la película *Infidelidad* protagonizada por Diane Lane, Richard Gere y Olivier Martínez, donde una pasión sexual intensa por Paul (Martínez), que consume todo, se apoderan de Connie (Lane), hasta hacer peligrar su casamiento perfecto y feliz con Edward (Gere). Es algo incontrolable, que desborda todas las barreras y reglas sociales. Su cuerpo pide sexo con la persona deseada no importa las obligaciones, el tiempo, dónde, ni por dónde. Lo que no acontece en las otras formas de amor, más aún en la cortesana y la romántica caracterizadas por el recato y la contención, donde se suspende la realidad pasional que en el fondo tiene todo amor.

En el amor romántico la idea de completud, es central. La aparición de la persona amada, que es idealizada, le da a la vida del enamorado un sentido especial. Es motivo de felicidad, de alegría, de eferescencia inusual. Por eso mismo se quiere que sea un amor para toda la vida, de manera incondicional y con renunciaciones. La idea del peligro de su pérdida hace que surjan los celos, es decir, la idea enervada de la exclusividad y el apego. La completud que da la persona amada se complementa con la amenaza de la soledad, o sea, el retorno a la incompletud, a la vida mutilada, y eso aterra al enamorado romántico. Por eso, la presencia de otro es siempre una amenaza. El otro es portador de la amenaza. Ese otro, en el vals, es el «tramposo». La marca en la frente es marca de advertencia contra todos pero sobre todo contra este personaje, que mira a la pareja de otro con ansias, con deseos.

*Que no se atreva nadie a mirarte con ansias  
Y que conserven todas, respetable distancia  
Porque mi pobre alma se retuerce de celos  
y no quiero que nadie, respire de tu aliento.*

Podríamos decir que en el amor romántico, junto al sentimiento posesivo, hay una inseguridad permanente con relación a la persona amada. De ahí la raíz de su sufrimiento. El amor romántico se alimenta de este componente humano, por eso las desgarradoras canciones de sufrimiento, llegando al extremo del insulto a la persona amada, si la abandona por otro (*víbora, ese nombre te han puesto/ porque en el alma llevas/ el veneno mortal*). Amor y sufrimiento, amor y despecho, amor y odio son sentimientos que acompañan al amor romántico.

4. Otra diferencia en estos modos de amar: la frente, en el cuerpo humano, es símbolo de pureza. El beso en la frente es muestra de amor filial, fraternal. En cambio la zona del trasero es la parte más sensual del cuerpo femenino. Un beso en esa parte del cuerpo femenino es profano. Signo de un erotismo pasional intenso, más aún, muchas veces preludia un acoplamiento sexual que llaman contranatura o, en lenguaje popular simple, «por atrás». Es decir, una forma de sexualidad radical, que va contra la sexualidad establecida como normal que es «por delante».

Y este hecho es ilustrativo para entender los cambios en la sexualidad y las relaciones entre los sexos hoy. En la actualidad el amor es pasional, sensual. Por eso la importancia del cuerpo, y dentro del cuerpo las piernas, los pechos y el trasero. El trasero es en la actualidad la parte más erótica del cuerpo femenino. Es el lugar donde se centra generalmente la mirada masculina cuando ve pasar a una bella muchacha. (Sólo este hecho es suficiente para graficar la conexión íntima entre amor y atracción sexual, donde la atracción sexual juega un rol preponderante en el establecimiento de las relaciones de pareja ahora.)

El tatuaje con el nombre de la persona amada colocado en esa parte del cuerpo se asemeja a los tatuajes que se colocan los hombres del submundo, en la pelvis o cerca de los genitales, para expresar así su necesidad sexual. ¿El tatuaje tiene el mismo significado para ella? Y si es así, ¿qué significa colocarlo allí? Las respuestas indirectas a estas cuestiones están señaladas ya en líneas arriba, pero es necesaria una respuesta directa. Hace poco en unas entrevistas realizadas a jóvenes esposas sobre su sexualidad en el matrimonio, respondieron que su sexualidad de pareja era grata, «hacían de todo». Hacer de todo significa sexo en todas sus maneras y estilos: vaginal, oral, anal. Lo más resaltante de sus respuestas es la capacidad de verbalizar con suma facilidad su experiencia íntima y compartirlo con otros. Si bien esta forma de responder es parte de un proceso de mayor indiferenciación entre lo público y privado, donde lo privado se hace cada vez más público, no deja de ser resaltante el hecho de que su grata experiencia sexual está dosificada

por la sensación de que su pareja se erotiza y disfruta más con esas variedades de acoplamiento. Ella disfruta, pero siente disfrutar más en la medida en que su pareja así lo hace. Lo mismo que pasa en el varón, ahora. El varón se preocupa más que antes del disfrute de su pareja en cada encuentro sexual y no piensa sólo en el suyo como era común en otros tiempos. En la película *La Duquesa* se ilustra con creces esta forma de relación existente entre los sexos en tiempos pre-modernos.

Es decir, hay preocupación de pareja de cómo se van sintiendo en la intimidad, y conforme a ello van dando los pasos al sexo óptimo.

-.-.-

Establecer una relación desde la cultura popular entre lo que podríamos llamar amor sublime, presente en el vals, y amor prosaico, presente en el tatuaje, nos ha permitido apreciar con mayor claridad los cambios que se van dando en el terreno del amor y la sexualidad.

Hay una nueva forma de amor en nuestra sociedad urbana que va consolidándose. En la conexión íntima entre amor y deseo sexual, lo sexual tiene una mayor importancia que en el amor romántico o cortesano. El deseo de estar en el cuerpo del otro, de vivir en fusión continua es cada vez mayor, como si se tratara de dejar atrás «la miseria sexual»; como si se hubiera dado cuenta de su horrible encierro o encadenamiento.

Pero paradójicamente, esta forma de amor se caracteriza por su elasticidad, por su flexibilidad. Decimos paradójicamente, pues leído desde otros tiempos este tipo de comportamiento sexual podría deberse al enamoramiento, a la sexualidad extraordinaria que la acompaña; pero es debido al desarrollo de la autonomía e individualidad creciente, sobre todo femenina, acompañado de una mayor liberación de la subjetividad en relación al sexo, además de una relación de reciprocidad entre los géneros en este terreno. Eso es lo novedoso de esta paradoja.

En el erotismo, arte de dar y recibir placer, liberado en un grado mayor que antes, adquiere una importancia considerable la satisfacción sexual, pero no sólo la satisfacción sexual sino también la forma de alcanzar esa satisfacción. Si antes la preocupación era dónde hacer, resuelto este asunto con la adecuación democrática de los establecimientos de hospedaje como espacios preferidos para el amor de pareja, hoy forma parte de la agenda de los amantes cómo hacerlo y las nuevas formas de hacerlo. De ahí que sea común escuchar en conversaciones sobre sexo: «hacemos de todo» y «donde sea y como sea».



Si antes nos entusiasmaba el estado naciente de una sexualidad liberada, que se manifestó en el crecimiento explosivo de hostales en toda la ciudad, en la actualidad llama la atención la ruptura de las diferencias entre sexo «normal» y sexo «periférico», del cual el tatuaje *Gabriel* no es sino una de sus expresiones más banales al mismo tiempo que más significativa.





# *La «insecularización» y Sendero Luminoso*

---

*Manuel Castillo Ochoa*

## **Resumen**

El artículo investiga el inconsciente y consciente colectivo de la mentalidad y la ideología de un tipo de actor que ejerce la violencia como un mandato racionalista en el Perú de los ochenta del siglo pasado: Sendero Luminoso. Una mentalidad que expresa esa compleja transición sociocultural entre lo premoderno y moderno en un proceso de secularización de lo divino sin lograr una solución subjetiva e intersubjetiva de equilibrio vital sino paso a paso, más bien en su fundamentalismo y práctica social y política bajo fuerte herencia premoderna ir perdiéndose en una solución de su propia racionalidad racional irracionalista.

## **Abstract**

The article investigates the collective unconscious and conscious mentality and the ideology of a type of actor who exercises the violence as a rationalist mandate in Peru during the eighty of the 20th century: «Sendero Luminoso». A mentality which express this complex socio-cultural transition between the pre-modern and modern in a process of secularization of the divine without achieving a subjective and intersubjective solution of a vital balance, but stepwise rather in his fundamentalism, social and political practice under a strong pre-modern inheritance, getting lost in a solution of his own rational rationality irrationality.

Obviamente palabra difícil para empezar un texto. Insecularización. No queda más que poner dos signos de interrogantes al encontrarnos con una palabra así. Una interrogante adelante, de entrada, pero también una interrogante detrás, también como salida. Y es que no hay otra forma de designar lo que a tanto de repetirse se ha convertido en la palabra más relevante de la antropología moderna. La secularización. Si no fuera por esa palabra no existiría la antropología, o, vayamos con más audacia, probablemente ninguna de las disciplinas de las ciencias sociales que conocemos actualmente. Pero la secularización es un concepto conocido. Por secularización entendemos lo que se separa. Lo que se divide, lo que se des-junta<sup>1</sup>. Pero esa palabra sirve también para designar uno de los conceptos más fértiles de las ciencias sociales. El paso de las sociedades tradicionales a las modernas. De las sagradas a las profanas. De las tradicionales a las modernas. El punto está en que generalmente entendemos a las sociedades tradicionales como no secularizadas, no separadas. ¿En qué? En, justamente, lo que la modernidad ha separado.

Según consenso de las ciencias sociales actuales, la tradición no separa individuo de comunidad, estado de sociedad, religión de educación, mundo interno de mundo externo, lo racional de lo irracional, el orden del desorden, lo público y lo privado, lo común y lo personal, lo onírico de lo consciente, lo sagrado de lo profano. En fin, la sociedad, o el grupo, o el clan, o las primeras civilizaciones, no han separado el mundo natural del mundo humano. No es que todavía estén en la sociedad animal y no hayan ingresado a la sociedad humana. Ya están en la sociedad cultural, ya están en el discurso, pero todavía guardan reminiscencias de su unión con la naturaleza. Recordemos, sólo recordemos, pues no se trata de hacer una gran digresión sobre el tema, que según Hegel para salir de la nada, de la animalidad y su natural simbiosis con la naturaleza, tenemos que separarnos de ella. La sociedad humana, por eso, se «sale de la naturaleza», pero en su «salirse» no elimina el lado natural, lo desdobra. Y al desdoblarlo también la sociedad humana se dualiza: la autoconciencia, por un lado, versus, la naturaleza instintiva biológica, por otro. Hasta ahí Hegel. Regresemos a la secularización.

Lo que nos preocupa es que esa palabra —insecularización— puede designarse, de la forma más correcta, a lo contrario de secularización. No he encontrado

---

1 La palabra viene de siglo (*seculare*) pero quiere significar literalmente, mundanización. Es decir, el inicio de un tiempo que altera radicalmente, secularmente, el orden de las cosas. Originada desde la religión, con su uso se designa al que se separa de la vida religiosa en una orden y practica su religión de manera laica, libre. Su uso sociológico histórico ha derivado a relacionarla con separación de mágico, sagrado, mítico, de lo profano, ateo, lógico.

la palabra exacta. Por lo menos, no la ubico como palabra, sí como concepto. Por eso coloco la palabra «insecularización». Lo no desunido, lo no separado. Ahora veamos el tema en concreto.

### **Sendero Luminoso y el «Discurso»**

En un texto que se encuentra en Google —lo que significa, desde ya, que ha tenido si no gran, por lo menos, mediana difusión—, Carlos Iván Degregori cita a David Apter, conocido politólogo norteamericano, para señalar lo siguiente. Según Degregori<sup>2</sup>, Apter señala que no puede haber acción política si no es que anteriormente no hay discurso que dé cohesión, articulación, que amalgame la acción política. Según se puede observar, ésta no es una apreciación novedosa ya que es sumamente conocida en al argot de las ciencias sociales, aunque pareciera que para Degregori, en el momento que escribió el texto, sí.

Y la idea no es novedosa porque, después que las ciencias sociales han aceptado lo que se denomina el «giro lingüístico», o como decía Heidegger, «poéticamente mora el hombre en la casa del lenguaje», ahora es consenso de la academia que todo pasa por el lenguaje. Que no hay hombre sin lenguaje y que, más aún, el mismo viene articulado, organizado, unido bajo una lógica de sentido. No es puro sonido incoherente. Hay signo, significante y significado en el mismo. El lenguaje, por eso, es una gramática, tal como decía Nietzsche, padre fundador de la actual corriente lingüística, una visión del mundo. Una justificación. Un sentido. Lo que empezó a fines del siglo XIX con Nietzsche, posteriormente y a todo lo largo del siglo XX, ha ido adquiriendo carta de ciudadanía en las humanidades y en las ciencias sociales. No en vano el propio Nietzsche, fascinado por su descubrimiento decía: «Por qué puedo ver estas cosas, porque soy un genio, porque soy un filólogo». Foucault, el gran continuador desde la segunda mitad del siglo XX de Nietzsche, por eso podrá decir en su lecho de muerte: «Todo lo que he sido es ser nietszschiano». Y es, justamente Foucault, quien influenciado por esta corriente filosófica moral, filológica, creará la perspectiva del «discurso» (epistemes, en la fraseología de ese autor) para comprender por qué la gente «lee» y «actúa» en la vida social, de una u otra manera. Y ahora ya estamos, nuevamente, en lo que trae a colación Degregori al citar a Apter: antes de hacer política hay que hacer

2 Carlos Iván Degregori: «Discurso y violencia política en Sendero Luminoso» en [http://ifenet.org/publicaciones/boletines/29\(3\)/493.pdf](http://ifenet.org/publicaciones/boletines/29(3)/493.pdf). Sin fecha, aunque por la bibliografía citada pareciera ser un texto escrito entre 1998 y 2000.

un discurso aglutinador. Podemos afirmarlo también de la forma simplificada y grosera que se usa en el sentido común: la ideología es fundamental en el ser humano. Más aún, se puede ir mucho más lejos. Todo lo social pasa por el discurso. No hay hombre, no hay grupo, horda, tribu, clan, federación, civilización estatal que no pase por el discurso. Si no pasaran por ahí estaríamos en el mundo de la nada, de la pura animalidad. Dregregori llega a decir: «No hay violencia política sin discurso». En realidad, no hay vida humana sin discurso.

De ahí podemos obtener todas las variantes actuales que airean el ambiente de las ciencias sociales. El perspectivismo, la subjetividad tanto como inter y multi, los epistemes, la complejidad, el psicoanálisis, la hermenéutica, la semiología, la simbología, el culturalismo, el construccionismo, etc. El lenguaje está en todo, el discurso está en todo, la cultura está en todo. Pero Degregori ha hecho algo más. A partir del enfoque de Apter ha analizado el discurso político que construyó Guzmán para cohesionar a sus huestes partidarios, convertirlos en una «máquina de guerra», y fanatizarlos a tal punto que, despreciando su propia vida, se fusionaban en una entrega total y absoluta, a la guerra que desataron en 1980. La acuciosidad de los documentos que se han trabajado, el seguimiento pormenorizado de los mismos, su relación con la creación de un mundo cerrado, cuasi perfecto, fanatizado hasta extremos tales que la ciencia salía sobrando y la política terminaba convirtiéndose en «religiosidad» extrema que hacía casi desandar y contrariar al marxismo leninismo como ciencia de la historia, están detallados de forma excelente.

Al final quedan varias ideas. Una de ellas, y la que nos interesa resaltar, es que Guzmán no era cualquier político. Tuvo la capacidad y habilidad para construirse como un mito viviente para sus partidarios. Según Degregori un «cosmócrata». Un profeta del terror, un Mahoma del mal. Al decir Degregori que, con la caída de Guzmán, «El genio volvió a la botella», nos está diciendo, muy indirectamente, que lo considera un genio. Obviamente para la crueldad, para la construcción de huestes fanatizadas que lo veían a él, a Guzmán, como un cuasi Dios (recordemos que otro de los trabajos de Degregori sobre Guzmán se titula, precisamente, «Qué difícil es ser Dios»), lo que le permitió iniciar una espantosa ola de violencia en la sociedad peruana desde 1980 hasta su caída en 1992.

Pero una segunda idea que también se puede inferir, en especial al leer las referencias de los textos de Guzmán que cita Degregori, es la importancia que se confiere a lo religioso. En pocas palabras, la utilización de argumentos religiosos que iban casi a contracorriente de la propia retórica cientificista del materialismo histórico y del marxismo leninismo, que profesaban los militantes senderistas.

En pocas palabras, Guzmán terminaba convirtiendo a la materia en un nuevo demiurgo, en una energía inmortal que, aunque desacralizada como religiosidad, terminaba convirtiéndose, irónicamente, en una «religión materialista». Y ellos, los senderistas, representaban, precisamente, el punto más alto de la evolución de la materia. Una materia que en su evolución desde tiempos inmemoriales, culminaba en acción política en el partido que Guzmán representaba. Se había convertido en un «cosmócrata», un centro del universo y eso era indetenible, tanto como la propia evolución de la materia.

Un señalamiento así nos da pistas para relacionar las bases ideológicas del marxismo leninismo de Sendero Luminoso, con las tesis más ortodoxas del pensamiento comunista. Nos sugieren lecturas cerradas de las tesis engelseanas sobre la dialéctica de la naturaleza, las propuestas de Plejanov y los manuales clásicos de materialismo dialéctico e histórico de la época stalinista. Nos dicen, asimismo, qué alejados estaban de las nuevas propuestas que desde la misma base marxista habían elaborado otros autores. Al final, nos da pistas para pensar, también, que la «creación» de Guzmán no lo fue tanto por el lado teórico —algo ya trabajado arduamente por diversos analistas—, como de su habilidad para convertir tesis relativamente simples que ya habían sido refutadas largamente desde el propio interior del andamiaje marxista, en la base del fanatismo de sus partidarios.

Pero, la pregunta que surge incuestionablemente es, ¿qué es lo que le dio piso a Guzmán para convertirse en un «cosmócrata», tal como el propio Degregori señala? ¿Qué había en la base social de sus seguidores para tal fanatismo irredimible? Por consiguiente, ¿qué había en su mentalidad, en su discurso, en sus epistemes?

Y aquí la única respuesta que podemos encontrar es que no estaban «secularizados». Nuevamente, pues, regresamos a la palabra que pusimos desde el inicio. La secularización. Degregori, antropólogo, se da cuenta de ello pero la trata de perfil. Nos llega a decir que: «probablemente en ese momento en Ayacucho no había mucha información de lo que estaba sucediendo en el mundo», al señalar que ya el propio Guzmán en su discurso estaba yendo a contracorriente de lo que sucedía con el socialismo en el mundo real, el mundo que no se encontraba en la retórica que él profesaba. Pero hasta ahí llega Degregori, ahí queda, no ahonda más. Si por información entendemos ciencia, educación, conocimiento y modernización, tanto tecnológica como mental, nos estamos acercando, de nuevo, a la palabra secularización.

¿Se puede, entonces, inferir la idea de que Guzmán se encontraba en un mundo social no secularizado, y que fue lo suficientemente habilidoso como para convertir ello en la base de sus seguidores fanáticos?

## **Huamanga, 2001 en adelante**

Nos encontramos dictando cursos de postgrado, maestrías, en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Mis estudiantes son, en esta maestría, enfermeros, médicos, enfermeras, obstetricas, técnicos en medicina. Desde hace tres años voy regularmente a la universidad a dictar en la maestría con estudiantes de la misma especialidad. Y, entre otras cosas propias de los cursos, siempre los conduzco hacia un tema y repito la misma prueba.

En el curso tratamos sobre la interculturalidad en salud. Obviamente nos situamos entre el mundo de la tradición y sus formas de enfrentar la enfermedad, y el mundo de la modernidad y sus procedimientos para realizar las curaciones. Al final siempre llegamos al mismo lugar. Las enfermedades psicosomáticas. Paulatinamente, vamos ingresando al tema del «espanto», del «chuni», del «cerro malo», del daño. Nos vamos saliendo de conceptos como renacimiento y salud, ciencia y salud, e ingresamos al mundo de las creencias. Pero, al llegar a este punto, les hago la siguiente prueba. ¿Ustedes han visto lo que cuentan? ¿Ustedes han sentido lo que describen como el mal de sus pacientes? Y, siempre, al final, la pregunta más directa ¿A ti te ha pasado?

Durante cuatro años realicé la misma prueba. Fueron al final como 120 los estudiantes de diversas promociones, que pasaron por la prueba. No quiero ser detallístico, pero sí señalar que realicé mis observaciones al margen de muestras estadísticas y grados de confiabilidad basado en fórmulas matemáticas. Ni siquiera pretendí que fueran muestra estadística que representara las características del universo. Fueron sólo indagaciones. Una especie de muestra al azar. Apelé a la intuición y me basé en lo cualitativo abierto como procedimiento de indagación.

Y siempre obtuve respuestas similares. Doctores, obstetricas, enfermeros, enfermeras, franquados en sus respuestas, abiertos y en un ambiente amigable, hacia el final del curso, cuando entre profesor y estudiantes se han disipado las formalidades, me dicen afirmativamente que sí. Que el «espanto existe», que ellos lo han sentido. Me narran sus experiencias. Me hablan de sus caminatas por los cerros, desde púberes, jóvenes y adultos (en la sierra es común que los ciudadanos salgan a caminar los fines de semana en reuniones familiares), y de cómo han sentido que el cerro los «jala». Me hablan de «técnicas» para superar el jale del cerro. Todos hablan de otro mundo que existe paralelo al nuestro. Me hablan, me explican, me detallan sus experiencias. Son varias, decenas, acumuladas probablemente durante años. Se las saben de memoria, las repiten incansablemente.

Al final de cuentas con qué me quedo. Sólo tengo una explicación. Aquí no hay conciencia secularizada. Han pasado por colegio, universidad, por la educación secundaria y superior, pero el mundo de la religiosidad, de lo trascendente no se ha «urbanizado». Más allá de que han estudiado en instituciones modernas, academias, universidades, de que han repetido la retórica de la ciencia, de que han aprobado cursos científicos, todavía mantienen vigentes sus creencias no secularizadas. Pero, esas creencias no se manifiestan a la primera conversación, eso no aflora inmediatamente. Se recubre de un ropaje cientificista, como si pactaran para hablar con el profesor venido de la capital. Pero una vez roto el dique de la formalidad, entrados en confianza, estos profesionales, porque lo son, abren el mundo de sus viejas creencias y tradiciones, de sus discursos, de sus saberes tradicionales y antiguos. Nuevamente, rebota en mi cerebro esa palabra: no secularizados.

Pero las experiencias no se agotan en los cursos de maestría con personal de salud. También las he empleado en cursos de maestría con otros profesionales. Una de ellas es con profesionales del derecho y de las judicaturas regionales. Y, como tuve la facilidad de realizar cursos en distintas regiones, pude llevar mis indagaciones a otros ámbitos territoriales. Resumiré brevemente las experiencias que he tenido relacionadas con el tema que me convoca a escribir estas líneas. Empezaré por el caso de los abogados.

Sólo debo decir que la experiencia que voy a narrar sucedió también en Huamanga. No es que no las haya hecho en otros lugares y con el mismo tipo de profesionales. Sucede que la experiencia que más quedó grabada en mi memoria es el caso de los abogados huamanguinos. Pero antes narraré brevemente dos casos más: el de Cajamarca y el de Huánuco.

### **Cajamarca**

Estoy en Cajamarca. Me encuentro realizando una consultoría para el Ministerio de Educación y tengo oportunidad, durante los varios días del encuentro, de intercambiar puntos de vista con docentes del magisterio nacional, que trabajan en la ciudad de Cajamarca. Al final, entablamos la amistad de coyuntura que se generan en este tipo de eventos entre el que viene de afuera y los que son de la ciudad y laboran en ella. En varias noches, al final de las labores de rutina, nos hemos ido a conversar hacia lugares de esparcimiento.

Igualmente, al final, vamos intercambiando experiencias vivenciales. Llegamos a los mismos temas, a las mismas preocupaciones, que he indagado en las expe-

riencias con funcionarios de salud en otras regiones. Y al final, liberados hasta cierto punto de las ataduras formales, me cuentan sus experiencias sobre el poder del cerro, el chuñi, la malía, el daño, similares situaciones a lo que en otros departamentos denominan la seca, etc.

## **Huánuco**

En Huánuco también tuve la oportunidad de enseñar en cursos de maestría de Derecho. Por mi especialidad, generalmente se trabaja el curso de «Sociología Jurídica». Curso de reconocimiento, en especial en provincias, donde, probablemente, por una rémora académica imitativa de tiempos anteriores de la capital, se siguen colocando esos cursos en las tramas curriculares, cuando ya, en la propia capital, se van paulatinamente extinguiendo.

Los asistentes eran jueces, abogados. Se dividían por especialidad: jueces civiles, en lo penal, de familia. Igualmente los abogados y así, a través de sus preferencias, se podía hacer una clasificación por especialidad. Pero, al final, todos estaban cruzados por la misma vocación profesional. En ese caso se trataba de profesionales de la jurisprudencia. Algunos, como en todos los grupos, estaban más avanzados en su información académica que otros, pero todos completaban un cuadro de profesionales de la ley.

Al final, también, como en todos los términos de curso se establecen los acercamientos extraacadémicos, sociales, entre los estudiantes y el profesor. Oportunidad de conversar y de que aflore el «test» espontáneo que he puesto en práctica en otros departamentos. En ellos también afloran creencias no secularizadas. Son las mismas que existen en otras regiones, pero obviamente matizadas con anécdotas localizadas.

Al igual que los operadores de salud, los abogados de esos departamentos, y podrían ser más (aquí no puedo colocar la gama de experiencias acumuladas que he tenido en diversos departamentos donde he podido dictar cursos), muestran las mismas creencias. Lo que cambian son los nombres, «seca» en Huánuco, «tunche» en Iquitos y Pucallpa, «daño» en Ayacucho y así sucesivamente.

Un pensamiento no secularizado aflora en estas reuniones de sociabilidad más cercanas. Ese profesional racional, calculador, pro-científico, va quedando de lado, y al contrario, se narran infinitos sucesos de creencias no seculares. La vida se mezcla con la muerte, la muerte vive en la vida y la vida se fortalece con lo ultraterreno. La nítida separación que una mente profesional debería mostrar en



separar tajantemente el mundo interior y el mundo exterior, la religión de educación, lo evolutivo de lo creacionista, se desdibuja completamente. Las fronteras se diluyen en una borrosidad opaca que no separa, sino que une ambos mundos. Y ello narrado por profesionales, ya no sólo de la salud, sino también del derecho (en algunos casos la experiencia fue hecha también con educadores).

Podría, si fuera más sistemático y dedicado, establecer correlaciones. Analizar los matices en estas narrativas. Por qué en algunos departamentos especifican o resaltan algunos elementos que en otros los soslayan o les dan menor importancia. Clasificar las narraciones por tipos de región, por tradiciones culturales, incluso por la economía política de cada espacio social. Probablemente con esos aspectos y otros más, el cuadro se podría ampliar, y nuevas deducciones harían más rica la presentación, etc. Pero, en este pequeño ensayo no se pueden ampliar ni presentar esos otros aspectos. Regresemos ahora al centro de nuestra indagación.

### **Lo no secularizado como amplitud de mirada**

En un antiguo trabajo sobre la cultura, Aníbal Quijano señalaba que la sociedad peruana no se encontraba en transición sino que era transicional<sup>3</sup>. Es decir, su característica saltante, primera, era que ella —nuestra sociedad— fusionaba y articulaba diversas tradiciones económicas y culturales y las presentaba de forma compleja. La idea viene al caso porque cuando se habla de secularización, generalmente desde la perspectiva europea, se señala que es una fase propia de las sociedades modernas y aparece a medida que las sociedades tradicionales se van modernizando. La modernidad es secularizante<sup>4</sup>, la tradición, en el neologismo que colocamos al principio, era in(no)-secularizada. Aunque recientes trabajos han indagado sobre mirar a América Latina no desde una perspectiva lineal y progresiva, como el caso de García Canclini y su propuesta de la hibridación como eje central conceptual para entender América Latina, todavía prevalece cierta contemplación progresiva unilineal. Es decir, no se ha profundizado, a cabalidad, en el hecho de que nuestra cultura, apenas se rasga su envoltura más histriónica, deja de aflorar, como veíamos, su no secularización.

3 Aníbal Quijano: *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*, Ediciones Mosca Azul, Lima, 1980.

4 Para un análisis detallado sobre la secularización, véase de Giacomo Marramao: *Cielo y Tierra: Genealogía de la secularización*, Ediciones Aula Magna, España, 1998.

### ¿Qué puede ofrecer esta entrada a ciertas reflexiones antro-po-sociológicas?

Una de ellas es su incidencia política. Si desde el principio se hubiera contemplado que el arrastre de las políticas violentistas se daba porque el terreno sobre el que se apoyaba socialmente era no secularizado, se hubiera ahorrado tanto en los costos sociales conocidos. Tal como señala el artículo de Degregori, él pudo —Guzmán— convertir a su aparato partidario en una máquina violenta porque, justamente, caminaba sobre un terreno de no secularización. Por eso el desliz religioso en su organización y fundamentalismo. Tampoco se puede señalar que sea una novedad.

Anteriormente Imelda Vega Centeno al analizar el momento auroral del APRA, señalaba cómo Víctor Raúl, su líder fundador, recurría a imágenes religiosas y bíblicas para cohesionar a sus partidarios. En una palabra, Degregori estaría repitiendo lo que ya había adelantado Vega Centeno. Su profundidad recaería en que pone al día —aunque no del todo, pues él no incide mucho en lo no secularizado— lo que es una característica de continuidad de la sociedad peruana. Incluso podríamos avanzar un poco más. Con la reciente incorporación de marcos teóricos referenciales lacanianos para analizar la política latinoamericana, se señala que ella —la política— no puede obviar la libido, es decir, ser sumamente afectiva y emocional. Weber y su incidencia en ver a la política moderna como racional programática, queda de lado empujado por el new age de la subjetividad sociológica.

Ciertamente mucho de lo señalado ya es conocido, tanto así que ha sido incorporado, en algunos casos, a las políticas públicas. El sector salud, que es el más adelantado en estos aspectos, incorpora en sus programas las propias vivencias de la cultura de la salud-enfermedad de los pobladores, para llevar a cabo sus propuestas. El caso de la educación es más reticente, y por ello, quizás, su retraso para optimizar sus programas a nivel nacional. El sector trabajo en cambio, muestra una indecisión al respecto. Por un lado, incorpora en algunos programas la cultura del emprendedor y su complejidad como base de propuestas alternativas para solucionar desempleo y pobreza, y por otro, se inclina por la flexibilización y la aplicación de racionalidades que dejan de lado la complejidad de la cultura de trabajo en el quehacer social. Y así, sucesivamente, podríamos analizar cada sector público.

Siendo así, por qué no se habla explícitamente de esta característica central de la vida social nacional, la insecularización. Más aún, dada su importancia para estudios sobre nuestro imaginario, nuestra mentalidad. Es que, acaso, no se ve

cotidianamente cómo en la vida social —y no sólo la del sentido común— nuestra mentalidad nacional se expresa como un crisol de racionalidades cruzadas. Varios factores pueden explicar esa ausencia. Pero para relacionarlo al área de nuestro interés, una de las causas podría radicar en la desidia de la teoría sociológica y la escasa capacidad de difusión que tienen sus hallazgos más recientes. La fenomenología y su derivación hermenéutica, por ejemplo, hace tiempo que ha señalado la importancia de lo subjetivo, su complejidad, su dialéctica, su mezcla, en la mentalidad y el imaginario, y su influencia en los comportamientos colectivos y, sin embargo, pareciera que esos conocimientos no ingresan del todo a la sociedad.



# EXPERIENCIAS



# *El dilema de las relaciones comunitarias en minería y el desarrollo en la comunidad campesina de Rancas*

---

*Raúl Chacón Pagán*

## **Resumen**

El estudio se propone, a partir de la experiencia comunitaria de Rancas, una comprensión de la problemática de los conflictos socioambientales y el ecologismo popular en el Perú como parte de la problemática medioambiental global.

## **Abstract**

The study proposes itself from the Ranca's community experience a comprehension of the socio-environmental conflicts, which are problematic and the popular ecology in Peru, as part of the global environment problems.

RAÚL CHACÓN PAGÁN

El viejo divisó los tejados de Rancas. Se detuvo en una roca. Cincuenta mil días antes el General Bolívar se había detenido allí: la mañana de su entrada en Rancas. Bolívar quería Libertad, Igualdad, Fraternidad. ¿Qué gracioso! Nos dieron Infantería, Caballería, Artillería.

*Redoble por Rancas.* MANUEL SCORZA

Formulamos denuncia por contaminación ambiental en el predio Rumiallana, demolición de edificación para futura planta concentradora de óxidos en cerro Shucco sin Estudio de Impacto Ambiental aprobado, contaminación de 150,000 m<sup>2</sup> por relaves mineros sin acciones de prevención en el predio Ocroyoc, que ilegalmente viene ejecutando Volcan Compañía Minera.

*Carta de la comunidad campesina de Rancas al presidente Alan García, 12 de noviembre 2008*

La comunidad campesina de San Antonio de Rancas destaca por su densidad cultural e histórica, motivo de un especial orgullo local. Por un lado, conserva una serie de tradiciones culturales, que se remontan a tiempos considerados ancestrales, como las que se escenifican en el festival de la herranza cada año. De otro lado, su pasado histórico evoca una de las batallas finales por la independencia del Perú, la batalla de Junín; así como un episodio emblemático de lucha en los años sesenta contra la empresa minera Cerro de Pasco Copper Corporation, de origen norteamericano, que el novelista Manuel Scorza convirtió en gesta heroica de dimensión mundial. Gesta que puede hacer suponer, erróneamente, que las relaciones comunitarias minería-comunidad siempre fueron antagónicas durante esta época.

Sin embargo, lo cierto es que hoy un segmento importante de la población económicamente activa de la comunidad de Rancas trabaja para las empresas mineras de la zona, en especial para la empresa peruana Volcan, que es precisamente la heredera de la Cerro de Pasco Copper Corp. Por ello, según un cálculo aproximado, se puede decir que por lo menos la sexta parte de los comuneros registrados (100 de 600), o la cuarta parte de la población (500 de 2,000), incluyendo a sus familias, depende directamente de la minería. Es decir, a primera impresión, la vida económica y social de la comunidad no se podría explicar hoy en día sin la minería, y muchos pobladores verían como una catástrofe su desaparición. Lo cual los lleva a pensar que hoy sin minería no puede haber desarrollo en su antigua comunidad, dejando en un muy segundo lugar todo un potencial agroganadero que les permitió subsistir durante siglos. Ello no impide que la relación minería-comunidad esté cargada de ambivalencia, como en otras zonas, pues desde el año 2005, la empresa Volcan empezó la expansión de sus operacio-



nes mineras en áreas del territorio de Rancas, sin la debida autorización o permiso de la comunidad ni del mismo Estado. Por ello, la comunidad de Rancas inició el año pasado su más reciente lucha abierta al movilizarse para impedir la construcción ilegal de una planta de Beneficio de Concentrados de minerales (Planta de Cianuración) en su jurisdicción, destinada a procesar 2,000 toneladas métricas diarias de mineral, así como para garantizar su participación en el proceso de consulta realizado en su localidad por el Plan L, uno de los proyectos de expansión de la Volcan. Esa lucha se dio en varios frentes, incluso en la misma capital del país, pero no ha alterado la fuerte relación de la comunidad con la minería desde 1990 hasta la fecha.

La hipótesis principal de este trabajo es que, al adoptar un paradigma de relaciones comunitarias de cooperación-integración, la minería ha modificado fuertemente la organización socioeconómica y cultural de la comunidad de Rancas, generando un boom económico a la par que una reestructuración de las relaciones comunales.

A partir de dicha hipótesis, las preguntas de investigación que articulan este trabajo son: ¿Qué factores explican esta gran transformación económica y mental en la comunidad campesina de Rancas, que pasó de tener una relación marcada por un antagonismo histórico con la minería local a una relación básicamente de complementariedad que linda con la dependencia? ¿Cuáles fueron los impactos de esa gran transformación en la comunidad de Rancas? ¿Cómo perciben los pobladores de la comunidad su relación pasada y actual con la minería, por un lado, y con la ganadería y la agricultura, por el otro? ¿A qué visiones de desarrollo local les llevan esas percepciones?

Respondiendo dichas preguntas, este trabajo pretende aportar al examen de las condiciones y factores que permiten a una comunidad rural encaminarse hacia una vida digna y satisfactoria económica y socialmente, en un contexto de fuerte presencia de la minería. Una presencia que, gracias a la experiencia histórica comunal, en las últimas décadas ha dejado de pasar por encima de los derechos de los ranqueños.

Adicionalmente, el tema de los dos paradigmas de las relaciones comunitarias invita a la reflexión sobre si Rancas tiene la posibilidad de escoger entre esas opciones o debe resignarse a vivir con las tensiones y contradicciones de tener a ambos modelos presentes al mismo tiempo; si es posible la convivencia entre ambos, y cuáles son los costos y beneficios de optar por uno u otro paradigma o la convivencia. Si bien este trabajo no podrá responder del todo las últimas interrogantes, al menos dará algunas luces iniciales al respecto.

## **Un estado de la cuestión: los dos paradigmas de las relaciones minería-comunidades**

Abordar el caso de Rancas y la minería requiere presentar sumariamente los dos paradigmas básicos que distinguimos en las relaciones entre las empresas mineras y las comunidades de su entorno. Paradigmas de relaciones comunitarias conceptualmente contradictorios entre sí, y que implican dos vías o apuestas también muy distintas de desarrollo local.

Barrantes (2005) brinda una buena entrada para lo que podemos llamar el paradigma de las relaciones comunitarias de cooperación-integración. «Si hiciéramos un esfuerzo por encontrar un elemento de consenso entre todas las personas involucradas en la minería, este sería el efecto positivo que ella tiene para el país» (p. 19). Tal es la posición de las empresas mineras agrupadas en la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía, que alcanzan sus principales argumentos en un estudio de Macroconsult (2008). Estudio que concluye que los distritos mineros tienen mayor ingreso per cápita mensual que distritos no mineros, así como mejores indicadores sociales (esperanza de vida, desnutrición, analfabetismo, infraestructura social y de vivienda y pobreza). Es decir, la minería es entendida como la clave incluso para el desarrollo humano, ya no sólo el desarrollo económico, en el contexto de las seculares falencias del Estado peruano en las zonas rurales más alejadas.

Sin embargo, tras revisar el aporte de la minería a las cuentas macroeconómicas del país durante los últimos 10 años, Barrantes observa que cualquier incremento en el canon minero no tendrá un impacto positivo en la superación de la pobreza, a menos que se diseñen mecanismos que apunten directamente a la condición rural, como causa de pobreza, de las zonas mineras. Es decir, la autora no cuestiona radicalmente el aporte minero macroeconómico, dado ya por cierto por los sectores mineros hegemónicos y sus voceros, así como por instancias clave del Estado, pero lo relativiza y sugiere cambios estructurales y de responsabilidad social para viabilizar sus impactos positivos. De modo que este paradigma de relaciones comunitarias presupone una serie de interacciones de cooperación y beneficio mutuo en las zonas de actividad minera, que inevitablemente llevarán a mejores condiciones de vida en las comunidades del entorno y sus pobladores. Lo cual será ajeno a las comunidades de zonas no mineras, que no tendrán las posibilidades que la minería les podría generar para superar sus condiciones de pobreza rural.

El paradigma de relaciones comunitarias que llamamos del conflicto-exclusión, tipo ideal contrario al anterior, ha sido difundido en el Perú por organizacio-

nes como la Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (Conacami) y otras, desde fines de los noventa, así como por algunas ONG críticas (no opuestas, como suele decir el gobierno y los grupos mineros) a la minería. Balvín y López (2002) sintetizan cabalmente este paradigma: «La relación que la minería y las comunidades locales mantienen respecto a los temas ambientales y sociales está plagada de conflictos socioambientales, que son aquellos producidos por la interacción del hombre con su ambiente y los ocasionados por las decisiones que toman los diferentes actores en torno al ambiente» (p. 17). La tesis de estos autores es que el conflicto nace de las incompatibilidades, cuya esencia es la escasez de los recursos naturales (tierras, agua, etc.), entre los actores. «Los actores toman posición y se enfrentan por hechos vinculados a la escasez, el deterioro o la privación de los recursos naturales. La dinámica del conflicto dependerá de cómo lo manejen los actores; es decir, de cómo se expresen las diferentes posiciones e intereses y de cómo se recojan en la resolución del conflicto las diversas necesidades de los actores» (p. 19). Dos elementos clave en la génesis de los conflictos son, por el lado objetivo, las asimetrías o condiciones de gran desigualdad entre las partes en conflicto, y, por el lado subjetivo, las percepciones y conceptos (o modelos mentales) con los cuales los actores interpretan su realidad. A partir de esta problemática de conflicto, los autores proponen como alternativa la construcción del capital social y de una cultura de confianza, incorporándose a la minería en la visión de desarrollo local (Balvín y López, 2002). Así, este paradigma destaca la conflictividad como desafío para el desarrollo local y nacional, el cual es visto más como una meta a conseguir y no como un resultado ya alcanzado, a diferencia del anterior paradigma.

A primera vista, a partir del caso ranqueño, podría decirse que el paradigma de relaciones comunitarias del conflicto-exclusión implica una vía hacia el desarrollo basada principalmente en la actividad ganadera y agrícola de subsistencia, y que el otro paradigma conlleva un camino que privilegia los servicios brindados a la gran y mediana minería, descuidando las otras actividades económicas. Sin embargo, como se verá luego, el mismo caso de Rancas demuestra que las relaciones comunitarias, pese a acercarse por momentos más a uno u otro de los dos modelos ideales, no son rígidas, sino dinámicas y entremezcladas. Lo cual siempre va acompañado por distintos niveles y formas de conflictividad minería-comunidades, pese a las formas de cooperación-integración.

De otro lado, dadas sus grandes potencialidades socioeconómicas, se podría plantear que Rancas ejemplifica como pocas comunidades impactadas por la minería, por un lado, la posibilidad de escoger entre estos dos modelos y las op-

ciones socioeconómicas implícitas y, por el otro, la posibilidad de convivir con ambos modelos, con los impactos culturales que ello conlleva.

### **Metodología de recojo y análisis de información utilizada**

Para la recolección de la información se procedió en primer lugar a la revisión de las fuentes secundarias de información, vale decir los libros sobre la comunidad campesina de Rancas (historia, economía y cultura locales), y relaciones minería-comunidades.

A partir de la revisión bibliográfica, tras diseñar el cuestionario de entrevistas, se procedió a realizar el trabajo de campo en la comunidad de Rancas en dos momentos específicos: principios de octubre del 2008, coincidiendo con la «Cumbre Macro Regional Centro de los Pueblos», con la participación de representantes de comunidades campesinas, pueblos indígenas y movimientos sociales de dicha zona, y marzo del 2009, coincidiendo con la faena comunal de reconocimiento de linderos. En ambas ocasiones se procedió a realizar observación en campo así como entrevistas en profundidad a distintos tipos de actores: dirigentes comunales, líderes jóvenes, asesores de la comunidad, directivos de la empresa comunal y pobladores de base.

Para su análisis, la información de las entrevistas fue desgrabada y analizada convencionalmente a partir de los ejes temáticos contenidos en la hipótesis y las preguntas de investigación.

### **Rancas y la Cerro de Pasco Copper Corporation: ¿el paradigma del conflicto-exclusión en acción?**

Hablar de Rancas es básicamente hablar de Scorza y de su épico relato de la lucha de un pueblo contra una gigantesca e inescrupulosa minera, a cuyo servicio estaban los poderes local y central del país. Quizá podría discutirse la visión maniqueísta del novelista peruano, convertido en autor obligado de secundaria, pero lo cierto es que ese enfrentamiento dejó una profunda marca en la conciencia ranqueña y, a través de la célebre novela, en la conciencia nacional.

Es sabido que la fundación de la comunidad campesina de San Antonio de Rancas se remonta a la época de la Colonia, en 1585, a partir de los restos de antiguos ayllus que poblaron la meseta de Bombón y la planicie de Junín. En el área

de la comunidad se fundó también la hacienda San Juan de Paría, que fue administrada por congregaciones religiosas y laicas. Sin embargo, los ranqueños de esa época no pararon hasta lograr recuperar legalmente sus tierras, acogiéndose a las leyes de Indias, obteniendo el título que hasta ahora conservan. De ahí que durante los tres siglos de la Colonia impidieron que los hacendados les arrebataran todas sus tierras de pastoreo. En 1746 son aprobados los títulos de propiedad de los comuneros de Rancas. Títulos que ratificó Simón Bolívar, en agradecimiento por los seis días que pasó en ella, a su llegada de Trujillo y Huánuco, rumbo a la batalla de Junín. Con la República, más bien, la hacienda Pacoyán, apoyada por la fuerza pública, arroja en 1838 a los comuneros ranqueños de varias estancias. Tierras que fueron recuperadas al año siguiente, y conservaron desde entonces, pese a los continuos intentos de los hacendados locales por tomarlas apelando a maniobras legales. Incluyendo el fallo favorable a los dueños de Pacoyán, de 1889, que los ranqueños siempre desconocieron. En agosto de 1926, ya bien avanzada la República, la comunidad fue reconocida como comunidad campesina, tras 341 años como comunidad indígena (Ramírez, 2002; Rivera, 2002).

El actor que terminó rompiendo ese frágil equilibrio comunidad-haciendas fue la moderna minería regional, impulsada por capitales transnacionales. Desde antes de la guerra con Chile personajes como Meiggs y las familias Pflucker y Gildemeister explotaron un socavón en Cerro de Pasco. Pero es en 1903 cuando la Cerro de Pasco Mining Company, siendo ya propietaria del 70% de las minas de Cerro de Pasco, inicia un proceso de concentración de tierras en la sierra central. Esto con el propósito de tener tierras para disponer de agua para generar electricidad y lavar los minerales, así como para la agricultura y ganadería, a fin de alimentar a sus trabajadores, muchos provenientes de comunidades cercanas<sup>1</sup>, y contar con lana para exportar. Así, adquiere nueve haciendas con una extensión de 67,231 ha, entre ellas la de San Juan de Paría, propiedad de las nazarenas, con 34,237 ha, desde la cual le fue arrebatando tierras a Rancas. Hasta 1954 la minera llegó a concentrar 240,694 ha, pese a la crisis económica de 1929, que detuvo hasta 1937 la expansión de la Cerro de Pasco Copper Corporation (en adelante, la Corporación). Cabe señalar que dicha concentración también buscó acallar las protestas por la gran contaminación causada por las fundiciones de La Oroya (operativa desde 1922) y Smelter, propiedades de la misma Corporación, que arruinaron a comunidades y haciendas colindantes (Mendoza, 2006).

1 El tema de los trabajadores locales en la Corporación es un tema usualmente invisibilizado, al haberse relevado más en los análisis sociales de esta etapa el aspecto de la confrontación con las comunidades de la zona, en especial Rancas.

En paralelo a la concentración de tierras por parte de la minera, también se dio otra semejante impulsada por la Sociedad Ganadera Fernandini, llamada luego Algolán. Esta hacienda llegó a tener 309,090 ha (llegando hasta la costa de Ica y selva de Huánuco), 352,264 cabezas de ganado ovino, 13,408 vacunos y 1,105 equinos, siendo desmembrada, tras la movilización campesina, durante el primer gobierno de Belaunde (Mendoza, 2006).

A fin de contar con mano de obra servil y evitar conflictos, las haciendas al principio acogieron a las familias campesinas con su ganado criollo o «chusco», y usaron varios mecanismos para mantenerlos así (Mendoza, 2006). Desde fines de los años treinta, las haciendas modernizan la ganadería a fin de mejorar su productividad con mejor ganado ovino, considerando el mercado local e internacional, y dejan de lado el ganado «chusco» de los comuneros. Al ser expulsados los pastores, arrendatarios y subarrendatarios de las haciendas, éstos se proletarizaron y no tardaron en sindicalizarse, siguiendo el ejemplo de los trabajadores mineros (Mendoza, 2006; Ramírez, 2002; Rivera, 2002). De otro lado, el impacto de la depresión económica mundial de los años treinta llevó a que se produzca una primera oleada de despidos de trabajadores locales de la Cerro de Pasco Copper Corporation.

Durante el segundo gobierno de Manuel Prado (1956-1962), se produjo una primavera democrática, que motivó también a las comunidades a reclamar sus derechos. La Corporación se había apropiado de más de 11,000 ha de las comunidades cercanas a la hacienda Paría, sobre todo de Rancas, así como de minas de carbón, que trabajaban los comuneros. «Los mismos comuneros han practicado la actividad minera artesanal, carbón, por ejemplo sacaban. Mi abuelo y su hermano sacaban carbón y lo llevaban a Cerro de Pasco a vender, porque se utilizaba como combustible. Eran pequeños mineros de carbón, y como él habían varios»<sup>2</sup>. Pero también hubo varias causas socioeconómicas para el inicio del movimiento campesino en Pasco y el distrito de Simón Bolívar y la comunidad de Rancas: crecimiento demográfico, disminución de trabajadores en la minería (segunda oleada de despidos) y la agricultura por la innovación tecnológica de la empresa, la experiencia sindical, la falta de otros ingresos económicos, la ineficiencia del Poder Judicial para atender a las comunidades en sus juicios por tierras con la Corporación, la necesidad de más pastos para el ganado de las comunidades y el cercado de tierras por parte de la minera y otros hacendados, como los de Algolán. Como bien lo señala Ramírez (2002), Scorza noveliza cabalmente este proceso de concentración territorial por parte de la Corporación y haciendas, con

2 Entrevista a Carlos Gora, presidente de la asociación ranqueña Comuna Koripampa.

la inoperancia y complicidad, según la ocasión, del Estado peruano. Un proceso que el 2 de mayo alcanzó su clímax.

Esta fecha, inmortalizada por la novela señalada, también está grabada en la memoria histórica del pueblo, como lo demuestra el mausoleo donde yacen los tres mártires, y las representaciones que suelen escenificar los pobladores en momentos especiales, de preferencia ante visitantes. El 2 de mayo de 1960 bien se podría considerar un hito especialmente visible en el discontinuo desarrollo de lo que Martínez Alier (1992) llama ecologismo popular, concepto aplicado por Chacón (2002) al reciente proceso peruano. Un hito que sucede al que sería el primer conflicto socioambiental minero registrado a nivel nacional que se manifestó como estallido social, también en la sierra central, allá por enero de 1934. Se trata del caso de San Mateo de Huanchor, también histórico localmente, que se produjo repentinamente tras un fallecimiento causado por la contaminación proveniente de la fundición Tamboraque de la minera Lisandro Proaño (Cáceda, 2000). Estallido que también desembocó en una represión gubernamental violenta, causante de cinco muertes<sup>3</sup>.

Cabe señalar que Martínez Alier, partiendo de la posición de que los pobres son más ecologistas que los ricos y no al revés, como se pensaba antes, define ecologismo popular como «vía de solución para conflictos distributivos económico-ecológicos. La categoría esencial es la de distribución ecológica, es decir, el desigual acceso al uso de los servicios y recursos de la naturaleza» (1992: 12). Y añade que en esta temática el objeto central de estudio es «la mutua relación entre la distribución económica, distribución ecológica (incluyendo generaciones futuras), y la distribución del poder político» (ibíd.). Siguiendo esa línea, Chacón (2002) apunta que dos casos peruanos emblemáticos del ecologismo popular peruano de los noventa son precisamente un nuevo conflicto socioambiental en San Mateo y otro en la comunidad campesina de Vicco, también en la región de Pasco. Estas experiencias, aunque en distintos momentos, articuladas a otras semejantes a nivel nacional, alimentaron el desarrollo de dos procesos específicos: la participación comunitaria en el manejo ambiental (Grade, 2002), así como el surgimiento y posterior consolidación de la Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (Conacami) a fines de los años noventa<sup>4</sup>.

3 «Para el pueblo de San Mateo de Huanchor, la lucha por la defensa de ecología, el medio ambiente y la vida forma parte de su historia social que les permite vivir con un alto grado de orgullo y grandeza, además de gozar de buena salud» (Cáceda, 2000: 41).

4 El fundador de la Conacami, Miguel Palacín, es nativo de Vicco, una comunidad aledaña a Cerro de Pasco.

Lo cual demuestra que la tradición de lucha socioambiental de la sierra central conservó su gran influencia en el proceso socioambiental peruano.

Lo ocurrido en mayo de 1960 en Rancas fue una defensa audaz y desesperada de tierras ancestrales, en peligro de permanecer en manos de la Corporación, en desmedro de la disposición de recursos por parte de las comunidades afectadas. El gran detonante del estallido social fue el despido, en 1958 y 1959, por parte de la empresa de 700 obreros, entre ellos una cantidad de comuneros ranqueños<sup>5</sup>, en un contexto de paulatino despojo de tierras a la comunidad por la misma Corporación y las haciendas de la zona. Es decir, cuando los comuneros regresaron a sus estancias, constataron que éstas ya no les pertenecían, como pasó antes durante la crisis económica de los años 30. Ante esta situación, en asamblea general los comuneros decidieron acudir a un asesor legal, Honorio Espinoza, para ver cómo recuperar sus 11,000 ha<sup>6</sup>. Tras varias reuniones secretas en el local de la municipalidad, entre fines de 1959 y abril de 1960, se aprobó el plan de recuperar las tierras pastoriles de Rancas. Esto se haría mediante la acción colectiva de varias comunidades, guiando el ganado simultáneamente, del 29 de abril al 1 de mayo de 1960 (Ramírez, 2002; Rivera, 2002; Mendoza, 2006).

Fue así que en dicha fecha se inició el proceso de recuperación de tierras en los sectores de Vinchuscancha y Hauyllacancha, por obra de más de 1,200 comuneros de Rancas, Yurayhuanca y Quiulacocha, con sus animales, chozas y alimentos. La Corporación, denunciando una invasión masiva, exigió al gobierno que expulse a los ocupantes con la guardia de asalto. La policía llegó pronto y desde el 2 de mayo amenazaron con desalojarlos por la fuerza, recibiendo la respuesta desafiante de los comuneros. Poco después, la comunidad envió una comisión de cinco personas para dialogar con los policías, pero al ser los primeros agredidos por los segundos, un niño les arrojó a estos una piedra. Así, a las nueve de la mañana, estalló la desigual y heroica contienda entre policías equipados con metralletas y bombas lacrimógenas, y comuneros armados con palos, piedras y fierros. «El niño aventó una piedra y le cayó a la oreja del comandante, que ve su sangre y dice ‘fuego a estos indios sinvergüenzas’. En segundos empezaron a disparar, dijo ‘mátenlos’. Al niño que tiró la piedra le dispararon y estaba sangrando. Muchos, al ver la sangre, nos enfurecimos y yo perdí la nerviosidad (sic). Seguían

5 Según varios ancianos entrevistados, por esos años llegaron a trabajar en la Cerro de Pasco y sus haciendas una treintena de ranqueños a lo mucho. Cantidad no tan reducida en proporción si consideramos que por entonces la comunidad era mucho más pequeña que hoy.

6 Debemos esta precisión a Armando Rivero Rojas (73 años), ranqueño testigo de los hechos, que corrigió la versión de que el alcalde provincial de Pasco, Genaro Ledesma, fue el asesor legal inicial, habiendo prometido apoyar a las comunidades en conflicto del entorno.



maltratando a nuestra gente y disparaban. Tiraban al suelo las balas, por eso no nos herían mucho. Después yo me defendía con el palo, y había varios lesionados de la policía [...] Me han visto que estoy batiendo récord rompiendo con palo y ordena el comandante 'a aquel, mátenlo, esos son los agitadores'. Después que ordenó, y estando luche y luche, siento alfiler que me pasó por la pierna. Y veo a mi hermano Alfonso, que lo mataron al final [...] Las primeras balas que recibí, ya me iba adormeciendo, todo estaba lleno de sangre, mis zapatos, la ropa»<sup>7</sup>. Tras cuatro horas de lucha, con decenas de heridos de bala y tres muertos, los ranqueños no dejaban sus tierras, hasta que llegaron obreros mineros, dirigentes sindicales, intelectuales, trabajadores municipales, estudiantes, bomberos y hasta Ledesma.

Ante tal presencia, los guardias optaron por suspender el ataque y retirarse, pero no sin dejar de llevarse detenidos, entre ellos varios ranqueños heridos. «En el hospital estábamos cuidados por policías en las puertas. A los 20 días salí del hospital delicado [...] Gracias a esa batalla, las autoridades empezaron a apoyarnos, ya no era como antes, que apoyaban sólo a los capitalistas»<sup>8</sup>. La acción de los ranqueños tuvo un impacto nacional, motivando una serie de movimientos campesinos por la recuperación de tierras, empezando por la vecina Yanahuanca (sufriendo dos masacres), lo cual llevó a que se dieran tres leyes de reforma agraria entre 1962 y 1969 (Ramírez, 2002; Rivera, 2002; Mendoza, 2006). Sin embargo, la mayor parte de las tierras afectadas por las reformas agrarias fue adjudicada a cooperativas y Sociedades Agrarias de Interés Social (SAIS), y sólo después de años de lucha campesina y el colapso de la mayoría de estas entidades, en los años ochenta, la tierra revirtió a las comunidades<sup>9</sup>.

Ya en un contexto social muy distinto a nivel local y nacional, el segundo y definitivo golpe que recibió la Corporación fue en 1974. La empresa norteamericana fue nacionalizada por el gobierno militar de Velasco, pasando sus activos (y pasivos, por entonces no advertidos) a formar parte de la Empresa Minera del Centro del Perú (Centromin). Sin embargo, el principal legado que dejó esta etapa minera fue el refuerzo de la identidad comunal y el recelo o distanciamiento frente a los intereses económicos y políticos dominantes en la región. Algo que se cristalizó a partir de lo que se podría considerar el segundo episodio histórico del ecologismo popular peruano.

Hasta aquí, es claro que en Rancas el paradigma de conflicto-exclusión implicó por siete décadas básicamente actividades ganaderas y agrícolas, mediatizadas

7 Entrevista a Armando Rivero Rojas.

8 Ídem.

9 Debo este valioso recordaris a Martin Scurrah.

en gran parte por el sistema latifundista. Pero este statu quo no excluyó un tipo de trabajado directo, no cualificado, de cierto número de comuneros ranqueños en la minería (este asalariado) y sus haciendas, hasta fines de los años cincuenta.

### **De Centromin Perú a la Volcan: ¿entrando al paradigma de la cooperación-integración?**

La estatización de la Corporación no fue el fin de los abusos y conflictos minería-comunidad campesina, pero gracias a un nuevo tipo de relaciones comunitarias, terminó conllevando un beneficio económico nunca antes visto en Rancas. Beneficio directo de la minería, que pocas comunidades recibieron en el Perú, y menos a inicios de los años noventa.

En la relación Centromin-Rancas, pareciera que la historia empezara a escribirse en 1990, y que nada de lo ocurrido antes, por casi dos décadas de gestión pública, tuviera relevancia histórica, social o ambiental. Y que recién en el último tramo de la existencia de la minera estatal regional se dio un hecho que marcó desde entonces y para siempre la historia de Rancas. Un hecho que hizo que la comunidad se beneficiara económicamente de la minería como nunca antes lo hiciera, y como lo han hecho pocas comunidades campesinas en el país.

En 1990, mediante un convenio único en su género, la comunidad campesina de San Antonio de Rancas cedió a Centromin Perú 141 hectáreas del paraje denominado Ocroyoc, a cambio de 2,5 millones de dólares que la compañía estatal le pagó por el uso de este territorio durante los siguientes 20 años<sup>10</sup>. Con el dinero, en agosto de 1990, los pobladores constituyeron la Empresa Comunal de Servicios Múltiples (Ecoserm-Rancas), compró sofisticadas maquinarias para prestar servicios a las mineras de la zona. Al año siguiente, la empresa empezó a funcionar de manera independiente de la comunidad, al ser creado su directorio, elegido cada tres años en asamblea general comunal<sup>11</sup>.

Algo menos resaltante del convenio, y que recién se destacó casi dos décadas más tarde, en pleno nuevo conflicto con la Volcan, es que Centromin Perú se comprometía también a asumir varios proyectos de desarrollo durante el mismo

10 Lo complejo del caso es que sólo nueve años después de firmado el convenio, la empresa fue privatizada, entrando Volcan Compañía Minera, una empresa con modales que no tardaron en recordar a la Cerro de Pasco Copper Corp.

11 Se calcula que su capital actual bordea los US\$ 8 millones. Un solo cargador frontal cuesta 300,000 dólares y un volquete 150,000 dólares. Entrevistas a Luis Ramírez, asesor legal de la comunidad de Rancas, y Elber Sosa Atencio, jefe de recursos humanos de Ecoserm.

lapso de 20 años, que su sucesora no habría honrado a la fecha. Asimismo, el Convenio desaprobaba la expropiación de 540 hectáreas de la zona de Ocroyoc (RD N° 13-83-EM/DGM), expropiadas antes a la comunidad por la minera estatal.

Lo relevante por entonces es que la comunidad, básicamente ganadera<sup>12</sup>, pasó a ser en medida apreciable proveedora de servicios especializados de tractores de orugas, motoniveladoras, rodillos vibratorios y cargadores frontales, a las mineras de la zona. Estos servicios implicaron que más de 100 comuneros pasaran al staff de la empresa comunal, lo cual marcó un giro drástico en su economía local<sup>13</sup>. Es decir, esta cantidad de trabajadores, con todos los beneficios de ley por estar en planilla, supeditaron su estilo de vida a los ingresos provenientes de actividades relacionadas con la minería, más que a los de la ganadería y agricultura. Proceso que no era del todo ajeno a la historia de la comunidad, pues hasta los años cincuenta numerosos comuneros habían trabajado para la Corporación en labores poco cualificadas y de baja remuneración. Pero ahora se trata de una labor más tecnificada, con mayor prestigio y, por lo tanto, mejor remunerada, lo cual se diferencia drásticamente de «las labores del campo», usualmente menos valoradas<sup>14</sup>.

Es así que hoy en día la empresa comunal tiene una gran experiencia en los trabajos de prestación de servicios mineros, siendo uno de los principales proveedores de maquinaria en Volcan-unidad Paragsha (o unidad Cerro de Pasco) y la Sociedad Minera El Brocal. Hasta no hace mucho, el principal objetivo de Ecoserm era firmar un convenio de trabajo por 20 años con la Volcan para tomar obras mineras en sus diferentes unidades de producción, así como servir a otros proyectos mineros con máquinas de última generación. La visión de Ecoserm es ser una empresa competitiva líder, dinámica, respetada por su capacidad y recursos profesionales, así como ser modelo empresarial comunal en el ámbito nacional. Tiene como misión el apoyo social a la comunidad contribuyendo en su desarrollo, diversificando las áreas de producción e incrementando y renovando su parque de máquinas. En los últimos años ha adquirido a Ferreyros una flota

12 En Rancas, el promedio de cabezas de ganado vacuno por familia es de 20 a 30 y de ovinos es 200 a 300 criados en sus respectivas estancias. Los más pobres tienen un solo vacuno, y no tienen acceso a la tierra comunal. Entrevista a Pablo Atención, presidente comunal.

13 Entrevista a Luis Ramírez: «Ecoserm da empleo a 126 personas en planilla, gente que percibe 15 remuneraciones anuales, tienen CTS, beneficios sociales y aguinaldos. En promedio deben ganar S/. 1,200.00 al mes, siendo obreros calificados con jornadas de ocho horas, y si hay sobretiempo, se lo pagan».

14 Entrevista a Carlos Gora.

de maquinaria Caterpillar compuesta por dos tractores de orugas D9N y D8R, una motoniveladora 140H, un rodillo vibratorio CS-533C y un cargador frontal 966G. De modo que fue así que se inició una fuerte relación de cooperación entre Centromin Perú, primera heredera de la Corporación, y la comunidad que tres décadas antes enfrentó a la minera anterior. Algo que la Volcan ha conservado hasta hoy, aunque ahora la empresa comunal también le brinda servicios a otras mineras. Sin embargo, la empresa comunal no ha podido dejar de ser afectada por el contexto económico nacional y mundial. «Hasta diciembre del año pasado hemos tenido 160 trabajadores, pero por la baja de los minerales, se ha visto reducido el personal en obras civiles y maquinaria. Ahora (marzo del 2009) tenemos 102 trabajadores, de los cuales 80 son para la minería»<sup>15</sup>. Esto no ha dejado de ser percibido por la población: «La empresa comunal ha dejado de pagar a sus obreros, ha disminuido a los comuneros. Ya no trabajan la gran mayoría de comuneros»<sup>16</sup>.

El impacto inesperado de tan rápido crecimiento económico fue que al asumir los comuneros más jóvenes estas labores más cualificadas, empezó a profundizarse la brecha intergeneracional a partir de la variable económica<sup>17</sup>. Esto es, los jóvenes empezaron a ligarse fuertemente a actividades externas a la comunidad, a las cuales valoraban en función de ingresos económicos altos para el estándar local, que les permitía acceder a mercancías de procedencia externa, desde ropa hasta electrodomésticos<sup>18</sup>. Mientras que desvaloraban las ancestrales actividades comunales, como ganadería y agricultura, usualmente de baja rentabilidad y productividad por no haber sido potenciadas. A la par que dejaban de lado los productos de origen local, como ropa y alimentos nativos, incluso de mejor calidad que los actuales<sup>19</sup>. Otro impacto negativo de la empresa comunal sería el haberse constituido en un agente de desunión social al no beneficiar por igual a todos los comuneros, lo cual sería una tendencia creciente. «Los directivos que han entrado han malogrado a la empresa, se han beneficiado ellos. Mi esposo ha trabajado allí y no le pagan, le deben desde diciembre el aguinaldo y tres pagos. Ecoserm ha contribuido a desunir Rancas, no trabajan como antes, no llaman a asamblea, la directiva hace lo que quiere con la empresa. Cada año llaman a reunión, pero no lo dicen todo, por eso no

15 Entrevista a Elber Sosa Atencio.

16 Entrevista a comunera Gina Sánchez, 20 años.

17 Entrevista a Luis Ramírez.

18 Entrevista a Gustavo Gora.

19 Carlos Gora, de 37 años, señala que a él su madre le tejía su ropa interior y algunas prendas externas.

sé de las utilidades. La Volcan le dio dos millones de soles a Ecoferm, y sólo repartió 300 soles a cada trabajador por concepto de utilidades el año pasado en abril. Pero debieron presentar ese dinero a la comunidad, invertir en la comunidad»<sup>20</sup>.

En cuanto a la economía originaria, algunos pobladores piensan que pudo haberse impulsado desde el inicio del convenio con Centromin, perdiéndose así casi toda una generación, que hubiera estado más integrada a las labores endógenas de la comunidad. Labores para las cuales recién se está percibiendo que la comunidad tiene un inmenso potencial aún poco aprovechado, y que la encaminarían a un modelo de desarrollo más autónomo y sostenible<sup>21</sup>. Aunque de momento, por lo expuesto, en la esfera económica, un sector importante de ranqueños se sienten muy ligados a la minería, y no conciben un horizonte de desarrollo personal y comunal sin ella<sup>22</sup>. Sin embargo, se está buscando la manera de potenciar la ganadería local, pese a sus limitaciones económicas, a partir de la cooperativa comunal, que tiene 5,000 ovinos en 300 ha. «Nosotros manejamos la cooperativa desde un punto de vista empresarial. Hay dificultades, pero queremos trabajar este año de manera conjunta. Las utilidades de la cooperativa tienen que ver con los 350 socios. Los costos son bajos porque las utilidades son bajas: se distribuyen algunas canastas a fin de año y durante el año se le alcanza un ovino a cada socio. Ahora que se ha renovado la junta directiva, esperamos que mejore esta situación con mejoramiento genético»<sup>23</sup>.

En cuanto a lo socioambiental, el panorama es distinto a nivel regional y comunal, incluso dentro del nuevo esquema de relaciones comunitarias. El tajo de la unidad minera Paragsha alcanzó las 115 hectáreas en 1995, habiéndose destruido para ello la infraestructura urbana y gran parte del antiguo Cerro de Pasco. Según diversos estudios, la actividad minera a finales de los noventa llegó a ocupar 204 hectáreas entre tajo y operaciones mineras y 138 hectáreas para depó-

20 Entrevista a Gina Sánchez.

21 Carlos Gora señala que la nueva junta directiva, elegida hace poco, tiene proyectos para mejorar la raza del ganado ovino, así como los pastos naturales. Según Luis Ramírez, otros plantean certificar los pastos de la hacienda Paria y alrededores, a fin de darle más valor a las tierras y proteger a la comunidad de impactos mineros.

22 Es significativo que Luis Ramírez, conocedor del potencial ganadero y ambiental de la comunidad, expresó que la desaparición súbita de la minería sería para aquella un desastre. Por su parte, Carlos Gora, en su condición de descendiente de una antigua familia ranqueña, no compartió esa opinión, reivindicando un estilo de vida menos consumista al estilo occidental, aunque sin rechazar *per se* a la minería y sus impactos positivos.

23 Entrevista a Pablo Atencio. El presidente comunal incluso afirma que la mayoría de los comuneros depende más de la ganadería que de la minería.

sitos de desmontes que cercan la ciudad. En 1999, la unidad minera de Cerro de Pasco es adquirida por Volcan Compañía Minera tras un proceso de privatización de Centromin. Esta compañía opera en el Perú desde 1943, en los asentamientos mineros de Ticlio y Carahuacra, en Yauli, Junín. Pero es en los años 1997 y 1999 que se expande con la adquisición de los yacimientos de San Cristóbal y Andaychagua, localizados también en la provincia de Yauli, Junín, y con Cerro de Pasco o Paragsha, ubicado en la provincia de Yanacancha, Pasco. Desde entonces, dado el comportamiento poco responsable de la empresa, la problemática socioambiental en Pasco se fue agravando. Así, en el 2002, el Centro Labor comprobó que en Champamarca y Paragsha 21.5% y 45.83%, respectivamente, de la población analizada tenían elevados niveles de plomo en la sangre. De otro lado, desde el año 2005, la empresa Volcan inició la expansión de sus operaciones en otras áreas del territorio de Rancas, sin ningún tipo de autorización o permiso de la comunidad e incluso ni la del mismo Estado.

La acción más cuestionada de la Volcan fue el haber empezado a construir el 2007 en el cerro Shucco, invadiendo una parte del territorio comunal, una planta complementaria de beneficio de minerales oxidados destinada a procesar dos mil toneladas por día. Obra realizada sin contar con un Estudio de Impacto Ambiental (EIA) aprobado, como indica la ley 27446 del año 2001<sup>24</sup>. Por denuncia de la dirigencia comunal, esto fue verificado en febrero del 2008, aunque recién en agosto el Organismo Supervisor de la Inversión en Energía y Minería (Osinermin) resolvió paralizar la obra y aplicarle una multa mínima a Volcan<sup>25</sup>. La reacción de la comunidad hizo que la minera convocara a los directivos comunales para tratar el tema de la concesión de Ocroyoc. Pero luego los comuneros detectaron que la minera estaba utilizando como depósito de desmonte, también sin la autorización respectiva, 113 hectáreas en la zona de Rumiallana. Por si fuera poco, descubrieron que había sido afectado el monumento pétreo de Huandowasi. De modo que, casi dos décadas después del impactante convenio con Centromin Perú, las sistemáticas infracciones ambientales de la Volcan motivaron, finalmente, el regreso enérgico del ecologismo popular en Rancas. Algo que se dio en un contexto social y político muy distinto, y de varias maneras.

24 En su artículo 3 la Ley del Sistema Nacional de Evaluación del Impacto Ambiental establece la obligatoriedad de la certificación ambiental previa a la ejecución de proyectos que impliquen algún tipo de impacto ambiental negativo.

25 Según Ramírez, la multa de 10 UIT a la minera al ser pagada pronto, obtuvo el 30% de descuento. Ramírez añade que conseguir esto no fue nada fácil, pues al principio el Ministerio de Energía y Minas y el Osinermin se echaban uno al otro la responsabilidad de actuar, dado el marco legal y la irregular situación del proyecto de la planta de Shucco.

Una respuesta más amplia ante la construcción ilegal de la planta mencionada fue la movilización masiva de mayo del 2008 para impedir la audiencia pública del EIA de dicha planta en el centro poblado de Paragsha<sup>26</sup>. Ahí se concentraron unas dos mil personas de las comunidades de Rancas y Quiulacocha, entre otras, para rechazar la insólita audiencia, logrando frustrarla. En junio, en conferencia de prensa en el Congreso de la República, las autoridades locales del distrito de Simón Bolívar y Rancas, denunciaron que eran víctimas de la contaminación ambiental generada por la actividad minera de tres empresas, entre ellas Volcan. Mineras que estaban dañando sus recursos naturales (agua, suelo y aire), alterando el paisaje e intoxicando a su población, especialmente infantil, con el plomo. Concluyeron exigiendo la intervención inmediata de las autoridades nacionales para resolver su problemática.

A inicios de julio, la comunidad de Rancas, asesorada por un abogado de Lima, denunció a la minera Volcan por contaminación ambiental de 10 hectáreas, causada por derrames y excesos en el vertimiento de relaves en la Cancha de Relaves de Ocroyoc. Asimismo denunció la contaminación, en más de 20 hectáreas, en Rumiallana y Shucco, donde se depositaron desmontes mineros sin ninguna autorización ni medidas preventivas y de mitigación. Denuncias que fueron presentadas ante el MEM, la Defensoría del Pueblo, el Ministerio del Ambiente y el presidente de la República.

El 11 de julio, la empresa convocó a un taller informativo en Rancas, para dar a conocer el EIA del Proyecto Ampliación del tajo abierto Raúl Rojas-Plan L. Sin embargo, en ese taller se trató de aprobar de manera disimulada e irregular la expansión minera de Volcán en los territorios comunales. Por si fuera poco, la propia comunidad fue impedida de participar bajo el argumento que ya no había más espacio en el auditorio, mientras todos los asistentes eran trabajadores y familiares de los trabajadores de la empresa Volcan. La reacción de los pobladores fue exigir la suspensión del taller y la búsqueda de un local más amplio, donde cupieran todos los interesados. Esto se intentó, pero luego se reanudó la audiencia en el mismo lugar por iniciativa de los representantes del MEM, al no hallar otro local aparente. El resultado fue el enojo de la comunidad, que acudió al llamado de las campanas, teniendo que suspenderse la consulta y retirarse los visitantes ante el rechazo masivo. A las pocas horas, dos jóvenes líderes locales, uno de ellos

26 Dado que la audiencia pública es parte del proceso de elaboración del EIA, sólo corresponde hacerla antes de la construcción de una obra con impacto ambiental negativo. Algo que las comunidades se encargaron de hacer valer ante la falta de rigor del mismo Estado, vale decir del Ministerio de Energía y Minas.

descendiente de una protagonista de los sesenta, fueron detenidos por la policía de manera irregular, acusados del robo de equipo de filmación, propiedad de la minera, durante el tumulto. Ante ello, la población ranqueña se movilizó masivamente al día siguiente por las calles de Cerro de Pasco para pedir la liberación de los detenidos. Entonces, la minera Volcan optó por negar estar detrás de dichas detenciones, y la policía dejó en libertad a los comuneros.

El 13 de julio, la comunidad de Rancas exigió a través de un pronunciamiento que se detenga la construcción de las siguientes obras de expansión minera de la empresa Volcan en su territorio: un depósito en Rumiallana, donde se acumulará el desmonte extraído del tajo abierto, así como la instalación de una planta de bombeo de aguas ácidas; la construcción de diferentes instalaciones de tuberías, torres eléctricas y vías de acceso para sus maquinarias, así como otros proyectos, en los parajes de Shucco, Huandowasi y aledaños; la construcción de gradas y la utilización ilegal de las piedras de los monumentos coloniales; la instalación de plantas de recirculación de aguas de depósito de relave de Ocroyoc en Huandowasi, y la construcción de la polémica planta complementaria de beneficios minerales oxidados en el paraje Chaupishuco.

El 17 de julio, cientos de pobladores de diversas comunidades campesinas, ante el llamado de la comunidad de Rancas, marcharon por las calles de la ciudad de Cerro de Pasco. Todos se manifestaron en contra de los impactos ambientales nocivos de la minera Volcan en sus territorios comunales, así como el daño causado a la ciudad y sus pobladores. La movilización logró la suspensión de la Audiencia Pública del EIA del Proyecto Planta Complementaria de Beneficios de Minerales Oxidados, en Chaupishucco, programada por la Dirección Regional de Energía y Minas de Pasco para ese día.

En octubre, la comunidad solicitó al MEM y Osinergmin que se sancione a la minera Volcan, por no tener EIA aprobado para hacer trabajos de preparación del terreno para la recepción de desmonte minero en el paraje Rumiallana. Asimismo, pidió que se ordene la suspensión de la actividad infractora, y que se restituya el estado de cosas al momento anterior de la infracción.

A principios de noviembre, la comunidad solicitó a Osinergmin que se dicte medida cautelar, para que suspendan los trabajos de movimiento de tierras y/o labores mineras en Rumiallana, y que la minera Volcan adopte medidas preventivas de traslado de lodos y/o muro de contención. Esto a fin de que unos 150,000 metros cúbicos de lodo no se sigan deslizando hacia el terreno comunal y el área de vivienda y pastoreo de algunos comuneros. También en noviembre, la comunidad reiteró su denuncia por contaminación ambiental en el predio Rumiallana



y en 150,000 m<sup>2</sup> del predio Ocroyoc por relaves mineros sin medidas de prevención, y pidió la demolición de la edificación para la futura planta concentradora de óxidos en el cerro Shucco sin EIA aprobado. Denuncias presentadas de nuevo ante el MEM, la Defensoría del Pueblo, el Ministerio del Ambiente y la Presidencia de la República. Poco después, el MEM desestimó el EIA de la planta complementaria, por sus evidentes errores, y se limitó a ordenar que se haga otro. Lo lamentable fue que recién por entonces la Volcan suspendió la construcción de la planta de Shuco, faltando sólo los trabajos finales.

En ese contexto reivindicatorio legal y social, desde mediados de agosto hasta diciembre, las autoridades anteriores de la comunidad de Rancas dialogaron con el directorio de la minera y del MEM, tratando de alcanzar sus diversas reivindicaciones. Sin embargo, las tensiones se resolvieron lenta y parcialmente debido a la poca firmeza del Estado y sus instancias involucradas para hacer cumplir las leyes ambientales, y el comportamiento sinuoso de la Volcan. Finalmente, en enero del 2009, se repartieron en Cerro de Pasco y Rancas unos volantes anónimos atacando a los líderes y los asesores de la comunidad, no siendo difícil imaginar quien pudo haber estado detrás.

Hoy, los ranqueños más fieles a su tradición local, por lo general los mayores en edad y los descendientes de la gesta del sesenta, siguen liderando desde la directiva comunal y las organizaciones sociales la gesta en defensa de su territorio y el medio ambiente. A la par que procuran diseñar planes de desarrollo local que no estén basados únicamente en la gran minería. Lo cual muestra que el paradigma de la integración-cooperación, pese a implicar cualitativa y cuantitativamente altos niveles de empleo minero para la comunidad de Rancas, no hace olvidar su potencial ganadero, que conlleva un modelo de desarrollo más autónomo y sostenible. Y tampoco encubre el recuerdo de las décadas vividas bajo el dominio descarnado de la Corporación y las haciendas.

## **Conclusiones**

La revisión de la historia pasada, épica y reciente de Rancas nos deja algunas conclusiones que pueden aportar a la mejor comprensión de la problemática de los conflictos socioambientales y el ecologismo popular en el país. Conflictos que hoy alcanzan el centenar, según la Defensoría del Pueblo.

La experiencia ranqueña demuestra claramente que los paradigmas de las relaciones comunitarias, que llamamos de la cooperación-integración y del

conflicto-exclusión, no sólo se relevarían entre sí en una misma localidad, pasando de la predominancia del uno al otro, sino que también conviven en un mismo espacio y tiempo. Es decir, configuran una relación ambivalente de una comunidad con la minería, aunque no en todos sus sectores esa combinación sea la misma.

Hay diversas variables sociales que explican las distintas combinaciones de estos paradigmas relacionales a nivel local, como edad, ocupación, nivel cultural y nivel de identificación con la tradición local. En el caso de Rancas, esta última parece ser la más relevante para configurar el tipo ideal del paradigma conflicto-exclusión, y la variable ocupación es la más relevante para configurar el paradigma de la cooperación-integración.

De otro lado, se vuelve a hacer notorio que sólo una comunidad con autoridades locales unidas, respaldadas por sus bases sociales y bien asesorada, puede ser capaz de remontar un conflicto socioambiental, pese a las asimetrías inevitables, que el Estado peruano central, de por sí, no está muy motivado ni preparado para nivelar. Ello pese a ser debidamente informado por los afectados directos, sucesiva y directamente.

El desafío que plantea este caso, emblemático a todas luces, es cómo impedir que la irresponsabilidad social de una minera como la Volcan sienta un pésimo precedente en una zona especialmente afectada por los pasivos ambientales de la llamada vieja minería. Lo cual no debe ocurrir en un país de especial conflictividad social, que de tener como trasfondo un largo período de crecimiento económico, pasa a estar en un escenario de crisis económica global. Algo que hace más fácil la generación de nuevos conflictos sociales, para preocupación del gobierno central y las grandes mineras, más interesados en «prevenirlos» o «resolverlos» que en fomentar la justicia ambiental y la equidad social. De ahí que el ecologismo popular de una comunidad como Rancas sea tan necesario para motivar el diseño y cumplimiento de mecanismos que apunten en esa dirección.

## Bibliografía

BALVÍN, Doris y José Luis LÓPEZ

2002 *Medio ambiente, minería y sociedad: una mirada distinta*. Lima: Asociación Civil Labor.

BARRANTES, Roxana, Patricia ZÁRATE y Anahí DURAND

2005 *«Te quiero pero no»: minería, desarrollo y poblaciones locales*. Lima: IEP.

CÁCEDA, Ruperto

2000 *La lucha del pueblo de San Mateo de Huanchor en defensa de la ecología y el medio ambiente en el Perú*. Lima.

CHACÓN PAGÁN, Raúl

2002 «El nacimiento del ecologismo popular en el Perú, o la lucha sin fin de Vicco y San Mateo». En *Ecología política*, N° 24. Barcelona.

GRADE

2002 *Participación comunitaria en el monitoreo de las actividades mineras*. Lima: Programa APGEP-SENREM.

MACROCONSULT

2008 *Impacto económico de la actividad minera en el Perú*. Lima: Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía.

MARTÍNEZ ALIER, Joan

1992 *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona: Icaria.

MENDOZA, Pío

2006 *Ritos, creencias y costumbres ganaderas en la sierra central*. Lima: Editorial San Marcos.

RAMÍREZ, Bernardino

2002 *Pasco rural. Modernización del latifundio Algolán y la subsistencia de la comunidad ganadera pasqueña*. Pasco: Fondo Editorial de la Municipalidad de Simón Bolívar.

RIVERA, Hermenegildo

2002 *Reseña histórica de la comunidad campesina de Rancas*. Pasco: Fondo Editorial de la Municipalidad de Simón Bolívar.



# *El efecto Mivivienda*

## *Política de vivienda para la clase media y diferenciación social*

---

*Julio Calderón Cockburn*

### **Resumen**

El estudio de caso busca dar cuenta de las políticas habitacionales que en el Perú fueron desarrolladas tras el desencanto con la fórmula del *mercado como solución*, establecida durante el ajuste estructural, la reforma económica y la reforma del Estado. Da cuenta de las nuevas tendencias y perspectivas de la dinámica habitacional urbana.

### **Abstract**

The study of case seeks to realize the housing policies that in Peru were Developer alter the disenchantment by the formula of the market, as solution, established during the structural adjustment, the economic reform and the reform of the state. The present study realizes the new trends and perspectives of the urban housing dynamics.

Este artículo se interroga acerca de las políticas de vivienda que en el Perú fueron desarrolladas tras el desencanto, tanto del propio Estado como del capital constructor, con la fórmula del *mercado como solución* al problema habitacional, que había sido establecida durante el ajuste estructural, la reforma económica y la reforma del Estado. Para ello considera el estudio de caso del Fondo Mivivienda, una articulación pública-privada orientada a la problemática habitacional de la clase media, considerado exitoso por las autoridades. A su vez, se vincula el Fondo con el proceso de diferenciación social por el que atraviesa Lima Metropolitana y, finalmente, extrae algunas conclusiones en la forma y la estructura urbana de Lima.

El artículo se propone, a través de un caso actual, reflexionar sobre los nexos entre el Estado y el mercado en la producción de la ciudad, específicamente, en torno a la atención de la clase media y su articulación con el proceso de diferenciación social. Conceptualmente, este artículo entiende que el Estado contribuye muy vigorosamente a producir el *estado* del mercado de la vivienda a través de inversiones financieras y la doble construcción de la demanda y de la oferta, por medio de recursos, leyes, reglamentos, crédito a los constructores (Bourdieu, 2002: 32).

El Fondo Mivivienda, para ubicarlo históricamente, surgió hacia 1997, años después que, en 1990, la sociedad y la economía peruana, con retraso frente a otros países de América Latina, se incorporó a los planes de ajuste estructural y reforma del Estado promovidos por los organismos multilaterales. El ajuste, entre otras consecuencias, contrajo la demanda y el consumo debido a la reducción del gasto público y, en cuanto a la política de vivienda, redujo ostensiblemente el papel del Estado a partir de 1992 en que se desapareció al Ministerio de Vivienda, la banca de fomento, el sistema mutual y los programas públicos de acceso al suelo. En 1993, la nueva Constitución concluyó la faena, eliminando el derecho a la vivienda que había sido consagrado en la Constitución de 1979 (Calderón, 2006). Como nunca antes en el país, las elites políticas asumieron una propuesta liberal a ultranza.<sup>1</sup>

Sin embargo, entre 1993-1997, que fueron años de crecimiento económico, el mercado no tuvo respuestas para resolver el problema habitacional. De manera

---

1 La reducción del papel regulador del Estado y el planteamiento que el mercado asumiera la solución del «problema de la vivienda» fue un verdadero reto de política pública. El Estado, cuyo papel en resolución del problema de la vivienda había sido bastante pobre históricamente, debía ser reemplazado por el mercado, algo que, por cierto, no se había conseguido en ningún tiempo ni lugar.

que el sistema urbano empeoró, porque se incrementó la informalidad en barrios precarios de la periferia, y las propias zonas residenciales de la clase media tradicional, en el área central, empezaron a caerse a pedazos, imposibles de ser mantenidas por sus propietarios. La industria de la construcción edificaba viviendas sólo para el nivel social y económico A, el de los mayores ingresos. Pero, con los efectos de la crisis asiática, inclusive este mercado se restringió.

Hacia 1997 era un clamor, incluso por parte del capital constructor, siempre afecto a solicitar la eliminación de regulaciones, que se requería del subsidio público para enfrentar el problema habitacional y asumir el riesgo que los capitales privados no querían tomar. Se creó el Fondo Hipotecario de Promoción de la Vivienda, o simplemente Fondo Mivivienda (FMV), por Ley 26912 y su reglamento fue expedido el 11 de abril de 1998.

## **El panorama urbano**

A mediados de la década de 1990, la estructura urbana de Lima, una ciudad de 6 millones de personas, mostraba, para indicar las situaciones extremas, un desarrollo de condominios y casas de playa en dirección al sur para sectores de altos ingresos; y una ciudad informal e ilegal mayoritaria, que se producía en la periferia a la sombra de la tolerancia pública y de las políticas de provisión de infraestructura y títulos de propiedad. Esto es, si bien el papel del Estado había sido disminuido, las elites políticas se cuidaron de no afectar la llamada «política social» hacia los pobres urbanos, base del modelo neopopulista y neoliberal en curso.

El área central de Lima, asentamiento tradicional de las clases medias, y en parte de las altas, había iniciado un proceso demográfico de despoblamiento en términos absolutos, como lo muestra la comparación de los censos de 1972, 1981, 1993, 2005 y 2007.<sup>2</sup> Los distritos residenciales de la clase media, en Lima, parecían condenados a seguir el camino de sus propietarios: una clase venida a menos tras el fin del proceso de sustitución de importaciones, y la opción por un modelo primario exportador, que redujo el gasto y la burocracia pública. Distritos

2 Entiéndase por área central los distritos ubicados en lo que fue la corona de crecimiento de la ciudad hasta la década de 1950, en la que pueden distinguirse algunos de composición obrera y popular (Breña, La Victoria, Rímac, Callao, El Cercado) y otros de clase media y alta (Jesús María, Magdalena, Pueblo Libre, Lince, San Miguel, Miraflores y San Isidro); y a la que habría que sumar los distritos de expansión de sectores medios y altos del Sur-Este (La Molina, Surco y San Borja) (Mapa 1).



Mapa 1: Lima Metropolitana y sus distritos  
 FUENTE: Lima 2000, página Web.

como Magdalena, Pueblo Libre o Lince, habían empezado a perder su encanto. Sus viviendas (los *chalets* limeños) se venían a menos, o se subdividían para dar cabida a la extensión de la familia. Sus propietarios envejecían y perdían el empleo, tenían dificultades para costear la educación de sus hijos, la infraestructura decaía, afloraban barrios con problemas de violencia social y de inseguridad ciudadana (drogas, robos).

Los distritos obreros y populares, por su parte, continuaban su proceso de deterioro dada la ausencia de políticas renovación urbana.

La zona industrial de la ciudad, también ubicada en el área central, que había vivido el esplendor de la época industrial de los 60 y 70, y que la reforma neoliberal había en gran parte desaparecido, había sido abandonada y ya era considerada, para diversos efectos, como tierra vacante. Una crónica periodística de *El Comercio* informaba, hacia julio del 2003: «Durante las últimas décadas la avenida Argentina ha tomado la forma de un fantasmal eje industrial, con pocas fábricas y un espacio disponible de hasta 60%». Ese espacio podía ser estimado en 460 hectáreas. A inicios del siglo XXI la Municipalidad de Lima cambió la reglamentación para permitir el desarrollo inmobiliario de viviendas.



La oferta formal de vivienda había quedado en manos del sector privado. La oferta se seguía dirigiendo a su público habitual: la clase alta o la clase media-alta. En 1997, en Lima, la oferta habían sido 5,836 unidades (705,929 m<sup>2</sup>) y, en 1998, de 7,261 unidades (870,804 m<sup>2</sup>). En 1998 la oferta se concentraba en precios superiores a US 80,000 dólares, rango que representaba más del 61% de metraje de oferta (unos 539,666 m<sup>2</sup>) y 48% de las unidades (3,550 viviendas) (Capeco, Síntesis, 15.03.1999). Al año 2000, los constructores revelaron que existían 5,300 viviendas nuevas sin colocarse, las cuales estaban valorizadas en 450 millones US\$, un 6% más que las 4,998 viviendas valuadas en US\$ 420 millones de 1999. Al año 2000, el ingreso de nuevas viviendas al mercado había caído en 60% por la recesión y la crisis asiática (*El Comercio* 26-11-2000).

### **El Fondo Mivivienda**

El FMV fue creado en 1997 y su reglamento se expidió en 1998. La Cámara Peruana de la Construcción (Capeco) saludó al FMV afirmando que atendería a «un sector mayoritario del país que está demandando y no tiene oferta». Entre sus argumentos, la Cámara afirmaba que existía una demanda de más 100 mil viviendas insatisfechas dentro del segmento de 10 mil a 30 mil dólares. No obstante, la cámara se apresuró en indicar que sus afiliados no podían asumir el riesgo de construir para ese segmento, a menos que se pongan en claro las condiciones del programa gubernamental (*El Comercio* 27.10.1998).

El FMV estuvo destinado a los estratos sociales medios, promoviendo la compra de casas o departamentos con una serie de facilidades crediticias. El Estado, a través de la Corporación Financiera de Desarrollo (Cofide), inyectó al sistema bancario aproximadamente 600 millones de dólares (*El Comercio* 11-08-2002). Este monto era el saldo que había quedado de la liquidación del Fondo Nacional de la Vivienda (Fonavi) que, creado en 1979 a partir de la contribución del capital y el trabajo, había sido desvirtuado a partir de 1985 asumiendo objetivos distintos a los de su creación, y deviniendo en un impuesto antes que una contribución (Calderón, 2005).

El FMV no construía ni vendía viviendas o terrenos. Se trataba de un dinero público que el Estado ponía al servicio del capital financiero privado. Por otro lado, eran los promotores inmobiliarios privados y capital constructor quienes compraban el terreno, diseñaban, financiaban en parte, ejecutaban y comercializaban los proyectos habitacionales; debiendo encargarse de recolectar a los presta-

tarios y vincularlos a los bancos que disponían del fondo. Los bancos y entidades financieras calificaban como sujetos de crédito a los prestatarios recolectados, a quienes se exigía que no fueran propietarios de otra vivienda ni hubieran obtenido antes financiamiento del Fonavi. Las normas de construcción vigentes fueron relajadas para permitir una disminución de los costos de producción y los precios de venta final de los inmuebles.

El FMV financiaba hasta el 90% del valor del inmueble, por un tope de 35 UIT por un plazo de 20 años. Los prestatarios debían aportar un 10% de cuota inicial. Los precios de los inmuebles tenían que fluctuar entre 8,000 y 31,500 dólares. Una vez producida la transacción, el cliente que solicitó el préstamo era el titular de la propiedad, sin embargo, el inmueble quedaba en garantía para el banco hasta el pago total o cancelación de las cuotas. Si el prestatario cumplía sus pagos a tiempo se hacía acreedor al bono del buen pagador, que era un subsidio estatal por el 20% de la deuda adquirida en la adquisición del inmueble.

El FMV tuvo un comienzo incierto hasta que levantó vuelo al año 2003, considerado como el «año del despegue». El número de créditos entre el 2002 y el 2003 casi se duplica, y supera los seis mil créditos. Entre los años 2003 al 2006 el nivel de créditos se mantiene alto, así como los montos (tabla 1).

TABLA 1: CRÉDITOS OTORGADOS POR EL FONDO MIVIVIENDA EN PERÚ (1999-2007)

AÑO	CRÉDITOS	MONTO (MILLONES USD)
1999	143	2167
2000	405	7446
2001	1442	24939
2002	3611	72349
2003	6166	120572
2004	7960	187333
2005	9205	235408
2006	5540	143790
2007	3118	72642
	37590	866646

FUENTE: FMV

Nota: los créditos en la ciudad de Lima son aproximadamente el 80% del total.

El «despegue» del FMV fue en gran parte resultado de las presiones y demandas que el capital financiero y el capital constructor dirigieron al Estado. Entre 1999 y el 2001, la Cámara Peruana de la Construcción (Capeco), la banca privada y los medios de comunicación argumentaron a favor de lo que entendían por una concepción moderna del Estado: un ente facilitador que contribuyera a desarrollar los

mercados, y no a comprar tierras o construir, y que no generara paralelismos con el sector privado.<sup>3</sup> Específicamente, se trataba de una demanda por modificación de normas (densidades, usos del suelo) y mayores subsidios financieros, la cual buscaba superar dos dificultades que la experiencia inicial del FMV demostraba.

Una dificultad era encontrar terrenos en los que fuera posible promover desarrollos que permitieran rentabilidad. Durante los primeros años, los topes establecidos en torno a los precios de la unidad de vivienda se enfrentaban a los procesos de valorización del suelo en los distintos espacios de la ciudad de Lima, estos, a la formación de rentas urbanas. Hacia 1999, los constructores alegaban que viviendas de 17,000 dólares *sólo* podían ser construidas en distritos como Comas, Carabayllo, San Juan de Lurigancho o similares, ubicados en la periferia, con una alta composición de población habitando en modalidades ilegales e informales de ocupación del suelo. Se asistía a una paradoja: las personas que podían calificar los créditos del FMV «no querían ir a vivir allí», y los que sí querían, no calificaban para los créditos. La expectativa de la demanda era ir a vivir a distritos como Surco o Magdalena, pero los precios del suelo no lo permitían.

La solución, entre 1999 y el 2001, consistió en diversas modificaciones que el Estado realizó al FMV. En 1999 se exoneró del pago de Impuesto General a las Ventas (IGV) para viviendas de hasta un costo de 30,000 dólares (el IGV por entonces era del orden del 18%). En el 2001, el DS 064-2001 estableció que, para determinar la base imponible del IGV en la primera venta de inmuebles, se excluiría el valor del terreno del monto de la transferencia de la vivienda. Esto permitió elevar el monto de las viviendas hasta US\$ 35 mil, con lo cual, según la Capeco, el FMV se abrió a las clases B1 y B2 y podía edificarse viviendas en «mejores zonas». Al no considerar el IGV en el cálculo del costo de la vivienda, se podría construir en distritos como Jesús María, Pueblo Libre, Magdalena o San Miguel.

La segunda dificultad tenía que ver con el temor del capital financiero a asumir riesgos ante una clase media cuyo comportamiento crediticio podía considerarse incierto. Hacia enero del 2002, una norma complementaria a favor de personas que no obtenían buena calificación por los bancos, estableció que el FMV se convertía en el garante principal, de modo que si el cliente no pagaba el fondo deberá cubrir la falta (*El Comercio* 18-01-2002).<sup>4</sup>

3 Como lo afirmó un consultor internacional en vivienda: «Lo que se plantea es una intervención del Estado que no genere paralelismos con el sector privado, que no discrimine al sector privado y que contribuya a desarrollar todo el ambiente y todas las condiciones necesarias para que el mercado se desarrolle» (Jorge Torres, Síntesis, 14.09.2000).

4 El reglamento del FMV precisaba que el Fondo asumiría las dos terceras partes del riesgo de la operación y los bancos una tercera parte. «Esto impulsará la concesión de créditos a través de

De manera que el FMV empezó a funcionar una vez que el Estado asumió casi la totalidad de los riesgos de la operación financiera. En el 2002 el programa otorgó 3,611 créditos (254.3 millones de soles), lo que representó un incremento de 153% respecto al 2001. El 2003 casi se duplicó el número de créditos respecto al 2002. La industria de la construcción atendió a través del crédito subsidiado una demanda contenida de la clase media. El ascenso de los créditos continuó hasta el año 2005 y, luego, el FMV inició un declive en parte explicado porque el propio FMV había perdido liquidez.

El FMV, a pesar de su decaimiento hacia el 2007, había hecho sentir su efecto en la actividad edificadora. Debe considerarse que el efecto del FMV no consiste sólo en los créditos que contribuyó directamente a otorgar, sino en el impulso que produjo en el mercado inmobiliario al impulsar hacia la baja los precios de los inmuebles y permitir el ajuste del capital constructor a nichos de la demanda antes no atendidos (efecto rebote).

Entre efectos más destacables:

- El aumento de la oferta viviendas. De acuerdo a la Cámara Peruana de la Construcción (Capeco, 2007), en 1996, en que el país vivía una etapa de crecimiento económico, se ofertó unos 600,000 metros cuadrados y al 2006, en pleno éxito del FMV, la oferta más que se duplicó a 1'400,000 metros cuadrados. Mientras que en 1996, 1997 y 1998 sólo se vendió el 16%, 9.4% y 9.6% de las edificaciones puestas en el mercado, respectivamente; en los años 2004, 2005 y 2006 se vendió el 24.6%, 30.2% y el 26.7%, respectivamente.
- La reducción de los precios de los inmuebles. Al 2003 la demanda por viviendas, cuyos precios llegaban hasta los 30 mil dólares, representó el 90.2% del total (*El Comercio* 16.02.2003). En el 2007, de un total aproximado de 14,071 viviendas ofertadas, un 57% tenían precios de menos de 40,000 USD, siendo que un 20% tenían precios entre 31,000 y 39,000 USD (Capeco, 2007). En perspectiva histórica comparada, mientras que en 1999 la mayoría de la oferta inmobiliaria en Lima se dirigía a los sectores A y B —con precios entre 70 mil y 250 mil dólares—, en el 2007 el 56% de la oferta se ubicaba entre los rangos de 30 a 80 mil dólares (Capeco, 2007).
- El crecimiento del mercado de crédito hipotecario que, en el 2007, se incrementó en un 20% con relación al 2006, llegando a otorgarse 500 millones de dólares. El punto de inflexión en este mercado se había producido entre 2002-2003, siendo que la tasa de crédito en soles había bajado en 50% del

---

Mivivienda, el cual está dirigido a sectores menos favorecidos de la población», indicó Adrián Revilla, gerente general del Banco de Trabajo (*El Comercio*, 18.01.2002).

2002 al 2007, esto es, de 16,75% a 8.5%, mientras que la de dólares sólo en dos puntos (*El Comercio* 07-01-2008).

- El «reciclamiento» de Lima. La Cámara Peruana de la Construcción planteó desde fines del 2001 reciclar Lima, construyendo en zonas que ya tenían servicios como Lince, Surquillo, Barrios Altos, Magdalena y hasta en el Centro de Lima. Los estudios de Capeco habían mostrado que el mercado de departamentos de menos de US\$ 30 mil se agotaba, mientras que las casas y departamentos de más de US\$ 50 mil podían pasar años sin colocarse (*El Comercio* 30.09.01).

Hacia el 2004 las autoridades reconocían que se había generado un mercado de créditos hipotecarios para la clase media. Hacia los años 2006-2007 se consideró que la demanda de la clase media había sido atendida en parte. Un estudio de la Cámara Peruana de la Construcción mostraba que en el rango de 25 a 30 mil dólares había una demanda insatisfecha de 18,737 viviendas, y entre 30 y 40 mil dólares, una demanda insatisfecha de 22,391 viviendas. En cambio, la demanda insatisfecha en los rangos de viviendas de 4 a 8 mil dólares era de 70,859 viviendas, los de 11 a 20 mil dólares era de 52,118 viviendas, y los de 21 a 25 mil dólares con 51,423 viviendas (Capeco, 2007).

Las autoridades consideraron que las demandas de la clase media (nivel B) habían sido en parte atendidas y que había que orientar el esfuerzo al nivel C y D. Esto llevaba a producir vivienda a menor precio, poniéndose en marcha proyectos como los de Mi Hogar y Techo Propio.<sup>5</sup>

## **Las clases medias y el proceso de diferenciación social**

El FMV alcanzó unas 37 mil soluciones habitacionales en el Perú, aunque su aporte a la solución del problema habitacional de la clase media es mayor, si se considera el efecto rebote que se produjo cuando el Fondo estimuló al capital privado a la construcción de edificios de departamentos en el área central de Lima, con precios obviamente menores a los que existían hacia 1999.

---

5 El Programa Techo Propio, un subsidio para los sectores de menos ingresos, no había funcionado. El BID aprobó un crédito de 200 millones de dólares para financiar el Plan Nacional de Vivienda, el cual subsidiaba hasta en un 90% el valor de casas cuyos costos se encontraban entre los 4 y 8 mil dólares (Bono Familiar Habitacional). De manera que si el módulo costaba 4 mil dólares la familia pagaba sólo 400 dólares, cantidad que debía ser depositada en una cuenta bancaria (*El Comercio* 11/08/2002). Al 2006 Techo Propio sólo había beneficiado a 3,000 viviendas y 12,000 personas.

El gran beneficiario del FMV fue la clase media. Aunque es conocida la dificultad para caracterizar a la clase media, sea en el plano conceptual, como clase definida a partir de la identidad o de indicadores de ingresos, ocupación y educación, en Lima Metropolitana los sociólogos distinguen a la clase media tradicional y a la clase media emergente. Las distinciones basadas en una aproximación económica y cultural convocan, aún en el imaginario, una serie de categorías opuestas y dicotómicas (profesión universitaria versus empresarios informales, piel blanca versus piel mestiza, cultura y origen criollo versus cultura y origen provinciano, etcétera) (Díaz Albertini, Zolezzi). Habría que añadir una categoría residencial: mientras que la clase media tradicional ha residido y se ha socializado en el área central de Lima, la clase media emergente proviene de distritos ubicados en la periferia de Lima, aquellos que tuvieron un origen popular e ilegal, a través de invasiones de tierras o mercados «pirata».

El asunto que aquí concierne es observar el efecto *Mivivienda* a la luz del proceso de diferenciación social por el que atraviesa la ciudad de Lima. Algunos expertos indican la existencia de un proceso de diferenciación social que conlleva una movilidad residencial en la ciudad. Se indica que: «Al interior de los conos el proceso de diferenciación social ya está en marcha y probablemente constituye el preámbulo a los procesos de movilidad social con una dimensión espacial (migración interna de zonas periférico-marginales hacia zonas centrales residenciales) al interior mismo de la capital» (Herrera, 2002: 6).

Se trata de vincular el proceso de diferenciación social con el de movilidad residencial de la clase media y la contribución del FMV. La diferenciación social en la ciudad de Lima viene siendo generada por el crecimiento de la economía peruana en los últimos 7 años. Las encuestas de APEIM (Niveles socioeconómicos 2007-2008 y 2009) muestran un proceso de movilidad social, expresado en el crecimiento de los niveles A y B entre el 2004-2009, en tanto el nivel C se mantiene y se reducen los niveles D y E (los sectores de menores ingresos y pobres), pasando de 50.3% a 46.2%.

TABLA 2: NIVELES SOCIOECONÓMICOS EN LIMA 2004-2009

Nivel	2004	2007	2009
A	3.4	5.3	5.5
B	14.6	15.7	16.5
C	31.7	28.7	31.8
D	32.3	33.9	30.1
E	18	16.4	16.1

APEIM, 2007-2009.

La actividad edificadora promovida por el FMV empezó a desarrollarse en distritos de clase media tradicional, tal como los constructores auguraban y, posteriormente, se amplió a distritos ubicados en la periferia (Tabla 3). Entre agosto

TABLA 3: OFERTA DEL FMV EN ÁREA CENTRAL Y PERIFERIA DE LIMA  
(AGOSTO 2002- SEPTIEMBRE 2003)

DISTRITOS	AGOSTO 2002	SEPTIEMBRE 2003
ÁREA CENTRAL		
Barranco	16	229
Breña	96	313
Callao	0	218
Cercado	220	2153
Chorrillos	0	1280
Jesús María	84	421
La Molina	31	601
La Perla	82	169
La Victoria	0	70
Lince	48	198
Magdalena	52	768
Miraflores	59	891
Pueblo Libre	7	483
Rímac	0	246
San Luis	0	83
San Miguel	74	624
San Borja	0	90
Surco	40	1985
Surquillo	0	1678
	809	12500
PERIFERIA		
Ate	0	204
Comas	0	46
Chosica	0	700
Los Olivos	12	981
Lurín	0	2991
Pachacamac	0	1165
Puente Piedra	0	608
SMP	5	31
San Juan de Lurigancho	0	538
San Juan de Miraflores	0	170
	17	7434

FUENTE: El Comercio 28-08-2002 y Correo 11-09-2003.

Nota.: Chorrillos se ubica como parte del área central por la ubicación de los desarrollos inmobiliarios.

del 2002 y septiembre del 2003, la mayor parte de las viviendas construidas con el FMV fueron ubicadas en el área central de Lima, unas 12,500 contra 7,434 en la periferia. Entre el 2002 y el 2003, en la periferia la construcción de vivienda con apoyo de FMV había dado un salto espectacular pasando de 17 a 7,434 unidades. En algunos distritos obrero-populares del área central (La Victoria, Rímac, Callao) había habido poco desarrollo de edificaciones.

Los desarrollos inmobiliarios promovidos por el FMV, tanto en el área central como en la periferia, atendían, de acuerdo a los estudios del Fondo, a la demanda diferenciada por espacio de la clase media. Mientras que el nivel socioeconómico B requería ubicaciones en distritos como San Borja, Surco, Pueblo Libre y Miraflores; el Nivel C, en su amplia mayoría, demandaba vivir en el distrito de Los Olivos,<sup>6</sup> seguido de lejos por San Martín de Porres, ambos en Lima Norte, luego San Juan de Lurigancho (en Lima Este) y en Chorrillos (Lima Sur). (FMV, 2004).

De modo que el FMV produjo un efecto demográfico importante, cual fue el repoblamiento del área central de Lima, espacio residencial de la clase media tradicional. Como se muestra en la tabla 4, considerando 15 distritos, a 1981 había 5 que habían perdido población en términos absolutos (Magdalena, Jesús María, Lince, Barranco y La Punta). Al censo de 1993 sumaban 12 los distritos que habían perdido población y al censo del 2005 los 15 distritos habían perdido población. El área central perdía población en términos absolutos. En cambio, al censo del 2007, se observa una recuperación de la población en 13 distritos, a excepción de Barranco y La Punta.

El área central de Lima había recuperado población en términos absolutos en distritos como Magdalena, Pueblo Libre, Jesús María, Lince, San Luis, Miraflores y San Isidro. Esta área, entre 1993-2005, había perdido 43,242 habitantes, pero al 2007 había recuperado 36,520 habitantes, esto es, un 84% de la población perdida. En cambio, el puñado de distritos de clase obrera y popular del área central (Lima, La Victoria, Rímac, Breña, Surquillo), la cual también había perdido población entre 1993-2005, estimada en unos 123,738 habitantes, al 2007 sólo había recuperado unos 27,864 habitantes (un 22.5%). Como ha quedado claro, el FMV, y su efecto, promovió desarrollos en el área central de clase media y no en la obrera-popular.

6 Es destacable el distrito de Los Olivos que, ubicado en Lima Norte, tiene su origen en urbanizaciones convencionales —y no en invasiones como el caso de los distritos vecinos— y ha adquirido una centralidad atractiva al interior de la metrópoli.



TABLA 4: POBLACIÓN EN DISTRITOS DEL ÁREA CENTRAL (1972-2007)

	1972	1981	1993	2005	2007
Lima	354292	371122	340422	287621	299,493
La Victoria	265636	270778	226857	189416	192724
Rímac	172564	184484	189736	172479	176169
Breña	112202	112398	89973	78120	81909
Surquillo	90111	134158	88464	84078	89283
Magdalena	56886	55535	48963	47037	50764
Pueblo Libre	78155	83985	74054	71356	74164
Jesús María	84128	83179	65567	58305	66171
Lince	83064	80456	62938	52103	55242
Barranco	49091	46478	40660	35041	33903
Miraflores	99804	103453	87113	77297	85065
San Isidro	63296	71203	63004	55021	58056
San Luis	24007	57269	48909	46187	54364
La punta	6697	6264	6490	4588	4370
	1539933	1660762	1433150	1258649	1,321,677

FUENTE: Censos nacionales de población y vivienda.

ELABORACIÓN: Julio Calderón.

NOTA: no se han considerado otros 6 distritos que contaban con áreas agrícolas y que muestran un incremento de población constante (San Miguel, La Perla, Bellavista y Surco).

Estos cambios demográficos tienen consecuencias en la estructura urbana de Lima. El FMV ha estimulado desarrollos en el área central de clase media y en distritos de la periferia mejor localizados y servidos (Los Olivos, una parte de San Juan de Lurigancho). A su vez, la clase media emergente está incursionando en el área central de Lima contribuyendo a la movilidad intraurbana.<sup>7</sup> El paso del grupo de pertenencia al grupo de referencia, que nos recuerda que la adquisición de una vivienda no es sólo un tema económico, sino también simbólico y una manera de ubicarse en la jerarquía social.

La tabla 5 muestra la ubicación de la clase media en Lima, considerando a los niveles B y C referidos en las encuestas.<sup>8</sup> El nivel B en un 64% habita en el área central (incluido el Callao) y el resto se distribuye en la periferia. En cambio, en el nivel C sólo un 23% habita en el área central, siendo su presencia prepon-

7 Un ejemplo de la incursión de la clase media emergente en el área central de Lima lo muestra el conjunto «Los Jardines de Tingo María» en el Cercado de Lima, sobre una ex zona industrial que había devenido en tierra vacante. Entre sus miles de ocupantes hubo quienes vinieron de la periferia de Lima.

8 Debido a que los niveles B y C se establecen a partir de indicadores como el ingreso y las comodidades del hogar, y no a factores sociales y culturales, no es posible equivalerlos a clase media tradicional y emergente.

derante en la periferia de Lima Norte, Este y Sur. Podría afirmarse que la clase media tradicional mantiene su ocupación en el área central mientras que la clase media emergente opta por permanecer en la periferia, en distritos como el de Los Olivos, o incursionar en distritos del área central (Lima-Cercado, San Miguel).

TABLA 5: NIVELES SOCIALES Y ECONÓMICOS POR ÁREAS DE LIMA (2007)

	Área Central	Lima Norte	Lima Este	Lima Sur	Callao
Nivel A	89.32	0.38	1.93	8.5	2
Nivel B	56.5	10.4	13.2	12.0	7.6
Nivel C	13.4	28.1	27.2	21.8	9.3
Nivel D	2.6	29.6	35.1	21.6	9.8
Nivel E	2.51	28	22.6	29.9	16.7

FUENTE: Apoyo, 2007.

En su conjunto, el proceso de movilidad intraurbana muestra que el nivel socioeconómico A se está reduciendo en los distritos de la clase media tradicional (Jesús María, Lince, Pueblo Libre, Magdalena y San Miguel), pasando de 20.5% a 19.3% entre 2007 y el 2009, mientras que el nivel B se incrementa de 13.3% a 17.9%. A su vez, las encuestas de la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados, para el 2007 y el 2009, muestran que el sector C se está moviendo de zonas de la periferia (como Chorrillos, San Juan de Miraflores) a distritos centrales como Cercado, Rímac, Breña y La Victoria (APEIM, 2007 y 2009), aspecto que, dada la restringida presencia del FMV en dichos distritos, cabría adjudicar al mercado inmobiliario de segunda mano. Igualmente, el nivel C está creciendo en distritos barriales antiguos como Carmen de la Legua, Comas, San Juan de Miraflores.

### Forma y estructura urbana

El Fondo *Mivivienda* comprueba la necesidad de que, en las soluciones habitacionales, el Estado intervenga a través de diversos medios como los cambios de zonificación, modificación de los reglamentos de construcción y, especialmente, el subsidio financiero. El Fondo ha sido un subsidio público a la clase media, al capital constructor y al capital financiero; complementado con la flexibilización de las normas, con el objetivo de bajar los precios de los inmuebles. Un esquema de asociación público-privado que demuestra la imposibilidad de la fórmula el *mercado como solución*.

El efecto *Mivivienda*, que ha sido ostensible en Lima, activó un mercado de segunda mano de casonas y chalets venidos a menos en el área central, adquiridos por constructores y promotores inmobiliarios quienes, a su vez, aumentaron la oferta inmobiliaria en edificios, sea directamente o a través de un efecto rebote, lo cual fue acompañado de la baja de los precios, desarrollo del mercado de créditos hipotecarios y movilidad intraurbana.

Ahora bien, el efecto del FMV ha sido reducido en cuanto a la estructura urbana compuesta por una ciudad como Lima de 8 millones de habitantes. La comparación intercensal muestra que históricamente continúa la caída del área central compuesto por unos 21 distritos, cuyo papel como contenedor de población ha pasado del 59.9% en 1972 al 30.3% en el 2007 (tabla 6), no obstante que entre el 2005 y el 2007 hubo un freno relativo.

TABLA 6: LOCALIZACIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE LIMA METROPOLITANA POR GRANDES ÁREAS (1972-2007)

	1972	1981	1993	2005	2007
Cono Norte	17.65	20.42	24.7	27.7	27.8
Cono Este	10.19	14.52	20.4	21.68	23
Cono Sur	12.23	14.2	17.7	18.9	18.8
Área central	59.9	50.7	37.1	31.5	30.3
	3302073	4608010	6345866	7733080	8481758

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

La ciudad de Lima continúa su expansión en un doble proceso. Por un lado, se repuebla el área central y se crece en altura. El porcentaje de familias que vive en casas independientes está bajando y subiendo el de quienes viven en departamentos.<sup>9</sup> Pero, del otro, también la población, especialmente la pobre, continúa su marcha hacia la periferia sin equipamientos ni viviendas mediante modalidades ilegales e informales como las invasiones, ocupaciones graduales o mercados. En la periferia de mayor valor de suelo, surgen casas de campo y de playa en condominios cerrados para la clase alta. Una «vuel-

9 En el 2008, el 59% del nivel A vivía en casa independiente y el 38% en departamento, pero en el 2009 las cifras cambiaron a 46% y 59% respectivamente. Según la Cámara Peruana de la Construcción, en el 2007 la oferta de departamentos se disparó a casi 2,5 millones de metros cuadrados, siendo que en el 2002 era inferior a 1'000,000 de metros cuadrados. Esto es, un crecimiento del 2.5%. En cambio, para el mismo período, la oferta de casas sólo pasó de 500,000m<sup>2</sup> a 750,000 m<sup>2</sup> (*El Comercio*, 07-02-09).

ta al centro» pero también una expansión periférica. Una ciudad «dual» y fragmentada.

Los efectos positivos para la demanda de clase media del FMV son innegables. Sin embargo, la experiencia no ha estado exenta de críticas que, en general, podría ser comunes a los procesos de densificación y crecimiento en altura sin planificación en las ciudades. Los edificios se yuxtaponen a manera de injertos a la malla urbana ya existente y consolidada. La imagen de la ciudad se ve afectada por formas urbanas desiguales. La forma urbana actual se encuentra muy lejana de las propuestas del urbanismo moderno del siglo xx que, expresada a través de Conjuntos Habitacionales, asignaba un mayor volumen al área libre y recreativa por sobre la residencial (las «Unidades Vecinales»).

Lejos de Le Corbusier, el efecto del FMV nos revela a la actual ciudad fragmentada, sin planificación, cuyo resultado es producto de medidas graduales y relativamente improvisadas por las cuales el Estado relajó o flexibilizó los reglamentos de construcción, rígidos y limitantes según las elites, y otorgó subsidios. Así, la atención de una demanda real, la de la clase media, tuvo un costo, expresado en la reducción de las áreas de equipamiento y de recreación (estacionamiento de vehículos, reducción de áreas verdes por habitante) y una mayor densificación.

Si hay desajustes y falta de planificación en relación a la forma urbana, las consecuencias pueden ser mayores en la estructura urbana. Así como faltó la planificación en el nivel zonal, no ha habido un esfuerzo conjunto por parte del Estado y de las empresas, por asegurar la mayor provisión de fuentes y renovación de infraestructura que la mayor densidad poblacional exigirá al área central. Los planes de obtención de fuentes de agua o electricidad, de vertimiento de aguas servidas y cuidado del medio ambiente, o de los esfuerzos relativos por ampliar los espacios públicos, entre otros, son acciones dispersas a cargo de diferentes niveles del Estado sin coordinación entre ellas.

El crecimiento en altura conlleva la alteración de gustos, percepciones e imaginarios, así como modificaciones en la cultura urbana. El efecto del crecimiento vertical en las formas urbanas, entendidas como materiales, volúmenes, colores, alturas, flujos, percepciones, asociaciones mentales y sistemas de representación, está empezando a configurarse. Los edificios en las zonas del área central y la periferia modificarán la imagen de ciudades, como Lima, consideradas como planas, con edificaciones de poca altura y una gran extensión horizontal. De manera que distritos «planos» como Magdalena, Jesús María, Pueblo Libre están cambiando su paisaje: Los *chalets* de dos pisos en proceso de decadencia están siendo reemplazados por edificios de departamentos conviviendo con otras viviendas menos densas.

Esta situación implica desafíos en la cultura urbana. En un plano organizativo, la clase media que habita en los edificios de departamentos tendrá que idear nuevas formas de convivencia, vecindad y organización social para enfrentar colectivamente los nuevos problemas. A su vez, se requerirá de espacios públicos que sirvan de encuentro, comunicación y tranquilidad a los vecinos. Esto constituye un problema porque la flexibilización de los reglamentos ha conducido, precisamente, a la reducción de estos espacios.

Lo cual, en términos de estructura y forma urbana, plantea el riesgo que se incremente un proceso de «*guetización*» del área central, esto es, áreas que crecen en altura pero cuyos habitantes y ciudadanos carecen de espacios físicos, públicos y recreativos. Aunque no ha sido materia de este artículo, también en las áreas consolidadas de lo que fueron las grandes barriadas de la década de 1970 se asiste a procesos de densificación en la producción de la ciudad por la vía de mercados informales de alquileres. Esto impone a las autoridades la tarea de revertir esta tendencia apelando a la generación de estas áreas, en un espacio que se vuelve más competitivo por las tendencias del mercado.

## Bibliografía

APOYO, OPINIÓN Y MERCADO

2007 *Perfiles zonales de la Gran Lima 2007*. Lima.

ASOCIACIÓN PERUANA DE EMPRESAS DE INVESTIGACIÓN DE MERCADOS

2009 *Niveles socioeconómicos 2009*. Lima: APEIM.

2007 *Niveles socioeconómicos 2007-2008*. Lima: APEIM.

BOURDIEU, Pierre

2002 *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Ed. Manantial.

CALDERÓN, Julio

2005 *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX*. Lima: UNMSM.

2006 *Mercado de tierras urbanas, propiedad y pobreza*. Lima: SINCOS-LILP.

CAPECO

2007 *Duodécimo Estudio de Mercado de Edificaciones Urbanas de Lima y Callao, ICT*.

DÍAZ ALBERTINI, Javier

2000 *Nueva cultura d trabajo en los jóvenes de la clase media limeña*. Lima: Universidad de Lima.

FMV Fondo Mivivienda

2004 *Lima: estudio de demanda. Resultados 2004*. Lima.

HERRERA, J.

2002 *Perfiles de la pobreza en Lima Metropolitana*. Lima: IRD- Banco Mundial.

ZOLEZZI, Mario

2003 «Las clases sociales en el Perú y las nuevas clases medias en formación». En *Perú hoy La clase media ¿existe?* Lima: DESCO.

# *La crisis argentina de portas del tercer milenio: un análisis histórico*

---

*Teresa Frisch-Soto*

## **Resumen**

Desde una perspectiva sociohistórica el estudio da cuenta de la coyuntura de la crisis económica y sociopolítica que irrumpe en Argentina a fines de 2001. Proceso que bajo el dilema entre civilización o barbarie de marcado corte anglo-eurocentrista y el modelo neoliberal, sobre todo en el gobierno de Carlos Menem, desemboca, junto con un profundo vacío de poder, en la debacle histórica de portas del tercer milenio.

## **Abstract**

The study from a sociohistoric perspective realizes the conjuncture of the economic and socio-political crisis that irrupts in Argentina at the end of 2001. Process that under the dilemma between civilization or barbarism of marked cut anglo-eurocentrist and the neoliberal model, especially in the government of Carlos Menem, ends, together with a deep emptiness of power, in the historic debacle at the entrance of the third millennium.

## Introducción

Mientras la opinión pública europea se ocupaba de los desaparecidos durante la dictadura militar argentina (1976-1983), y los esfuerzos del famoso juez español Garzón para castigar a los culpables de crímenes de lesa humanidad en ese período, otra crisis se gestaba en esa lejana y vasta tierra: el colapso económico de fines del 2001. Términos como «corralito» o «marcha de las cacerolas» (inventos irónicos populares) se difundían por el mundo.

Muchos se preguntaban, qué fue del rico país de las pampas, (hasta los años treinta, en el 10° lugar<sup>1</sup> entre los más ricos del mundo) el otrora llamado «despena de carne y cereales de Europa».<sup>2</sup>

La especificidad de la crisis está en que representa la decadencia de un Estado próspero que parecía ser el destino lógico de un país con las características de Argentina. Esta decadencia no afecta a una población habituada al «subdesarrollo» y la pobreza, sino a una población con una abultada clase media acostumbrada a cierto bienestar, ingresos y educación satisfactorios; y que ha vivido una degradación constante de sus condiciones de vida. En eso se distingue Argentina de los otros casos de crisis en América Latina; más que un proceso socio-económico representa un conflicto entre valores o expectativas y posibilidades reales. El uso del término «latinoamericanización» para caracterizar la crisis argentina es una expresión significativa de los aspectos concernientes a la propia identidad del país y que también forman parte del complejo de la crisis en que Argentina se ha encontrado durante muchos años.<sup>3</sup>

Este trabajo intenta dar un panorama histórico de las etapas decisivas en el desarrollo argentino, tratando de señalar las tareas que no se cumplieron y errores que devinieron en obstáculos para su desarrollo independiente.

Partiremos de la formación de una elite política luego de la declaración de la independencia (1816), siguiendo por los esfuerzos de los «padres de la patria», para llevar a cabo un proyecto nacional (ab 1880); así como los efectos de los conflictos bélicos mundiales del siglo pasado, en especial de los de la Segunda Guerra Mundial.

Luego analizaremos el fenómeno del peronismo y su significado en la historia argentina del siglo pasado, las dictaduras y la agudización de la crisis de las tres

1 A finales de los 80 había ocupado casi el 50° lugar.

2 Este es un término muy usado en la literatura especializada europea, refiriéndose a la importancia de Argentina como proveedora de estos productos, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial.

3 IRELA (Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas), *La Argentina de Carlos Menem: del Gobierno de la crisis a la crisis del Gobierno*, DOS33-07/91, pp. 1-2.



últimas décadas, incluyendo el gobierno de Menem, antesala del colapso de fines del año 2001. Terminamos con un breve análisis de las causas estructurales y coyunturales de la crisis y un panorama de la Argentina actual.

### **La formación de una elite política después de la independencia**

Luego de una década de luchas caudillistas, a partir de 1820 los grupos herederos del poder dejado por los españoles, inician un lento proceso de organización del Estado-nación argentinos.

Tarea difícil, dada la existencia de grupos de poder regionales, casi autónomos y de fugaz durabilidad, de modo que en este período no se puede hablar de una vida institucional de carácter nacional.<sup>4</sup>

No existía una constitución y las leyes fundamentales dictadas en 1821 no eran suficientes para regir el país. En muchas regiones siguieron vigentes las estructuras políticas administrativas coloniales, contradictorias con un régimen constitucional liberal.

A partir de este período las regiones litorales, en especial Buenos Aires, se constituyen en centros de poder económico, político y administrativo en desmedro de las regiones del interior. Se entabló una lucha entre grupos de poder capitalinos y provinciales, ilustrada claramente en las campañas del caudillo Juan Manuel Rosas, quien gobernó Buenos Aires en dos períodos (1829-1832 y 1835-1852).<sup>5</sup> Es decir, aquí se prefiguró el dualismo que será una de las marcas que obstaculizarán la integración nacional.

Sin embargo, la dualidad no es igualmente marcada en todas las regiones argentinas. En Buenos Aires, los grupos de poder económico, menosprecian a «los que han hecho de la vida política revolucionaria una profesión».<sup>6</sup>

Halperin Donghi señala además otro dualismo que marca la fragilidad del sistema político argentino aún más fuertemente y es el existente entre los dueños del poder y los administradores del poder, situación que es más grave en las provincias.<sup>7</sup>

4 Tulio Halperin Donghi, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires 2002, pp. 380-381.

5 *Ibidem*, p. 386.

6 *Ibidem*.

7 «Aún estando así las cosas, en Buenos Aires esa dualidad se presenta con rasgos relativamente atenuados; la distancia entre la elite política y la económico-social en trance de parcial ruralización es menor que en otras partes». (Tulio Halperin Donghi, *Revolución y guerra...*, p. 380).

Los dueños del poder, grupos de poder económico-social, recurren a los administradores del poder, para imponer sus intereses. Estos últimos son por un lado, aquellos profesionales revolucionarios individualistas sin ningún apoyo social y por otro, aquellos capacitados en la técnica administrativa burocrática, un grupo de potenciales descontentos con un rol político secundario. Estos son por ejemplo los típicos secretarios que acompañan a jefes militares o caudillos secesionistas.

La elite política que se forma en este período es muy frágil y dependiente de los grupos oligárquicos. Las instituciones funcionan precariamente y se entabla una lucha entre liberales y conservadores, y entre centralistas y federalistas.

Hacia 1870 Argentina reconstruye su unidad, Buenos Aires recobra el rango de capital, el país sale del caos político.

### **Consolidación de un proyecto nacional**

Las voces de los artífices de la nacionalidad argentina, como Juan Bautista Alberdi (1810-1884) en su obra *Las bases*, abogan por el aumento de la población y los ferrocarriles para unirlos. Bajo el lema «gobernar es poblar», desde fines del siglo XIX, se incentivará la inmigración europea.

Bajo la influencia del positivismo spenceriano<sup>8</sup> otro padre de la nacionalidad argentina, Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), inicia su etapa civilizador. Bajo el lema de «civilización o barbarie» enarbola los valores del liberalismo europeo, y sueña con una Argentina como los Estados Unidos de la América del Sur. Desprecia al indígena y al mestizo y por ello incentiva la inmigración de «las razas superiores europeas», así como Alberdi.

Pero esta generación al igual que sus equivalentes en toda la América Hispana no sabrá o no podrá realizar tal sueño. La gran burguesía europea hace de la burguesía argentina, como de todas las burguesías hispanoamericanas, simple amanuense de sus negocios. Los ferrocarriles empiezan a recorrer las pampas,

8 «La influencia de Herbert Spencer (1820-1903) fue en Argentina, mayor que la de August Comte (1798-1857). Este último tuvo una mayor recepción en Brasil [...] Los hombres del 80 —dice Alejandro Korn— acogieron con simpatía la doctrina agnóstica y evolucionista de Spencer [...] Profesaron las tendencias individualistas del liberalismo inglés, proclamaron las excelencias del método experimental, alguna vez lo emplearon y en toda ocasión se distinguieron por un criterio recto y honesto [...] Pero absorbidos por la cultura europea no valoraron las fuerzas ingénitas del alma argentina y, para nuestros males, buscaron remedios exóticos». (Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, México 1976, p. 320).

las industrias se abren en sus ciudades, los bancos empiezan a multiplicarse y la riqueza parece acrecentarse; pero las firmas que amparan a estos ferrocarriles, industrias y bancos son extranjeras. Se habla de la «argentinidad», pero no se la encuentra en ese mundo «civilizado» que poco o nada tiene que ver con ella.<sup>9</sup>

Paul Groussac, (1848-1929) perteneciente a la generación de buscadores de la identidad argentina señala un aspecto negativo del positivismo de los padres de la patria:

En proporciones relativamente mayores y más rápidas que los Estados Unidos, la República Argentina ha venido a ser la encrucijada de las nacionalidades. Tan violenta ha sido la avenida migratoria, que podría llegar a absorber nuestros elementos nacionales: lengua, instituciones políticas, gusto e ideas tradicionales. A impulsos de un progreso spenceriano que es realmente el triunfo de la heterogeneidad, debemos temer que las preocupaciones materiales desalojen gradualmente del alma argentina las puras aspiraciones, sin cuyo imperio toda prosperidad nacional se edifica sobre arena...<sup>10</sup>

José Ingenieros (1877-1925), hijo de inmigrantes italianos, hará una interpretación de la historia argentina en relación con los grupos inmigrantes que van formando el grueso de la población. La raza europea representará a la civilización; la autóctona, a la barbarie. La lucha de los miembros de la generación de Mayo contra Rosas es vista como la lucha de «la raza euro-argentina» contra «la raza gaucha o hispano-indígena».

Una nueva «raza euro-argentina», culta, laboriosa y democrática, creció a expensas de la colonial «raza gaucha», analfabeta, anarquista y feudal.<sup>11</sup>

Cuando esta generación, gobierna la Argentina desde 1852, todos atraieron al país maestros,<sup>12</sup> capitales y brazos. Cuando Alberdi decía «gobernar es poblar»,

9 Ibidem, p. 322.

10 Ibidem.

11 Ibidem, p. 323.

Chaunu, escribe sobre el gaucho y su ambiente: «La pampa, cubierta ahora por trigales que se pierden de vista, era en el siglo XVIII, en manos de un puñado de estancieros, al dominio de una civilización del cuero. Al servicio de esa aristocracia, cuyos descendientes dominan todavía en la Argentina, existía una población española fuertemente impregnada de sangre india: los gauchos. Habitantes de chozas de paja y barro, sin puertas ni ventanas, pasaban la mayor parte de su vida a caballo. La vida humana no valía más que la de la bestia, el sacerdote y el maestro de escuela, los dos agentes de la civilización europea, no llegaban a ellos [...] La pampa, bajo su lazo, no era sino un inmenso depósito del que se extraía cuero y sebo...». (Pierre Chaunu, *Historia de América Latina*, Buenos Aires 1988, p. 57).

12 Sarmiento llegó a contratar a dos maestras norteamericanas, Edith Howe y Cora Hill, para diseñar un programa de educación primaria, aplicando un método rigurosamente positivista.

Ingenieros agregaba «poblar con europeos». Y cuando Sarmiento incitaba a los argentinos «a ser como los Estados Unidos», expresaba que era un trozo de Europa retoñando en el suelo americano. Ninguno de ellos se equivocó en sus presagios, pues afirmándose ya en ese tiempo, «que la raza blanca era la superior de todas las razas humanas, y que a ella le estaba reservado en el futuro el dominio del globo terrestre»,<sup>13</sup> se preveía la política de dominación imperialista de los Estados Unidos.

El significado de la «civilización» para la Argentina era ahogar el pasado con todos los medios posibles. Cambiar las mentes mediante la «educación» y a los hombres mediante la inmigración.

### **La argentina en los conflictos bélicos mundiales**

Corren las dos primeras décadas del siglo xx, la inmigración se ha intensificado, sobre todo luego de terminar la primera guerra mundial.

Argentina entra en una nueva etapa de su desarrollo que la caracteriza especialmente. Los inmigrantes se han asentado en los centros industriales urbanos, en las estancias muchos son brazos baratos para la agricultura.

Aparentemente la lucha entre la ciudad y el campo, la capital y la provincia, la civilización y la barbarie, ha terminado. Buenos Aires es el centro director de la vida argentina. Sus industrias crecen y se acumulan especialmente en la capital. Dentro de ella se va a generar una nueva lucha: la de clases. La inmigración que ha ahogado al gaucho y al indio, que ha dado fin al problema rural desde el punto de vista como se plantea en Hispanoamérica, forma a una nueva clase, al proletariado. El movimiento rural, traicionado por la ambición de Rosas y otros caudillos y vencido por la burguesía argentina, de la que eran expresión Sarmiento, Alberdi y su generación, se vierte sobre la ciudad, se proletariza. Juan B. Busto, (1865-1928), fundador del Partido Socialista Argentino<sup>14</sup> dirá: «El pueblo argentino no tiene glorias; la independencia fue una gloria burguesa; el pueblo no tuvo más parte en ella que la de servir los designios de la clase privilegiada que dirigía el movimiento».<sup>15</sup>

13 Leopoldo Zea, *El pensamiento...*, p. 324.

14 Fundado en 1896, fue un ala radical proveniente del Partido Unión Cívica Radical (UCR). Hasta la década de 1930 su líder fue Juan B. Justo, junto a otros como Enrique Dickmann, Alicia Moreau de Justo, y otros, que tuvieron una destacada participación en el crecimiento del socialismo en ese país.

15 Leopoldo Zea, *El pensamiento...*, p. 326.

El movimiento rural, el de la montonera, fue aplastado a sangre y fuego y sobre sus cenizas se impuso la inmigración que lo cubrió totalmente. Pero la lucha, la de siempre, la de los oprimidos contra los opresores, se desplazó a la ciudad. Allí luchó el industrial contra el obrero.

Los inmigrantes, fugitivos europeos, traen a la Argentina muchos de sus viejos problemas, en muchos casos recrudescidos. También en la nueva tierra se encuentran con una clase que usufructúa la riqueza, que posee los medios de producción, que paga el trabajo al precio que fija el acuerdo con sus intereses, que obtiene grandes plusvalías.

Inmediatamente tiende a organizarse, a formar agrupaciones que le protejan. Los sindicatos y confederaciones de trabajadores, así como el Partido Socialista Argentino serán algunas de estas organizaciones en su defensa.

Con el comercio exterior y la inversión extranjera empieza para Argentina su definitiva inserción en el mercado mundial. Grandes cantidades de capitales sobre todo ingleses, asentados desde fines de siglo, incentivan la producción de carne, cueros para la exportación, al mismo tiempo que convierten a la Argentina en un activo mercado para la manufactura extranjera.

El llamado «desarrollo hacia afuera» impide el establecimiento de una industria nacional, marca el carácter desigual de la economía argentina y es la causa original de las crisis económicas seculares.

Con la crisis económica del 29, el capital inglés fue reemplazado definitivamente por el americano en todo el mundo capitalista. En la Argentina el régimen de Hipólito Irigoyen<sup>16</sup> (1916-1922 y 1928-1929) líder del Partido Radical, de corte populista, llega a su fin. Es depuesto por el general Carlos Urriburu en 1930, inaugurando así la llamada «década infame» caracterizada por la represión de la población civil y por la sucesión de dictaduras militares.

La tradición golpista tenía hondas tradiciones en la política argentina, pero este último golpe había roto una secuencia de gobiernos constitucionales de casi setenta años. A partir de allí, la vida nacional estuvo signada por marchas y contramarchas, gobiernos constitucionales y de facto. En los intentos de restablecer

16 Irigoyen permite mucho campo de acción a las emergentes clases medias. En especial a los estudiantes e intelectuales, apoyando por ejemplo la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918, que se expande como un polvorín por toda América Latina. Abelardo Ramos, el historiador argentino sopesa este movimiento así: «La Reforma Universitaria expresa directamente la incorporación de la pequeña burguesía latinoamericana a la vida política del continente [...] Pero su vacilación y perplejidad no eran sino el reflejo ideológico de la inarticulada sociedad latinoamericana, donde la única expresión social concentrada podía en esa época encontrarse en la Universidad.» Abelardo Ramos, *Historia de la nación...*, p. 397.

la democracia se realizaban elecciones fraudulentas toleradas por las fuerzas del orden.

La toma del poder de la Logia del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) en 1943, sucede en momentos difíciles en la política mundial. Argentina había logrado permanecer neutral en el conflicto bélico mundial. Las fuerzas del eje mantenían su superioridad militar y muchos creían en su victoria final, aunque pocos meses después sus derrotas en Stalingrado y El Alamein iban a señalar el cambio de dirección. Los Estados Unidos presionaban para que Argentina abandonara su neutralidad,<sup>17</sup> mientras Gran Bretaña estaba más interesada en que la conservara para asegurar sus abastecimientos alimenticios y evitar la penetración norteamericana. En el gobierno predominaba la línea aliadófila representada por Agustín Justo, aunque ya surgía otra representada por el general Pedro Ramírez, con notorias simpatías por el eje. Esta logia toma el poder en 1943, otros personajes importantes son Edelmiro Farrel, Eduardo Ávalos y Juan Perón (1895-1974).

El nuevo gobierno se encontró con el problema de que la Segunda Guerra Mundial se definía en el sentido contrario a sus expectativas. Ese hecho y la presión de los Estados Unidos obligaron a una ruptura de relaciones con Alemania y Japón en 1944, Ramírez de posición filofascista deja la dirección del gobierno a Farrel.<sup>18</sup>

Originalmente Argentina se negó a tomar parte en un frente contra el eje, lo que trajo como consecuencia la exclusión de este país de los programas de ayuda a Latinoamérica. El boicot era más evidente en la medida en que las fuerzas aliadas aseguraban su triunfo en el conflicto mundial. Se llegó hasta afirmar que la neutralidad argentina era parte de un complot internacional dirigido por el nacionalsocialismo. El régimen de Juan Domingo Perón (1946-1955) no fue reconocido diplomáticamente por los Estados Unidos e incluso barcos de este país tenían prohibido anclar en aguas argentinas. Al final de la guerra esta situación alcanzó el clímax, cuando el país del norte intentó inmiscuirse en los asuntos internos argentinos al apoyar el intento de golpe de la Unión Democrática, por su simpatía a las fuerzas aliadas.<sup>19</sup>

17 «[...] el conflicto mundial se definía, y definía la suerte de quienes habían apostado por este neutralismo sospechoso de simpatías nazis. Estados Unidos comenzó a ejercer presiones cada vez más intensas para que la discolpa Argentina se uniera al bloque americano mediante medidas (simbólicas) de sumisión.» (Lila Caimari, «La era peronista (1943-1955)», en: *Nueva historia de la nación argentina*, Academia Nacional de la Historia, Tomo VII, p. 300).

18 *Ibidem*, p. 301.

19 Cfr. Peter Waldmann, *Der Peronismus 1943-1955*, Hamburgo 1974, p. 68.

Con el término de la guerra y la conformación de los dos bloques del nuevo orden mundial, Argentina se vio frente a un nuevo dilema. Al comienzo conservó su neutralidad, pero luego se adhirió al bloque occidental, bajo el liderazgo de los Estados Unidos. En la llamada «crisis de Corea», forma parte del pacto contra el comunismo.<sup>20</sup>

En los últimos años del gobierno de Perón, se intensifican las relaciones con los países vecinos, procurando encontrar aliados en su afán de formar una tercera vía para el continente, frente al creciente poder de los Estados Unidos. Empresa que fracasa rotundamente, iniciándose un período de evidente intervención del país del norte en la política exterior de Argentina.<sup>21</sup>

### **Juan Domingo Perón en el poder**

El significado histórico del peronismo es innegable, como pocos fenómenos políticos el régimen de Perón marca la historia contemporánea de ese país.

Una línea de acción persistente y que caracterizó a toda la era peronista que se estaba gestando desde 1943 cuando el GOU toma el poder, fue la de la justicia social. El coronel Juan Domingo Perón fue designado jefe del departamento Nacional de Trabajo, que en 1943 se transformó en Secretaría de Estado. Desde allí Perón inauguró sus contactos con la dirigencia sindical más significativa. Progresivamente obtuvo aumentos salariales, extensión de las jubilaciones, estabilidad laboral, vacaciones pagadas, tribunales de trabajo y protección para el peón rural. El proletariado industrial, indigente y desprotegido, reconoció en el Estado y en Perón particularmente, una instancia protectora. Esto fue decisivo para su futuro liderazgo.

Cuando en octubre de 1945, un grupo de militares dirigido por el general Avalos, cansado del predominio de Perón y con el apoyo de casi toda la dirigencia civil —liberales, socialistas, radicales, intelectuales y dirigentes estudiantiles— destituyó a Perón de todos sus cargos y lo confinó en la isla Martín García, una espontánea manifestación de obreros y gentes de escasos recursos se movilizó hacia el centro de Buenos Aires y se instaló en la Plaza de Mayo reclamando la libertad de Perón.<sup>22</sup> El gobierno indeciso y dispuesto a no tirar contra el pueblo,

20 Argentina era, tanto por sus intereses económicos como por sus tradiciones socioculturales más cercana a las naciones occidentales. *Ibíd.*, p. 69.

21 *Ibíd.*, p. 70.

22 «Bueno, ahí estaban. Como si hubieran querido mostrar todo su poder para que nadie dudara de que realmente existían. Allí estaban por toda la ciudad, pululando en grupos que parecían el mismo grupo multiplicado por centenares. Los mirábamos desde la ventana con un sentimiento

lo liberó. En ese momento se llamó a elecciones generales en las que ganó Perón con el flamante Partido Laborista, en una de las elecciones más limpias de la historia argentina, donde como antes habíamos señalado, el fraude electoral era una tradición tolerada por las fuerzas del orden.

Perón continuó el proceso ya iniciado de la intervención económica del Estado, especialmente en el sector de los servicios públicos y de las fuentes energéticas. La más publicitada y políticamente explotada fue la nacionalización de los ferrocarriles, para satisfacción de los ideólogos nacionalistas y siguiendo los parámetros mundiales y predominantes, pero que en definitiva fue una operación ruinosa para el Estado, que pagó ingentes sumas por unas concesiones que estaban por caducar. Fue una operación de marcada intención ideológica.<sup>23</sup>

Perón inicia un proceso de concentración de poder presidencial en aspectos elementales, como en el industrial y en el laboral.

En 1949 se reforma la constitución para posibilitar su reelección, consagrando el intervencionismo estatal en múltiples esferas. Perón, esencialmente autocrático, supo eliminar progresivamente a sus adversarios en las filas oficiales y tendió a presentarlos como «antipatrias», descalificándolos a los ojos populares. En esta tarea de captación de la voluntad popular, desempeñó un papel esencial, su esposa Eva María Duarte de Perón (1919-1952), que se convirtió o fue convertida en el elemento mediático entre Perón y las masas y llegó a merecer una adhesión aún mayor que la del propio Perón. La creación de la Fundación que ella dirigía y la de la rama femenina del Partido Peronista,<sup>24</sup> consolidaron este liderazgo compartido.

En el plano internacional Perón pretende construir una tercera opción frente a los dos grandes poderes mundiales: Rusia y Estados Unidos. A pesar de su acercamiento a los Estados Unidos iniciado en 1955, su política general era la de la defensa de la paz, oposición a los organismos supranacionales que coarten la soberanía y diversificación de los mercados comerciales.

---

parecido a la compasión. ¿De dónde salían? ¿entonces existían? ¿Tantos? ¿Tan diferentes a nosotros? ¿realmente venían a pie desde sus suburbios cuyos nombres componían una vaga geografía desconocida, una tercera incógnita por la que nunca habíamos andado? [...] Todo, hasta entonces era coherente y lógico: todo apoyaba nuestras propias creencias. Pero ese día cuando empezaron a estallar voces y a desfilar las columnas de rostros anónimos color tierra sentíamos vacilar algo que hasta entonces había sido inmovible.» (Alejandro Glaser, *Los trabajadores de Buenos Aires y la génesis del peronismo*, Tesina de la Universidad de Viena, Viena 199). El autor cita a Félix Luna, *El 45, crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, 1969.

23 Lila Caimari, *La era peronista...* pp. 306-307.

24 Sobre el tema ver: Teresa Frisch-Soto, «Mujer y partidos políticos en América Latina: el caso del Partido Peronista Femenino (PPF), 1949-1955», en *Investigaciones Sociales*, Año X N°16, pp. 415-430. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, UNMSM, Lima, 2006.



En su política interna, son dignos de crítica, los métodos arbitrarios para captar a los opositores, como afiliación obligada al partido peronista para conservar el puesto de trabajo, los arrestos políticos, la politización de la enseñanza, el control de la prensa, la vigilancia y la delación fueron conformando «la contra». En 1954 Perón se lanzó en una campaña anticlerical, denunció a miembros de la iglesia como antiperonistas<sup>25</sup> y en poco tiempo se sucedieron el arresto a sacerdotes, la supresión de los feriados religiosos, la eliminación de la enseñanza religiosa y la legalización del divorcio.<sup>26</sup> Estos hechos radicalizaron el país en dos frentes: peronistas y antiperonistas. En 1955 Perón fue derribado por militares y civiles antiperonistas, se refugia en una cañonera paraguaya para luego seguir su exilio en Santo Domingo, y finalmente ser acogido por el general Franco en España.

Durante los 18 años de su ausencia en Argentina, sus seguidores mantienen vivo el mito del peronismo, sufriendo la feroz represión de los sucesivos gobiernos militares. El peronismo seguía siendo el vector que dividía política y socialmente a los argentinos. Perón movía los hilos del poder desde España.

Finalmente, retorna el líder en 1973 para tomar su cargo de presidente en las recientes elecciones, en medio de una escalada guerrillera, la de los Montoneros, ala radical de la juventud peronista.<sup>27</sup> Con su muerte, en 1974, se inicia un período de profunda crisis política que desemboca en la instalación, en 1976, de 7 años de dictadura militar, una de las más sangrientas del continente.<sup>28</sup>

Luego de la derrota de la Guerra de las Malvinas, en 1983, los militares desgastados y desprestigiados por sus violaciones de los derechos humanos, durante la dictadura con más de 30.000 víctimas, deciden dar paso a la democracia en el marco de la ola de democratización del continente.

El gobierno del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989) simbolizó una ruptura con la época que había comenzado con Perón. Su principal cometido era la recu-

25 En este proceso de peronización del país surgieron contradicciones con la iglesia, cuando ésta quiso conservar su identidad y sus derechos frente a los avances del poder político. (Cfr. Lila Caimari, *La era peronista...*, p. 312).

26 *Ibidem*, pp. 318-319.

27 Sobre el tema ver: Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los montoneros*, Buenos Aires 1987, cuya versión original en inglés, *Soldiers of Perón. The Montoneros*, se publicó en 1982.

28 Al morir Perón (1974) nombra como su sucesora en el gobierno a su esposa María Estela Martínez de Perón. En 1976, una junta militar al mando del general Jorge Videla da un golpe. Se inicia la brutal represión de la guerrilla peronista y de la izquierda argentina. El general Roberto Viola sucede a Videla en 1981, el mismo año el general Galtieri destituyendo a Viola, inicia su período de gobierno; que dura hasta 1984. En 1983 se desencadena la Guerra de las Malvinas, motivo por el cual el gobierno militar a pesar de la crisis política, permanece en el poder. (Cfr. Carlos Floria, en: *Nueva historia de la nación argentina...*, pp. 382-394).

peración de la democracia y de la institucionalidad. El saneamiento económico tan urgente, se sacrificó en aras de esos objetivos, garantizando así una transición política con mediana paz social.

Alfonsín no logró modificar el funcionamiento del sistema político ni cambiar minimalmente las pautas tradicionales de la sociedad argentina.

## El gobierno de Carlos Menem

La elección del peronista Carlos Menem como presidente el 14 de mayo de 1989 haría ensombrecer las expectativas de un cambio histórico para muchos que preveían un retorno del proteccionismo, del intervencionismo estatal y del poder corporativo. Estas previsiones, para algunos temores, para otros expectativas, no se cumplieron. De una clara orientación liberal, la política de Carlos Menem siguió la tendencia general en América Latina: reformas económicas estructurales, reducción del papel del Estado y apertura económica hacia afuera.

Para solucionar la grave crisis económica que existía al tomar el poder, Menem aplicó en su primer período un conjunto de medidas radicales que en un primer momento trajeron estabilidad económica y política: se introdujo la paridad con el dólar en 1991, se redujo significativamente la inflación (del 3079% en 1989, a fines de 1999 era casi imperceptible), se obtuvo un ascenso del PIB al 42%, también en ese período. El ingreso per cápita se duplicó al final de su segundo período llegando a US\$ 8,000. El país alcanzó cifras de crecimiento macroeconómico significativas<sup>29</sup>.

Pero no se pudo solucionar el problema de la desocupación, al contrario, durante sus gobiernos, ésta se duplica (en mayo de 1990 alcanzaba el 7,1%; en mayo de 1999, 14.5%)<sup>30</sup>, con la consiguiente agravación de las desigualdades sociales. El nuevo fenómeno es que las tradicionalmente clases medias acomodadas se pauperizan rápidamente, ocasionando la emigración masiva de jóvenes profesionales y trabajadores calificados, sobre todo a Europa (por su origen italiano o español). Sólo basta comparar las cifras correspondientes: en 1970 vivían en el extranjero 150,000 argentinos; en 1994 son 913,000<sup>31</sup> y a partir del colapso de

29 Jason Rados, *Der Peronismus heute: Das Jahrzehnt des Carlos Menem*, manuscrito, p. 8.

30 Teresa Frisch-Soto, «Argentina: el postmenemismo», en: *Der Konak*, Boletín de la Asociación de Investigaciones para Latinoamérica y el Caribe N°. 20/Verano 2000, p. 4.

31 Informe de IRELA (Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas), *La Argentina de Carlos Menem...*, p. 1.

finés del 2001 la cifra de los que buscan un mejor destino fuera de su país se ha multiplicado enormemente.

En cuanto a las medidas sociopolíticas que posibilitaron la aplicación exitosa del modelo económico de Menem: la reducción de la influencia de los sindicatos peronistas (CGT), y la reforma de las Fuerzas Armadas. A cambio de una política de «borrón y cuenta nueva», los militares permitieron que Menem recortara los altos mandos, eliminara el servicio militar obligatorio; y convirtiera el aparato militar en un ejército profesional fuertemente ligado a la constitución.

Casi al final de su segundo período presidencial, en 1998, la grave crisis económica se hizo evidente. En octubre de ese año, el Banco Mundial estimaba que el porcentaje de los argentinos que vivían al borde de la pobreza era del 36%, lo que significaba un total de 13,4 millones de personas, un tercio de la población total. La inequidad se profundizó con Menem: según datos estadísticos del Ministerio de Economía argentino en el año 1999, el 20% de los más pobres de la población percibe sólo el 4,2% del BIP, el 20% de los más ricos, percibieron el 53,2% del BIP. El 60% restante se repartió el 42.6%.<sup>32</sup>

Otro aspecto importante a considerar es el de la deuda externa estatal. Durante el gobierno de Menem, ésta creció al doble: 1989 era de 63,000.000 millones de dólares, en 1999 alcanzó 115,400.000 millones de dólares. Incluyendo a los acreedores del sector privado, la deuda alcanzó 139,680.000 millones de dólares.<sup>33</sup> Lo que significaba casi el 50% del Producto Bruto Interno del país.

### **Análisis de las causas históricas y coyunturales de la crisis**

Hay un aspecto que prevalece en la historia de los países neocoloniales y es la relación íntima entre política, finanzas e intereses extranjeros. Argentina no es una excepción.<sup>34</sup>

Poco después de la independencia de España, Inglaterra empieza a ampliar sus intereses en las ex colonias españolas. Las élites argentinas dan inicio a la política del endeudamiento. La deuda externa se convierte en la nueva arma de dominación y dependencia en el subcontinente, bajo el lema «el que toma prestado es ciervo del que presta».<sup>35</sup> Bajo la apariencia de un convenio entre iguales,

32 *Neue Zürcher Zeitung* (NZZ), 12/09/2001, p. 11.

33 *Ibidem*.

34 Cfr. Mario Cafiero y Javier Llorens, *La Argentina robada*, Buenos Aires 2002, p. 15.

35 *Ibidem*, p. 7.

el préstamo estipula la obligación unilateral del deudor de devolver lo prestado, y las cláusulas penales que recaerán sobre él si no cumple. Para poder explotar estas cláusulas, por las que el acreedor puede despojar de sus bienes al deudor o reducirlo a una situación lindante con la servidumbre, lo más expeditivo es prestarle mucho y al mismo tiempo despojarlo de lo que se le prestó, procurando intencionalmente su insolvencia.<sup>36</sup> Es lo que secularmente sucedió en Argentina.

Ya en 1823, a la par que Monroe enunciaba su doctrina,<sup>37</sup> Inglaterra comenzó a reconocer a las ex colonias sudamericanas, mientras le exigía a éstas que ratificaran sus autorizaciones para contraer empréstitos y encargaran a algún súbdito inglés su negociación. Los primeros préstamos se formalizaron en Londres hacia 1824-1825 a condiciones muy ventajosas para los acreedores. La contraparte, eran agentes nacionales corruptos, generalmente políticos o ligados a la cúpula política. Esto se repitió como un calco en las ex colonias españolas.

Hacia fines del XIX los mecanismos del endeudamiento fraudulento se reeditaron en forma ampliada y mejorada. El fantasma del hambre y las premoniciones malthusianas se abatían sobre las agotadas y superpobladas tierras europeas, transformando al cereal en divisa de divisas, y al humus y el abono en elementos más valiosos que el oro.<sup>38</sup>

El economista David Ricardo (1772-1823) aconsejaba a Inglaterra que se expandiera hacia países más fértiles que ella, que le permitieran importar alimentos baratos, para mantener bajos sus salarios, y asegurar la competitividad de sus industrias. Empieza en Argentina la construcción de ferrocarriles con concesiones y préstamos ingleses. La oligarquía que entonces gobernaba concedió jugosas condiciones a sus acreedores a cambio de prebendas.<sup>39</sup> Tras la declinación imperial de Inglaterra, los Estados Unidos la suplantaron en esa faena.

La Segunda Guerra Mundial, marca el ocaso del imperio inglés, y un cambio sustancial en la geografía política y económica de los países centrales. Su descenso en los acuerdos de Yalta significó un nuevo reparto de áreas de influencia entre las dos superpotencias emergentes, los EE.UU. y la URSS, y el comienzo de

36 *Ibíd.*

37 La doctrina de James Monroe (1758-1825), presidente norteamericano, se resume en la frase «América para los americanos», entendiéndose como americanos, sólo a los blancos del norte. Fue la piedra angular de la política exterior de Estados Unidos, para resguardar sus derechos geopolíticos con respecto a posibles intervenciones europeas en territorio americano. Con el tiempo después del Corolario del presidente Theodore Roosevelt en 1904, se convirtió en la base «legal» de las intervenciones políticas y militares en Latinoamérica y el Caribe.

38 Cfr. Mario Cafieri, *La Argentina robada...*, p. 17.

39 *Ibíd.*

la Guerra Fría. Los países del área del dólar crearon el FMI y el Banco Mundial. Por esa época surgieron en Latinoamérica otros proyectos nacionales como los de Getulio Vargas en Brasil (1951-1954) con el llamado Estado Novo, Lázaro Cárdenas en México (1934-1940), Jacobo Arbenz en Guatemala (1951-1954); cuya característica común al igual que el de Perón en Argentina fue el planteo de una nueva forma en las relaciones políticas y económicas internacionales, con énfasis en el mercado interno y la distribución del ingreso, la sustitución de importaciones como consecuencia de la crisis de postguerra, así como nuevas políticas sociales.<sup>40</sup>

Sin embargo, el intervencionismo estatal de la época de Perón, de 1946-1955, es visto por algunos estudiosos como una de las causas de la crisis endémica. La implantación de una economía protegida y poco competitiva, acompañada por un virtual Estado de bienestar, sin sostén real, habría llevado a un déficit público y una inflación crónicos.

Otras explicaciones de la crisis ponen el acento en los factores sociopolíticos y el poder ostentado por las llamadas «corporaciones» o «poderes fácticos»; como las Fuerzas Armadas, los sindicatos, la Iglesia que han significado para la sociedad argentina un tipo de bloqueo o empate; una situación en la que ninguna fuerza social o proyecto político fue capaz de imponerse decisivamente y no fue posible un consenso político que solucionara los problemas estructurales del país.<sup>41</sup>

El endeudamiento externo prosiguió en las siguientes décadas, Argentina como la mayoría de los países latinoamericanos, se embarcó en la espiral perversa de «contraer deudas para pagar deudas».

Cuando se llegó a la situación estructural de no poder pagar ni siquiera los intereses de la deuda, Washington enuncia, en 1989, el «Plan Brady»<sup>42</sup> de reestructuración de las deudas bancarias en América Latina. Para acceder a este plan cada país debía comprometerse a cumplir al pie de la letra los siguientes compromisos :

- Privatizaciones, pago de la deuda con los bienes estatales.
- Libre mercado, aperturas comerciales con las que los países pobres no podían competir, ocasionando su destrucción.

40 Programas de inspiración cepalina. La CEPAL (Comisión Económica para América Latina), organismo dentro de las Naciones Unidas; fue impulsada originalmente por el argentino Raúl Prebisch en los 50. Propugna políticas económicas de corte nacionalista. Más tarde en los 70, un grupo de intelectuales de izquierda, entre ellos el ex presidente brasileño Henrique Cardoso; elaboran en ese marco, la teoría de la dependencia de centro y periferia.

41 Informe de IRELA, *La Argentina de...*, p. 2.

42 Diseñado por el secretario del tesoro de los Estados Unidos Nicolás Brady en 1989.

- Libertad al movimiento de capitales, garantía para expatriar las ganancias de las privatizaciones y promover la fuga de capitales.
- Democracia, exigencia formal, pues sin una democracia social y económica no es posible una democracia real.<sup>43</sup>

La década de Menem, con su ministro de economía Cavallo, cumple con estas exigencias profundizando así el curso neoliberal ya iniciado en las décadas anteriores. La radicalidad en cuanto a las privatizaciones de los sectores estratégicos de la economía que estaban en poder del Estado, como el petróleo, el gas, las telecomunicaciones, el agua, los ferrocarriles, que fueron vendidos a empresas extranjeras en su mayoría, se puede señalar como una de las raíces de la crisis desatada en el 2001. Este capital extranjero representa ahora en Argentina el 70% del empresariado privado, cerca del 50% de las empresas más importantes en el país. Las ganancias de estas empresas, en conformidad con las reglas del FMI, son exportadas. La falta de reinversión en importantes sectores de la economía lleva al Estado a una situación de dramática dependencia.<sup>44</sup>

El crecimiento y la consecuente insolvencia estructural de la deuda externa, la corrupción, el nepotismo y el autoritarismo del gobierno Menem<sup>45</sup> son otras de las causas de la debacle Argentina.

Finalmente, en el último tercio del año 2001, al implantarse «el corralito» (incautación de los ahorros), medida que según Cavallo y los bancos fue imposible de evitar, debido al retiro masivo de los depósitos que habría llevado a cabo una parte de los ahorristas, el caos se desencadenó.

Lo que el ministro, los bancos y los medios de comunicación callaron fue que en realidad durante todo el año hubo una intensa fuga de las reservas del sistema, mediante movimientos de otras cuentas relacionadas con los bonos de la deuda, internalizando a su vez los bonos que estaban en el extranjero y falseando incluso los registros estadísticos y los balances del Banco Central. Se calcula que 1,500 hombres de negocios sacaron del país 3,000 millones de dólares en los meses previos al «corralito». Los analistas calculan que una minoría de argentinos mantiene 160,000 millones de dólares en cuentas en el extranjero.<sup>46</sup>

43 Mario Cafiero y Javier Llorens, *La Argentina robada...*, pp. 53.

44 Jason Rados, *Der Peronismus heute: Das Jahrzehnt des Carlos Menem*, p. 11.

45 Menem justificaba así su estilo autoritario: «Cuando veo que Argentina necesita algo, lo soluciono dando un decreto...» [...] «En un balance al fin de su gobierno, se constata que en 10 años, dio quince veces más decretos que los dados en el período de 1853 a 1989». (Cfr. J. Rados, *Der Peronismus...*, p. 11).

46 *El País*, 24 de noviembre del 2002, p. 2.

## La Argentina de hoy

Hay más de una vaca por habitante y una oveja por persona, y la cosecha de cereal alcanza los máximos históricos y los supera la de soja. Argentina es todavía aquel territorio donde la leyenda dice que tiras una piedra y el suelo te devuelve un fruto sabroso. Sin embargo, tres niños mueren cada día por hambre o por enfermedades vinculadas con la indigencia. Según el Ministerio de Salud, el 63% de los nacidos en el año 2000, 222,000 niños, son hijos de familias pobres con escasas posibilidades de alimentarse. De los 8,6 millones de niños y adolescentes de todo el país que viven en la miseria, unos 2,3 millones tienen menos de 5 años.<sup>47</sup>

Los *slums* se han multiplicado y son el centro de la criminalidad y del tráfico de drogas. Cada día se cometen cuatro asesinatos en promedio, cada 45 segundos se perpetra un asalto o un robo. La DEA ( Oficina Americana para Control de Drogas) informa que si antes Argentina era un país de tránsito para el narcotráfico, hoy el consumo de drogas se ha duplicado, hasta alcanzar el doble del consumo norteamericano.<sup>48</sup>

El cuadro socioeconómico y político que nos presenta Argentina actualmente no es nada alentador. En la debacle de fines del 2001 que alcanza su clímax por la imposición del llamado corralito, el pueblo, bajo el lema de «que se vayan todos» obliga a renunciar a los presidentes De la Rúa, Rodríguez Saá y Duhalde (tres presidentes en una semana), expresando así su hastío y desconfianza en su clase política.

Aunque la elección del peronista Nestor Kirchner, en mayo del 2002, haya traído una relativa estabilidad y optimismo en la población argentina, lo cierto es que no se ve en el horizonte una solución efectiva a la crisis.

Los organismos financieros internacionales inyectan precariamente su ayuda a la Argentina y ésta no podrá cumplir sus compromisos de pago de la deuda externa sin tomar medidas radicales, como la reducción aún más drástica de los gastos sociales, lo que a su vez significaría malestar social.

Por el momento el gobierno de Kirchner se ha propuesto solucionar tres aspectos importantísimos para alcanzar una relativa estabilidad social: la lucha contra la delincuencia, contra la corrupción y la intensificación de programas sociales, entre ellos programas para minimizar el hambre.<sup>49</sup>

---

47 Ibídem.

48 J. Rados, *Der Peronismus...*, p. 10.

49 Entrevistas con la economista argentina Dra. Zulma Barada de la Universidad del Salvador y con el historiador Dr. Carlos Fernández de la Universidad de Buenos Aires, en Buenos Aires, julio del 2003.

Otro aspecto positivo del gobierno de Kirchner es su enérgica posición contra la política de «borrón y cuenta nueva» del gobierno de Menem, con respecto a los crímenes impunes perpetrados por altos militares durante las dictaduras de los años setenta, con lo que agrega un punto positivo más a su récord de popularidad, que le posibilitaría su reelección para el próximo período gubernamental.

## Bibliografía

CAIMARI, Lila

1997 «La era peronista (1943-1955)», en *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Tomo VII.

CAFIERO, Mario y Javier LLORENS

2002 *La Argentina robada*, Buenos Aires.

CHAUNU, Pierre

1988 *Historia de América Latina*, Buenos Aires.

FRISCH-SOTO, Teresa

2000 «Argentina: El postmenemismo», en *Der Konak*, Boletín de la Asociación de Investigaciones para América Latina y el Caribe, Viena, N° 20.

2006 «Mujer y partidos políticos en América Latina: el caso del Partido Peronista Femenino (PPF), 1949-1955», en *Investigaciones Sociales*, Año X N° 16, pp. 415-430. Lima: Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, UNMSM.

FLORIA, Carlos

1997 «Militarización y violencia», en *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Tomo VII.

GILLESPIE, Richard

1987 *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires.

GLASER, Alejandro

1999 *Los trabajadores de Buenos Aires y la génesis del peronismo*, tesina. Viena: Universidad de Viena.

HALPERIN DONGHI, Tulio

2002 *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires.

2003 *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires.



IRELA (Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas)

1995 *La Argentina de Carlos Menem: ¿del gobierno de la crisis a la crisis del gobierno?*,  
Dossiers: DOS33-07/91 y DOS54-06/95.

RADOS, Jason

2001 *Der Peronismus heute: Das Jahrzehnt des Carlos Menem*, manuscrito. Viena:  
Universidad de Viena.

RAMOS, Abelardo

1968 *Historia de la nación latinoamericana*, Buenos Aires.

WALDMANN, Peter

1974 *Der Peronismus 1943-1955*, Hamburgo.

ZEA, Leopoldo

1976 *El pensamiento latinoamericano*, México.

**Periódicos:**

*El País*, diario español, noviembre/diciembre 2002

*Neue Zürcher Zeitung*, diciembre 2001/enero 2003

**Páginas de Internet:**

<http://info.irela.es/es/abstracts/ds33s.html>

<http://info.irela.es/es/abstracts/ds54s.html>



# *La deuda externa peruana*

---

*Víctor Nomberto Bazán*

## **Resumen**

El artículo presenta el problema de la deuda peruana a fines del siglo xx e inicios del siglo XXI. Deuda contraída en calidad de préstamos otorgados por organismos bilaterales, multilaterales y la misma banca privada. Constatando cómo en su mayoría los organismos financieros externos tienen definidos sus intereses económicos, creando mecanismos para que la deuda principal y sus intereses se paguen oportunamente.

## **Abstract**

The article presents the Peruvian debt problem at the end of the 20th Century and beginnings of the 21st Century. Debt contracted as lendings granted by bilateral, multilateral organisms and the same private banking. Stating as in the main the financial external organisms have their economic interests definitive, creating mechanisms in order that the main debt and its interests are paid importunately.

A fines del siglo xx e inicios del siglo XXI, la interdependencia entre lo económico y lo social se ha vuelto cada vez compleja, puesto que ambas dimensiones tienen reglas de juego para mantener el diálogo. El tema principal del diálogo es mejorar la situación de millones de habitantes que están en la pobreza extrema, especialmente de los países en vías de desarrollo. En consecuencia, la economía mundial brinda mecanismos para un mayor acercamiento entre deudores y acreedores, siendo la negociación de la deuda externa un punto álgido.

La deuda externa es uno de los problemas más graves que enfrentan el Perú y los países en vías de desarrollo desde hace tres décadas. La deuda externa<sup>1</sup> constituye un indicador de la interdependencia del Perú con sus acreedores, es decir, con los organismos bilaterales como el Club de París; los organismos multilaterales como el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Corporación Andina de Fomento, Fondo Monetario Internacional; y la banca privada.

## **Deuda**

La deuda es la obligación en virtud de la cual un país u organismo público o privado, denominado deudor, se compromete a pagar a otro, denominado acreedor, una suma determinada de dinero o ciertos bienes y servicios específicos. Las deudas se originan normalmente cuando los acreedores otorgan préstamos a los deudores. Éstos se comprometen a devolver el préstamo en cierto plazo y bajo determinadas condiciones el capital otorgado, siendo el más corriente la tasa de interés que habrá de devengar el préstamo. La deuda puede ser contraída por particulares, por empresas y por el Estado. Las economías modernas sostienen que el pago de la deuda debe ser a corto o largo plazo. En cambio, sólo las transacciones de menor cuantía suelen pagarse en efectivo porque para casi todas las demás se emplean diversas formas de crédito. Las deudas, por lo general, quedan legalmente registradas mediante el uso de instrumentos mercantiles específicos: pagarés, letras de cambio, bonos, etc.

## **Deuda externa pública**

Es aquella deuda contraída con entidades o personas del exterior. La unidad monetaria generalmente está denominada en moneda extranjera. Los pagos por ca-

---

1 La deuda externa pública, es conocida también como deuda soberana, lo cual le permite diferenciarse de la deuda privada.

pital e intereses de la deuda externa implican una salida de divisas y un aumento de la cuenta de los egresos en la balanza de pagos.

Del mismo modo, la deuda externa se reduce cuando se financian importaciones, es decir, cuando los gobiernos contraen compromisos con bancos, organismos internacionales u otros gobiernos, además, cuando las empresas —públicas o privadas— solicitan préstamos para realizar inversiones o para otras necesidades. En tal sentido, es frecuente que las empresas cuenten con un aval gubernamental que garantice la devolución de sus préstamos ante los acreedores.

Durante la segunda mitad del siglo xx los países en desarrollo, necesitados de capital, contrajeron grandes deudas, siendo notoriamente en las décadas del setenta y a principios del ochenta en que aumentaron bruscamente los intereses en el mercado mundial originando —en muchos de ellos— una crisis de pagos. Los grandes compromisos contraídos obligaron a medidas de saneamiento fiscal, pues gran parte de la deuda la habían contraído los gobiernos y las empresas públicas, aplicándose los fondos a proyectos de escasa rentabilidad o muy larga maduración. A mediados de la década del ochenta se comenzaron a aplicar diversos mecanismos para reestructurar la cuantiosa deuda existente y buscar formas de garantizar su pago. En consecuencia, surgieron mecanismos que permitirían la renegociación, reestructuración e inclusive en algunos casos la condonación de la deuda.

## **Deuda bilateral**

Para examinar el término deuda bilateral, se debe tener en cuenta las diferencias económicas de los países, o sea, el capital acumulado desde otrora por los países no ha sido fortuito, sino histórico. De este modo, podemos definirla como aquella deuda contraída de un país en desarrollo con otro país desarrollado. En tal sentido, los deudores son los países en vías de desarrollo, mientras que los acreedores son los países desarrollados. Éstos se agrupan en un foro llamado el Club de París.

### *El Club de París*

El Club de París es un foro informal entre acreedores oficiales y de países deudores. Su principal función es coordinar formas de pago y renegociar deudas externas de los países e instituciones de préstamo para dar soluciones a las dificultades de pago experimentadas por las naciones deudoras. No obstante, su creación fue, asimismo, una reunión informal en mayo de 1956, cuando Argentina estuvo de acuerdo en cumplir con sus acreedores públicos en París.

Desde 1956 el Club de París constituye el principal mecanismo a través del cual se renegocia la llamada deuda oficial, es decir, los préstamos concedidos o garantizados por gobiernos o sus agencias oficiales a favor de países en vías de desarrollo<sup>2</sup>.

Asimismo, el Club de París se ha mantenido estrictamente informal, puesto que sigue manteniéndose las reuniones voluntarias de los países acreedores dispuestos a tratar en forma coordinada la deuda con los países en vías de desarrollo. Aunque el Club de París no tiene base legal ni estatuto, los acuerdos que se alcanzan contienen una serie de normas y principios acordados por los países acreedores.

Las reuniones que se realizan en la ciudad de París son en promedio de 10 sesiones al año. El presidente de las sesiones es un alto funcionario de dirección de la Tesorería de Francia. El copresidente y vicepresidente son también funcionarios de la Tesorería de Francia. Hasta el año 2004 se efectuaron 384 acuerdos con 79 países deudores.

A pesar de ser un grupo informal o «no institucional» tiene los siguientes principios<sup>3</sup>:

1. La moratoria unilateral de la deuda externa no es un medio para solucionar los problemas de balanza de pagos.
2. La refinanciación debe ser un recurso de última instancia para los países deudores que enfrenten agudos problemas de balanza de pagos.
3. Los costos de la refinanciación deben ser compartidos equitativamente entre todos los acreedores, no sólo los participantes en el Club de París, por lo que se espera que el país deudor también refinance sus deudas con otros acreedores en condiciones similares
4. El país que solicita una refinanciación de su deuda externa debe estar dispuesto a tomar medidas correctivas necesarias a fin de resolver su problema de balanza de pagos y poder cancelar su deuda en el futuro.
5. La refinanciación de la deuda externa de un país debe ser una ocasión para examinar las razones que condujeron al problema de balanza de pagos, a fin de evitar que se repitan.
6. Las refinanciaciones no deben considerarse como medios de obtener asistencia concesional, por lo que pueden pactarse de acuerdo a las condiciones imperantes en el mercado.

---

2 Drago Kisic Wagner. *El Perú y América Latina frente al Club de París*. p. 11.

3 *Ibíd.* pp. 35-36: Si bien los principios rigen al Club de París, no significa que sea un grupo de negociaciones formales entre acreedores y deudores.

7. Las refinanciaciones deben considerarse como eventos excepcionales y extraordinarios, por lo que no deben existir instituciones permanentes para su conducción.
8. Los acuerdos multilaterales de refinanciación son informales, carecen de valor legal y se hacen *ad-referendum* de los respectivos gobiernos acreedores participantes; el contenido de las minutas o actas que se firman en las reuniones sólo constituyen recomendaciones de los participantes a sus gobiernos, quienes posteriormente podrán formalizar acuerdos bilateralmente.
9. Una vez firmados los acuerdos bilaterales, su contenido debe estar a la disposición de todos los países acreedores participantes.
10. La participación, en principio, está abierta a todos los países acreedores que los deseen, sin que dicha participación implique juicios con relación a la validez de algún reclamo específico de algún acreedor o alguna disputa legal, los que deben ser resueltas bilateralmente.
11. Siendo la refinanciación la consecuencia de un problema global de la balanza de pagos, que se discute y negocia entre gobiernos u organismos administradores de fondos oficiales, ella no tiene que afectar necesariamente a los deudores individuales originales ni a los acreedores individuales originales.
12. Las reuniones deben ser tratadas con el máximo grado de confidencialidad, toda vez que la publicidad pueda afectar la posición de un país deudor en los mercados financieros internacionales.

El Club de París está conformado por los siguientes países acreedores permanentes: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estado Unidos, España, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Japón, Noruega, Rusia, Países Bajos, Reino Unido, Suecia y Suiza. De la misma manera, han participado en algún momento como acreedores: Abu Dhabi, Argentina, Brasil, Corea del Sur, Israel, Kuwait, Marruecos, México, Nueva Zelanda, Portugal, Trinidad y Tobago y Turquía.

### **Deuda multilateral**

Es aquella deuda que tienen los países deudores con las instituciones financieras internacionales (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional). Después de la crisis de la década del ochenta del siglo xx, la deuda bilateral fue la única fuente de préstamos de los países deudores. En tal sentido, sólo se conceden préstamos bajo condiciones estrictas de pago,

en caso contrario, las instituciones financieras internacionales consideran al país deudor como mal pagador<sup>4</sup>.

### *Banco Interamericano de Desarrollo*

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) es una organización financiera internacional con sede en la ciudad de Washington, Estados Unidos, y creada el año de 1959 con el propósito de financiar proyectos viables de desarrollo económico, social e institucional y promover la integración comercial regional en el área de América Latina y El Caribe. Este énfasis le permitió ser una institución de desarrollo con mandatos y herramientas novedosos para la época.

Los programas e instrumentos del BID fueron tan efectivos que la institución se convirtió en modelo para la creación de otras instituciones multilaterales de desarrollo a nivel regional y subregional. Posteriormente, será el mayor de todos los bancos regionales de desarrollo del mundo y, finalmente, se constituyó como la principal fuente de financiamiento multilateral para los proyectos de desarrollo económico, social e institucional, y los de comercio e integración regional, en América Latina y El Caribe.

Los países miembros del BID que comenzaron fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y Estados Unidos<sup>5</sup>.

4 Jaime Atienza Azcona. *La deuda externa y los pueblos del sur*, p. 27. A mediados del siglo xx la deuda externa está orientado por la implantación del sistema Bretton-Woods: «Las dos principales potencias económicas, el Reino Unido y los Estados Unidos, llevaron sendos planes a la discusión sobre la creación de unas instituciones económicas y financieras mundiales. Dichos planes venían respaldados por dos economistas que les daban nombre, White, funcionario del Tesoro norteamericano y Keynes, prestigiosos económico británico. Las premisas generales de las dos delegaciones eran semejantes; se pretendía dar un fuerte impulso al libre comercio —como antítesis del proteccionismo imperante en los años 30— y establecer condiciones para una regulación monetaria, cambiaria y financiera».

5 Luego estará conformado por los siguientes países: Argentina, Ecuador, Nicaragua, Alemania, El Salvador, Noruega, Austria, Eslovenia, Países Bajos, Bahamas, España, Panamá, Barbados, Estados Unidos de América, Paraguay, Bélgica, Finlandia, Perú, Belice, Francia, Portugal, Bolivia, Guatemala, Reino Unido, Brasil, Guyana, República Dominicana, Canadá, Haití, Suecia, Chile, Honduras, Suiza, Colombia, Israel, Surinam, República de Corea, Italia, Trinidad y Tobago, Costa Rica, Jamaica, Uruguay, Croacia, Japón, Venezuela, Dinamarca y México. Sus integrantes son miembros de la Corporación Interamericana de Inversiones o del Fondo Multilateral de Inversiones, en algunos casos pertenecen a las dos instituciones.



*Banco Mundial*

El Banco Mundial (BM) es una institución que agrupa al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y a la Asociación Internacional de Fomento (AIF), cuya sede es la ciudad de Washington, Estados Unidos, y desde su creación en 1944 tuvo como misión promover la reconstrucción europea luego de la posguerra y, posteriormente, para aliviar la pobreza en todo el mundo. En consecuencia, es una fuente vital de asistencia financiera y técnica para los países en desarrollo de todo el mundo.

Tanto el BIRF como la AIF ofrecen préstamos con intereses bajos, créditos sin intereses y donaciones a los países en desarrollo para proyectos de educación, salud, infraestructura, comunicaciones y muchas otras esferas.

El Banco Mundial intercambia ideas con los países acerca de las políticas más adecuadas para alcanzar sus objetivos de desarrollo y les brinda asistencia técnica y financiera. Los clientes del BIRF son países de ingreso mediano y países pobres sin capacidad crediticia, mientras que la AIF se dedica exclusivamente a los países más pobres.<sup>6</sup>

El Banco Mundial y los bancos multilaterales regionales establecidos en la década del sesenta del siglo xx, tenían por función movilizar capital hacia los países prestatarios para facilitar la realización de proyectos de desarrollo. El Banco Mundial pertenece al sistema de las Naciones Unidas, opera en Washington. Si bien el Banco Mundial surge con el objetivo principal de potenciar la reconstrucción de Europa Occidental terminada la Segunda Guerra Mundial, su participación es mínima respecto al Plan Marshall, que representó 30 veces el gasto efectuado por el BIRF (Banco Mundial). Durante las décadas del 40 y el 50, los EE.UU. proporcionaron ayudas a Europa equivalentes al 5% de su PBI anual. Los recursos del Fondo Monetario Internacional aseguran a los gobiernos, los medios para superar crisis ocasionales de su liquidez externa.

*Fondo Monetario Internacional*

La creación de una institución que proveyera suficiente liquidez internacional se planteó en 1944 en una conferencia de las Naciones Unidas, realizada en Bretton-Woods, New Hampshire, en que se acordó establecer un marco de cooperación económica destinado a evitar las consecuencias que produjo la gran depresión económica de 1929.

---

6 Banco Mundial. *Informe anual 2007*, p. 4.

Se sospechaba que al finalizar la Segunda Guerra Mundial tendría el sistema económico una depresión como efecto de la reconversión de la capacidad productiva militar en civil y la rápida desvalorización del capital creado durante la década precedente para fines bélicos.<sup>7</sup>

El Fondo Monetario Internacional (FMI) se estableció como institución central del sistema monetario internacional<sup>8</sup> en 1945, teniendo como sede a la ciudad de Washington, Estados Unidos, para promover una economía mundial sólida mediante el asesoramiento de medidas de política económica fundamentada hacia los países integrantes, puesto que no se deseaba reproducir las consecuencias económicas del crack del 29 y la posible desvalorización del capital luego de la Segunda Guerra Mundial.

En efecto, podemos definir al Fondo Monetario Internacional como un fondo al que los países miembros recurren a un financiamiento temporal para superar los problemas de la balanza de pago.

### **Situación de la deuda externa en el Perú**

La deuda pública externa de mediano y largo plazo en el Perú ha escalado desde 945 millones de dólares en 1970 a 20,715 millones de dólares en el 2002. Desde 1985 hasta el 2002 se ha duplicado, según la Dirección General de Crédito Público del Ministerio de Economía y Finanzas.

Al final del período autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas la deuda del Perú llegó a 6,044 millones de dólares. La deuda provino principalmente de la compra de armamentos para modernizar el equipamiento de las Fuerzas Armadas en caso de una contienda bélica; sin embargo, al final del segundo gobierno de Fernando Belaunde Terry la deuda se incrementaría a 10,902 millones de dólares. Durante el período de gobierno de Alberto Fujimori la deuda ascenderá a 20,715 millones de dólares.

De este modo, podemos comprobar la aceleración de la deuda externa a partir de 1970, pero será a fines del siglo xx que se incrementará más rápidamente,

7 Oscar Ugarteche. *El Estado deudor. Economía política de la deuda: Perú y Bolivia 1968-1984*, p. 60.

8 Jaime Atienza Azcona. *Op. cit.*: «El FMI estableció el patrón dólar oro (es decir, la convertibilidad automática del dólar con el oro, lo que convierte al dólar en la moneda de referencia del sistema internacional), adopta un papel regulador de los tipos de cambio (fijos pero ajustables) y se le otorga la capacidad de inyectar liquidez al sistema financiero, para cubrir los déficit de balanza de pagos de los países».

pues, la imagen positiva externa que tuvo el Perú le permitió que se le concedan préstamos. Sin embargo, en el interior del país la situación no era tan precisa de las fuentes de financiamiento para el pago de la deuda externa.

Los desembolsos por fuentes de financiamiento, y en particular el servicio de la deuda pública externa del Perú, se fueron incrementando especialmente a partir de 1995. El endeudamiento tiene sus picos más altos entre 1979 y 1982, también en 1993 y 1997, así como a partir de 1999. Esto significa que el flujo del presupuesto nacional no llega a cubrir todos los gastos previstos.

Los desembolsos por fuentes de financiamiento fueron fluctuantes de 1970 a 2002, sin embargo, analizaremos sumariamente el decenio de Fujimori en el cual se van a producir desembolsos principalmente de la banca internacional y de organismos internacionales.

De esta manera, los desembolsos por fuentes de financiamiento aplicados comenzaron a incrementarse a partir de 1995; ya que en el erario público, la capacidad de pago de la deuda se incrementó por el dinero que ingresó por las privatizaciones de las empresas públicas; mientras que durante la década del noventa encontramos tres picos altos de endeudamiento e inclusive en el segundo quinquenio de dicha década están dos de los tres picos altos de endeudamiento.

En resumen, se puede observar que durante la década del noventa, los recursos de la privatización se utilizaron para el servicio de la deuda externa pública y para solventar la inmensa corrupción.

En efecto, podemos observar que durante el decenio de Fujimori, especialmente en el segundo período, es donde se registraron un número considerable de proyectos para la inversión del mejoramiento del aparato estatal, y proyectos de inversión social llevados a cabo mediante los ministerios del Estado. Sobre los proyectos de inversión, observamos que en 1996 se otorgaron créditos por 1556 millones de dólares, siendo el pico más alto registrado; y de libre disponibilidad por 250 millones de dólares. De la misma manera, en el año de 1999 se otorgó créditos para proyectos de inversión por 1310 millones de dólares. Empero, se sacrificó la importación de alimentos que muestra una continua despreocupación del Estado por mejorar una competencia con los productos extranjeros, ya que éstos llegaban a nuestro país subsidiados por su país de procedencia; el sector defensa también se observa menoscabado.

El monto de la deuda pública externa entre 1990 y 2002 se incrementó en 13,457 millones de dólares, según sectores económicos. El sector que tuvo mayor concentración por desembolso económico fue el sector Economía con 7,994 millones de dólares, mientras que el sector Transportes con 1,555 millones de

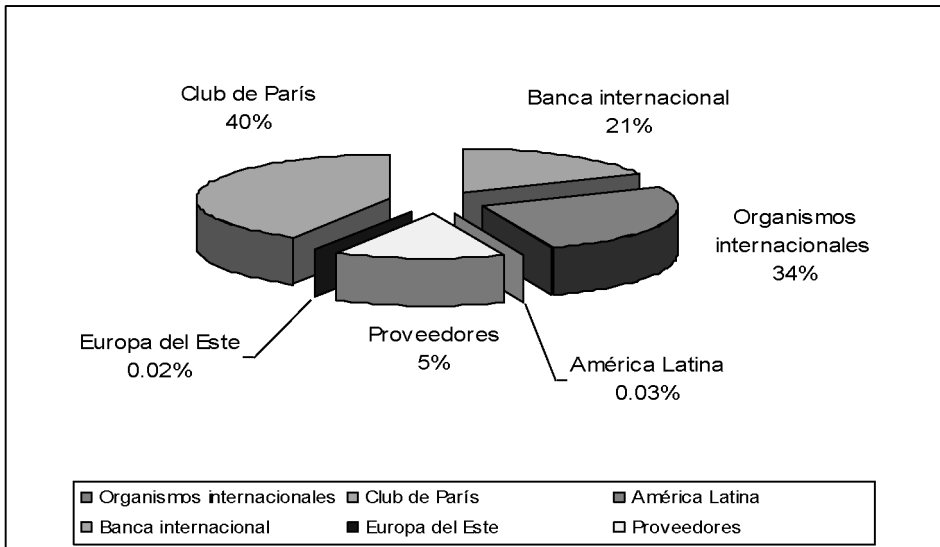
dólares. El sector más desfavorecido fue Trabajo con 1,500 millones de dólares, dando prioridad a las empresas. La concentración del desembolso de la deuda se concentró en el sector economía, que ayudó posiblemente al Estado para la realización de pagos al sector público y proyectos sociales, entre otros. En tal sentido, podemos aproximarnos a la fuente de la corrupción dentro del Estado.

### Situación actual de la deuda pública

La deuda externa que potencialmente se puede canjear constituye el 40% del total, correspondiendo a la deuda bilateral que tiene el Perú con los países acreedores que conforman el Club de París. En cambio, con la banca internacional, el 21%; con los organismos internacionales, el 34%; y con los proveedores, el 5%. De la misma manera, Europa del Este y América Latina representan la menor proporción de préstamos al Perú (ver gráfico 1).

La deuda externa se concentra principalmente con agentes financieros externos como el Club de París, la banca internacional y los organismos internacionales. Por tanto, se puede llegar a concertar el pago de la deuda con dichos organismos.

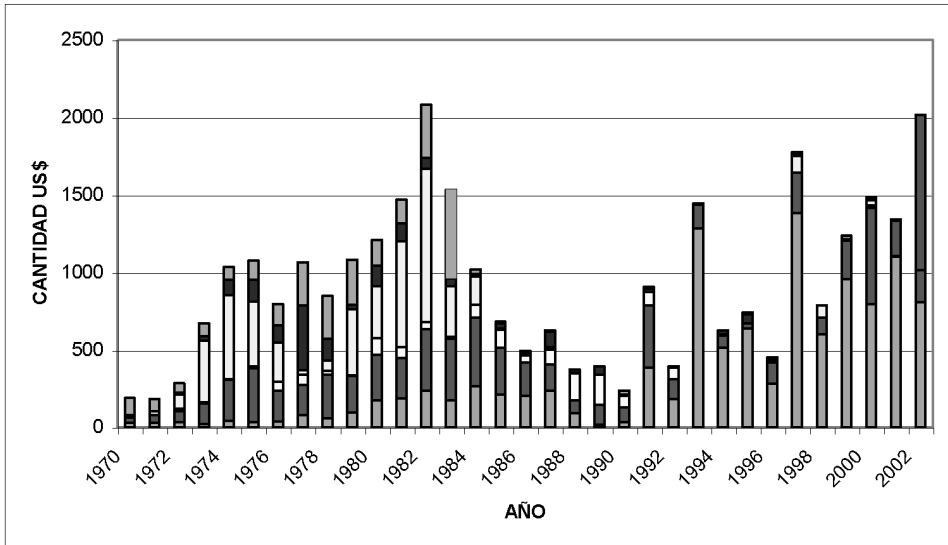
GRÁFICO 1: DEUDA PÚBLICA EXTERNA DE MEDIANO Y LARGO PLAZO POR FUENTE DE FINANCIAMIENTO 2002



FUENTE: Ministerio de Economía y Finanzas. Dirección General de Crédito Público. Dirección de Control y Administración de Endeudamiento.

En efecto, si comparamos y analizamos los desembolsos (ver gráfico 2) recibidos entre las décadas del setenta y noventa del siglo xx con el servicio (ver gráfico 3) de la deuda podemos apreciar que la resultante del endeudamiento es una acumulación de los pagos que se observa en el primer lustro del siglo xxi. En consecuencia, hubiera sido conveniente darle otro perfil mediante la modificación de los plazos a pagar, así como la rebaja de los intereses pactados mediante los mecanismos ya existentes o buscar nuevas propuestas como la del Grupo de Río<sup>9</sup>.

GRÁFICO 2: DEUDA PÚBLICA DE MEDIANO Y LARGO PLAZO DESEMBOLSOS POR FUENTE DE FINANCIAMIENTO

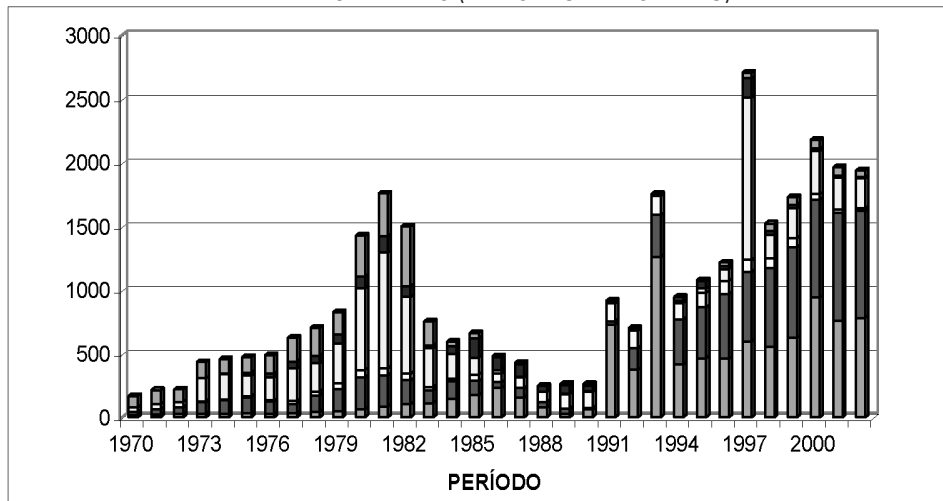


FUENTE: Ministerio de Economía y Finanzas. Dirección General de Crédito Público. Dirección de Control y Administración de Endeudamiento.

Asimismo, el servicio de la deuda es creciente, y en los próximos años probablemente registrará un incremento si no existe una actitud proactiva de la Dirección General de Crédito Público del Ministerio de Economía y Finanzas, mediante una cartera de proyectos para el canje de la deuda externa bilateral por inversión o desarrollo.

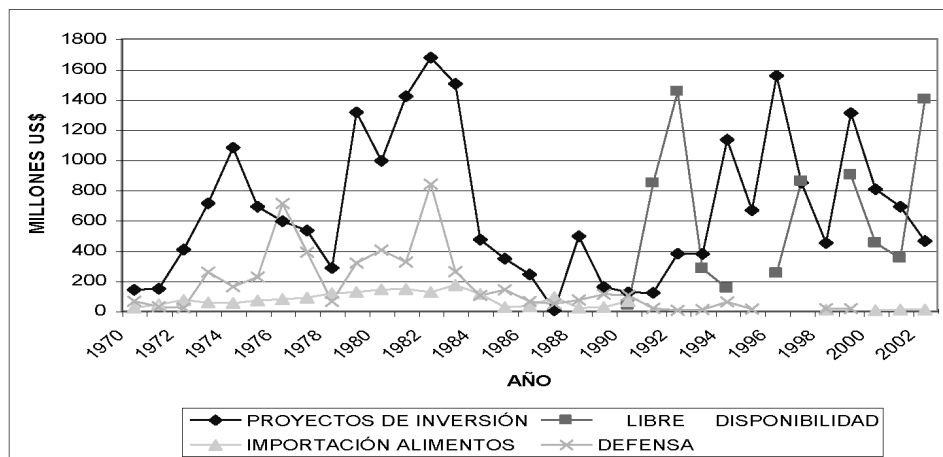
9 El Grupo de Río es el mecanismo permanente de consulta y concertación política de América Latina y El Caribe, creado en 1986. En dicha reunión se promulgó la Declaración de Río de Janeiro, suscrita por Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. Dicha declaración hace constatar el aumento y agudización de la pobreza, agravada por un nuevo período de estancamiento económico prolongado. la propuesta del Grupo de Río es de reinvertir la deuda externa en el país deudor.

GRÁFICO 3: DEUDA PÚBLICA DE MEDIANO Y LARGO PLAZO - SERVICIO POR FUENTES DE FINANCIAMIENTO (MILLONES DE DÓLARES)



FUENTE: Ministerio de Economía y Finanzas. Dirección General de Crédito Público. Dirección de Control y Administración de Endeudamiento.

GRÁFICO 4: DEUDA PÚBLICA DE MEDIANO Y LARGO PLAZO – CRÉDITOS CONCERTADOS POR DESTINO



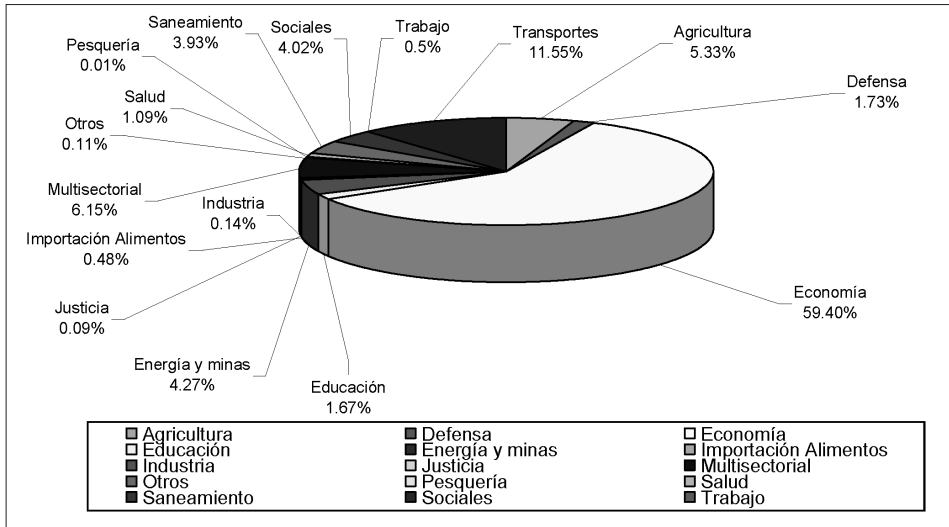
FUENTE: Ministerio de Economía y Finanzas. Dirección General de Crédito Público. Dirección de Control y Administración de Endeudamiento.

En referencia a los créditos concertados por el destino de la deuda (ver gráfico 4), en particular, el rubro de libre disponibilidad resulta preocupante desde la década del noventa, puesto que se mantiene estable hasta la actualidad, lo cual no contribuye a la transparencia del sistema. De esta manera, los proyectos de in-

versión como destino de la deuda representan un rubro significativo, al igual que la libre disponibilidad. Por el contrario, la deuda para importación de alimentos se utiliza muy poco, ya que es una obligación a corto plazo. Mientras que la deuda destinada a defensa tiene una caída radical, a fines de la década del noventa tiene una leve alza.

En resumen, debe ser conveniente examinar la concentración de la deuda entre 1990 y 2002 en el sector Economía y Finanzas con 59%, seguido de lejos por Transportes 12% y otros sectores (ver gráfico 5). Se debe analizar a qué responde dicha concentración del 59%. Probablemente, ha servido para el pago de la alta burocracia gubernamental o quizá como un mecanismo para la corrupción del Estado.

GRÁFICO 5: DEUDA PÚBLICA DE MEDIANO Y LARGO PLAZO POR SECTORES ECONÓMICOS 1990-2002

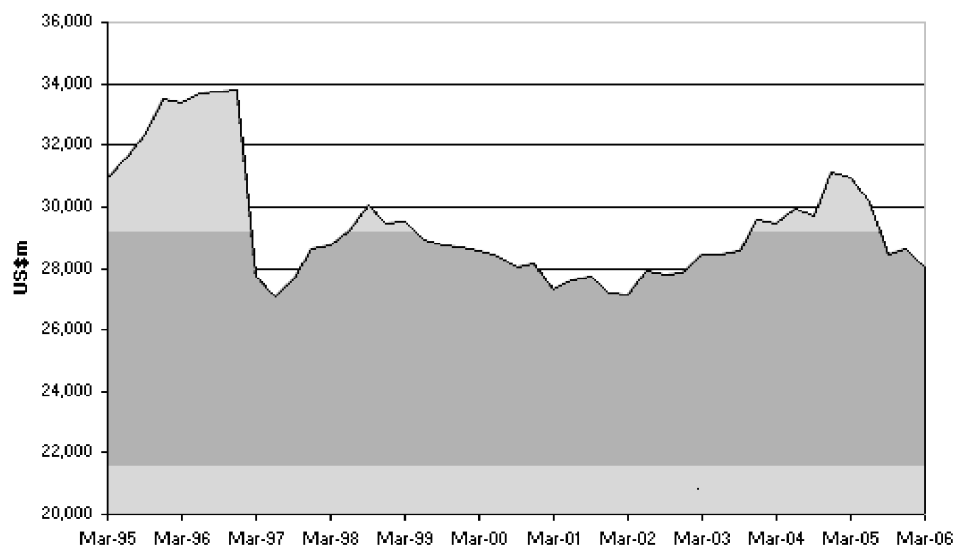


FUENTE: Ministerio de Economía y Finanzas. Dirección General de Crédito Público. Dirección de Control y Administración de Endeudamiento.

A manera de conclusión, el aumento de la deuda pública externa del Perú no es por azar, sino por consecuencia de la subida de los precios del petróleo entre las décadas del setenta y ochenta, a su vez se muestra como signo más evidente de las desigualdades que genera la globalización. Por tanto, el régimen energético de los combustibles fósiles es uno de los principales factores causantes de la creciente distancia entre los países desarrollados y en vías de desarrollo de nuestro planeta.

Al respecto, Rifkin argumenta que: «incapaces de pagar los elevados precios del petróleo en los mercados mundiales, los países en vías de desarrollo se vieron forzados a pedir miles de millones de dólares en forma de préstamos de instituciones públicas y privadas para pagar las encarecidas importaciones de petróleo y los crecientes costos de todas las actividades relacionadas con las abultadas facturas energéticas. El peso de la deuda se ha hecho mayor en los últimos años a medida que los países en vías de desarrollo han pasado a ser todavía más dependientes del petróleo extranjero para modernizar sus economías industriales y cubrir las necesidades de sus crecientes cifras de población urbana. Muchos de los países más pobres del mundo dedican actualmente más dinero a devolver deudas pasadas que a prestar servicios humanos básicos»<sup>10</sup>.

GRÁFICO 6: EVOLUCIÓN DEUDA EXTERNA 2000-2006<sup>11</sup>



A manera de conclusión, la deuda externa peruana fue contraída en calidad de préstamos otorgados por organismos bilaterales, multilaterales y la misma banca privada. A su vez, los intereses de los países desarrollados que conforman en su mayoría los organismos financieros externos tienen definidos sus intereses económicos, creando mecanismos para que la deuda principal y sus intereses se paguen oportunamente.

10 Jeremy Rifkin. *La economía del hidrógeno*, p. 18.

11 Latin Focus Consensus Forecast: [www.latin-focus.com/spanish/countries/peru/peru.htm](http://www.latin-focus.com/spanish/countries/peru/peru.htm)



## Bibliografía

ALCALDE CARDOZA, Javier

1998 *La idea de desarrollo del tercer mundo. La visión inglesa y norteamericana: 1900-1950.* Lima: Universidad del Pacífico.

ASPIAZU PERA, Juan

1993 *Conversión de la deuda externa: Mecanismos de aplicación en el Perú.* Lima: Universidad de Lima.

ATIENZA AZCONA, Jaime

1998 *La deuda externa y los pueblos del sur.* Madrid: Manos Unidas.

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ

1999 *El Banco Central: su historia y la economía peruana 1821-1992.* Tomo I. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

BANCO MUNDIAL

2007 *Informe anual 2007.* Washington: Banco Mundial.

BARDELLA, Gianfranco

1989 *Un siglo en la vida económica del Perú.* Lima: Banco de Crédito.

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO

1999 *Historia del Perú contemporáneo.* Lima: UP-PUCP-IEP.

CHARPENTIER, Silvia et al.

1996 *Canje de deuda por naturaleza: financiamiento de la gestión ambiental en el Perú.* Lima: CONFIEP.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

2007 *Informe anual 2007.* Washington: FMI.

FORO SOBRE DEUDA Y DESARROLLO

1989 *Crisis y deuda andina.* Lima: FONDAD.

HUNTINGTON, Samuel P.

1997 *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial.* Buenos Aires: Paidós.

KISIC WAGNER, Drago; DAÑINO ZAPATA, Roberto et al.

1985 *El Perú y América Latina frente al Club de París.* Lima: Universidad del Pacífico.

MARICHAL, Carlos

1988 *Historia de la deuda externa de América Latina*. Madrid: Alianza.

MESA DEUDA Y DESARROLLO

1996 *Deuda externa, desarrollo y participación social*. Lima: Fórum Solidaridad Perú.

1999 *Deuda externa del Perú: propuestas alternativas*. Lima: CEP.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ

1998 *Experiencias exitosas peruanas para el desarrollo sostenibles hacia la Agenda 21*. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

NOMBERTO BAZÁN, Víctor

1992 *Los centros privados de investigación y promoción en el Perú*. 2 tomos. Tesis de Magister en Sociología. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

2007 *Historiografía general y del Perú*. Lima: U. Ricardo Palma.

2007 «La deuda externa del Perú durante los años noventa». En *Entera Voz*. Año I. Chiclayo. pp. 25-27.

1999 «Die Umweltprobleme von Lima». En *Peru Nachrichten*. N° 48. Heidelberg. 9/1999, pp. 30-32.

1998 «Entwicklungszusammenarbeit mit den USA». En *Peru Nachrichten*. N°46. Heidelberg. 12/1998. Págs. 25-28.

PESCHIERA CASSINELLI, Jorge

2002 *El plan Brady peruano. Operaciones de reducción de deuda externa 1993-1997*. Lima: Apoyo comunicaciones.

PROFONANPE

2002 *Memoria 1995-2000*. Lima: Profonanpe.

2002 *Informe de Gestión 2001*. Lima: Profonanpe.

2003 *Memoria del planeamiento estratégico del Profonanpe 2003-2008*. Lima: Profonanpe.

QUIROZ, Alfonso W.

1987 *La deuda defraudada*. Lima: INC.

1989 *Banqueros en conflicto*. Lima: CIUP.

REVILLA VERGARA, Julio Ernesto

1993 *Frenesí de préstamos y cese de pagos de la deuda externa: El caso del Perú en el s. XIX*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

RIFKIN, Jeremy

2002 *La economía del hidrógeno. La creación de la red energética mundial y la redistribución del poder en la Tierra*. Barcelona: Paidós.

RIVAS LLOSA, Roddy

1997 *Los bonos Brady*. Lima: Universidad del Pacífico.

SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO

2005 *La ayuda oficial para el desarrollo en América Latina y El Caribe. Contexto y perspectivas*. Caracas: SELA.

SOTO CAÑEDO, Alberto

2002 *La cooperación internacional para el desarrollo*. Lima: APRODES.

UGARTECHE, Oscar

1986 *El Estado deudor. Economía política de la deuda: Perú y Bolivia 1968-1984*. Lima: IEP.

1991 *Inserción y deuda. Perú, 1985-1990: Un caso especial*. Lima: FONDAD-DESCO-CEPES.

VAN ROOY, Alison (Editor)

1998 *Civil society and the aid industry. The politics and promise*. Londres: The North-South Institute - Earthscan Publications Ltd.

WALLERSTEIN, Immanuel

1992 *Geopolitics and geoculture. Essays on the changing world-system*. Cambridge: Cambridge University Press.

WIONCZEK, Miguel (Editor)

1987 *La crisis de la deuda externa en América Latina*. México: FCE.



# ESTUDIOS DE CASOS



# *Condiciones de trabajo en el Perú del siglo XXI*

---

*Custodio Arias Nieto*

## **Resumen**

En este estudio expongo las condiciones de trabajo existentes en el Perú en los primeros años del presente siglo. Éstas fueron establecidas por la dictadura fujimorista como parte del modelo neoliberal. Asimismo, paso revista a su impacto en el empleo. Los gobiernos democráticos del presente siglo no han realizado mayores modificaciones a las leyes de los años noventa del siglo pasado y no hay voluntad política de hacerlo. La crisis global en curso encuentra a los trabajadores en condiciones muy precarias para enfrentar el desempleo que se viene produciendo y mucho menos para presionar al capital por mejores condiciones laborales.

## **Abstract**

This study exposes the labor conditions in Perú during the first years of the 21st Century. These were established by Fujimori's government as a part of the liberal economic model. Likewise, I review its impact on employment. The democratic governments of this century have not changed the laws of the past century and there is no political will to do it. The global crisis meet peruvian workers in a very precarious situation to face unemployment evenless to demand better labor conditions from the capital.

## Capitalismo y trabajo

A casi dos siglos de la ruptura formal de nuestra relación colonial con España, nuestro país no ha logrado aún resolver problemas estructurales que afectan a la mayor parte de la población. Trabajo, educación y salud podrían ser algunos de esos problemas que las clases dominantes que han conducido las riendas del Estado y han aplicado las políticas que, en cada período, han creído conveniente, atendiendo principalmente las indicaciones de los llamados organismos multilaterales; es decir, de los centros de poder global, primero Inglaterra y más recientemente Estados Unidos, están muy lejos de ser resueltos.

Es bajo esa nueva dominación, de ese nuevo poder global, que se ha llegado a la «formación de una estructura de control del trabajo, de sus recursos y productos, que articuló a todas las formas históricamente conocidas (esclavitud, servidumbre, pequeña producción mercantil independiente, reciprocidad y salario) en torno de y bajo el predominio de la relación capital-salario [...] y del mercado mundial. Por el lugar central y dominante del capital en esta estructura, ésta admitió en lo fundamental, un carácter capitalista y fue impuesta sobre todo el mundo. De este modo, se constituyó un nuevo patrón de explotación: el capitalismo mundial. Y puesto que se trata de una estructura de control sobre todas las formas de trabajo y que así afecta a la población mundial, también se trata de la primera forma global de explotación» (Quijano, 1999: 2).

La actual expresión de este sistema de dominación es el neoliberalismo que con el llamado Consenso de Washington orientaron las políticas desarrolladas a nivel global bajo la conducción del FMI y Banco Mundial y que hoy se encuentra en crisis.

Durante la primera fase del gobierno militar, encabezado por Velasco Alvarado, dentro del marco de las reformas realizadas se estableció como formas de propiedad la comunidad laboral y las cooperativas agrarias de producción administradas por sus trabajadores, donde a decir de los militares, los sindicatos ya no tenían razón de existir.

Pero, el antecedente más inmediato de la ofensiva del capital contra los trabajadores en el Perú lo encontramos en el despido de más de 5,000 trabajadores, muchos de ellos dirigentes sindicales, después del primer Paro Nacional del 19 de julio de 1977 y que obligó a la dictadura militar, encabezada por Morales Bermúdez, a convocar a la Asamblea Constituyente en 1978 y luego a elecciones generales en 1980. Esa transición fue a un precio muy alto para los trabajadores: la desarticulación o desaparición de muchas organización gremiales. Eso permitió



a los gobiernos de la década una relativa tranquilidad laboral. La Comunidad Laboral y las Cooperativas Agrarias también fueron desarticuladas rápidamente.

Durante la década del ochenta, especialmente en el primer gobierno de García Pérez, la sociedad peruana encaró no sólo la violencia, sino también condujo al país a una de las crisis económicas más profundas del siglo pasado y que desembocó en una fuerte caída de los salarios; es decir, a una reducción de la capacidad adquisitiva de la gran mayoría de la población y que lo llevó a niveles de sobrevivencia. Sin embargo, hasta fines de los ochenta se mantenían aún vigentes los derechos laborales que a lo largo del siglo xx habían conseguido los trabajadores y que habían sido restituidas por la Constitución de 1979.

Esos derechos eran más que incómodos para los grupos económicos en el poder después de la abortada estatización de la banca y sobre todo al inicio del gobierno de Fujimori en 1990, quien había llegado con un discurso antineoliberal. Eran vistos como una traba para el capital en su proyecto neoliberal. Boloña expresaba esa preocupación cuando señalaba que el mercado de trabajo: «se caracterizaba por la aplicación de una serie de regulaciones y restricciones tales como la remuneración mínima, prácticas como la negociación colectiva y múltiples huelgas que encarecían la mano de obra. La estabilidad laboral y la comunidad laboral contribuían también a ese encarecimiento. Todo esto genera el siguiente resultado: una remuneración por encima de la del equilibrio del mercado, lo cual ocasiona un incremento del desempleo. Las prácticas laborales que encarecen la mano de obra disminuyen la demanda como la oferta de la misma y ocasionan, por lo tanto, una disminución de la producción...» (CGTP, s/f: 5)<sup>1</sup>

Asimismo, Pasco<sup>2</sup> afirmaba que «la legislación laboral acumulada entre 1970 y 1990 había distorsionado las relaciones laborales al exagerar la protección del trabajo —sobre todo la implantación de la estabilidad laboral absoluta—, limitar las atribuciones del empleador y dar al Estado una presencia predominante.» (CGTP, s/f: 5). En consecuencia, había que reformar las relaciones laborales para hacer más atractiva la inversión para el empresariado.

La administración Fujimori, implementó el llamado ajuste estructural, como parte del modelo neoliberal. La devaluación, la elevación de los precios de los productos de primera necesidad, la desregulación laboral, la privatización de las empresas públicas, entre otras, fueron las medidas más importantes. Estas se dieron bajo el supuesto neoliberal de que el mercado lo resuelve todo.

1 Carlos Boloña fue ministro de Economía y Finanzas de Fujimori.

2 Abogado laboralista y ministro de Trabajo del Presidente Toledo.

## Las reformas laborales en los noventa

Una de las condiciones para implementar la reforma laboral fue la neutralización y/o desactivación de los sindicatos y el despido de miles de trabajadores tanto en el sector público como privado. A pesar de la crisis económica y de las amenazas y ataques que habían recibido por parte de Sendero Luminoso y de los organismos represivos del Estado, un sector importante de los trabajadores continuaba bregando por la defensa de los derechos laborales de sus agremiados.

Después del autogolpe del 5 de abril de 1992, Fujimori dio pase a la Ley Orgánica del Ministerio de Trabajo y Promoción Social, mediante el Decreto Ley 25927 (6/12/92). En ella se incluía la conformación de un Consejo Nacional del Trabajo y Promoción Social, que bajo la presidencia del Ministro de Trabajo, estaba integrado por representantes de los trabajadores, empleadores y que tenía como objetivo la discusión y concertación de políticas en materia de trabajo. Este organismo fue recreado por Toledo en el año 2002 casi con similares objetivos pero que no tuvo casi ninguna trascendencia para los trabajadores. En abril de 2009 las centrales sindicales —CGTP, CUT, CTP, CNT— se retiraron de este Consejo.

El gobierno de Fujimori procedió a la modificación de las normas referentes a la representación de los trabajadores, los procedimientos de negociación y el derecho a huelga. Es decir, se estableció un límite mínimo en el número de trabajadores para formar su organización sindical. Un sindicato de empresa requería de 20 trabajadores y la mitad para el sindicato de una actividad. Se anuló el fuero sindical a los dirigentes; es decir, la protección frente al despido. También «... se anuló la posibilidad de negociar beneficios de trabajadores a nivel de ramas, y sólo se permitió la negociación por empresa u obra [...] se ampliaron las causas del cese colectivo (despidos masivos mayores al 10% de personal de planta sin pago de indemnización alguna), incorporándose una modalidad asociada a «causas económicas» (Chacaltana y García, 2001: 14). La jornada laboral de ocho horas fue prácticamente ignorada. Esta se extendió hasta 16 horas en algunos sectores, afectando la vida familiar y la salud de los trabajadores.

Su impacto fue decisivo en las relaciones capital-trabajo. Sus efectos se empezaron a sentir de inmediato. La Central Intersectorial de Trabajadores Estatales (CITE), una de las más importantes en los años ochenta, fue prácticamente desarticulada. La negociación colectiva para los empleados públicos fue eliminada; por lo tanto, sus salarios y condiciones de trabajo no son objeto de dicha negociación sino son impuesto por el gobierno de turno.

Por otro lado, se eliminó la estabilidad laboral absoluta, derecho que estaba garantizado por la Constitución de 1979. El despido sólo era posible por causas justas como faltas graves que debían ser probados por el propietario o empresario. Se estableció la estabilidad laboral relativa; es decir, el trabajador podía ser despedido mediante el pago de una indemnización. Las causas justas de despido fueron extendidas a «problemas de conducta y a la incapacidad productiva del trabajador». (Chacaltana y García, 2001: 14).

La llamada flexibilización laboral condujo a un contrato de carácter intermitente o temporal y podían tener una duración de hasta cinco años y no hay plazo para los contratos por obra.

Se amplió la subcontratación laboral creándose las cooperativas de trabajo y fomento del empleo y las *services*, en este último los trabajos pueden ser de carácter temporal y complementario. Las *services* son las formas de contratación más extendidas, particularmente por las grandes empresas. Por otro lado, se estableció la contratación directa a través de los contratos de locación de servicios. Se estima actualmente que el 70% de los trabajadores son subcontratados y sólo el 30% figura en planilla.

La norma también estableció incentivos como la capacitación laboral subvencionada por la empresa. Se mantuvo el salario mínimo que el empleador debía cumplir. Sin embargo, en todo lo que concierne a la relación laboral, el Ministerio de Trabajo está virtualmente ausente en la fiscalización del cumplimiento de las pocas normas que significan un beneficio para el trabajador debido a que fue sometido a la reducción de personal; por lo tanto, no cuenta con el equipo necesario para el desarrollo de su función fiscalizadora, pero tampoco ha existido la voluntad política para hacerlo.

Mención aparte merece la creación de las Administradoras Privadas del Fondo de Pensiones (AFP) a los cuales fueron transferidos la gran mayoría de trabajadores que aportaban al Seguro Social de entonces. Se crearon varias AFP, las cuales han tenido el respaldo de los gobiernos de turno, para administrar miles de millones de nuevos soles. Es decir, se estableció un sistema privado de salud y de jubilación que cobra a los trabajadores jugosas comisiones por la administración, pero bajo precarias condiciones en la atención a la salud y jubilación de los trabajadores.

Por otro lado, con el gobierno de García se ha modificado la norma sobre la micro y pequeña empresa, en la cual se considera microempresa a la que tiene de uno hasta diez trabajadores y pequeña empresa de uno a cien. En lo que respecta a las condiciones laborales establece, de manera discriminatoria, que los trabaja-

dores de la microempresa deben recibir por lo menos la remuneración mínima vital, en estas empresas no se aplica la sobretasa de 35% por trabajo nocturno, tienen derecho a vacaciones de quince días como mínimo por cada año completo y el importe de la indemnización por despido injustificado, para el trabajador de la microempresa, es equivalente a diez remuneraciones diarias por cada año completo. Además, se prohíbe el trabajo de niños, estableciéndose la inspección permanente del Ministerio de Trabajo.<sup>3</sup>

Para los trabajadores del agro se dio una legislación especial en octubre del 2000. La Ley N° 27360 se promulgó a instancias de un sector de empresarios agroexportadores que en la década del noventa había mostrado un gran dinamismo.<sup>4</sup> Esta norma estableció en su artículo 7° que los trabajadores «Tendrán derecho a recibir una remuneración diaria (RD) no menor a S/. 16.00, siempre y cuando laboren más de 4 (cuatro) horas diarias en promedio. Dicha remuneración incluye a la Compensación por Tiempo de Servicios (CTS) y las gratificaciones de Fiestas Patrias y Navidad y se actualizará en el mismo porcentaje de la Remuneración Mínima Vital» (Ley 27360).

Según Calisaya, el trabajador agrario, gracias a esta Ley, «cede al empresario agroindustrial S/. 529.25 al año [...] expropiando las remuneraciones de los trabajadores agrarios para beneficiar la rentabilidad empresarial con sus salarios [...] Este régimen no se aplica solamente a los trabajadores temporales [...] sino también a los trabajadores que realizan labores permanentes y a los contratados por tiempo indefinido...» (Calisaya, 2009: 20, 21).

Además, en ese mismo artículo de la ley, en su inciso b) establece que el descanso vacacional será de 15 días calendario remunerados por año de servicio o la fracción que corresponda... En el inciso c) señala que «En caso de despido arbitrario, la indemnización es equivalente a 15 remuneraciones diarias por cada año completo de servicios con un máximo completo de 180 remuneraciones diarias. Una clara discriminación frente a los trabajadores privados, principalmente de las ciudades que sí reciben compensación por tiempo de servicios, dos remuneraciones adicionales al año, treinta días de vacaciones y la indemnización por despido arbitrario implica el pago de una remuneración y media por cada año de servicios, con un top de doce sueldos.

3 Ley de Producción de la Competitividad, Formalización y Desarrollo de la Micro y Pequeña Empresa y del Acceso al Empleo Decente, Ley MYPE, Decreto Supremos N° 007 -2008

4 El Ministro de Agricultura que suscribe la Ley 27360 era José Chlimper Ackerman, exitoso empresario esparraguero, propietario de la empresa agroexportadora Agrokasa

Se mantiene vigente el Seguro de Salud en sustitución del régimen de prestaciones de salud. «El aporte mensual al Seguro de Salud para los trabajadores de la actividad agraria, a cargo del empleador, será del 4% de la remuneración en el mes por cada trabajador». Sus derechos se activan después de tres meses de aportación consecutiva o con cuatro no consecutivos dentro de los doce meses calendario anteriores al mes en que se inició la causal. En caso de accidente basta que exista afiliación.»

Por otro lado, se les mantiene vigente el Seguro de Salud en sustitución del régimen de prestaciones de salud. «El aporte mensual al Seguro de Salud para los trabajadores de la actividad agraria, a cargo del empleador, será del 4% de la remuneración en el mes por cada trabajador». El aporte del empleador privado no agrario es del 9%.

La Ley estableció su vigencia hasta el 31 de diciembre de 2010. Sin embargo, el 27 de junio de 2006 se promulgó la Ley 28810 que amplió su vigencia hasta el 31 de diciembre de 2021, bajo la justificación de los perjuicios que pueda ocasionar el TLC a la agricultura (Calisaya, 2009: 21).

Estas normas, bajo el pretexto de buscar la promoción del sector agrario, asumen un trato abiertamente discriminatorio hacia los trabajadores agrarios frente a sus pares de otros sectores productivos favoreciendo abiertamente al capital agroindustrial. Todo indica que con el incremento de las agroexportaciones, con buenos precios hasta el estallido de la crisis, estaban en condiciones de afrontar salarios más justos y con los mismos derechos laborales que se extendían a los demás trabajadores.

### **El impacto en las condiciones de trabajo**

Las consecuencias del ajuste estructural aplicado por Fujimori a partir de 1990 se tradujo en: «el empobrecimiento de la población urbana, y tiene en el espacio de Lima Norte-Centro uno de sus más claros escenarios. Es un proceso de desindustrialización de la economía, como era de esperarse, va acompañado por un proceso de desalarización de la fuerza de trabajo. Así, las fábricas más modernas e importantes de Lima Norte cerraron y los trabajadores despedidos tuvieron que inventar formas de autoempleo. Una expresión de esta crisis es la reducción en Lima Norte, del área dedicada a la industria: de 878 hectáreas en 1990 se redujo a 688 hectáreas en 1996» (Huamán, 2007: 391). A este caso concreto que muestra el desmontaje de nuestro ya venido a menos sector industrial en un área concreta;

por supuesto que habría que incluir el duro impacto en la población rural y que se tradujo en la profundización y ampliación de la pobreza, principalmente en las regiones de la sierra y selva.

El impacto de la reforma laboral en el empleo asalariado fue desastroso para el trabajador. En la década del noventa tuvo el desempleo más elevado que habíamos conocido. Por ejemplo, el desempleo limeño de esa década, que fluctuaba entre 8% y 10%, era el doble de la década de los ochenta (Bernedo, 2000: 12).

El subempleo en los años setenta fluctuaba entre 20% y 30% en Lima. Después del shock de precios y salarios creció por encima del 70% en 1988 y no bajó durante la década de los noventa. Con las medidas de ajuste neoliberal el subempleo en Lima se había más que duplicado. Los más afectados por las medidas de ajuste fueron los adultos y los de edad avanzada y también los jóvenes. Mención aparte merece la discriminación laboral al que fueron sometidas las mujeres y que se agudizó con el neoliberalismo. Sin embargo, las mujeres se incorporaron como fuerza de trabajo asalariada, en proporciones nunca vistas, en casi todos los sectores productivos.

La salida, para la gran mayoría de los desempleados, fue el trabajo informal —microempresas, ambulantes, servicio de taxi— entre otros. Por eso, dicha forma de trabajo subió de 47.5% en 1991 a 54% de la PEA en 1999. No está demás señalar que el empleo se precarizó enormemente.

Por eso, no cabe duda, que con la llamada reforma laboral, las condiciones de trabajo se deterioraron enormemente. Así, el nivel de sindicalización de los trabajadores pasó de 33% en 1991 a sólo 6.2% en el año 2000. Es decir, se destruyó prácticamente la organización sindical, en tanto que éstas eran las que de hecho podían resistir, oponerse a las medidas no sólo laborales, sino a la política económica neoliberal, por lo tanto era una de las condiciones para la implementación del nuevo modelo.

Por otro lado, con la anulación de la estabilidad laboral la proporción de asalariados con contratos permanentes cayó de 40% a 24% entre 1991 y 1999. Contrariamente, la proporción de asalariados sin contrato creció de 34% a más de 45% entre esos mismos años. (Chacaltana y García, 2001: 16,17, 18, 19). Eso significaba trabajar sin protección de las leyes laborales venidas a menos y sin seguro social, sólo percibir el salario y, en la mayoría de los casos, no llegaban al salario mínimo. Reiteramos que los años noventa se caracterizaron por el incremento de la informalidad, con la mayor proporción de ocupados con contratos de corta duración o sin contrato (Chacaltana y García, 2001).

Además, «...la proporción de asalariados privados con contratos «no estables» se eleva de un 25.8% en 1991 a un 31.9% en el 2000. Más importante aún la

proporción de asalariados privados sin contrato aumenta desde un 33% en 1991 hasta un 46.8% en el 2000. Ambas tendencias explican por qué la proporción de asalariados privados sin contrato estable decrece desde un 41.0% en 1991 hasta un 21.3% en el 2000. Por consiguiente, hacia el 2000 un 78.7% de los asalariados privados no tenían un contrato estable» (Chacaltana y García, 2001: 19). Pero lo grave del asunto era que sólo el 21% de los asalariados privados tenían contratos estables (García, 2004: 31).

Pero, al lado de lo anterior, se registró también «un descenso en la afiliación al Sistema de Pensiones en su conjunto, privado y público. Entre 1991 y 2000 la tasa de afiliación se reduce significativamente, tanto en relación a la PEA como en números absolutos. De acuerdo a la información de las Encuestas de Niveles de Vida (Enniv) para el Perú en su conjunto (urbano y rural) la tasa de afiliación respecto a la PEA se reduce de 26.4% en 1991 a 11.6% en 2000» (García, 2004: 72). Más adelante el autor señala que «la tendencia al descenso de la tasa de afiliación se explica casi íntegramente por la verificación de los afiliados urbanos, ya que la afiliación en el ámbito rural es prácticamente nula».

Asimismo el sector público, es decir, el aparato estatal, a partir del supuesto que era muy grande y había que reducirlo no sólo en tamaño sino en sus funciones. Se procedió al despido masivo de los empleados públicos. Por ejemplo, la sede central del Ministerio de Trabajo y Proyección Social tenía en 1991 aproximadamente 1,600 empleados, en 1998 eran sólo 180. Del mismo modo, el Ministerio de Industria y Turismo redujo de 2,500 a 200 y las empresas públicas que a fines de los años ochenta tenía 150,000, en 1998 contaba con 50,000 empleados. En este caso, el proceso de privatización desarrollado a lo largo de esos años por la dictadura de Fujimori permitió el despido de miles de trabajadores asalariados. (Bernedo, 2000: 15).

Reducida a su mínima expresión el Ministerio de Trabajo, encargado de fiscalizar lo poco que había quedado en pie de los derechos laborales vigentes en los años ochenta, la situación de los trabajadores se tornó inestable y la calidad del empleo decayó enormemente, incluso, en la pequeña y microempresa. En ese contexto, se generó una sobreoferta de mano de obra que presionó hacia abajo el salario y las condiciones de trabajo fueron más duras.

Por eso, la Conferencia Sindical Internacional reunida en Ginebra en el año 2007 recomendó al Gobierno, entre otros puntos, la aprobación de la Ley General del Trabajo en concordancia con los convenios con la OIT, la afiliación de los trabajadores temporales al sindicato de su elección, asegurar que el número de trabajadores temporales de una empresa se limite al 20% de la mano de obra

total, la modificación del número mínimo de trabajadores necesarios para conformar un sindicato, los empleadores no deben interferir en las organizaciones sindicales, la eliminación de la disposición legal según la cual los sindicatos necesitan contar con el permiso del Ministerio de Trabajo para poder hacer huelga y la norma que establece que las huelgas deben ser aprobadas por al menos un tercio de los trabajadores, entre otros.<sup>5</sup>

Las nuevas inversiones que se instalaron en el país, además de realizarse en un marco laboral altamente ventajoso para ellas, incorporaron nuevas tecnologías que les permitía operar con menor fuerza de trabajo que la acostumbrada. El caso más visible fue el de la gran minería. Se sustituyó definitivamente la minería del socavón por la de tajo abierto.

Es decir, durante la década de los noventa, los dueños del capital habían logrado incrementar enormemente sus ganancias a costa de los trabajadores. El discurso de la Confiep —el gremio del empresariado— y sus teóricos que asumieron el neoliberalismo, vienen exigiendo en los últimos años, una mayor reducción de los llamados sobrecostos laborales para hacer competitiva sus exportaciones. Los trabajadores y sus gremios no se recuperan aún de la derrota sufrida en las últimas décadas.

### **Transición democrática, neoliberalismo y calidad de vida**

Con la transición democrática, a partir de la renuncia de Fujimori a la presidencia por fax, los gobiernos que se sucedieron —Toledo, García— mantuvieron y profundizaron el modelo neoliberal. Las privatizaciones, concesiones y los Tratados de Libre Comercio y la mantención, en lo fundamental, de las reformas laborales de los noventa, así lo demuestran.

En el año 2007, según la estadística oficial, la tasa de empleo es de 93.7% y de desempleo 6.3%. Como señalamos líneas arriba se considera como empleo a los ambulantes informales, taxistas, entre otros. La remuneración mínima vital es de 550 nuevos soles y que está muy lejos del costo de la canasta básica familiar y que debe superar los dos mil soles, incluyendo vivienda (INEI, 2008).

Para amortiguar el impacto de la crisis de fines de los ochenta y el ajuste neoliberal de los noventa se crearon programas sociales. Según la misma fuente,

5 Confederación Sindical Internacional (CSI): Normas Fundamentales de Trabajo reconocidas internacionalmente en Perú. Informe para el examen de la Política comercial de Perú por parte del Consejo General de la OMC (Ginebra, 17-19 de octubre de 2007)



en 37.8% de los hogares, por lo menos, un miembro recibía el apoyo de alguno de los programas (Pro joven, Wawahuasi, Comedores, etc.). Posteriormente, con Toledo, se incorporaron los programas «A trabajar Urbano» y «A trabajar Rural».

Los indicadores de pobreza, de exclusión, que habían experimentado un incremento muy significativo con las medidas de ajuste durante gran parte de los años noventa, se redujeron en el período 2000-2007. Así la población en situación de pobreza en el país alcanzó a un 39.3% y la pobreza extrema a un 13.7% (INEI, 2008). Hay que señalar que pobres son aquellas familias o personas que perciben un ingreso diario de 2 dólares. Según esta misma fuente, la pobreza en el área urbana bajó de 31.2% a 25.7% y en el área rural de 69.3 a 64.6%. La costa rural es la que había experimentado una importante reducción de la pobreza: de 49% a 38.1%. La sierra rural —principalmente en los departamentos de Huancavelica, Apurímac y Ayacucho— tiene a la población más pobre del país.

Estas mejoras se explicarían por el crecimiento económico experimentado durante los últimos seis años debido al incremento de los precios de nuestras materias primas en el mercado internacional. Sin embargo, debemos señalar que las empresas transnacionales que son las mayores accionistas o propietarias de estas empresas son las que trasladan gran parte de estas ganancias a sus matrices y los gobiernos de la llamada transición se han negado a modificar las condiciones de los contratos en nombre del respeto a la estabilidad jurídica.

Por eso, no hay recursos suficientes para mejorar la calidad de vida de la gran mayoría de los pobres, de los excluidos, de los trabajadores con salarios de sobrevivencia y que se traduce en que el 40% de las viviendas no tenga agua potable y el 21.1% se encuentra sin alumbrado eléctrico en el año 2007, dos servicios vitales para una familia (PNUD, 2008).

Por otro lado, en ese mismo año, la población en edad de trabajar —14 años y más— sería el 71.7% de la población total. La tasa de actividad estaría por el 73.4%. La tasa de actividad según sexo sería: hombres 82.8% y mujeres el 62.6%. Es decir, la discriminación por el trabajo femenino aún prevalece en nuestra sociedad.

Finalmente, la tasa de actividad de la población en edad de trabajar con educación superior era del orden del 80.1%; es decir, había un desempleo de 19.9%. Se debe señalar que los trabajadores profesionales no necesariamente ejercen o están activos en la carrera para el cual fueron formados sino los encontramos en otras actividades. El libro *De profesional a taxista* es una muestra de este gran problema.

## Crisis del capitalismo y el futuro del trabajo en el Perú

La economía peruana se reactivó a partir del 2002. La demanda de materias primas, principalmente minerales, con buenos precios en el mercado internacional permitió que hasta el año 2008 se tuviera un crecimiento sostenido. Sin embargo, ese aparato productivo en expansión no incorporó a la PEA, en lo que se ha venido en llamar trabajo digno, a gran parte de la fuerza de trabajo existente en el país.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA POR RANGOS DE INGRESOS MENSUALES 2006 (Nuevos Soles)

Sin ingresos	2'735,311	20.0
Menos de 200	3'077,228	21.0
De 200 a 399.99	2'432,612	17.0
De 400 a 599.99	1'798,824	12.0
De 600 a 799.99	1'328,982	9.0
De 800 a 999.99	845,875	6.0
De 1,000 a 1,999.99	1'560,537	11.0
De 3,000 a 3,999.99	421,856	3.0
De 4,000 a más	202,707	1.0
PEA ocupada	14'403,932	100.0

FUENTE: En base a PNUD 2008. Cuadro 3.5.9.

Después de más de un quinquenio de la recuperación de la economía y con un crecimiento sostenido desde el año 2002, con una PEA ocupada de 14'403,932 trabajadores en el 2006, las cifras nos muestran la enorme diferencia que existen en sus ingresos. El 20% de la PEA no recibe ingreso alguno. Aquí cabe preguntarse de qué viven o cómo sobreviven. Casi el 50%, excluyendo a los que no reciben ingresos, tiene un ingreso inferior al salario mínimo vital que es 550 nuevos soles y sólo un poco más del 4% estaría en condiciones de pagar el precio de la canasta básica de alimentos que es de 1,300 nuevos soles, asumiendo que todo el ingreso se orienta a ese rubro pero que desde luego no funciona así. La heterogeneidad del país, la pobreza extrema existente, se podría explicar parcialmente con este cuadro. En suma, la bonanza de los últimos años no ha tenido un mayor impacto positivo en una expansión significativa del empleo ni en las condiciones de trabajo de la población económicamente activa de nuestro país.

Después de ocho trimestres de crecimiento consecutivo iniciado en el 2002, que incluye hasta el tercer trimestre del 2008, con un ritmo entre 9 y 10% anual, la economía peruana acusó el golpe de la recesión de las economías de Estados

Unidos y Europa. Esto se tradujo en la caída de nuestras exportaciones en el último trimestre del año pasado, seguida en enero y febrero de este año, acompañado de la salida de capitales. La inflación que se ha desencadenado está encabezada por los alimentos generando la reducción del poder de compra de los trabajadores (Dancourt, 2009).

Ese hecho mostraba una realidad que no quería ver nuestro Gobierno. No quería ver la magnitud de la crisis mundial y su impacto en la economía peruana. No querían aceptar que el impacto de la quiebra de los bancos grandes y pequeños de Europa y Estados Unidos y la pérdida de puestos de trabajo era enorme en los países del hemisferio norte pero también en los del hemisferio sur (Ramonet, 2009).

El empleo en el Perú durante el año 2008, considerando a las empresas de más de 10 trabajadores, creció a una tasa de 8.3% y el sector comercio fue el que más creció, seguido por el sector servicios, luego el sector primario. Sin embargo, la industria manufacturera —textiles— cayó en ese mismo año por la reducción de nuestras exportaciones (BCR, 2008: 41). La disminución del empleo en el sector manufacturo ha continuado en el trimestre marzo-abril-mayo del presente año, lo mismo ha pasado con el sector comercio (La República, 2009: 18).

La recesión, el desembalse del desempleo se ha instalado en nuestro país y en otros de la región latinoamericana, como consecuencia de la crisis del mercado internacional capitalista, afectando principalmente a los trabajadores no sólo en lo que respecta a la estabilidad en el trabajo sino también en la generación de nuevos puestos de trabajo para una fuerza de trabajo que crece permanentemente, lo cual ratifica el hecho de que:

Con América se establecía pues una nueva configuración de control del trabajo, de sus recursos, de sus productos, en la cual todas las formas quedaban articuladas en torno de la relación capital-salario y del mercado mundial. Capitalismo, en consecuencia, es una categoría que históricamente no se refiere solamente a la relación capital-salario, sino al conjunto de la nueva estructura de control global del trabajo articulado bajo el dominio del capital. Y, notablemente, lo que comenzó en América (con la conquista) es lo que existe hoy en todo el mundo, esto es globalmente: el capitalismo mundial (Quijano, 1999: 13).

Es decir, como siempre ha sido, particularmente en las crisis recientes del capitalismo después de la segunda guerra mundial, el alza y la caída de los precios de nuestras materias primas han definido el rumbo de nuestra economía y política.

Es difícil prever la duración de esta crisis, pero tenemos la certeza de que no estamos blindados ni lo estuvimos frente a la crisis global. En consecuencia, ya se empiezan a sentir sus primeros golpes y, como es natural en el capitalismo, esto se traduce en la pérdida del empleo asalariado, la caída de los salarios reales y el incremento de la exclusión social. Los trabajadores mineros, los trabajadores de agroindustria de exportación no tradicional y la industria textil son los más afectadas. Además, desde el año pasado los precios de los alimentos agroindustriales que usan insumos importados han experimentado un alza significativa. Los precios de los productos agrícolas también se han incrementado, a excepción del arroz, lo cual configura un panorama muy difícil para los trabajadores ocupados y el inmenso sector de trabajadores sin trabajo. Todo eso debe de haber influido en la reactivación de la pobreza en nuestro país.

En pleno siglo XXI, a los problemas estructurales existentes en el país donde el trabajo ocupa un lugar central, se ha sumado la crisis global que, sin lugar a dudas, empeorará la ya difícil posibilidad de acceder a un trabajo decente. Esta crisis es consecuencia de la aplicación del modelo neoliberal y que está llevando al capitalismo al borde del colapso. En esa perspectiva, el futuro del trabajo está marcado por el curso que siga la crisis global. Para algunos, el salto de la sociedad del trabajo a la sociedad del conocimiento ya empezó en el hemisferio norte. Sin embargo, en el Perú y América Latina, una región con enormes asimetrías, tendrían que resolver simultáneamente en ese tránsito el problema del trabajo y del conocimiento, tareas enormes y difíciles de encararlas.

Desde fines del siglo pasado, la concertación apareció como la vara mágica que podría resolver, amortiguar, los problemas entre el capital y el trabajo. Sin embargo, el capital, el empresariado que ha invertido en nuestro país casi nunca concertó. Impuso sus reglas tal como ya lo vimos en el terreno de las relaciones laborales en pleno auge del neoliberalismo. Resulta difícil que en plena crisis pueda hacer alguna concesión en el plano laboral. Recordemos que tras la firma del Tratado de Libre Comercio con EE.UU. este empresariado estuvo demandando, a través de sus voceros, una mayor reducción de los sobrecostos laborales. La recesión económica, una de las manifestaciones de esta crisis, ya está empujando en nuestro país a la reducción de puestos de trabajo.

Los cambios tecnológicos que se están produciendo también vienen cumpliendo su papel en lo que respecta a la reducción de las necesidades de mano de obra en algunos sectores productivos. Sin embargo, la agricultura con la heterogeneidad que lo caracteriza, seguirá siendo en nuestro país el sector más importante en la generación de puestos de trabajo.

Por otro lado, la hegemonía del pensamiento neoliberal ha interiorizado en la opinión pública, en su sentido común, que frente a los reclamos de los trabajadores «el país no debe parar». Una forma de expresar el rechazo a las diversas acciones que realizan los trabajadores para intentar obtener alguna concesión del capital.

En el corto plazo, teniendo a las elecciones generales al frente, la alianza del gobierno aprista con los grandes empresarios, endurecerán su respuesta frente a las demandas de los trabajadores. En consecuencia no se ve en el horizonte del corto plazo, mejoras en las condiciones de trabajo. Es probable, que al final del gobierno aprista se den algunas concesiones salariales para mejorar la imagen desgastada del aprismo.

### **Reflexiones finales**

Las cuatro últimas décadas han sido el período de la mayor confrontación entre el capital y el trabajo de nuestra historia, entre los dueños del capital y los trabajadores. Con el respaldo incondicional del aparato estatal los trabajadores han sido derrotados, gran parte de los derechos laborales conseguidos en largas jornadas de lucha han sido perdidos. Asistimos a una nueva ofensiva del capital dirigida a neutralizar la emergencia de los gremios que sobrevivieron y a las demandas de los pueblos de las tres regiones del país, principalmente de los pueblos amazónicos, en pleno desarrollo de la crisis global.

El Perú, al igual que los otros países del planeta, ya está experimentando los efectos de dicha crisis. De 9% de crecimiento del PBI en 2008, es probable que, en el mejor de los casos, se pueda crecer 1% en el año 2009. Una caída de 8 puntos, de un año a otro, es muy grave para cualquier economía. El Plan Anticrisis del gobierno de García «no ha sido más que propaganda fácil», porque, como lo señala Dancourt, el MEF no había soltado un sol adicional para ese Plan hasta marzo de 2009.

Los trabajadores tienen una muy débil organización. Es posible que al ritmo de la crisis se puedan recomponer. Las movilizaciones en curso incluyen reivindicaciones sindicales. El gobierno ha mostrado su debilidad y que lo ha llevado a reprimir, negociar y ceder frente a la lucha de los pobladores amazónicos.

Frente a la emergencia de la crisis, se reitera al gobierno la exigencia de un cambio de rumbo en la política económica, el cual implica implementar una reforma laboral democrática y, por supuesto, la toma de distancia del modelo

neoliberal que ha conducido a una precaria situación a los trabajadores. El gobierno de García debería de retomar y ejecutar sus promesas de la campaña electoral, pero ha decidido privilegiar su alianza con los grupos de poder económico.

En ese contexto, la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y otras organizaciones gremiales han planteado las siguientes medidas para enfrentar la crisis:

- a) Fortalecer el mercado interno, mediante la construcción de vías de comunicación principalmente en la sierra y el incentivo al consumo de los productos nacionales, lo que generará más empleo asalariado.
- b) Proteger el empleo, impulsar la negociación colectiva y fortalecer la labor fiscalizadora del Ministerio de Trabajo, para evitar el despido arbitrario de los trabajadores.
- c) Elevar el salario mínimo vital tomando en cuenta el costo de la canasta básica de consumo y fomentar el aumento de la productividad.
- d) Elevar la productividad del agro, particularmente de la pequeña agricultura, mediante el apoyo del Estado, teniendo en cuenta que abastece con una buena parte de los alimentos que requiere la población peruana y es la que genera una mayor cantidad de puestos de trabajo.
- e) Impulsar una política de protección de nuestros recursos naturales, el agua, las tierras de uso agrícola y los bosques de la Amazonía, principalmente los territorios de las comunidades indígenas.
- f) El gobierno debe cumplir sus compromisos asumidos en la diversidad de conflictos y eliminar de la norma que criminaliza las protestas sociales.

El panorama que tenemos a la vista es muy complicado. La agudización de los conflictos conducirá a profundizar el autoritarismo. Los trabajadores podrían ser nuevamente los grandes perdedores si las fuerzas democráticas no consiguen convencer al gobierno de la urgente necesidad de cambios orientados a mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los sectores populares.

## Bibliografía

BANCO CENTRAL DE RESERVA  
2008 *Memoria 2008*, Lima.

BERNEDO, Jorge  
2000 «El problema del empleo en el Perú». En: *Empleo y Desarrollo en el Perú*. Editor: Víctor Raúl Haya de la Torre, CEDAL.

CALISAYA ARANGO, Miguel  
2009 «La imperiosa necesidad de un cambio». En *La Revista Agraria*, N° 107. Suplemento de La República Lima: CEPES, Mayo.

CGTP  
s.f. «El mercado de trabajo y las relaciones laborales». Lima: Serie Estudios Sindicales.

CONFEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL (CSI)  
2007 Normas Fundamentales de Trabajo reconocidas internacionalmente en Perú. Informe para el examen de la Política comercial de Perú por parte del Consejo General de la OMC (Ginebra, 17-19 de octubre).

CHACALTANA, Juan y GARCÍA Norberto  
2001 *Reforma laboral, capacitación y productividad*. Lima: OIT.

DANCOURT, Oscar  
2009 «La economía peruana y la crisis mundial». Lima: *La República* 19 y 21 de abril de 2009.

GARCÍA, Norberto  
2004 «Las propuestas de política en la red de empleo». En: *Políticas de empleo en Perú*, Norberto García, Juan Chacaltana, Denis Sulmont, Juan Sierra, Enrique Sato, Miguel Jaramillo. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.

HUAMÁN, María Josefina  
2007 «Estratificación socioeconómica en Lima Norte de Lima Metropolitana». En: *Clases Sociales en el Perú: Visiones y trayectoria*, Orlando Plaza Coordinador. Lima, PUCP.

Instituto Nacional de Estadística  
2008 *Perú Compendio Estadístico 2008*, Lima, julio.

La República (diario) 16 de junio de 2009

Ley de Producción de la Competitividad, Formalización y Desarrollo de la Micro y Pequeña Empresa y del Acceso al Empleo Decente, Ley MYPE, Decreto Supremo N° 007-2008

Ley N° 27360 que aprueba las normas de Promoción del Sector Agrario. Promulgado el 30 de Octubre de 2000, Lima

PNUD

2008 *Cifras para la descentralización*. Versión temática, Lima.

QUIJANO, Aníbal

1999 «El trabajo al final del siglo xx», Puerto Rico.

RAMONET, Ignacio

2009 «La explosión del desempleo». *Le Monde Diplomatique*. Lima, Marzo.



# *Crisis mundial y unión latinoamericana*

---

*Eduardo Arroyo Laguna*

## **Resumen**

El ensayo da respuesta a la presente crisis mundial. Se pregunta si estamos ante el fin del capitalismo o ante la refundación del capitalismo. Plantea que la vieja imagen del mundo bipolar (1945-1985) era la de un sistema colapsando frente a otro. Contradicción fundamental que enfrentaba al capitalismo con el socialismo, dinamizada por la lucha de los pueblos del mundo (Asia, América, África) quienes bregaban por su liberación nacional. Tras la caída del socialismo real de cuño soviético no se ha presentado esta dualidad y el capitalismo ha cabalgado solo. Es más, se ha venido de bruces sin que nadie compita con él. Pero hoy asiste a una crisis diferenciada en múltiples bloques, lo que no contribuye a una respuesta unitaria.

## **Abstract**

The essay gives response to the present world crisis. The question is if we are facing the end of the capitalism or the refoundation of the capitalism. It raises that the old image of the two-pole world (1945-1985) was of a system collapsing opposite to other one. Fundamental contradiction that was facing to the capitalism with the socialism stirred into action by the fight of the people of the world (Asia, America, Africa), those who were fighting for his/her national liberation. After the fall of the real socialism of Soviet mold, there has not presented this duality and only the capitalism has ridden. In addition, it has come of bruces without anybody competing with it. But today it assists to a crisis differentiated in multiple blocks, which does not contributes to an unitary response.

Numerosas crisis están presentes en la escena planetaria: crisis financiera y productiva, crisis inmobiliaria, crisis de alimentos, crisis energética, crisis climática, crisis de credibilidad y de valores, aflorando el área más afilado del capitalismo: el financiero, que ha colocado al mundo ante el abismo cuestionando el sistema neoliberal, mientras para muchos la elección de Barack Obama como presidente estadounidense ha sido el bálsamo que dio esperanzas en un panorama sombrío.

La crisis económica por la que atraviesa el conjunto del sistema mundial ha limitado el horizonte del crecimiento y desarrollo de los países. No hablamos sólo de los pueblos sino de las propias potencias, las que ven desmejoradas sus proyecciones productivas siendo arrastradas unas tras otras por la menor demanda, la ralentización y/o paralización de la producción y los altos precios. Los altibajos en las bolsas de valores son una expresión de los vaivenes económicos.

### **Las diversas crisis**

Atenta contra la seguridad planetaria y la convivencia ciudadana la crisis climática, la que en líneas generales es resultado de un sistema industrial basado en la explotación de energéticos (petróleo, carbón, gas), los que erosionan al planeta y liquidan sus recursos naturales así como sus defensas. Es el propio ser humano el que viene destruyendo el medio ambiente, replicando la naturaleza con fenómenos centuplicados en su fuerza frente a los desastres que antes teníamos. El clima ha cambiado, los inviernos son más fríos como más calurosos los veranos, se deshuelan las cordilleras. La acción humana tiene una gran responsabilidad como causante de estos cataclismos.

Lo que queremos decir es que una industrialización en base al petróleo destruye a la naturaleza siendo hoy nuestra obligación la de ir a acuerdos de protección climática cambiando la matriz de industrialización con fuentes renovadas de energía (gas, viento, energía calorífica, etc).

Se requiere normar el uso de energéticos, extender los protocolos protectores (vg. Protocolo de Kyoto) y entender que el ser humano y la naturaleza han sido una sola unidad desde sus orígenes. En la separación y depredación de la naturaleza está el fin del planeta y de la especie humana al destruir las bases de su vida.

Esta crisis climática necesariamente golpea a los recursos naturales así como a los alimentos. Reduce su producción y en el colmo, los empresarios apelan a los biocombustibles buscando descontaminar el medio ambiente, es decir, fabrican gasolina y carburantes ya no en base al fósil petróleo sino en base a especies ali-

menticias (soya, maíz, caña de azúcar) restando alimentos a la humanidad. Como bien se dice, dejan de entrar los alimentos al estómago humano para ingresar a los tanques de los carros.

Aun así, los viejos energéticos se van agotando. Irak tiene petróleo para 80 años y EE.UU. para unos 15 años, lo que explica en gran medida la invasión al país árabe de parte del hegemón estadounidense. Hay pues una crisis energética que requiere de investigación para buscar sustituir las fuentes de abastecimiento, sin pasar por las aventuras militaristas de invasión y posesión de recursos ajenos, las que a la larga desacreditan al invasor.

El p residente Bush ha dejado el mando del gobierno estadounidense considerado como el peor mandatario en la historia norteamericana. Su defensa del neoliberalismo a ultranza y la militarización y el carácter tanático y destructivo de las relaciones entre países no ha sembrado precisamente relaciones serenas entre los países. Nos dice Francis Fukuyama que a «estas alturas resulta muy dudoso que la historia juzgue la guerra de Irak con benevolencia [...] esa cifra de bajas humanas en un país al que pretendíamos ayudar supone un enorme costo humano [...] la guerra preventiva no puede ser la piedra angular de la estrategia estadounidense [...] Reparar la credibilidad estadounidense no será una cuestión de mejorar las relaciones públicas; hará falta un nuevo equipo y nuevas políticas entrando en descrédito el programa neoconservador y rehabilitándose la autoridad de los realistas en política exterior. Lo que hace falta es un «wilsonismo» realista que reconozca la importancia para el orden mundial de lo que sucede en el interior de los estados y que adecúe mejor las herramientas disponibles para la consecución de fines democráticos [...] Eso significa, en primera instancia, una drástica desmilitarización de la política exterior estadounidense y el desplazamiento del énfasis a otra clase de instrumentos políticos [...] Debería terminarse con la retórica sobre la cuarta guerra mundial y la guerra global contra el terrorismo [...] Estados Unidos debería fomentar el desarrollo tanto político como económico, y debería preocuparse por lo que suceda en los Estados de todo el mundo...»<sup>1</sup>.

## Las crisis cíclicas del capitalismo

Entender la raíz de la crisis financiera global, amerita comprender la estructura del sistema capitalista, vigente y hegemónico hoy en día.

1 Francis Fukuyama, *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*. Ediciones B, España, 1ra edición, marzo 2007, capítulo 7 «Un tipo diferente de política exterior estadounidense», pp. 187-199.

El capitalismo vive de crisis en crisis, centralmente de sobreproducción. Como no es el ser humano ni la población ni la planificación los que motivan esta dinámica, sino la ley de la ganancia, la monopolización de ramas y áreas de la producción en superavit lleva a que los mercados se saturen de productos, se stockeen, viéndose obligados a la paralización de labores y por tanto a la recesión, hasta lograr vender todo el material acumulado. Sólo entonces se echa a andar el carro productivo, lo que nos habla del carácter artificial del capitalismo y la nula consideración de las necesidades humanas.

El desempleo es consustancial a esta dinámica así como las fluctuaciones de los precios, ni hablar de los problemas sociales (delincuencia, prostitución, mendicidad, pandillaje, vagabundaje infantil y adolescente, etc).

Es un modelo plagado de crisis, algunas de corto alcance y otras que se suceden cada 25 años aproximadamente. Claro que no todas tienen la misma consistencia. Recordemos la gran crisis de 1929, en la que se unió la recesión con la inflación, fenómeno que se conoce en la economía como stagflation o estanflación, economía en bancarrota, crac que arrastra lo financiero, lo productivo, lo comercial, la pequeña empresa, fenómeno que la economía clásica consideraba imposible de suceder.

Al New Deal (Nuevo Contrato Social) planteado por Franklin Delano Roosevelt se asociará en 1944, en plena segunda guerra mundial, el gran acuerdo de Bretton Woods en el que se fijaron los términos económicos y centralmente monetarios del manejo mundial creándose los nuevos organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial).

Es decir, entre 1929 y fines de la segunda guerra mundial hay unos veinte años, en los que el mercado regula su crisis e intenta dar solución a estas permanentes fases de sobreproducción.

La siguiente gran crisis será alrededor de 1967<sup>2</sup>, muy cerca de la guerra de Vietnam, que desmoraliza la economía y al ejército estadounidense así como el alza petrolero de 1974, momento en el que los jeques árabes deciden cotizar el petróleo por su propia cuenta y que nadie le ponga el precio a lo que ellos producían. La OPEP sale fortalecida y EEUU se ve obligado a entablar alianzas con estos países, alianzas necesarias para el hegemon.

Los años noventa nos recuerdan numerosas crisis dentro de la etapa de la globalización neoliberal caracterizada por el apartamiento del Estado del campo económico, la privatización a ultranza y la desregulación total del mercado con

2 Theotonio Dos Santos. Entrevista de Alfredo Vanini para el diario *La República*. Domingo 2 de noviembre del 2008.

la preeminencia de los Chicago Boys y los monetaristas Friedman y Hayek desde los años setenta.

Walden Bello<sup>3</sup> confirma que siendo la producción el talón de Aquiles del sistema, se han probado tres planes para impedir la sobreproducción: la primera fue el modelo de reestructuración neoliberal en los años 80 con Reagan (EE.UU.) y Madame Thatcher (Reino Unido) a la cabeza de los países del norte mientras en los países del sur se lo denominó como «ajuste estructural», solución que no dio los resultados que sí se lograron con el proteccionismo keynesiano que va hasta los 70. Sencillamente, este primer plan quiso redistribuir el ingreso de las clases medias y pobres a los ricos creyendo que así motivaría a los ricos para invertir y alimentar el crecimiento económico, estrangulando el ingreso de los medios y pobres, restringiendo la demanda ante la inercia de los ricos que no invirtieron. Fue una década de escasos registros en términos de crecimiento. Si en los sesenta y en los setenta habían crecimientos de 3.55% a 4% con un auge de las clases medias en plena edad de oro, en los ochenta hasta los noventa hay bajos registros de 1.4% a 1.1%. No pudo la reestructuración neoliberal acabar con la estancación.

La segunda medida fue la globalización neoliberal intentando integrar a zonas semicapitalistas y no capitalistas a la economía global de mercado, modo de restaurar las tasas de beneficio de las economías metropolitanas. Según el tipo de mercado, se ganaban áreas para invertir así como mano de obra barata (China, Perú) liberalizando el comercio, removiendo obstáculos a la movilidad del capital y aboliendo las fronteras para recibir la inversión del exterior. El logro fue exacerbar la sobreproducción al añadir capacidad productiva (caso chino) deprimiendo precios y beneficios. No sirvió para contener la estancación.

La tercera vía ha sido la de la financiarización (AFP, seguros, tarjetas de crédito ninja, etc). Lejos de crear valor, dado que sólo la fuerza de trabajo humana en la agricultura e industria crea valor real, la vía de la financiarización ha creado una brecha esquizofrénica entre una baja producción y una sobreproducción sobredimensionando a la variable financiera que ha abarrotado los mercados de vendedores de servicios, de tarjetas de Ripley, Saga Fallabella, de bancos, bolsas de valores, de hipotecas subprime y de ninjas por todos lados, quebrando y yendo de un lado a otro. Se crea un divorcio entre el mundo de las finanzas y el de la producción. Esta no está representada en las finanzas aumentando la volatilidad del mundo financiero que no tiene un ancla real, que sólo lo puede dar el real crecimiento en base a la producción.

3 Walden Bello, «Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo». Revista *Sin Permiso*. 5 de octubre del 2008.

El alza radical de los precios de un activo, mucho más allá de sus valores reales, es lo que se llama la formación de una burbuja, rentabilidad lograda en base a golpes especulativos, que va de burbuja en burbuja. Por ello, el mundo financiero ha ido de crisis en crisis desde los años ochenta en Wall Street y en la década del noventa (tequilazo 1994, Rusia en 1996, crisis asiática 1997-1998, Wall Street en 2001, Argentina 2002, EE.UU. 2008).

Un mundo financiero autista, girando en torno a sí mismo y sin ninguna ligazón con la producción crea burbujas producto de la especulación, sobretudo en sectores de rápido movimiento y ganancias (mercado inmobiliario y mercado de valores). Sus impulsores crean todo tipo de hipotecas, enamoran a los clientes ofrezcan o no ofrezcan estas las garantías para pagar y luego les elevan las tasas de interés dejándolos en la miseria, si bien la aristocracia financiera jamás colapsa

Sus empresas quiebran cuando esos títulos tóxicos rebasan en mucho las reservas bancarias. En suma, un mundo sin ninguna regulación. La financiarización es una vía peligrosa que lleva a burbujas especulativas, de gran prosperidad para unos cuantos y no para la mayoría entrando en conflicto en el 2008 todos los fundamentos que levantaran los neoliberales, a partir del Consenso de Washington (1990): economía desregulada (sin normas), apartamiento del Estado de la economía, privatización a ultranza..

Los efectos de la crisis hipotecaria anunciados por Joseph Stiglitz entre el 2003 y el 2004, se manifestaron apocalípticamente en el 2008 afectándose a la población, a sus sectores medios y pobres, nunca a la aristocracia financiera. El sistema internacional colapsó al vivir sin reglas haciendo lo que le venía en gana, embaucando a cuanto ingenuo se cruzaba en su camino, otorgando crédito fácil y barato a cualquier persona sin el menor estudio socio-económico para luego subir las tasas de interés y quitar los bienes hipotecados a miles de ciudadanos.

Un sistema que planteaba desde los años 80 e institucionalmente desde el Consenso de Washington (1990) que el Estado no debería intervenir en la economía, que la economía se autorregulaba y que todo se privatizaba, se vino abajo siendo salvado por el Estado que inyectó dinero a su sistema financiero. Aún así, ni los 700,000 millones de dólares estadounidenses ni los 586,000 millones de dólares que los chinos han invertido así como los europeos ni los 2 billones invertidos por los japoneses, han restablecido la confianza en un sistema que va de tumbo en tumbo. Lo ejemplifican las alzas y caídas de las bolsas de valores del mundo.

El fenómeno que asuela al mundo como un fantasma es el de la estanflación, es decir, la temida recesión con inflación. El fantasma de la gran crisis de 1929 ronda por el planeta y hace temblar a las potencias.

Europa, tras no crecer dos trimestres consecutivos, ha ingresado técnicamente en la categoría de recesión así como el Japón y los EE.UU., afectando con su menor demanda a la potencia china, uno de sus principales abastecedores mercantiles.

En este cuadro, ante un George Bush Jr. y los republicanos, que dejan al planeta sumido en el caos económico, la guerra y genocidio, la figura de Barack Obama, una suerte de Mesías negro, paradójico en un país blanco y ampliamente racista, ha arrastrado el voto de grandes multitudes necesitadas espiritualmente de la apuesta por el cambio, la esperanza y la fe en el relanzamiento del sueño americano de gran nación. En el candidato triunfador se condensa la necesidad estadounidense y mundial de un nuevo líder que refresque la escena política de nuestros tiempos.

### **¿Fin del capitalismo o refundación del capitalismo?**

¿Será la caída definitiva del sistema como han anunciado algunos teóricos y políticos? ¿Es correcta la contraposición entre sepultadores del modelo y los refundadores?

La vieja imagen del mundo bipolar (1945-1985) era la de un sistema colapsando frente a otro. Era la contradicción fundamental que enfrentaba al capitalismo con el socialismo dinamizada por la lucha de los pueblos del mundo (Asia, América, África) bregando por su liberación nacional. Tras la caída del socialismo real de cuño soviético no se ha presentado esta dualidad y el capitalismo ha cabalgado solo. Es más. Se ha venido de bruces sin que nadie compita con él.

Lo asombroso es que no hay un sistema alternativo de envergadura mundial. Rusia y China han desideologizado la competencia internacional no reivindicando al socialismo sino una lucha por mayores territorios y mercados. Cuba pasa por un serio desabastecimiento producto de la devastación causada por los últimos ciclones sobre la legendaria isla. Es como si en un solo año, Cuba hubiera perdido el 10% que le ha significado el daño ocasionado por el bloqueo estadounidense durante más de cincuenta años, asunto que merece año tras año la condena de todos los países congregados en Naciones Unidas ante la solitaria y aberrante oposición de los EE.UU.; Corea del Norte arrastra tras sí su crisis alimentaria y las negociaciones por el desarme nuclear.

Quienes plantean la crisis terminal del sistema son los países miembros del ALBA: Bolivia, Venezuela, Nicaragua, Cuba. Honduras, tal vez Ecuador. El resto de potencias emergentes ha venido hablando de refundación del sistema.

Lo que sí ha logrado la crisis financiera es unir a todos contra este tipo de capitalismo neoliberal, que aparece como elapestado de la escena mundial, si bien antes muchos comieron de su plato.

El mundo se ha corrido hacia la izquierda. El más consecuente ha sido Joseph Stiglitz por su obra «El malestar en la globalización» y sus denuncias desde el año 2003 alertando sobre el peligro de las hipotecas subprime. Entre los más lúcidos figura Ignace Ramonet sosteniendo que «El Apocalipsis financiero no ha terminado. Se está transformando en recesión global. Y todo indica que vamos hacia una Gran depresión. Por espectaculares que sean las medidas adoptadas en Europa y en Estados Unidos no van a provocar el final de las dificultades. Lo admitió el propio Henry Paulson, Secretario del Tesoro estadounidense:»A pesar de nuestro gran plan de rescate, más instituciones financieras van a ir a la quiebra»... Los efectos ya se extienden por los cinco continentes: en unas semanas, el real brasileño ha perdido el 30% de su valor; el zloty polaco, un 22%; la rupia india, un 10%; el peso mexicano, un 14%. Presiones similares afrontan Indonesia, Filipinas o la República Checa... Es un momento histórico. Se derrumba no sólo un modelo de economía sino también un estilo de gobierno. Eso altera el liderazgo de EE.UU. en el mundo... En 2013, el superavit chino excederá la totalidad del déficit de los países industriales. Todo ello otorga a Pekín un papel decisivo en el mantenimiento de la estabilidad del sistema financiero internacional... el centro de gravedad del mundo se desplaza de Occidente hasta Oriente...»<sup>4</sup>.

El resto se ha adaptado al mal menor. Baste ver el discurso del viejo gurú, autor del manual de «Economía Política Clásica» de los años 60, Paul Samuelson, sosteniendo que la causa de esta crisis financiera, « la peor en un siglo, estaría en el capitalismo libertario del *laissez faire* que predicaban Milton Friedmann y Friedrich Hayek al que se permitió desbocarse sin reglamentación. Hoy estos dos hombres están muertos, pero sus envenenados legados perduran»<sup>5</sup>.

Casi todos los pensadores son críticos al sistema vigente. El actual Premio Nóbel de Economía, Paul Krugman, es hoy antineoliberal. No ha sido un lenguaje de derechas el que levantara un hombre de centro derecha como el Presidente de Francia, Nicholas Sarkozy, quien siendo Presidente de la Unión Europea, publicara en los primeros días del estallido de la crisis financiera un texto llamando a la refundación del sistema criticando la ley de la ganancia desmedida y convocando los principios humanos y la ética, una economía al servicio del ser humano y

4 Ignace Ramonet, «Impacto global». *Le Monde Diplomatique*. Nov. 2008

5 Paul Samuelson, «Adios al capitalismo de Friedman y Hayek». Diario *El País*, 20 de octubre del 2008.



la sociedad, planteamientos prístinos que se han ido desdibujando con el tiempo hasta reducirse al diseño de una nueva arquitectura financiera global, la regulación de precios y la existencia de nuevos mecanismo de control dando mayores atribuciones, funciones pero vigilando al Fondo Monetario Internacional.

La posición europea que venía de ser la más fuerte terminó siendo tamizada por el imperio estadounidense en Washington (G20), fuerte en medio de su debilidad general y con conciencia agónica de no perder lo avanzado en años de dominación. Pese a todo, la cumbre expresa la imagen mundial de un imperio en decadencia y un mundo multipolar emergente y vigilante de lo que ocurra que deberá integrarse a la lista del G20 haciendo sentir su voz y voto, interviniendo en todas las circunstancias que afecten al conjunto de países y naciones del planeta. El G20 representa los distintos modelos de regionalismo y las distintas situaciones de desarrollo y de desigualdad de la sociedad internacional de nuestros días aproximándose más al gobierno mundial. Para ser la fórmula ideal debería hacerse en el seno de Naciones Unidas.

Estos tiempos de crisis han hecho transparente los diversos modos de entender el capitalismo: el modelo norteamericano respondiendo a la fórmula de mercado máximo y estado mínimo; el asiático caracterizado por un mercado regulado por el Estado y el capitalismo europeo en el que la sociedad del bienestar es la que establece la relación entre mercado y Estado. Pero también han servido para reflexionar sobre la progresiva importancia de la geoeconomía como instrumento de distribución del poder frente a la etapa anterior en que la geopolítica basada en los elementos de seguridad y estrategia configuraban el poder de los Estados<sup>6</sup>.

En la línea crítica al sistema se han alineado todos los grandes pensadores, desde Carlos Fuentes, Ignacio Ramonet, Immanuel Wallerstein, Paul Krugman, Paul Samuelson, Stiglitz, entre otros<sup>7</sup>. Hasta Rossana Rossanda, la gran ideóloga del Partido Comunista Italiano que con el francés fueron los más fuertes de la escena europea en los años sesenta y setenta, hoy explica la situación de crisis y termina diciendo que «Esta crisis no será el fin del liberalismo, pero sí de lo que

6 Francisco Aldecoa, «La refundación del capitalismo». Diario *El País* del 22 de noviembre del 2008, p. 2.

7 Ignace Ramonet, «El fin de una era del capitalismo financiero: la crisis del siglo». *Le Monde Diplomatique*, Setiembre del 2008. Immanuel Wallerstein, «Nuevo orden geopolítico mundial: fin del Acto Primero». Diario mexicano *La Jornada*, setiembre del 2008. Carlos Fuentes: «Los Estados Unidos de la crisis». *El País*. 12 oct. 2008. Carlos Fuentes: «¿Hacia un nuevo contrato internacional?». Periódico *Noroeste*. El Portal de Sinaloa. Domingo 19 de octubre de 2008. Gabriel Tortella, «Bretton Woods y Washington: de ayer a hoy». *El País*. España, 8 de noviembre del 2008.

denominamos neoliberalismo, teoría y práctica «criminal» lanzada por Milton Friedman y sus Chicago Boys, basada en desvincular al mercado de trabajo de todo derecho; a las finanzas, de cualquier tipo de «economía real», entendiendo por ésta la producción de mercancías no ficticias; y desde antes aún, desde 1971, en desvincular al dólar, moneda de referencia, de un cambio fijo». Al final, la gran ideóloga de otros tiempos de gloria termina sucumbiendo ante la única posibilidad que se encuentra con Obama como alternativa a la crisis. Es decir, es una opción dentro del sistema, no contra o como alternativa. «¿Dónde están las izquierdas?» se pregunta Rossanda en esta política que sólo busca «rescatar al capitalismo» y termina suspirando reflejando las imposibilidades de la izquierda marxista actual: «En fin, no nos queda otra que poner nuestras esperanzas en Obama de cuyas intenciones al respecto nada sabemos»<sup>8</sup>.

Salvo los planteamientos que enarbolan Hugo Chávez en Venezuela o Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Fidel Castro en Cuba, Daniel Ortega en Nicaragua, la crisis coge a la izquierda socialista peruana sin alternativas políticas, sin programa ni movilización de masas, sin partidos sólidos, con un mensaje difuso sin fuerza de convocatoria, adormecido y subsumido por el sistema capitalista cumpliéndose lo que vaticinara Alberto Flores Galindo antes de su muerte<sup>9</sup> al anunciar que las ONG y partidos socialistas financiados por entidades extranjeras se aburguesarían y perderían todo filo revolucionario. No serán estos socialistas aburguesados los que harán estallar al sistema y se lanzarán a la toma del Palacio de Invierno. En fin, fueron otros tiempos.

Mas bien, el protagonismo social va por el lado de los Foros de los Pueblos por un Mundo Alternativo en una Sudamérica que se presenta al mundo como la región más excitante para el análisis político, dada la extensa movilización de masas que busca salidas soberanas a los ancestrales problemas de nuestros pueblos<sup>10</sup>.

Por su parte, el Premier español José Luis Rodríguez Zapatero, sostiene que no estamos frente al fin del capitalismo ni hay que refundarlo sino que hay que liquidar el capitalismo neoliberal. Como vemos, hoy todos son antineoliberales, salvo, claro está, los fundamentalistas neoliberales peruanos que no han dicho está boca es mía en estos días de incertidumbre mundial. Hasta un hombre de derecha como Pedro Pablo Kuczynski ha sido capaz de mostrar una rápida adapta-

8 Rossana Rossanda, «El mundo en rojo». Revista *Sin Permiso*, 9 de noviembre del 2008.

9 Alberto Flores Galindo, «Reencontremos la dimensión utópica». 14 de diciembre de 1989. Revista *Márgenes*. Año IV, N° 7, enero de 1991.

10 Noam Chomsky, *Latin America has become the most exciting region of the World*. VII Social Summit for the Latin American and Caribbean Unity. Fuente: Z Communications. 1 de octubre del 2008.

ción y reflejos acelerados evidenciando que los empresarios están siempre a favor del viento y sus convicciones son tan volátiles como el cambio de las tendencias mercantiles del sistema. Sostiene Kuczynski, ex premier de Toledo y ministro de diversos gobiernos, que «Perú debe concentrarse en China, el gigante del barrio y que APEC 2008 es la gran oportunidad que tiene el Perú para virar su futuro comercial hacia países que están cobrando mayor protagonismo en la escena mundial»<sup>11</sup>.

Un personaje de envergadura mundial se yergue trayendo un hábito de esperanza, fe en el cambio. Barack Obama capitaliza la nefasta gestión política de su antecesor, George Bush jr., cabeza del peor gobierno en la historia de un presidente norteamericano, no sólo por su asunción a rajatabla de los pilares del neoliberalismo sino por su carácter militarista y su conducta tanática. Bush representó al capitalismo agresor, invasor, que conciente de sus carencias (sin petróleo, gas ni agua) invadió mercados sea con su ejército, con sus 500 empresas o sus TLC. No hubo mercado que no abarcara este fenómeno que ató a todo el planeta convirtiendo el espacio y el tiempo en universales, un mismo tiempo para todos y todo el espacio planetario concebido como un mercado.

Hoy el Estado se coloca frente al mercado y la política antecede a la economía enderezándose las cosas como debieron estar desde siempre. Se busca refundar al capitalismo rescatándolo con la intervención del Estado.

### **Cuadro geopolítico actual**

En el cuadro de descalabro del sistema capitalista mundial, se nos presenta una escena de hegemones débiles pero unidos. EE.UU. está frágil con sus 500 empresas, su ejército exhausto y sus TLC. Requiere con urgencia de petróleo, gas y agua así como materia prima, alimentos y recursos naturales. China tiene a EE.UU. como principal mercado de expansión y exportación siendo afectado por la menor demanda de los EE.UU. si bien un dólar bajo le conviene para seguir comprando los papeles de la deuda externa de los EE.UU. que es exorbitante. Los chinos importan del Asia y Sudeste asiático como de América Latina todo lo que les sirve para elaborar sus productos pero ante un mundo unido, todas las potencia son arrastradas unas tras otras. La India llega con sus productos a nuestro continente así como el sudeste asiático. La Unión Europea es el segundo mercado

11 Pedro Pablo Kuczynski. Entrevista por Enrique Sánchez Hernani. Revista *Somos* N° 1145 de El Comercio del sábado 15 de noviembre del 2008.

de exportación de la Comunidad Andina, fragmentada al aprobarse un TLC con el Perú, Colombia y Ecuador ante la oposición de Bolivia.

Lamentablemente la Cumbre de Washington (G20 de noviembre del 2008) no ha tenido la contundencia de Bretton Woods al no plantear propuestas de refundación de un sistema caduco y si bien ha condenado las prácticas antiéticas del neoliberalismo, insiste en fomentar el libre comercio y pese a la utilización del Estado en el manejo económico, reitera su oposición al proteccionismo estatal en una muestra de fariseísmo y de doble moral. Se habla de volver a incentivar la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio, sin decir que esta ronda está estancada precisamente porque las potencias subsidian sus productos y los países se niegan a aceptar productos subsidiados que destruyan a sus productores y productos. Plantear el no proteccionismo estatal y seguir subsidiando niega la esencia del libre mercado, el libre comercio y la libre competencia. Así se fomentan mercados asimétricos y competencias desventajosas para nuestros pueblos.

### **El caso latinoamericano**

Nuestro continente asiste a esta época de crisis diferenciado en múltiples bloques, lo que no contribuye a una respuesta unitaria.

México participa del TLCAN con EE.UU. y Canadá mantiene altos niveles de autonomía en el juego político y diplomático. Lo grafica su última actuación en la I Cumbre de América Latina y el Caribe admitiendo el ingreso de Cuba y planteando una organización de países latinoamericanos sin EE.UU. ni Canadá.

Por otro lado está América Central que ya ha firmado un TLC con EE.UU. Sin embargo, viene participando de los acuerdos unionistas con Unasur y las cumbres de presidentes de América Latina y el Caribe. Hay además una Unión de países caribeños.

Sudamérica participa en base a dos frentes: Comunidad Andina y Mercosur.

La Comunidad Andina (CAN) pasa por su peor momento al haberse fragmentado sus miembros ante la posibilidad de ir a un TLC sea con los EE.UU. o con la Unión Europea. Han logrado así, los países hegemónicos, disgregar estas precarias unidades a las que se añaden los líos fronterizos, los caudillismos y, en general, los diferentes modelos de desarrollo.

Si bien la CAN no ha logrado en sus treinta y siete años de funcionamiento un arancel común, es decir, tarifas comunes de exportación e importación en la propia área andina, sí se ha convertido para nuestros países en el primer mercado

a los que llegan nuestros productos no tradicionales. Por lo menos, en el caso peruano, nuestros productos industrializados se venden en primer lugar al área andina. Dejamos así de enviar sólo nuestra producción primaria (azúcar, arroz, petróleo, minerales) y pasamos la llamada producción no tradicional a los países del área andina.

Sin embargo, pareciera que al no haber acuerdo de plegarse en conjunto al TLC, se generan fricciones y fragmentaciones y la casi desaparición de la comunidad andina. No es mejor el cuadro del Mercosur atascado por sus discrepancias internas. Tanto en la CAN como en el Mercosur, se presentan los líos fronterizos (conflicto ecuatoriano-colombiano, venezolano-colombiano, colombiano-nicaragüense, argentino-uruguayo, peruano-chileno, Bolivia y su pedido de salida al mar). Chile juega de líbero asistiendo tanto a la CAN como al Mercosur sin comprometerse mayormente pero al mismo tiempo sin dejar de participar.

Muchos conflictos fronterizos y afanes obstruccionistas, así como caudillismos y, sobre todo, diferentes modelos de desarrollo echan sombras al proceso de unidad e integración regional oponiéndose a nuestro destino histórico que es de unión, si nos remitimos a nuestra historia prehispánica e independentista. Baste recordar que el mundo Inca abarcaba desde Pasto (Colombia) hasta Concepción (Chile) y que la aventura independentista no tuvo un carácter nacional sino continental, ya que los ejércitos libertadores eran dirigidos por generales con vocación regional más que nacional, visión que se perdió cuando se balcanizó la lucha y ganaron los afanes separatistas de los caudillos militares aupados a las oligarquías locales.

Desde la «Carta de Bolívar a los pueblos latinoamericanos» (Jamaica) convocando a la integración y unidad hasta los planteamientos de José Martí, Andrés Bello, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre hablamos de unidad continental. Preferimos hablar de unidad más que de integración porque la integración supone la subordinación de uno sobre otro. En cambio la unidad se da entre países pares, similares, iguales, que es lo que se quiere para América Latina y el Caribe.

América Latina libra denodados esfuerzos por fortalecer su unidad en los últimos tiempos tonificando sus organismos y encabezando la lucha por mantener la soberanía de sus territorios como de sus riquezas.

En un mundo en que el petróleo y el gas son los carburantes del sistema, en que se agotan los alimentos y el agua, América Latina los tiene en abundante cantidad convirtiéndose en la despensa de la humanidad y adonde se dirigirán los ojos mundiales en corto tiempo ante el agotamiento energético y alimenticio del

planeta. No en vano es América Latina el continente con el 20% del agua potable del mundo y el Perú el país con la mayor biodiversidad mundial.

Pero, además, su lucha por resguardar su soberanía y por desligarse de los modelos neoliberales que lo han mantenido en la pobreza y exclusión lleva a diferentes modelos de desarrollo, en algunos casos enfrentados a la estrategia imperial de los EE.UU. Así han surgido gobiernos con una clara vocación antisistema que paradójicamente son los del área andina (Bolivia, Venezuela, Ecuador). Ellos vienen realizando sus referendos adaptando sus constituciones a las necesidades de desarrollo de sus pueblos con una actitud libertaria y soberana.

Perú y Colombia aparecen como los países satélites de los EE.UU. rompiendo los proyectos de unidad continental.

Otros procesan modelos que no son antisistema, si bien buscan altos niveles de autonomía (casos brasileño, argentino, uruguayo). Paraguay ha empezado con fuerza su tarea constructiva de una nueva identidad política.

Bajo el manto unionista de Brasil, que desea congregarse al Unasur para llegar a Lejano Oriente (China e India, nuevas potencias emergentes), se ha fortalecido este organismo unionista que ya viene logrando triunfos desde el año pasado. Así ha sucedido en la Cumbre de Brasilia que incluyó el peligro de posible balcanización de Bolivia en agenda. El Unasur actuando con celeridad demostró mayor iniciativa y voluntad política que la adormilada OEA, contrarrestando la ofensiva oligárquica boliviana que sentía perder sus poderes anteriores ante el gobierno popular de Evo Morales y defendió al gobierno constitucionalmente elegido contra los intentos desintegradores de la burguesía boliviana. A Brasilia asistió toda Sudamérica (incluyendo a los gobiernos más ligados a EE.UU.: Perú y Colombia) y todos condenaron los afanes separatistas en Bolivia. Con posterioridad, el gobierno de Evo Morales ha ganado dos referendos consecutivos, tanto el de su propio gobierno como de la aprobación de la Constitución que impulsa para toda Bolivia.

El Unasur ha sido, pues, un vehículo importante para cimentar la unidad de los países de América del Sur.

### **Los avances unionistas de Salvador de Bahía-Brasil**

Brasil ha convocado nuevamente entre el 16 y 17 de diciembre del 2008 a una reunión unionista deseando fortalecer lo que se va avanzando. Ha sido la I Cumbre de Jefes de Estado de América Latina y el Caribe que ha colocado la unidad regio-

nal como tema fundamental. Nada menos que 33 Jefes de Estado y de Gobierno así como cancilleres y representantes de los mandatarios que no asistieron se han reunido en la Costa de Sauípe, en Salvador de Bahía, Brasil.

Este ha sido el intento más serio por unificar los esfuerzos y salir hacia el mundo como una región integrada en todos sus aspectos.

Además no se ha convocado a los EE.UU. y se ha integrado a Cuba, que ya forma parte del Grupo de Río, mecanismo político que arbitra y actúa de garante en los problemas que surjan en la región. Lo constituyen 23 países latinoamericanos.

Cuba, ha reingresado así, desde su separación de la OEA en 1962, a un foro latinoamericano con el pleno ejercicio de sus derechos y deberes, acordándose en esta I Cumbre la suspensión del bloqueo de EE.UU. contra Cuba, no habiendo existido razones, menos ahora, para mantener dicha segregación.

En la Declaración de Salvador, Bahía-Brasil, los Jefes de Estado de América Latina y el Caribe reiteran su consciencia del significado histórico de esta primera Cumbre para la unidad de la región profundizando la integración regional y el establecimiento de acciones conjuntas para la promoción del desarrollo sostenible de nuestros pueblos.

Esta reunión se ha dado frente a los desafíos que representa la crisis financiera desencadenada en el país hegemónico, EE.UU., incluyendo además de la crisis financiera, las de energía, alimentaria y la del cambio climático.

En abril del 2009 estarán reunidos nuevamente, pero esta vez a instancias de los EE.UU. y allí se medirán fuerzas configurados como bloque.

Corresponde a Brasil, la vanguardia en esta última historia de reuniones, unificar al continente y hacer que la región salga fortalecida. No ha sido sólo el anfitrión en esta última reunión sino en las últimas cuatro grandes reuniones a las que han asistido la totalidad de países del continente, asumiendo su rol de potencia emergente y una de las nueve primeras economías del mundo. Brasil se presenta como potencia hegemónica de la región y anfitrión de la unidad latinoamericana así como Lula da Silva es el líder indiscutible de esta unidad<sup>12</sup>. Ha estado a la vanguardia de reuniones claves como las de Mercosur y Unasur, la del Grupo de Río y la I Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC).

Esta última reunión, que coloca a nuestra región en buen pie para afrontar las crisis en la dura hora actual, se configura como un proyecto de concertación y diálogo sobre la crisis financiera, el comercio, los precios de los alimentos, el

12 Carlos Urrutia. «Las Cumbres de Sauípe». Diario *La Primera* del jueves 18 de diciembre del 2008.

cambio climático así como los desastres naturales, las asimetrías económicas y los desencuentros bilaterales. Estos han sido los temas de esta I Cumbre que, en un extenso documento final signado por los 33 países asistentes, tiene además la función de convertirse en un mecanismo integrador de la región, sin tutela de potencias extrarregionales, tratando de lograr la mejor de las coordinaciones sobre la base de la cooperación y la solidaridad.

Se logró conformar el Consejo Sudamericano de defensa y el Banco del Sur que ya viene funcionando. Importante a consignar es la creación de una organización multilateral que buscaría enfrentar los problemas de la región iniciando sus tareas con la vertebración de una nueva arquitectura financiera internacional. No sólo ha sido esto sino la aprobación del pago de intercambios comerciales con monedas locales y evaluar una posible moneda común. Como vemos, nunca antes se ha avanzado tanto en este tipo de cumbres.

En el renglón político se rechazó la hegemonía estadounidense en esta parte del continente, buscando así configurar una región más integrada e independiente de las grandes potencias, luchar contra el cambio climático y la crisis financiera, energética y alimentaria. Se ha planteado además la existencia y creación de un espacio político paralelo de representación diferente al de la OEA.

La Declaración de Salvador de Bahía toca diferentes temas<sup>13</sup> pero lo destacable es su transparencia en declararse como la I Cumbre para unir los esfuerzos regionales y establecer políticas conjuntas en multitud de aspectos, enfrentándose a hegemonismos de otros países y/o continentes así como a estratagemas que no nos benefician (subsidios a productos extranjeros que llegan a nuestros mercados apoyados por sus Estados, productos con los que no podemos competir por la baja calidad de apoyo de nuestros gobiernos y Estados). En general se comprende la importancia de la unidad regional para la interacción de América Latina y del Caribe con el resto del mundo. Todas las acciones conjuntas para el futuro reposan en los principios de solidaridad, flexibilidad, pluralidad, diversidad, complementariedad de acciones y participación voluntaria en las iniciativas consideradas. El objetivo es arribar a un desarrollo regional integrado, no excluyente y equitativo, favoreciéndose a las economías pequeñas y vulnerables así como a los países en desarrollo sin litoral marítimo e insulares (punto 5 de la Declaración citada).

Se dirige a crear un orden internacional más justo, equitativo y armónico (numeral 6) con respeto al Derecho Internacional y a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como la defensa del multilateralismo. Frente a la crisis,

13 «Declaración de Salvador, Bahía». Cumbre de Jefes de Estado de América Latina y Caribe». ALAI, América Latina en Movimiento. 18 de dic. 2008.



hay acuerdo en vertebrar una vigorosa agenda social en la región que corresponda a los compromisos asumidos en la Declaración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. También se plantea que las potencias generaron la crisis y por ende deben asumir los costos de su solución.

En general, el esfuerzo de Salvador-Bahía recoge las aspiraciones unitarias enraizadas en la historia de nuestros pueblos, reconociéndose que es la herramienta central para avanzar hacia el desarrollo sostenible y el bienestar social en toda la región.

Así pues, en las diversas páginas de la Declaración de Salvador, Bahía, del 18 de diciembre del 2008, se tratan propuestas diversas, múltiples y beneficiosas para los países latinoamericanos sobre cooperación y mecanismos, unión contra la crisis financiera internacional, energía, infraestructura física, desarrollo social y erradicación del hambre y la pobreza, seguridad alimentaria y nutricional, desarrollo sostenible, desastres naturales, circulación de personas y migraciones, Cooperación Sur-Sur y finalmente la Proyección Internacional de América Latina y el Caribe.

Nuevos tiempos, pues, esperan a nuestra región unida frente a las crisis que asuelan al planeta.



# *Globalización y migración internacional*

---

*Max Meneses Rivas*

## **Resumen**

El trabajo aborda este nuevo fenómeno de las migraciones internacionales como producto del proceso de globalización que acelera los flujos migratorios de los países en desarrollo hacia los países desarrollados, no sólo como consecuencia de la sobrepoblación, la pobreza y el estancamiento económico de los países en desarrollo, sino como una consecuencia de la mundialización de la vida económica y social, la reestructuración de la producción, la disminución de la población activa —como resultado del envejecimiento de la población en los países del norte— y la demanda de mano de obra barata y especializada, que busca restablecer la rentabilidad del capital.

## **Abstract**

The work approaches this new phenomenon of the international migrations as product of the process of globalization, that accelerates the migratory flows of the developing countries towards the developed countries, not only as consequence of the overcrowding, the poverty and the economic stagnation of the developing countries, but as a consequence of the globalization of the economic and social life, the restructuring of the production, the decrease of the active population —as result of the aging of the population in the northern countries— and the demand of cheap and specializing workforce, which seeks to restore the profitability of the capital.

## La globalización

El proceso de la globalización de la economía y sociedad que «viene configurándose desde fines de los años sesenta hasta la actualidad como resultado de tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de movimientos sociales y culturales como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo [...] ha creado una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional o la economía global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real» (Castells, 1998)<sup>1</sup>.

Esta nueva era o civilización, caracterizado por un proceso de reestructuración de la economía y sociedad en general, está provocando profundas modificaciones en todos los niveles de la vida económica, social y cultural del planeta. Al analizar estos cambios que vienen ocurriendo en el mundo, el sociólogo británico Anthony Giddens afirma que vivimos en un mundo de transformaciones que afectan a casi cualquier aspecto de lo que hacemos (Giddens, 2000: 19).

En efecto, a partir de 1979, cuando Margaret Thatcher asume el cargo de primera ministra en el Reino Unido, y de 1980, cuando Ronald Reagan es elegido presidente de los Estados Unidos, se inicia una nueva etapa en el mundo capitalista. Con la «ola de privatizaciones», el eje del crecimiento económico de la generación del excedente se trasladó al sector privado, consolidando el liderazgo de los sectores empresariales privados como una nueva fuerza social en el largo plazo.

El Estado ha sido transformado tanto en los países altamente desarrollados como en los países en desarrollo por su rol en la implementación del sistema económico global (Sassen, 2003). La concepción del desarrollo cambió radicalmente debido a que se abandona la meta del pleno empleo (Tokman, 1995). El Estado ya no propicia el fomento del pleno empleo, por el contrario, es el mercado el que regula la oferta y la demanda del empleo. La desigualdad y la exclusión social a nivel de los sectores y clases sociales se han polarizado por la falta de la promoción del empleo, mejoras en la redistribución del ingreso y reducción de la pobreza.

Las diferencias entre lo nacional y lo internacional tienden a desaparecer debido a que nos encontramos en un nuevo escenario en el que los Estados nacionales se

---

1 Sobre el particular véanse los trabajos de Toffler, 1981; Fukuyama, 1989; Giddens, 1991; Drucker, 1994; Meneses, 2001 y, en particular, del sociólogo español, Manuel Castells, quien luego de 12 años de investigación sobre la era de la información llega a la conclusión general de que «Un nuevo mundo está tomando forma en este fin de milenio» (Castells, 1998).

debilitan frente al poder del gran capital, porque sus competencias no son suficientes para controlar los flujos financieros, tecnológicos y de información que vienen configurándose en el nuevo tipo de sociedad. La debilidad de los Estados nacionales también se debe a la incapacidad de su organización rígida para adaptarse a los cambios constantes del sistema mundial. Por otro lado, la pluralidad de identidades territoriales y culturales que aspiran a ser representados por los Estados nacionales generan procesos crecientemente conflictivos y, en último término, tienden a deslegitimar la idea de representación nacional (Borja y Castells, 2000).

El marco doctrinario de los cambios económicos que se han impuesto en el mundo es la ideología neoliberal, que se basa en el rescate del liberalismo económico esbozado a fines del siglo XIX por los teóricos clásicos de capitalismo. Teniendo en cuenta las diferentes formas que asume la economía de mercado a nivel regional, la concepción que se tiene del rol del Estado y las estrategias de crecimiento a largo plazo, se han configurado tres grandes modelos de economía de mercado: a) el modelo anglosajón y norteamericano que incluye al Canadá y América Latina con más de mil millones de habitantes, b) el modelo europeo con 350 millones de habitantes que pretende constituirse en el mediano plazo en primera potencia económica del mundo y, c) el modelo del Asia Meridional y del Asia Oriental con más de 1350 millones de habitantes.

En este nuevo orden, los conflictos internacionales también tienden a cambiar de político a económico. Con la caída del bloque soviético, el sistema capitalista se transformó en un sistema económico-social hegemónico, que ya no tiene más adversarios políticos. En adelante la lucha es intra-sistema, es decir, entre los principales bloques del sistema y entre los centros dominantes de cada bloque. De tal manera que, una relativa homogenización de las abismales diferencias entre el centro y la periferia de cada bloque podría ser un objetivo funcional a la expansión de cada bloque. La lucha por la pobreza y el reciente interés por el gasto social en América Latina serían parte de esta estrategia, cobijados desde su propio centro dominante (Pacheco, 1995: 84-89).

La sociedad global se caracteriza por un crecimiento de las ocupaciones de servicios a expensas de quienes producen bienes materiales. El obrero o empleado de una fábrica o un taller, ya no es el tipo de empleado más esencial. Los trabajadores de cuello blanco, administrativos y profesionales llegan a superar a los obreros, siendo las ocupaciones profesionales y técnicas las que presentan el crecimiento más rápido de todas (Bell, 1976).

Las personas que trabajan en los niveles más altos de las ocupaciones de cuello blanco se especializan en la producción de información y conocimiento. La pro-

ducción y el control de lo que Bell denominó conocimiento codificado —información coordinada, sistemática— es el principal recurso estratégico de la sociedad. Los que crean y distribuyen este conocimiento —científicos, informáticos, economistas, ingenieros y profesionales de todo tipo— se van convirtiendo cada vez más en los grupos sociales dirigentes, que sustituyen a los industriales y empresarios del antiguo sistema. En el plano de la cultura se produce un abandono de la «ética del trabajo» que caracterizaba a la industrialización y las personas son más libres para innovar y divertirse, tanto en su trabajo como en su vida privada (Giddens, 2000).

La revolución de la tecnología de la información ha hecho posible el surgimiento de la sociedad de la información. En la sociedad de la información, como dice Manuel Castells, «la generación de riqueza, el ejercicio del poder y la creación de códigos culturales han pasado a depender de la capacidad tecnológica de las sociedades y las personas, siendo la tecnología de la información el núcleo de esta capacidad. La tecnología de la información ha sido la herramienta indispensable para la puesta en práctica efectiva de los procesos de reestructuración económica. Fue muy importante su papel al permitir el desarrollo de redes interconectadas como una forma autoexpansiva y dinámica de organización de la actividad humana. Esta lógica de redes transforma todos los ámbitos de la vida social y económica» (Castells, 1996)<sup>2</sup>.

Lo que caracteriza la nueva economía global es «su carácter extraordinariamente incluyente y excluyente a la vez. Incluyente de lo que crea valor y de lo que se valora, en cualquier país del mundo. Excluyente de lo que se devalúa o minusvalora. Es a la vez, un sistema dinámico, expansivo, y un sistema segregante y excluyente de sectores sociales, territorios y países» (Borja y Castells, 2000).

Contra lo que comúnmente se afirma sin mayor información, el proceso de globalización no produce desocupación. Los estudios realizados en los últimos 10 años (OCDE, 1994) demuestran que en las sociedades más avanzadas tecnológicamente como los Estados Unidos de Norteamérica y el Japón, la tasa del crecimiento del empleo más calificado es muy superior comparado con el empleo sin calificación (Carnoy y Castells, 1966)<sup>3</sup>. Sin embargo, el proceso de globalización

2 La consolidación de las teorías sobre economía del conocimiento, gestión del conocimiento y capital intelectual que han inundado la segunda mitad de la década de los 90 y siguen dominando la primera década del siglo XXI ha hecho que el término Sociedad del Conocimiento suene con más fuerza, aunque no por eso ha dejado de utilizarse el término de Sociedad de la Información (Véase: Jayanes, 2001).

3 En el período 1992-1995 se crearon en los Estados Unidos de Norteamérica, 6 millones de nuevos puestos de trabajo. Sobre el particular véase: Castells, 2000.

lo que hace es modificar profundamente las condiciones del empleo y la forma de organización del trabajo. Por un lado, las empresas tienden a relocalizarse en zonas de menores costos y regulación más laxa o, alternativamente, a aprovisionarse de productos generados en dichas zonas. Por otro lado, y en todas las sociedades, produce la desagregación del trabajo en base a un nuevo modelo flexible de relaciones laborales, provocando precariedad en el empleo, socavando el Estado de Bienestar, destruyendo los sindicatos, generando una crisis estructural de las instituciones en la que esta basado. En efecto, como señalan Jordi Borja y Manuel Castells, «mientras que la revolución industrial consistió en agregar la fuerza de trabajo de campesinos expulsados de sus tierras y de artesanos desposeídos de sus medios de producción para formar el sistema social de la fábrica, la actual revolución tecnológica se dirige, al contrario, hacia la individualización de las tareas y la fragmentación del proceso del trabajo, reconstituyendo la unidad del proceso mediante redes de comunicación» (Borja y Castells, 2000).

En los países en proceso de desarrollo, las nuevas tecnologías permiten articular formas arcaicas de sobreexplotación local con redes productivas modernas orientadas hacia la competición global (Portes, Castells y Benton, 1989). La economía informal, vieja y nueva a la vez, constituye la forma extrema de flexibilidad que caracteriza las nuevas relaciones productivas en una economía informacional, globalizada y polarizada (Borja y Castells, 2000).

Los efectos de la globalización en las ciudades también están asociados al proceso de reestructuración de la sociedad en general. Esto significa que el proceso de urbanización y globalización forman parte de un mismo proceso de transformación como resultado de la redefinición de los procesos económicos, tecnológicos, políticos y de comunicación que ocurren en el mundo globalizado con serias repercusiones en el ámbito local (Vega Centeno, 2003; Sassen, 2003; Castells, 2001).

La transición de una economía urbana tradicional hacia una nueva economía urbana «no sólo refuerza las desigualdades económicas y sociales existentes sino que pone en movimiento toda una serie de dinámicas de desigualdad como el surgimiento y desarrollo de nuevos sectores como el de los servicios especializados y las finanzas. Estos nuevos sectores en crecimiento contienen capacidades para la producción de ganancias ampliamente superiores a aquella de los sectores económicos más tradicionales» (Sassen, 2003: 175).

El conjunto de transformaciones señaladas en el contexto urbano, evidencian el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad que podría denominarse como señala Manuel Castells, «la sociedad de flujos», en la que el poder y la

riqueza están organizados en redes globales por los que circulan flujos de información. Dichos flujos son asimétricos y expresan relaciones de poder. Pero aún más importante que los flujos del poder es el poder de los flujos: los flujos financieros, los flujos de tecnología, los flujos de creación de imágenes, los flujos de información (Jordi Borja y Manuel Castells, 2000). En otros términos, se podría afirmar que, en la Sociedad de la Información y la Comunicación se está produciendo la «transformación de los lugares en espacios de flujos y canales» (Castells, 1996).

Uno de los mejores trabajos de síntesis sobre el urbanismo entendido a la vez como reflexión y como práctica, como conocimiento y como acción es el libro del sociólogo urbano Francois Ascher, quien explica los desafíos más importantes a los que se enfrenta este nuevo urbanismo y formula algunos principios en los que podría fundamentarse. Ascher, analiza las principales características de la nueva modernidad y los rasgos esenciales de la revolución urbana moderna que conlleva y en la que se sustenta, como la metropolización donde se puede apreciar el cambio de escala y formas de las ciudades, la transformación del sistema de movilidad urbana, la recomposición social de la ciudad, la redefinición de las relaciones entre intereses individuales, colectivos y generales, así como la ciudad de los riesgos (Ascher, 2004)<sup>4</sup>.

En conclusión, podemos señalar que la globalización ha puesto en marcha un proceso de cambios inéditos de gran alcance que afecta a la sociedad en general en todos los niveles de la vida económica, social y cultural del mundo. Esta nueva civilización que se está creando, con sus propias características, integrando continentes, regiones y localidades en torno a la ideología liberal y el predominio del mercado puede ser caracterizado como la sociedad de la información o la sociedad de la comunicación. Los beneficios que pueden obtenerse de este proceso son inmensos por la interconexión de las personas de todo el mundo; sin embargo, somos conscientes de que el actual proceso de globalización está produciendo en América Latina y el Perú una profunda reorganización de la vida económica, social, política y cultural.

---

4 Los cambios ocurridos en la configuración de las ciudades han hecho posible que algunos autores como Néstor García Canclini, pretendan entender la ciudad en relación con otros aspectos como los procesos de comunicación (la prensa, la radio y la televisión) y a éstos vinculados con la trama urbana. Para García Canclini, los medios de comunicación no son concebidos únicamente como redes invisibles y deslocalizados, sino cuya dinámica podría entenderse sólo por las estrategias empresariales y los recursos tecnológicos que movilizan (Véase García Canclini, 1993, 1994, 1996).



## La migración internacional

Uno de los efectos más importantes que viene generando el proceso de globalización al producir la reestructuración de las sociedades en general es la nueva y masiva migración internacional de los países menos desarrollados a los más desarrollados, debido al gran desequilibrio creciente entre los «países del norte» y los «países del sur», es decir, a un desorden con efectos directos a la movilidad de las personas.

La migración internacional es un fenómeno social que en la actualidad preocupa tanto a los países del norte como a los países del sur por la magnitud del proceso que ha transformado a estos últimos de tradicionales receptores de inmigrantes a países expulsores de emigrantes. Estas migraciones masivas son vistas cada vez más como una amenaza por parte de los países receptores, como desesperada alternativa de sobrevivencia para los migrantes, y como una consecuencia inevitable de su pobreza para los países expulsores.

Sobre este fenómeno social, Lelio Marmora afirma que, «las migraciones masivas de principios del siglo xx y de post guerra eran visualizadas como una redistribución de los recursos humanos, considerados como parte de la riqueza de las naciones»; las actuales son vistas como una redistribución de la pobreza, en un mundo caracterizado por la concentración de las riquezas.

Esta nueva migración masiva de los países del sur hacia el norte ya no puede ser explicada con argumentos simplistas como la sobrepoblación, la pobreza y el estancamiento económico. Saskia Sassen, en su libro *Los espectros de la globalización*, revela que muchos países con poblaciones rápidamente creciente experimentan una escasa emigración, mientras que otros países con tasas de crecimiento poblacional mucho menores como es el caso de Corea del Sur o con una densidad relativamente baja como la República Dominicana son importantes fuentes de migrantes. Igualmente la pobreza no parece una variable explicativa confiable como causa de la migración internacional, debido a que muchos países que sufrían el problema de la pobreza desde hace mucho tiempo inician flujos migratorios masivos recién en la década de los sesenta. Asimismo, la relación entre estancamiento económico y emigración no explica el problema de las migraciones masivas de los países menos desarrollados a los más desarrollados, debido a que en muchos países en los que había un rápido crecimiento económico experimentaban un aumento general en los niveles de migración.

La sobrepoblación, la pobreza y el estancamiento económico, a primera vista parece explicar los altos niveles de migración de los países del sur, pero estas

condiciones siempre estuvieron presentes mucho antes de que comenzara el masivo flujo de emigrantes, como en los casos de Haití y República Dominicana. Entonces, ¿qué fue lo que produjo este súbito aumento?

La explicación de este aumento masivo de los movimientos migratorios a escala mundial, sería en primer lugar, la internacionalización de la economía, la reestructuración de la producción en los países del norte y la demanda de mano de obra barata, la circulación y el consumo a escala mundial que busca restablecer la rentabilidad del capital (Sassen, 2003; Germaná, 2004); a ello habría que añadir en el país de origen, el rápido crecimiento demográfico, el constante deterioro del medio ambiente, el descenso del nivel económico y social y la eclosión de conflictos expulsivos de población. Y como consecuencia, en los países de recepción de estas migraciones, un impacto negativo en los mercados de trabajo, en la seguridad y en los servicios sociales» (Marmora, 2002: 29).

Sobre este problema, Saskia Sassen señala que la nueva migración de los países del sur hacia el norte se explica por la existencia de lazos económicos, políticos y militares con los países de destino como ocurrió en la mayor parte de los países que experimentaron grandes flujos migratorios hacia los Estados Unidos. Estos fueron los casos de Santo Domingo en la República Dominicana, Haití o Indochina donde hubo, directa o indirectamente, una intervención militar norteamericana. En otras palabras, se podría señalar que el nuevo sistema económico imperante para asegurar una mayor ganancia necesita integrar a los inmigrantes en labores que la población de las sociedades de destino no quiere laborar.

El crecimiento cada vez mayor de los flujos de migración laboral hacia las grandes ciudades de los países del norte está directamente relacionado con el cambio en el sistema productivo. En efecto, el reemplazo de la producción industrial por un sector manufacturero degradado, caracterizado por una demanda creciente de trabajo para empleos de bajo salario, semicalificados o no calificados, en un contexto donde esos empleos están siendo rechazados por los jóvenes de los países del norte, así como el crecimiento del sector servicios, ha creado una oferta de empleos de bajo salario o empleos de tiempo parcial que están en aumento como vendedoras, meseras, secretarías, conserjes, limpiadores de departamentos, obreros de construcción, trabajadores agrícolas, paseadores de perros, cuidadores de niños y ancianos. Ya sea en el sector servicios o en el degradado sector manufacturero, los nuevos empleos de bajo salario atraen grandes cantidades de inmigrantes.

Según la Organización Internacional de Migraciones (OIM) actualmente viven en un país distinto al de su origen alrededor de 175 millones de personas, que representan el 3% de la población mundial y de los cuales el 48% son mujeres.

La magnitud del fenómeno en el caso peruano ha hecho que algunos investigadores señalen al problema como el fenómeno del siglo xx (Altamirano, 1996). En el Perú, «el éxodo de casi 3 millones de peruanos, ha puesto en evidencia los agudos trastornos sociales, económicos, políticos y culturales que vive el país en los últimos 25 años» (Germaná, 2004). La migración internacional nos revela el malestar de un orden social profundamente reestructurado como consecuencia de la crisis del capital a escala planetaria. Un 40% de los peruanos se encuentran en los Estados Unidos de Norteamérica, un 30% en los países limítrofes del Perú como Chile y Argentina, un 20% en Europa y el resto en el continente asiático.

Asimismo, Sassen señala que, «Las autoridades estadounidenses y el público en general persisten en ver la inmigración como un problema cuyas raíces están exclusivamente en la insuficiencia de las condiciones socioeconómicas en el Tercer Mundo más que como un producto colateral de la intervención estadounidense en la economía Global» (Sassen, 2003: 84). Sassen señala que esta percepción errada de la política migratoria norteamericana<sup>5</sup> que sanciona a los empleadores, deporta a los inmigrantes ilegales, aumenta las patrullas fronterizas, no detenga el flujo migratorio, por el contrario contribuirá a la formación de una sub clase de inmigrantes que está en desventaja tanto legal como económicamente<sup>6</sup>.

La respuesta política frente a esta nueva situación es la de la restricción a las migraciones, a partir del presupuesto de que la menor cantidad de extranjeros permite mayores oportunidades a los nacionales en el mercado de trabajo, y menores cargas sociales al conjunto de la población. Presupuesto que ha dado lugar a grandes polémicas, pero que parecería ser un signo distintivo de la última década.

De esta manera se establece una primera gran contradicción, tanto de nivel conceptual como de aplicación práctica. Desde el punto de vista conceptual, el principio de la economía de mercado supone el libre movimiento de los factores que intervienen, es decir, capital, productos y trabajo. A la inversa, las políticas migratorias restrictivas intentan una fijación del factor trabajo frente a la creciente movilidad de los demás.

Desde la perspectiva de su aplicación práctica, poco a poco se va conformando espacios de libre movilidad de personas (como el de la Unión Europea), pero

5 La Ley de inmigración de 1986 no sólo ha fallado en disminuir la migración sino que amenaza con dañar tanto a nuestra sociedad como a los inmigrantes mismos (Sassen, 2003: 84).

6 Sassen plantea que las políticas anteriores hacia los refugiados de guerra pueden servir como modelo para una nueva política migratoria. Por ejemplo, cuando los EE.UU. otorgaron a los refugiados de Indochina ciertos derechos para asentarse en el país, estaban reconociendo su responsabilidad, al menos indirectamente. Sassen señala que un reconocimiento similar es necesario en el caso de los inmigrantes laborales (Sassen, 2003: 85).

con una creciente prohibición de ingreso a ese espacio a aquellos que no pertenecen al mismo<sup>7</sup>.

Por otro lado, los cambios demográficos que se han sucedido en toda Europa en la última década, estarían precediendo a un envejecimiento de la población, con la consiguiente disminución de población activa. Este fenómeno está obligando a algunos Estados a implementar políticas en torno a la promoción de la inmigración, que en algunos casos es una inmigración selectiva» (Marmora, 2002: 37).

Esta inmigración selectiva de la mano de obra femenina del Tercer Mundo hacia los países del norte tiene, como afirma Sassen, «una relación sistémica entre globalización y feminización de la mano de obra asalariada» (Sassen, 2003). Esta asociación de la migración y la producción, es una forma de asegurar la fuerza laboral de bajo salario y de combatir las demandas de los trabajadores organizados de los países desarrollados. El patrón general descubierto fue que la mayoría de las mujeres inmigrantes a las ciudades resultaban empleadas en servicios domésticos y en actividades del sector informal (Sassen, 2003).

Como señala Sassen, «hoy como en el pasado, la inmigración de las mujeres no es simplemente una función del parentesco. Hay condiciones objetivas que crean una demanda de trabajadoras teniendo en cuenta la tipificación por sexos de los empleos y los bajos salarios pagados a las mujeres. El desplazamiento del empleo a los servicios y la degradación técnicamente inducida de muchos empleos ha generado una expansión en los tipos de trabajo asociados con mujeres trabajadoras, utilizando el término con cierta libertad, uno podría argumentar que ha habido no sólo una participación creciente de la fuerza de trabajo femenina, sino también una feminización de la oferta de empleo. Ésta, en conjunción con la creciente politización de las mujeres nativas, bien puede crear una demanda creciente de mujeres inmigrantes» (Sassen, 2003: 194).

En suma, se podría afirmar que el proceso de globalización ha acelerado los flujos migratorios de los países del sur hacia los países del norte, no sólo como

7 En España, algunos grupos de migrantes —particularmente los «ilegales», pobres, musulmanes y del «sur»— han pasado a ser definidos en el contexto europeo como un problema social. Esa definición de las personas como problema está muy cargado de ideología, y no es sino el inverso del «problema» que suponían los emigrantes españoles pobres hasta hace muy poco, aunque con características propias. Mientras que aquel fenómeno aludía a grupos de gente que se caracterizaban por su legalidad, en la actualidad las definiciones políticas europeas y españolas contribuyen a dibujar un contorno del problema que tiene mucho que ver con la denominada «fortaleza Europa». Una definición concreta sobre lo que es un «inmigrante» que coincide con una política de control de los flujos, son las dos principales dimensiones de este «problema».

consecuencia de la sobrepoblación, la pobreza y el estancamiento económico, sino como una consecuencia de la nueva lógica de acumulación donde los inmigrantes del sur prestan servicios especializados con bajos costos asegurando de esta manera una mayor acumulación de los países del norte.

## Bibliografía

ASCHER, Francois

2004 *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día.* Versión española de María Hernández Díaz. Alianza Editorial. Madrid.

BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel

2000 «Local y global». *La gestión de las ciudades en la era de la información.* Taurus, Madrid.

CASTELLS, Manuel

1986 *La ciudad y las masas.* Madrid: Alianza Editorial

1998 *La sociedad red.* t. I, II, III. Madrid: Alianza Editorial.

DRUCKER, Peter, F.

1994 *La sociedad post capitalista.* Grupo Editorial Norma.

FUKUYAMA, Francis

1989 *El fin de la historia.* Varias ediciones.

GARCÍA CANCLINI, Néstor y Mabel PICCINI

1993 «Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano», en Néstor GARCÍA CANCLINI (coord.), *El consumo cultural en México*, México: Consejo Nacional para la cultura y las Artes, Seminario de estudios de la cultura.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1995 *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.* México: Grijalbo.

GARCÍA CANCLINI, Néstor; CASTELLANOS, Alejandro y ROSAS MANTECIN, Ana

1996 *La ciudad de los viajeros*, México: Grijalbo-UAM.

GERMANÁ, César

*Una aproximación a la migración internacional calificada en el Perú.* Lima: UNMSM.

GIDDENS, Anthony

1991 *Sociología.* Alianza Editorial, Madrid.

2000 *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.* Madrid: Taurus.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA  
Censos Nacionales de Población Vivienda de 1940 a 1993.

JOYANES AGUILAR, Luis

- 2001 «De la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento: INFO XXI (luces y sombras)», en *Sociedad y Utopía*. Revista de Ciencias Sociales, N° 18. España, Noviembre de 2001.

MENESES, Max

- 2001 «Sociología y posmodernidad». En *Revista de la Facultad de Lenguas Modernas*, N° 4, Universidad Ricardo Palma. Lima, pp. 155-1623.
- 1998 «Peruanas y Españolas. Una mirada comparativa sobre la ciudadanía». En *Investigaciones Sociales*, Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Año III. N° 4, Lima.
- 2002 «La sociedad del conocimiento», en *Estrategia Empresarial*, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Ricardo Palma. Lima, pp. 7-10.

OCDE

- 1994 *OCDE Jobs Satudy*, París.

PACHECO, Luis

- 1995 «Apuntes teóricos sobre crecimiento y empleo», en Griselda TELLO, *Globalization y empleo*. ADEC-ATC, pp. 77-107.

SASSEN, Saskia

- 1991 *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- 2003 *Los espectros de la globalización*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

TELLO VIGIL, Griselda

- 1995 *Globalización y empleo. Cambios en el empleo en Perú y América Latina, y en la vida laboral de hombres y mujeres*. Lima: ADEC-ATC.

TOKMAN, Víctor

- 1995 «Ajuste y empleo en América Latina», en Griselda TELLO, *Globalización y empleo*. ADEC-ATC, pp. 21-31.

TOFLER, Alvin

- 1981 *La tercera ola*. Barcelona: Editorial Plaza James Editores S.A.

VEGA CENTENO, Pablo

- 2004 «Movilidad (espacial) y vida cotidiana en contextos de metropolización. Reflexiones para comprender el fenómeno urbano contemporáneo», en *Debates en Sociología*, N° 28, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

# RESEÑAS





Gilles Lipovetsky

## La felicidad paradójica

Editorial Anagrama, Barcelona, 2007, 406 pp.

Lipovetsky nos ofrece una nueva obra cargada de profundo análisis: *La felicidad paradójica*, título con el que busca reflejar el espíritu de diez capítulos que nos ayudan a entender las causas del hiperconsumo y su gran impacto sobre el ser humano. El surgimiento de una religión de la incesante mejora de las condiciones de vida, ha significado que se convierta en credo de grandes mayorías. En este contexto hace su aparición el *homo consumericus*, un turbo consumidor desatado, móvil y flexible. Para explicar el surgimiento de este nuevo paradigma, Lipovetsky realiza un claro paralelo entre lo que fue y lo que es, entre el pasado y el presente, con miras a un futuro incierto: si ayer el sujeto poseía expectativas de un futuro histórico próximo, hoy la vida presente es su único interés; si las militancias políticas fueron las delicias de los revolucionarios de antaño, hoy el hedonismo es lo único que importa como satisfacción inmediata y sin límites; si ayer aún existían pasiones nacionalistas colectivas, hoy la fiebre del confort aqueja a los consumidores; la revolución ha sido olvidada para darle paso a la diversión incesante y perenne. El consumo como imaginario multiplicador de la satisfacción exige un derroche de energías incontrolado de las conductas individuales. El autor no duda en explicarnos al detalle la conducta compleja y contradictoria del *homo consumericus* de manera muy gráfica. Menciona así a Superman, metáfora del sujeto consumidor que se siente capaz de todo, siempre en plena forma, siempre dispuesto a aceptar desafíos. Esta metáfora nos explica, en síntesis, las principales causas del malestar social y existencial: modernización extrema que impone una

tiranía de la belleza, dopaje generalizado y dictadura del orgasmo, difundándose cada vez más una cultura de la eficacia.

La fórmula hoy en día es ganar más para viajar más y tener mayores satisfacciones, aunque ello exija del *homo consumericus* un tiempo libre cada vez más reducido y una degradación de sí mismo al ahogarse en inquietudes, decepciones, inseguridades sociales y personales. El aparente bienestar material como medio de estatus es cosa del pasado, hoy el *homo consumericus* demanda algo mucho más trascendental: confort psíquico de armonía interior y plenitud subjetiva. Por desgracia nuestro autor llega a divisar una triste consecuencia de una creciente expansión del mercado del alma, del equilibrio y la autoestima: el *homo consumericus* ha perdido dominio sobre sí mismo, nos explica Lipovetsky, es así como el *homo sanitas* surge, encarnando al sujeto con una impotencia subjetiva que lo lleva a renunciar a todo esfuerzo personal, abandonándose a químicos que trabajan en él, pero sin él, todo con el fin de alargar más la vida, permanecer jóvenes y bellos.

La democracia se ha instaurado en el consumo, existiendo así el derecho de la masa al lujo, a lo superfluo, a las marcas de calidad, dejando atrás los gustos de lujo y los gustos de necesidad. Los pobres hoy en día pueden ser felices si son capaces de sacrificarse trabajando incansablemente para consumir como buen *homo consumericus*. De esta forma, la felicidad se convertiría en un segmento comercial, como un objeto de marketing: vivir mejor y gozar los placeres de la vida se volvió una finalidad en sí. Todo ello nos llevaría a claras contradicciones y complejidades de

la sociedad, que bajo una lectura un tanto crítica y un tanto amable, nos permite vislumbrar un paradigma que cada vez se va apoderando de nosotros mismos, un *homo consumericus* que en contextos como el nuestro cobraría nuevos significados. Lipovetsky

puso así una primera gran piedra en la explicación del sujeto hoy en día, necesaria para la construcción de conocimiento a la que nos debemos todos.

Jerjes LOAYZA JAVIER

*Maurizio Lazzarato*

## Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control

Editorial Traficante de Sueños, Madrid, 2006.

Lazzarato, con una narrativa clara, ordenada y concreta, construye toda una línea argumental desde una serie de acontecimientos —especialmente las jornadas de Seattle de noviembre de 1999—, a propósito de los cuales argumenta que estamos en una nueva época. Con este libro se pretende actualizar a la Filosofía de la diferencia —y la teoría de la exterioridad de las relaciones— en una nueva sociedad que, al análisis del autor, ha dejado de ser disciplinaria: somos actores y testigos del advenimiento de la «sociedad de control».

Esta *teoría de la exterioridad de las relaciones* implica que las relaciones son ampliamente independientes de los términos que las efectúan y que pueden tener múltiples relaciones al mismo tiempo, es decir, pueden estar en un sistema y en otro y pueden cambiar algunas de sus relaciones sin cambiarlas todas. Lazzarato señala que la relevancia de esta teoría es muy significativa para el ámbito político, que la «teoría de las relaciones exteriores, flotantes, variadas, fluidas, nos hace salir del universo de la totalidad y entrar en el mundo del pluralismo y de la singularidad, donde las conjunciones y las disyunciones entre las cosas son en cada momento

contingentes, específicas y particulares y no remiten a ninguna esencia, sustancia o estructura profunda que las pudiese fundar», con lo cual, el autor, bifurca el pensamiento político y social entre los *esencialistas* que aún piensan que existe una relación principal en la infinitud de relaciones, convirtiendo al término de la relación fundamental en su esencia y los *pluralistas* que movilizan la reflexión en la multiplicidad de relaciones.

La ontología pluralista implica una nueva forma de aprehender la política y la sociedad, porque «describe las modalidades por las que las singularidades se componen y se descomponen, se unen y se separan» puesto que la unidad no es algo naturalizado, no es resultado de una esencia que une a los elementos naturalmente, sino resultado de una unidad particular. Lazzarato no niega los procesos de unificación y de composición pero se plantea las siguientes preguntas: ¿de qué manera el mundo es uno? ¿Qué especie de unidad posee? Si nos moviésemos en los esencialismos, el modo de unidad podía ser entendido apriorísticamente, en ese caso ya ni sería necesario ver al elemento en su propia red de relaciones. El mismo autor, recurriendo a Leibniz, nos dice que el «todo social» está

producido con la ayuda de una multitud de singularidades, que actúan poco a poco unas sobre otras y propagan un hábito corporal o mental, ya sea lentamente, ya sea con la velocidad de la difusión de un contagio viral, a través de la red formada por las «mónadas»: por la *diferenciación* y la *repetición*.

Lazzarato nos dice que «las jornadas de Seattle han sido un agenciamiento corporal, una mezcla de cuerpos (con sus acciones y sus pasiones), compuesta de singularidades individuales y colectivas (multiplicidad de individuos, organizaciones marxistas, ecologistas, sindicatos, trotskistas, mediactivistas, feministas, *black bloc*, etc.) que practicaban relaciones específicas de confuncionamiento corporal (diversas maneras de estar juntos, de militar)». Estas jornadas actualizaron relaciones virtuales, modos de relación que iban más allá de «la clase obrera» y «el capital» (la aparente esencia del movimiento político). Seattle se limita a anunciar que ha sido creado algo en el orden de lo posible (su consigna fue «otro mundo es posible»), que se han expresado nuevas posibilidades de vida y que se trata de llevarlas a cabo. La importancia de estas jornadas se encuentra en que es un momento de diferencia, en el que las antiguas regularidades se muestran vacías, débiles, sin vigencia; los antiguos modos de unir a los militantes son sustituidos progresivamente por otras nuevas, abriendo un proceso de experimentación y de creación, para la creación de *un* posible y su efectuación.

Lazzarato nos dice que hemos dejado la época de la disciplina («la sociedad disciplinaria», como diría Foucault) y el biopoder para pasar a vivir la época de la «noo-política». El pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades del control sólo pueden ser comprendidas partiendo de las transformaciones de la *potencia de la multiplicidad*: «ya no hay que disciplinarlas en un espacio cerrado, sino modularlas en un espacio abierto, el agenciamiento de la diferencia y de la repeti-

ción ya no puede ser neutralizado (encerrando el afuera), sino que debe ser controlado como tal».

La noo-política (el conjunto de técnicas de control) se dirige a la vida, pero a un concepto de vida notablemente diferente al de las sociedades disciplinarias. La vida en las sociedades de control es memoria y la memoria es la preservación física del pasado en el presente, las mismas que son grabadas para el futuro; si la memoria es «la coexistencia de todos los recuerdos virtuales», «recordar es actualizar un virtual, y esta actualización es una creación». La sociedad de control ya no moldea los cuerpos como lo hacía el poder disciplinario, sino se ejerce sobre el cerebro para controlar la atención y la memoria, para controlar la potencia de actualización de lo virtual.

En la sociedad de control «el problema es crear y efectuar mundos, el nuevo capitalismo y sus empresas no crean el objeto (la mercancía), sino el mundo donde el objeto existe; tampoco crean al sujeto (trabajador y consumidor), sino el mundo donde el sujeto existe»; el servicio o el producto, el consumidor y el productor deben corresponder a *un* mundo que está, a su vez, incluido en las almas y los cuerpos de los trabajadores y los consumidores por efecto de todas las fuerzas y las máquinas de expresión (la publicidad, la conversación, la opinión pública, la prensa). El ejercicio del poder se expresa en el control de los posibles, como diría Foucault, «el poder es la acción sobre acciones posibles».

El gran problema es que no podemos participar libremente en la construcción de los mundos, en la elaboración de los problemas y la invención de las soluciones, más que dentro de las alternativas ya establecidas, puesto que éstas son hechas por los especialistas o los autores; por ello, tenemos la desagradable sensación de que una vez que todo es posible (dentro de las alternativas presta-

blecidas), nada es ya posible (la creación de algo nuevo).

Sin embargo, las jornadas de Seattle nos dicen a todos: «otro mundo es posible»; su importancia radica en que se comienza a explicitar el derecho a plantearnos nuestras propias respuestas, resolviéndolas conjuntamente y en base a nuestras propias formas de juntarnos. Este es el nuevo derecho de la construcción de

mundos —la respuesta a las tecnologías de las sociedades de control—. Es, sin dudarlo, un elemento que reavivará nuevamente el debate sociológico y político, a propósito de las formas postsocialistas de orientar la política y la significativa relevancia de una sociología de la innovación o de la diferencia.

Moisés K. ROJAS RAMOS

*Alejandro Piscitelli*

## **Ciberculturas 2.0: en la era de las máquinas inteligentes**

Paidós, Buenos Aires, 2002.

En 1995 el autor del presente libro nos introdujo a una serie de problemas sobre el impacto de las tecnologías de comunicación de base eléctrica sobre la forma en cómo organizamos nuestros vínculos en sociedad. A pesar de ser un tema que Marshall McLuhan propuso hace más de 25 años, el tema de las transformaciones cognoscitivas y sociales que posibilitan los medios de comunicación, en lengua española no hubo un intento de verificar estas formulaciones. Por el contrario, en otras lenguas esta meta ha sido trabajada innumerables veces desde distintas posiciones y estrategias analíticas; unas desde los vínculos entre individuo y sociedad a través de los medios, otras desde los efectos de la organización política de nuestros intereses en la era del Internet. De esta forma, esta publicación es un intento notable de, por una parte, dar cuenta de los cambios que operan en distintos niveles —tomando como referencia una casuística muy particular, como son la literatura, las técnicas educativas y los conglomerados de capital—, y por otra, de proyectarnos frente a la pasividad de estas nuevas conexiones con la tecnología.

El valor de esta segunda publicación, donde se han añadido 5 capítulos nuevos, radica justamente en que la innovación en estos años transcurridos ha sido vertiginosa y, por lo tanto, era requerida una recreación de los cambios y de la nueva —y obligada— analítica de medios para una modernidad tardía profundamente consolidada desde la inmanencia de nuestras formas de comunicarnos. Esta versión 2.0 —que alude al lenguaje del software— es una continuación y una reinención de entender un fenómeno que se muestra multiforme y complejo como es el Internet. Producido con una muy abundante bibliografía, que enrola numerosos estudios sobre el tema y un lenguaje claro y sistemático, el texto está dividido en tres grandes bloques. La primera parte se dedica a analizar los problemas epistemológicos, culturales y sociopolíticos planteados por la aparición de medios de comunicación consolidados a partir de la potencialidad de la simbiosis hombre/máquina. La segunda parte se avoca a las nuevas formas de realidad que la sociedad de la información está produciendo;

desde el ingreso de la hipertextualización y su confrontación con las formas tradicionales de transmisión de información como los libros como soporte de conocimiento hasta la digitalización de casi absolutamente toda forma de saber/poder. Por último, la tercera parte propone un análisis del Internet desde el nivel usuario para observar las innovaciones no como meros cambios materiales, sino hacia las formas de organizar nuestros vínculos como especie; el aspecto más relevante de este punto es cómo se ve transformada el balance entre industria y consumidor desde la introducción de los sistemas de compartir par-a-par, para esto se toma como un caso paradigmático a Napster.Inc que puso en crisis las formas de comercio.

Ahora repasaremos con más detalle algunas de las ideas expuestas en este libro. Piscitelli empieza el libro señalando que existe una causalidad recíproca entre la metamorfosis de los modos de comunicación y la estructuración de la percepción. Esta misma tesis defendida por estudiosos como Jack Goody, Eric Havelock y Marshall McLuhan se dirige a explorar las conexiones entre el despliegue y la estructuración de la escritura en un mudo primariamente oral, la emergencia de la cultura escrita tuvo repercusiones de impacto general sobre la forma de percibir el mundo, de percibirnos y de componer nuestras relaciones. Si bien la teoría del conocimiento ha prestado casi nula intención a la capacidad material de transformación de nuestras formas de percepción, los estudios del lenguaje han desarrollado una serie de conceptos para poder describir y explicar numerosas transformaciones.

La proliferación de estos medios de difusión y transmisión del saber en la era del Internet puede ser entendida bajo la misma estrategia de análisis. Si para la oralidad significó una reconfiguración de sus modos de percibir el mundo el ingreso de la escritura fonética, para el universo perceptual y nues-

tra capacidad cognoscente el ingreso de la hipermedia y la era digital también deberían tener un impacto similar o aun mayor, que el de la escritura sobre la oralidad; por un lado, es la reinención de lo oral y la imagen, y, por otra, nuestras nociones de espacio y saber deben ser actualizadas.

De esta forma, nuestra relación con la tecnología debe ser repensada, pues ahora se convierte en un hecho filosófico que está implicado en la organización de nuestra forma de vida. La etnometología pone de manifiesto las principales formas de interacción entre la materialidad de la tecnología y las transformaciones en el nivel perceptual e intersubjetivo; de este modo las formas concretas de encarnación del individuo en lo social se deriva de su compenetración con los medios y no a pesar de ellos.

En la segunda parte de este texto, la tecnología de la imagen digital planteará nuevas modalidades de concretizar los vínculos; mientras la oralidad y la escritura tuvieron la posibilidad de subsumirse en una nueva forma de medio —los aparatos eléctricos— el hipertexto es más bien una recomposición que procede de los medios de comunicación preexistentes pero que modifica en otros órdenes la forma en cómo organizamos el conocimiento, pues no sólo influirá en la forma en como lo pensamos y almacenamos sino también en cómo lo transmitimos y analizamos. El modelo de red que se dispone a dispersarse como producto de la continua organización del ciberespacio pareciera convertirse en factum de nuestros modelos de organización. Con la penetración de la Internet a la producción de bienes parece que los sistemas de transformación material empiezan a adoptar las formas inusuales para los formatos industriales clásicos que se basaban en el centralismo y el control de las comunicaciones. Ahora, el comercio electrónico y la organización dispersa de la producción se modelan en torno

a lo multicéntrico incrementando su factor de globalización.

En la tercera parte, analizará los efectos sociales que traen los modelos en red, los hipertextos y la reinención de nuestro modo de conocer y almacenar el saber. Si bien la idea de realidad virtual parece muy exótica y divergente con el espíritu académico de las ciencias sociales, es ya un problema con estatus filosófico, pues plantea retos a nuestra manera de comprender la miseria, los efectos de los movimientos sociales y las formas de hacer política además de la economía y las relaciones de poder. Por un lado, la realidad virtual nos conduce a pensar los modelos de las posibles combinaciones culturales, la Internet es una herramienta que sirve para abaratar los costos de producción y que al mismo tiempo reduce los costos de circulación y colocación; dentro de esta lógica, la Internet tendrá un impacto masivo sobre el capitalismo y sobre la organización del sistema-mundo. Al mismo tiempo, el carácter inmanente de cambio

propio de la red hace muy difícil una puntualización del sentido hacia la que se orienta; si en 10 años las formas materiales de comunicación han transformado numerosos vínculos, lo que suceda en las próximas décadas podría ir a un ritmo más vertiginoso del que hemos podido prever.

Sin embargo, esta indeterminación de los destinos de lo social y de la red inserta en ella ha alimentado continuamente un grupo numeroso de especulaciones, más que contribuir a un acercamiento a los modos de transformación está abocado a enumerar los mundos futuros sin percatarse de las posibilidades. Parece suficientemente claro que el cambio puede avizorarse como un modo posible de ser, pero eso requiere una dedicación acendrada sobre las ciencias, la tecnología y su papel para transformar nuestros vínculos; esta es una tarea para la sociología de la ciencia.

José MANUEL SALAS

*Latour, Bruno*

## **Reensamblar lo social**

Manantial, Buenos Aires, 2008, 389 pp.

«Cosas, cuasi-objetos y enlaces son el verdadero centro del mundo social, no el agente, la persona, el miembro o el participante, ni tampoco la sociedad o sus avatares.»

Bruno Latour es sin duda uno de los sociólogos contemporáneos más relevantes, debido a la mezcla entre irreverencia, creatividad y agudeza que sus obras reflejan. Es por tanto, una experiencia reconfortante leerlo. En particular este *Reensamblar lo social*, sobre el que versa esta revisión. En una palabra, este

libro es la síntesis reclamada de aquello a lo que se ha denominado, no sin controversia, Actor Network Theory (ANT). La ANT fue formándose desde la década de 1970, si tuviésemos que ubicarla dentro del mundo de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad, lo cual le dio la oportunidad de involucrarse en debates variados acerca del conocimiento, los hechos, las máquinas, los científicos, los laboratorios y, al hilo de esto, se intentó figurar otra modalidad para comprender las sociedades. No obstante, veinte años después

sus propios creadores vieron a su criatura convertida en un monstruo, enorme, multi-forme, extendido y casi imposible de controlar. ¿Y ahora, qué hacer? Esta pregunta llevó a replantearse el camino, a revisar las críticas recibidas y modificar algunas cosas. Pero, no había ni mucho menos, a la sazón, ninguna compilación sistemática, una introducción, una declaración de principios sobre la ANT.

Este libro lo es, y con eso se propone hacer tres cosas: i) que te permita desplegar todo tipo de controversias, evitando restringir lo social; ii) llegar al punto de estabilizar estas controversias; iii) re-ensamblar lo social como colectivo. Nos sugiere como punto cardinal que entendamos que lo social no es un material acabado, un dominio por sí mismo, ya que se ha tornado casi imposible llevar a cabo el proyecto de dar explicaciones sociales, tal como lo ha planteado la ciencia social hasta aquí. Para Latour, lo social es, básicamente, la sucesión de asociaciones entre elementos heterogéneos que no son sociales en sí mismos. Al descifrar esto, se puede decir que en lugar de una ciencia de lo social, a priori, optemos por una ciencia de las consecuencias del vivir-juntos. De manera que, la tarea radica en rastrear asociaciones no sociales que pudieran o no constituir sociedad, según estén bien o mal formadas —es como cuando el arquitecto y el ingeniero discuten mirando un plano sobre si cierta estructura dibujada está bien o mal puesta; el que ha visto estas controversias sabe lo molestas y entretenidas que pueden ser—. En retrospectiva, esta mirada implica recuperar a Gabriel Tarde como contrincante de Durkheim.

La problemática está planteada entre sociedad y colectivo. La sociedad ha solido ser entendida como un conjunto de entidades ya ensambladas —el Estado, las clases, la cultura, los individuos, el pensamiento, las imágenes, etc.—. El colectivo se distingue por ser la reunión transitoria, proyectada, incierta de nuevos y diversos actores, antes no arti-

culados en la sociología. Esto se conecta con la definición etimológica de sociedad *socius*, que significa «alguien que sigue a alguien». La sociedad como asociaciones, la reunión de seguidores.

A fin de hacer viable esta versión de la ciencia del vivir-juntos, de la sociología de las asociaciones, Latour sugiere como mejor opción la incertidumbre. Si uno se fija bien, las siglas ANT (en inglés) significan «hormiga». Más o menos de eso se trata, pues esta ciencia medio ciega ahora no hace más que seguir rastros pequeños, cargar mucho peso y trabajar duro. Es más, debido a las raíces de la ANT en los estudios de la ciencia, la única manera de entender esta teoría es como si fuera este insecto.

Entonces, la primera tarea es dejar que los propios actores desplieguen todas las controversias acerca de su convivencia, sin encerrarlas en los conceptos de lo social. Ellos son los que definen los agrupamientos, las acciones, los objetos, la naturaleza, la ciencia. La sociedad, por ejemplo, no está compuesta por ningún agrupamiento en especial. Digamos que cuando una controversia sobre los grupos que la componen es desplegada, es difícil formular una lista privilegiada y previa de aquellos. Lo mejor es prestar atención a las formaciones grupales contradictorias, los enrolamientos operados y, por supuesto, los rastros que ellos dejan. Rastros como los dejados por los «voceros» de los grupos encargados de reclutar gente; la definición de «anti-grupos», es decir, los oponentes, etc.

Uno de los asuntos más interesantes del libro es cuando se presentan controversias acerca de quiénes actúan en la sociedad. La respuesta típica es los sujetos. Pero, Latour argumenta que es preferible entender la acción como un conglomerado de agencias heterogéneas, distribuidas, articuladas y rastreables, de modo que cuando se habla de actores, en rigor no está claro quién o qué

está actuando. Es un poco descabellado privilegiar a un sujeto y su reflexividad como actor. Las agencias son parte integrante de explicaciones en controversia, son las justificaciones de lo que hace-hacer a otros. En este sentido, se propone hablar de *actantes*, en tanto que cualquier figuración observable (con nombre, vestimenta, oponentes) que hace-hacer, y que además no puede ni debe ser bifurcada entre antropomórfica y natural, verdadera y falsa, macro y micro, abstracta y concreta. De hecho, la intuición primigenia de la ciencia social acerca de que hay algo más que convoca la acción es cierta, la acción está sub-determinada, pero siempre que esto se entienda como «más articulada», «más mediada».

Esto, pues, abre las puertas para devolver el derecho de agencia a los objetos, los materiales, los aparatos con que convivimos. Es decir, para que los diseñadores, artesanos, pintores, ‘verdes’, ‘trans’, ‘queers’, MP4, celulares, computadoras, sistemas de transporte, quirófanos puedan hablar u objetar de sus propias controversias. Al incluir los objetos,

nos volvemos capaces de entender la dinámica de las controversias y sus relaciones de poder —quién puede cerrarlas a su favor y quién no—. En lugar de ver el poder como un capital, una reserva o un almacén, se sugiere desplegar los medios no sociales puestos en juego, y ver cuáles son sustituidos, renombrados, etc. Los objetos tras haber sido tratados como «aquello a lo que los sujetos llenan de sentido» o como «aquello que determina o se impone en la sociedad», merecen una reivindicación de este tipo. La tarea con los objetos es amplificar la cantidad de voces que hablan en ellos. He aquí el porqué de que en la ANT se le otorgue tanta importancia a las innovaciones técnicas (talleres, laboratorios, objetos exóticos, peligrosos, ficticios, antiguos, nuevos en fin) y, por supuesto, a sus voceros.

En este punto cabe hacer una pausa para exponer lo que viene siendo la diferenciación más importante que se plantea en el libro, y que da sentido a la separación necesaria entre sociedad y colectivo. Se trata de la diferenciación entre intermediarios y mediadores.

INTERMEDIARIOS	MEDIADORES
Predictibilidad	Incertidumbre
Transportan significado y fuerza sin transformación (reproduce)	Transforman, traducen, distorsionan y modifican los significados que deben transportar
Causas y efectos fijos, estabilizados	Lo importante es la especificidad, el acontecimiento.
Funciona como unidad	Como uno, nada, varios o infinito
No forman parte de nuevas asociaciones (seguidores fieles)	Forman parte de nuevas asociaciones (en busca de seguidores)
Hábitos y rutinas silenciosas	Solicitan ser escuchados – objetos que hablan
La sociedad es fuerte	La sociedad es débil y debe ser cuidada (colectivo)

FUENTE: Elaboración propia.

En la ANT es realmente importante ese giro por el cual grupos, personas y objetos dejan de ser el ‘transporte de algo’ y comienzan su trayectoria como ‘traductores’ —esta noción la toma Latour del filósofo Michel

Serres—. En efecto la sociedad está construida, pero no socialmente (Latour, 2001). Hay un notorio interés por los procesos de gestación de los acontecimientos, pero siempre que la idea de construcción conduzca a



ver que las cosas podrían ser diferentes o que bien podrían fracasar, y principalmente que lo construido no es sinónimo de lo falso, sino de real.

Mal entendido	Algo es real y, luego, no construido; o construido, y, luego, falso.
Propuesta	Los hechos son hechos porque son fabricados.

FUENTE: Elaboración propia.

La naturaleza y la tecnología han sido reputadas con frecuencia por hechos no sociales, o lo que es lo mismo, por cuestiones de hecho. Se nos pide, en cambio, que resolvamos esta valoración haciendo que sujetos y objetos, sociedad y naturaleza, sean tratados como *cuestiones de interés*, cosas públicas, reuniones, vale decir, como asuntos efervescentes de ‘causas’, intereses, incertidumbres, controversias, etc. En una palabra, personas y artefactos *son la misma cosa*. Y no por eso dejan de ser reales, sólo que ahora son sumamente discutibles. Tampoco se trata de que al salir del sujeto hay que buscar su explicación en el objeto, ni de que al incorporar al objeto lo vemos desde diversas perspectivas: «Es la cosa misma a la que se le ha permitido desplegarse como múltiple, y por lo tanto se ha permitido asirla desde distintos puntos de vista, antes de ser posiblemente unificada en una etapa posterior, lo que depende de la capacidad del colectivo de unificarlos.» (Latour, 2008: 169).

Ciertamente, en el libro se argumenta que llegado un punto —que no deberíamos anticipar— las controversias e incertidumbres se cierran y que su clausura también es tarea de los actores mismos. En esta línea, es conveniente evitar la solución circular-dialéctica entre contexto e interacciones, macro y micro, estructura y acción, representantes y ciudadanos, que se basaba en la interpreta-

ción de Latour, en saltos y rupturas innecesarias. A contrapelo de escalas o dimensiones prefijadas, la tarea aquí es subrayar la preeminencia de *escalas relativas*, que van trazando una figura más o menos inteligible en la misma medida en que lo social se torne en una suerte de cartografía. Vale decir, la manera de cerrar las controversias es mantener lo social *plano*. Por ejemplo, lo global ahora ya no sería lo más abstracto y grande, sino otro lugar igualmente situado y pequeño que lo es lo local, nada más que con más conexiones y cables que transportan rastros: «No existe un lugar que pueda decirse que es ‘no-local’. Si algo debe ser ‘deslocalizado’ significa que se lo está enviando de un lugar a otro lugar, no de un lugar a ningún lugar.» (Latour, 2008: 258).

Entonces, el tema nuevamente está sobre las espaldas de la «hormiga» medio ciega. Latour propone dejar de pensar, de primera instancia, en la idea de panóptico (lo que ve demasiado), sino en la de *oligóptico* (*lo que ve poco*). Esto conduce hacia los establecimientos donde se producen las cosas, la ciudad, el gobierno, el género, el ADN, el cáncer, etc. En cualquier caso, para ver en grande, se sugiere que imaginemos que estamos entrando a una galería donde se exponen *cuadros panorámicos*. Así, lo macro es simplemente un panorama localizado: ve bastante, pero nunca tanto.

La tarea que ha de ser cumplida estriba, en primer lugar, en re-distribuir lo local. Para lo cual conviene aferrarse de lo que Latour denomina *localizadores*, o sea, los actores no-humanos introducidos o transportados de un lugar a otro. Y que hacen las veces de guiones de la interacción. Asimismo, y en segundo lugar, se trata de re-ensamblar los lugares, los sitios, hasta lograr tener un mapa ciertamente útil, legible y, sobre todo, estandarizable. Luego, la sociedad se constituye en un mapa, una guía de viaje o un método. Sin duda que ‘todo’ no es, sin más, cartografiado

en la sola versión de un estándar; pues existe lo marginal y lo no-articulado que fluyen cual plasma. Personalmente, he podido experimentar en trabajos con ingenieros, arquitectos y planificadores urbanos el difícil, tedioso, costoso, interesado y creativo trabajo de crear mapas. Esta experiencia me condujo a comprender mejor cómo la sociedad y los mapas trazados se traducen mutuamente en busca de un acuerdo. Estos dos movimientos, el de re-distribución y el de re-ensamblaje, constituyen, pues, lo que Latour va a llamar *interobjetividad*.

Habiendo abierto y clausurado las controversias, ahora es posible considerar la calidad del diseño colectivo. Cuando lo social, precipitadamente, se impone como reemplazo del cuerpo político, o sea, de las cosas públicas, se toma un atajo por el que la fragilidad de la construcción política de lo colectivo queda anulada por la inercia y el silencio. Difícil es evaluar la política sin tomar en cuenta los medios políticos de su composición. De donde Latour sigue que: «Si existe sociedad, entonces no hay política posible».

El compromiso político exigido al científico social ha puesto en vigencia la idea de atar el saber y la política. Pero aquí también ha surgido una dificultad, por cuanto la sociología ha propuesto un listado bastante apresurado y limitado de ingredientes del colectivo: el Estado, la institucionalidad, la representación, la participación, la gobernabilidad, las organizaciones sociales, la burocracia, los ciudadanos, el pueblo, los procesos electorales, etc. De manera que, los elementos sociales se erigen en explicación de lo social. El libro insinúa la pertinencia de tratar la política en los términos de la física, la química, la biología, la nanotecnología, la electrónica, las ciencias del medio ambiente, e incorporar sus propios candidatos políticos a componer el colectivo. Así pues, la pregunta que ata ciencia y política (epistemología

política), ¿podemos vivir juntos?, debe ser distinguida y antecedida por aquella que incumbe a la multiplicación de entidades, ¿cuántos somos?, ¿en cuántas controversias participamos?

Finalmente, cabe señalar que, asintiendo con Francisco Tirado (2005) las críticas que se pueden resaltar en torno a esta obra son: i) el que haya una ausencia o desaprovechamiento de ejemplos, a despecho de que la perspicacia del autor normalmente va de la mano del anecdotario; ii) el hermetismo a la hora de tratar la individualización y la subjetividad. En cuanto a este punto, Latour señala, en pocas páginas, que en el ámbito formado por localizadores los individuos son también constituidos por sus enlaces con cosas parecidas a los *plug-in* que cualquiera puede bajar de internet a fin de visualizar un video que llama nuestra atención y agita nuestra sensibilidad. Los *plug-in* son los medios de transporte de la individualidad. Más individualidad equivale a más oferta de mediadores. En este punto, se vuelve a G. Tarde (2006) en cuya filosofía el Ser es sustituido por el Tener, la existencia no es propiedad de una entidad, sino que circula a través de diferenciaciones y asociaciones. Personalmente, añadiría una ausencia importante. A saber, se ha criticado a la ANT su excesiva concentración en los ordenamientos estratégicos, es decir, su focalización en el «líder ejecutivo» (manager). Desde algunos años atrás se viene debatiendo la necesidad de incluir las nociones de heterogeneidad, de ordenamientos no-estratégicos, marginalidad, multiplicidad y ambigüedad con el propósito de mejorar la comprensión de las distribuciones jerárquicas y excluyentes, la situación de los no-articulados en el colectivo (Domenech y Tirado, 1998; Law, 1991; Law y Hassard, 1999). Este asunto no está discutido en el libro.

Joaquín R. YRIVARREN ESPINOZA

## *Autores*

### **Aníbal QUIJANO OBREGÓN**

Doctor, Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú, 1964. Máster, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), UNESCO-Universidad de Chile, Santiago, Chile. Bachiller, Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú. Doctor Honoris Causa, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. Junio de 1993. Profesor Emérito, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008. Actualmente, Profesor del Department of Sociology, Binghamton University. Binghamton, Nueva York, USA. Entre sus últimas publicaciones: «Eurocentrismo y ciencia social», UNMSM, 2007. «Don Quijote y los molinos de viento en América Latina», en Revista del IIHS, N° 16, Lima, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, 2006. «El laberinto de América Latina: ¿Hay otras salidas?», en Revista Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Año IX, N° 14, Lima, UNMSM, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, 2006. «El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina», en Página Digital, Yahoo.

### **César GERMANÁ CAVERO**

Doctor en Sociología por la Universidad Stendhal-Grenoble III (Francia) entre 1988-1992. Realizó entre 1968-1969 estudios de Maestría en sociología en la Facultad Latino-Americana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago de Chile. Profesor principal de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (desde 1970 hasta la actualidad). Miembro de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Primer Premio en el *Concurso Internacional de Ensayo* convocado por la Comisión Nacional del Centenario de José Carlos Mariátegui, con el auspicio de la UNESCO (1995). Último libro: *La racionalidad en las ciencias sociales*.

### **Julio MEJÍA NAVARRETE**

Doctor en Ciencia Política y Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Licenciado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde ejerce la docencia. Ha sido Director de la Unidad de Post-Grado de la Facultad de Ciencias Sociales, Profesor invitado en la Universidad de El Salvador, Universidad de Columbia del Paraguay, Universidad de Chile, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina, Universidad Iberoamericana, México, y Universidad de León, España.

Es integrante del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y ha sido miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Últimamente ha publicado *Sociedad y conocimiento. Los desafíos de la sociología latinoamericana*.

**Jaime RÍOS BURGA**

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor principal de la Escuela Académico Profesional de Sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro de la Asociación Internacional de Sociología. Miembro de la Dirección Regional de Lima del Colegio de Sociólogos del Perú. Últimos libros: *La universidad en el Perú: Historia, presente y futuro*, Vol. I: La universidad en la colonia y Vol. II: La universidad en la etapa colonial. Vol. III: La universidad en el siglo XIX y Vol. IV: La universidad en la primera mitad del siglo XX, ANR. 2008-2009.

**Tirso MOLINARI MORALES**

Magíster en Sociología (PUCP), Magíster en Historia (PUCP), egresado del doctorado en Ciencias Sociales UNMSM. Licenciado en Sociología UNMSM. Profesor Principal de la Escuela Profesional de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM. Profesor Asociado de la Universidad de Lima. Último libro: *El fascismo en el Perú. La Unión revolucionaria 1931-1936*, UNMSM-FCS.

**Pedro Pablo COPA ANTAY**

Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Licenciado por la Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega. Docente Universitario en Sociología. Autor de libro *Eros liberado. Hostales y sexualidad de la Lima de los años noventa*. Ha publicado diversos ensayos en prestigiosas revistas de Sociología del país. Conferencista en los temas de su especialidad, en diversas instituciones del país, entre ellos, la Biblioteca Nacional del Perú y el Congreso Nacional de la República.

**Manuel CASTILLO OCHOA**

Sociólogo, máster de la Pontificia Universidad Católica de Perú, con estudios de Doctorado en el Colegio de México y en la Universidad de Buenos Aires. Ha realizado diversas investigaciones y consultorías en organizaciones nacionales e internacionales. Actualmente es docente en la Escuela de Post-Grado de la Facultad de CCSS de la UNMSM y en diversas universidades nacionales. Ha publicado diversos libros y su último ensayo apareció en la Revista Socialismo y Participación y en la revista del Departamento de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma».

**Raúl CHACÓN PAGÁN**

Licenciado en sociología y periodismo, y Magíster en Política Social, Género, población y desarrollo. Se ha especializado en la investigación de conflictos socioambientales, en particular los referidos a la relación minería y comunidades en diver-

## AUTORES

sas regiones del Perú, como Cajamarca, Junín y Pasco. Asimismo, como activista ambiental, participa en varias redes interinstitucionales y es directivo del Colegio de Sociólogos de Lima-Callao. Ha publicado «Elecciones municipales del 2002 en Bambamarca-Hualgayoc». En: *Historia de las elecciones en el Perú*. IEP. Lima, 2005.

### **Julio CALDERÓN COCKBURN**

Doctor en Ciencias Sociales por la UNMSM. Magíster de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Licenciado en Sociología por la PUCP. Últimos libros: *La ciudad ilegal: Lima en el siglo XX* y *Mercado de tierras urbanas, propiedad y pobreza*.

### **Teresa FRISCH-SOTO**

Doctora, Magíster y Licenciada en Sociología Universidad de Viena-Austria. Egresada de Sociología por la UNMSM, Lima. Última publicación: «Mujer y partidos políticos en Latinoamérica», en *Investigaciones Sociales*, N° 16, Lima, 2006.

### **Max MENESES RIVAS**

Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Realizó estudios de Medio Ambiente y Desarrollo en la Facultad Universitaires Notre-Dame de La Pax, en Namur, Bélgica. Profesor principal de la UNMSM y Ricardo Palma. Coordinador de la Maestría en Sociología en la Unidad de Post-Grado de la UNMSM. Consultor de estudios socioambientales en CESEL. Autor de diversos trabajos sobre planificación y sociología urbana como: «El habla urbana de Lima Metropolitana», en *Yuyaykusun*, revista del Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma, N° 1, Diciembre de 2008.

### **Custodio ARIAS NIETO**

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue Director de la Escuela Académico Profesional de Sociología en la misma Universidad. Investigador Asociado del Centro Peruano de Estudios Sociales. Autor de numerosos artículos. Su último artículo: «La universidad pública y el proceso de descentralización», en *Revista de Sociología*, Vol. XV, N° 18 - 19, Lima, Diciembre 2008. Actualmente es Decano del Colegio de Sociólogos del Perú.

### **Eduardo ARROYO LAGUNA**

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1978. Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005. Doctorando en Ciencia Política y Relaciones Internacionales-Universidad Ricardo Palma. Catedrático en la URP y UNFV. Libros publicados: *La hacienda costeña en el Perú* (Fundación Ford, 1981). *Lima: De ciudad jardín a feria serrana* (Lima, 1990). *El Centro de Lima: uso social del espacio* (Fundación Friedrich Ebert, 1994). Último artículo publicado «La patria se defiende» (diario *El Comercio*, julio 2009). Miembro de la Asamblea de Delegados del Colegio de Sociólogos del Perú. Miembro Directivo de la Asociación de Amigos de Mariátegui. Asesor del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma-Lima, Perú.

**Víctor NOMBERTO BAZÁN**

Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Federico Villarreal y del Doctorado en Ciencias Ambientales y Desarrollo Sostenible de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Fundador de la Cátedra de Ecología Social. Doctor en Ciencias Sociales (UNMSM) y candidato a Doctor en Antropología (PUCP). Representante del Perú para la elaboración del Protocolo de Kyoto (1997). Magíster en Sociología (PUCP). Vicedecano del Colegio de Sociólogos del Perú-Región Lima Callao. Ha representado a la Sociedad Civil Peruana en la Reunión Anual del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Washington DC 2007). Ha publicado *Historiografía General y del Perú* en la Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

## *Guía para las contribuciones*

1. Las contribuciones pueden ser remitidas en castellano, inglés y francés pero sólo para ser publicadas en castellano. Los artículos deben ser enviados a la dirección electrónica del Colegio de Sociólogos del Perú, área contribuciones. Trabajos que de acuerdo al plan de publicación serán considerados para su publicación. Todo trabajo electrónico publicado forma parte del fondo de publicaciones del Colegio.
2. Los ensayos deben tener de 5000 a 6000 palabras, unas 6-7 páginas en tipo de letra arial 12, a un espacio, una sumilla en castellano e inglés de 100 a 200 palabras, es decir, más o menos 8 líneas de 0 a 15 de ancho y unas 47 líneas de largo; además de 5 palabras clave sobre el estudio y la bibliografía correspondiente. Se entregan en versión electrónica y/o texto.
3. El artículo debe tener título, número del afiliado, su dirección e institución laboral (incluye teléfonos y dirección electrónica).
4. La cita interna en el texto asume la siguiente forma (Quijano, 2008: 180).
5. La cita electrónica asume la siguiente forma: [www.sagepub.co.uk](http://www.sagepub.co.uk)
6. Las notas o pies de página van al final del artículo antes de la bibliográfica.
7. Los símbolos, fotos y cuadros van numerados sucesivamente, los comentarios o reseñas de libros asumen el mismo formato pero en una página.
8. Las entrevistas pueden tener la misma extensión que un artículo.
9. El Comité Editor adecua el material a las mejores formas de publicación sin afectar el contenido de los ensayos, comentarios, entrevistas, reseñas y otros materiales recolectados. El autor recibe una copia para su corrección final vía electrónica en una semana.

Editor responsable: Jaime Ríos Burga

Dirección: [colegiodesociologos@hotmail.com](mailto:colegiodesociologos@hotmail.com)

[www.colegiodesociologosperu.org](http://www.colegiodesociologosperu.org)

